

FLORECER

OUTRA VEZ



SILVIA CRUZ

Floreecer

- otra vez -

1

Nick

“Adiós, Nick”. Esas palabras me martillean las sienas mientras recorro las calles de París en el taxi que me lleva al aeropuerto Charles de Gaulle. En esta noche de finales de mayo, mi vida está a punto de morir, otra vez.

Miro los tatuajes en mis muñecas y rememoro el motivo por el que me los hice. Dos fechas: el comienzo y el fin de mi vida, el día en el que Mike y yo nacimos y el día en el que mi hermano me dejó. Él era mi otra mitad y algo dentro de mí se murió para siempre con él. La conexión que había entre Mike y yo era especial, imposible de describir con palabras. Ambos sabíamos lo que el otro sentía, pues era como si una alarmita dentro te indicara que algo pasaba. Esa alarmita se paró el día en el que Mike dejó de respirar.

Sin embargo, el día en que vi a Sally por primera vez en aquel hospital de San Andrés se volvió a reactivar. Como si estuviese predestinada a cubrir el vacío que se quedó en mi interior desde que murió Mike. Como si no pudiera evitar que eso sucediera. Como si fuese más fuerte que nosotros mismos y nuestra propia voluntad.

Puede que por eso fuese más duro con ella de lo que suelo serlo con las mujeres. De hecho, con las mujeres suelo ser encantador, porque siempre sé que el peligro soy yo para ellas, y no al contrario. Pero los ojos de Sally reflejaban mi propio dolor tras su pérdida, la misma sensación de desorientación, el mismo sentimiento de vacío en su interior.

Me acojoné. Lo admito. No me había pasado nunca y no supe por qué aquella niñita de instituto a punto de cumplir dieciocho que se vestía como un chico y me insultaba sin cesar me hacía sentir tan vulnerable.

Y, sin embargo, no pude evitar caer en las aguas de su amor y su pasión. ¡Y lo intenté con todas mis fuerzas! Intenté sujetar el dique de contención que había construido alrededor de mi corazón durante años. Un muro sólido e inquebrantable, que se desmoronó ante una diminuta e insignificante grieta llamada Sally Morrison.

¡Estoy jodido! No paro de llorar, éste no soy yo. ¡Pero, duele tanto! ¿Por qué duele tanto? ¿De verdad que el amor era esto? Quiero arrancarme la piel a tiras. Retirar cualquier residuo en mí de cualquier otra mujer que no sea Sally.

Si pudiera... lo haría...

No sé qué había en ese mensaje que la maldita de Claire le ha mandado desde mi móvil, pero no quiero imaginarlo tampoco. Perdería la cordura al imaginarme el nivel de sufrimiento que Sally está soportando en estos momentos por mi mala cabeza. Sólo tengo que llegar al aeropuerto, coger el primer vuelo a Dallas que haya y llegar hasta mi niña para explicarle mis porqués, si es que quiere escucharme. Yo lo intentaré. Con todas mis fuerzas. Porque no puede ser bueno para ninguno de los dos que todo esto acabe aquí, sin que haya empezado de verdad. Supongo que me hará pasar por un calvario primero, y lo merezco de veras. Me da igual. Con tal de que algún día me perdone.

No he hablado con Claire de esto. Ni siquiera le he dicho que me iba. Sé que la hubiera asesinado con mis propias manos si me la encuentro de frente y pasar la noche entre rejas no entra ahora mismo en mis planes. No antes de regresar cuanto antes a los brazos de Sally. Simplemente he cogido aquellas de mis pertenencias que tenía más a vista, metiéndolas de cualquier manera en mi maleta, intentando ignorar mientras lo hacía la camiseta y las bragas de Sally que Claire usó para tocarme para evitar que el asco que siento por ella le impidiese cobrarse su venganza. También he ignorado el condón teñido de rojo y blanco tirado en el suelo. Pero lo tengo clavado en la mente, como si fuese un estigma en mi piel que me recuerda mis pecados incesantemente.

Miro por la ventana, la torre Eiffel se ve preciosa iluminada a estas horas de la madrugada. A Sally le encantaría. Me limpio las lágrimas y sonrío al imaginarla sonriendo con todo su rostro al ver esa preciosa imagen. La subiría a la cima y le haría el amor desde la mismísima punta con la visión de toda la ciudad de París bajo nuestros pies. El mundo entero estaría bajo nuestros pies. Yo estoy a sus pies.

—Ya hemos llegado, señor. —Un extraño acento me saca de mi ensimismamiento al cabo de un rato de crear imágenes de Sally y más por todos los rincones del mundo. —Son cuarenta y dos euros, señor.

—Tome. —Le doy al taxista un billete de cincuenta y salgo del vehículo.

Suspiro antes de entrar al aeropuerto. Vuelvo a casa. Aunque no sé si la encontraré allí o me tocará remover montañas y océanos para encontrarla. Pero, si la vida es justa, volverá a ponerla en mi camino. Es inevitable. Estamos condenados a ello. Lo sé.

David

Llego a casa ya entrando la mañana. Los pies me pesan toneladas. Estoy borracho como una cuba. ¡Esa hija de puta de Alice me las va a pagar todas juntas! ¿Se creía que no me enteraría que pensaba irse con ese capullo lleno de granos a la cama? Cuando la vi salir del puto baile de su brazo, casi me cargo a ese cabrón.

—¡Dave, sólo iba a llevarme a casa! —Gritó lloriqueando.

¿A casa? ¡Y una mierda! ¡Iba a tirársela y no puede ser tan estúpida de creer que me iba a tragar ese puto cuento! Jamás he perseguido a una jodida tía en toda mi vida y esta historia con Alice ya está pasándose de larga e intensa. Se va a creer que estoy enamorado de ella y no, yo no soy un puto blandengue. Siempre he sido el tipo duro que aguanta la presión de la situación, desde niño. Yo no he sido como Sally, yo era quien la protegía a ella de toda la mierda de casa. Y tampoco necesito serlo ahora.

Tanteo la cerradura de casa y por fin consigo abrir la jodida puerta que se menea más de la cuenta. ¿O soy yo?

Me voy directo a la cocina y busco una botella de vino de Nick. Esas pijadas suyas me la traen floja, pero necesito seguir bebiendo. Doy un largo lingotazo a la botella y me viene a la cabeza una imagen de Alice haciéndome una mamada en el cine, después de haberle provocado masturbándole yo a ella. Eso fue ayer mismo... ¿Se la estará chupando ahora a Don Adolescente Espinilloso? ¡Joder, me viene a la cabeza esa imagen y me dan ganas de asesinar a alguien! Pero como no hay nadie a quien asesinar, estrello la botella de vino contra la pared.

¡Mierda! ¡Esa mancha roja va a ser complicada de quitar de la pared! Me pongo a recoger los pedazos de cristales y paso un trapo húmedo por la pared, mientras invento una excusa que decirle a Nick cuando vuelva a casa.

¡A la mierda!

¡He sido yo el que ha traído dinero a esta puta casa los últimos dos meses! ¡Él no ha hecho una mierda para cubrir los gastos! ¡Está más distraído de la cuenta! Aunque bueno, está cumpliendo su sueño de ser pintor. ¡Y yo el mío de posar en calzoncillos, no te jode! ¿Qué digo? ¿Desde cuándo ha sido ese mi

sueño?

Menuda mierda. No tengo ni sueños que cumplir. No valgo una mierda. ¿Y yo quería convencer a Sally de que fuera a la universidad? ¡Qué clase de ejemplo soy yo! ¡Si esta mierda de trabajo es el primero decente que tengo! Al menos, en mi favor he de decir que no tengo que meterme calcetines en el paquete para rellenarlo, como hacen otros compañeros de profesión.

Me siento en el suelo, junto al estropicio que he formado en la cocina de Nick y me paso la mano por el pelo mientras me pregunto qué demonios estoy haciendo con mi vida. Nunca me ha importado, pero supongo que nunca he actuado como un adulto en toda mi vida. Ahora tengo una responsabilidad, que es Sally, y le estoy dando una mierda de ejemplo tan grande como un castillo.

Quiero desaparecer. Salir del puto apartamento de Nick y no tener que mirarle más a los ojos sabiendo que le he traicionado con su hermanita pequeña, lo único que tiene Nick, al que ya considero mi hermano. También quiero desaparecer de la vida de Sally. No puede salir nada bueno de ella si se queda conmigo y descubre finalmente a qué nos hemos estado dedicando Nick y yo durante cuatro malditos años.

De pronto, un gemido extraño llama mi atención. ¿Sally? Pero no parece provenir de su habitación. Intento abrirla de todos modos y está cerrada. Me acerco a la habitación de Nick y la escucho sollozar allí, tras la puerta de la habitación de mi amigo. ¿Qué hace ahí? Intento abrir la puerta y también está cerrada. Golpeo la madera.

—¿Sally? ¡Sally, abre! —¿Qué le pasa? Nunca la he escuchado llorar de esta manera. Ni siquiera cuando papá y mamá murieron. ¿Le habrán hecho algo? ¡Mataré a quien sea! Esta vez no puedo culpar a Nick, porque ni siquiera está en Dallas. ¿Habrá sido el capullo que la ha llevado al baile esta noche? Maldita sea, no puede ser otro y no he estado pendiente a ella por culpa de la jodida distracción de Alice. —¡Sally, abre la jodida puerta o la echo abajo! ¡Qué te ha hecho ese cabrón de Charlie! ¡Sally! ¡Joder! —Comienzo a golpear la puerta con mi hombro, pero de pronto la puerta se abre y la imagen que veo tras ella me parte en dos. Sally tiene los ojos hinchados, el pelo enmarañado, el vestido del baile roto por todos lados. —¿Qué cojones te ha hecho ese hijo de puta! ¡VOY A MATARLO!

—No me ha hecho nada. Ni él ni nadie. —Dice limpiándose las lágrimas del rostro, aunque vuelven a aparecer inmediatamente.

—No me lo creo. ¿Por qué estás así entonces? —La señalo y me tambaleo.

—¿Estás borracho? ¿Tú también? ¿Ahora voy a vivir con dos borrachos?

—¡Eh! ¡Un momento! ¡No la pagues conmigo, sea lo que sea! —Le acuso con el dedo, tambaleándome de nuevo.

—¡Claro que la pago contigo! ¡Es tu culpa! ¡Todo esto es tu culpa! —Abro los ojos sorprendido. ¿El qué? —¡Me has atrapado aquí, en esta mierda de sitio lleno de miserias, soledad, alcohol y mentiras! —Dice señalando a su alrededor, apuntando a todas las direcciones del apartamento de Nick. —Tengo dieciocho putos años y no puedo ni siquiera decidir por mí. Lo que quiero hacer con mi vida, dónde quiero vivir... ¡nada! ¡Me estás arrebatando mi futuro y te odio por ello! —Esta vez me tambaleo por la fuerza de sus palabras contra mí. Sally nunca me había hablado así, pero veo la rabia y la ira en su mirada de una forma aniquiladora. También veo el dolor, un dolor inmenso y asfixiante. —Estoy cansada de esto y me voy. Quiero que sepas que esta vez no volveré, de modo que no me busques. ¡Ni se te ocurra buscarme! Porque llamaré a la policía y te demandaré por acosador.

—Sally, joder, oye... no... no me hagas esto. Ahora no. Ahora que he perdido a... Sally, sólo nos tenemos el uno al otro.

—¿Por qué? ¿Ya te has cansado de follarte a Alice y de engañarla haciéndola creer que la quieres a ella también? ¡Tú no sabes lo que es el amor! ¡Eres una mierda, como Nick! ¡Sois los dos el uno para el otro! —Trago saliva. ¿Lo sabe? ¿Sabe lo de Alice?

—¿Ella te ha dicho eso? Oye, yo no te he contado nada de lo de Alice porque, bueno, es complicado. Nick me partiría las pelotas si lo supiera y...

—¡Claro! ¡Porque él sabe qué clase de gusano eres con las mujeres! ¡Igual que lo es él! ¿Me equivoco, David? —Miro a mi hermanita sin saber qué decir. No es la niñita que yo conozco en estos momentos. Su rabia y su asco me atraviesan el corazón.

—Yo...

—¡Tú qué!

—Sí, puede que tengas razón. Pero...

—No me interesa escuchar una mierda lo que tengas que decir al respecto, David. No quiero vivir aquí y me voy ahora mismo de este apestoso lugar. — Sally sale de la habitación de Nick con una maleta en la mano. Estaba esperando a que yo viniera a casa para soltarme esta mierda. Porque sabe que acaba de noquearme y que acaba de dejarme sin argumentos ni potestad para obligarla a quedarse. Cuando abre la puerta de la casa me entra el pánico.

—¡Sally! Perdóname, por favor. No quiero perderte. Eres lo único que tengo...

—No me perderás, Dave. Pero primero tengo que luchar por no perderme a mí misma. —Dice de espaldas a mí y luego se gira. Su mirada vuelve a mostrar un poco de cariño hacia mí y descargo un gemido de alivio al verlo. —Te llamaré cuando me haya instalado y, cuando hayas comprendido que no soy más una niña ni tienes autoridad sobre mí y mi vida, volveremos a ser los de siempre, David. Sólo prométeme una cosa. Dime que lo pensarás dos veces antes de romperle el corazón a otra persona. Piensa en lo que sentiría yo si me lo hicieran a mí. Por favor.

—Joder Sally...

—Prométemelo, David. No puedes seguir culpando a papá y mamá de tu actitud. Ya no están y eres adulto. Esto no es un juego, es la vida real. Y no tienes derecho a jugar con los sentimientos de Alice ni de las mujeres que se te acerquen.

—Te lo prometo, pero no desaparezcas para siempre, por favor. —Suplico totalmente derrotado al escuchar las duras palabras de mi hermana. ¿O es la voz de mi conciencia? Sally nunca había sido tan cruel conmigo...

Ella me dedica una triste sonrisa y finalmente se da la vuelta y se va de mi vida, sin que yo pueda reaccionar ni hacer nada para impedirlo.

Le he hecho daño a la única persona que he querido proteger en mi vida, un daño terrible a juzgar por la expresión de su cara y no he sido consciente de ello en ningún momento. Creí que yo era bueno al menos para ella. Sólo para ella. Pero al menos era bueno para alguien. Sally me idolatraba, me adoraba, era su ejemplo a seguir y la he destruido en apenas dos meses y medio viviendo conmigo.

Y todo por ser como soy... una puta mierda. Joder.

Alice

¿Cómo puede ser tan injusto? ¡Venir a recriminarme que iba a hacerle algo que jamás estuvo en mis pensamientos! No. Yo no podría acostarme con otro que no fuera David. Pero tampoco iba a permitirle jugar conmigo de esa manera.

¿Pensaba que yo no me enteraría de lo suyo con Rebecca? ¿O de lo suyo con Lindsay? ¿O de lo suyo con la camarera de aquel club al que me invitó a comer? ¡Pues me he enterado! ¡He visto como recibía mensajes una y otra vez, mientras pasaba la noche conmigo tras el escondite de alguna habitación de hotel a la que me llevaba! Y he tragado con todo, en silencio, por el simple hecho de no perderlo. De seguir siendo la primera en la lista para David. Pero esto se ha acabado. Lo único que he hecho ha sido intentar darle un poco de celos para que se pusiera en mi piel. Para que, si realmente sentía algo por mí, como creo que lo hace, se le revolvieran un poco las tripas al verme salir del baile con otro.

Yo sabía que estaba esperando fuera. No hacía falta que Sally me avisara. Y sabía que perdería un poco los papeles, porque algo me dice en el fondo de mi ser que David me ama, por cómo me mira, por cómo me besa, por la forma tan dulce que tiene de hacerme el amor. Pero, está loco si cree que voy a perdonarle que me llamara puta y guarra a voz en grito allí, frente a mi instituto, delante de todos mis compañeros.

¿Qué se ha creído ese cabrón?

Me tiro a la cama y sollozo mientras voy comprendiendo más y más que acabo de perderlo. Que no tiene perdón, por más que quiera engañarme. Que David Morrison no me hace ningún bien.

No. Yo voy a ir a la universidad en unos meses y no puedo permitirme joderme mi futuro por un egoísta e insensible como él.

Llamaría a Sally para desahogarme con alguien. Pero debe estar dormida...

No sé qué hacer.

¿Se pondrá ella de mi parte? Yo le he contado mis sospechas sobre que David se ve con otras mujeres, pero nunca le he contado que tengo las

evidencias de ello. Que he visto los mensajes de David. Que incluso lo vi coquetear con esa camarera frente a mis narices.

Ella es su hermana, al fin y al cabo. No puedo contarle eso u odiaría a su hermano por siempre. Y yo sé lo importante que son el uno para el otro.

Unas nauseas extrañas me hacen levantarme de la cama de un salto y casi no llego al baño para vomitar en el inodoro. No he bebido tanto... pero puede que la sensación de dolor me provoque las arcadas.

Paso una de las peores noches de mi vida. Quizá no tan mala como cuando Mike se fue, pero sí como cuando lo hizo Nick y sentí que me había distanciado de mi único hermano mayor con vida.

Al día siguiente la sensación no mejora. Sigo teniendo arcadas a pesar de que tengo el estómago vacío. Mi madre, tan agradable como siempre, me dice que eso es porque no me estoy comportando como una chica de bien. Que espera que cuando empiece la universidad comience a tener un comportamiento adecuado a mi edad y mi estatus.

Nunca podré culpar a Nick de haberse ido de casa. Si esa mujer es tan insufrible conmigo, que nunca le he dado un problema gordo, ¿cómo habrá sido con mi hermano?

No quiero ni imaginármelo.

Los días pasan y no sé nada de Sally ni de David. Por lo visto, mi amiga Sally ha pedido que le manden sus notas por correo porque se ha mudado. ¿Mudado? ¿Sally? ¿Y por qué no me ha dicho nada? ¿Se habrá mudado con Nick?

Pero mis dudas al respecto se disipan el día que veo aparecer a mi hermano por voluntad propia por casa de mi madre, con cara de fantasma, con los ojos llenos de lágrimas y suplicando la respuesta a una pregunta.

—¿Dónde está? Por lo que más quieras, dímelo.

Sally

Después de gritarle a mi hermano lo que realmente necesitaba gritarle a Nick, no me sentí mucho mejor. Pero sé que también sería lo único que evitaría que David me pusiera más complicada la tarea de desaparecer de la vida de Nicholas Donovan.

No tiene sentido que me quede a esperar una respuesta a lo que yo oí con mis propios oídos. Le dijo que la quería, lo escuché de su propia voz. Y ella que estaba esperando un hijo suyo. Un hijo de Nick...

Nunca tuvo la más mínima intención de dejarla. Sólo quería llevarme a mí lejos de todo aquello porque quería mantenernos a las dos. Quería evitar que yo me diera cuenta de que seguía manteniendo una relación extramarital con Claire. Quería evitar también que David supiera de lo nuestro para que mi hermano, su más leal confidente, no me contase que él sí que sabe que Nick nunca dejará a Claire.

He sido una víctima fácil. Una ingenua, romántica y enamoradiza incapaz de ver la realidad que tenía frente a mis propias narices.

Llevo dos días encerrada en la que fue la casa de mis padres llorando lágrimas de sangre por ese malnacido. Pero me levantaré. No podrá conmigo. No por una mentira. Sólo tengo que despertar de esta pesadilla. Y, sobre todo, no volver a verlo.

No. No puedo volver a toparme con esos ojos del color más extraño y precioso que he visto en mi vida. No puedo permitirme el lujo de perderme en esa sonrisa, en la forma de sus manos, en imaginar el tacto de su piel en la mía. Nick está muerto por dentro, sus tatuajes a modo de lápida funeraria deberían habérmelo advertido desde el principio; él murió por dentro el día que perdió a Mike.

En realidad, todos me lo advertían. David, su hermana y hasta el propio Nick. Recuerdo cuando me dijo que no se me ocurriera encapricharme de él, que no era bueno para mí.

No, no puede ser bueno para mí si ni siquiera lo es para sí mismo. Es dañino, destructivo y mentiroso. No tiene intención de sobrevivir al accidente que le costó la vida a su hermano gemelo y que le condenó a él a permanecer

en una especie de purgatorio situado entre el mundo de los vivos y los muertos.

Sin embargo, yo nunca me he sentido más viva que los meses que he compartido a su lado. ¡Qué paradójico!

Hoy vuelvo a llorar, aunque pensaba que no me quedarían más lágrimas, pero lo voy a extrañar por siempre a mi lado, a pesar de que me cueste tanto admitirlo.

Hoy también, he conseguido vender la casa de mis padres por trescientos cincuenta mil dólares a una pareja adorable. Ya he colgado el letrero de “Vendido” en el jardín delantero de la casa y hoy será la última noche que pase aquí, en ésta mi antigua prisión. Espero que sea también la última noche que lllore por Nick, pero yo sé que eso es simplemente imposible.

No obstante, una nueva vida me espera a partir de mañana. En otra casa, puede que en otra ciudad. Lejos de Nick.

Ahora mismo no sé cómo lo haré. No me encuentro con fuerzas ni para respirar. ¿Se puede odiar y amar a la vez a una persona con todas las fuerzas de tu alma? Sí, se puede.

El primer paso ha sido tirar mi móvil a la basura y comprarme uno nuevo con otro número. Así tampoco sentiré la tentación de mirar las fotos que le tomé mientras dormía, pintaba o engullía mis comidas, sonriente.

No quiero que me encuentre.

No sé cómo reaccionaría a su presencia estando tan débil y me da mucho miedo. Todavía lo escucho llamarme por mi nombre... como si estuviera dentro de mi cabeza.

—¡Sally! ¡Sally! ¿Estás ahí? —Otra vez su voz. Dios mío, ¿cuándo va a acabar esta tortura? —¡Sally! —Oigo después un aporreo en la puerta. ¡No! ¡Es él! ¡Mierda, está aquí! Miro a mi alrededor, asustada. Tengo que esconderme. —Sally, amor mío, por favor, si estás ahí, déjame explicarte. Te lo suplico...

Un llanto embustero y cruel me retumba en los tímpanos. Corro y voy en dirección a la puerta trasera de la casa de mis padres, con mi nuevo teléfono en las manos para llamar a la policía si fuese necesario.

Me escondo en la caseta del jardín trasero, donde David solía esconderme para protegerme de los gritos de mi padre y el llanto de mi madre. Me siento en el suelo, encogida y tapándome los oídos. Como hacía de niña.

Quiero que se vaya.

Quiero que se vaya.

Quiero que se vaya.

Quiero que me deje vivir.

—¡Sally! ¡Nena! —Su voz suena más lejana, casi imperceptible, pero no es suficiente.

—Déjame, déjame... —susurro con las manos en los oídos. —No puedo vivir sin ti, pero no puedo verte haciendo una familia con otra. Vete...

Escucho un estruendo, cristales que estallan. ¡Ha entrado en mi casa! Dios mío... Lo escucho gritar mi nombre, desde el interior de la vivienda y me levanto del suelo mirando la puerta de la cabaña, asustada, esperando el amargo momento en que me encuentre y tenga que hacerle frente. “¡Sally! ¡Nena!” Maldita sea, está en el jardín...

—¡Joder, David, coge el puto teléfono! ¿Dónde te has metido últimamente? —Le oigo decir y aguanto la respiración mientras siento su poderosa presencia a escasos metros de mí. Justo detrás de la puerta. Aprieto los ojos, intentando desaparecer. —¡Dave! ¡Al fin contestas! ¡No está aquí, joder! —Abro los ojos y vuelvo a mirar a la puerta de la cabaña. Es como si alguien ahí arriba hubiera escuchado mis súplicas en el último momento y haya frenado la búsqueda de Nick justo antes de que me encontrase. —¿Cómo que tenemos que dejarla ir! ¡No! ¿Que volverá? ¿Y cómo estás tan seguro de eso? Pues... me preocupo por... ¡Porque ella también es como mi hermana, por eso! —Las lágrimas resbalan por mis mejillas. Puede que sólo fuera eso lo que lo atrajera a mí desde el principio y se confundiera porque está acostumbrado a seducir a toda mujer que se le cruza. —No entiendo por qué te rindes ahora, yo voy a seguir buscándola, David, cueste lo que cueste.

Su voz suena cada vez más lejana y el tinte de desesperación que la tiñe me destroza. No sé por qué, he salido de la cabaña y mis pies van directos en su dirección. Entro en la casa, como el fantasma en el que me he convertido y lo veo de espaldas, abriendo la puerta principal de la casa para salir. Verlo de nuevo me abre las entrañas, aunque sólo sea de espaldas. Nick abre la puerta y mis labios se abren después.

—Nick... —susurro su nombre como un llanto. Necesito tirarme a sus brazos, que me abrace y me diga que sólo ha sido una estúpida y horrible pesadilla. Pero Nick no me oye llamarlo y sale de la que fue la casa de mis padres cerrando la puerta tras de sí.

Yo me acerco hasta la puerta y acaricio la madera como si lo acariciase a

él. Mis piernas no soportan más el peso de la pena y me dejo caer hasta el suelo, liberando un llanto desgarrador, sobre todo cuando escucho el rugir de su coche como prueba de que ya no está. De que se ha ido.

Es mejor así. No quiero ni puedo permitirme caer otra vez en sus redes. Esto ha ido demasiado lejos y tengo que recuperarme de este desastre como sea.

Llegarán más hombres. Lo sé. Ninguno como él, también soy consciente de ello. Nadie me hará vibrar igual, no sentiré esa conexión tan especial otra vez, no volveré a ser tan vulnerable y voluble ante un hombre como si no tuviera otra opción que serlo. Y, puede que, sea mejor así.

En la estación de autobuses de San Andrés, sentada en un banco desde hace horas, me debato entre coger un avión a Nueva York, un autobús a Los Ángeles o un autobús a Dallas. Las tres escuelas de alta cocina con las que he contactado en las últimas semanas me han dicho que hay plaza vacante en ellas todavía para el siguiente curso y que estarían encantados de recibirme.

La situación es que no tengo trabajo ni lugar en el que vivir. Los Ángeles no es un lugar barato para vivir y Nueva York mucho menos. Pero en mis planes no entraba volver a Dallas por nada del mundo. No quiero tener que encontrarme de nuevo con Nick, ni con David, aunque Alice es otra historia. Sin embargo, puede que Dallas sea el último lugar en el que Nick decida buscarme, porque seguramente piense que mi elección habrá sido estar lo más alejada de él como me sea posible.

No sé qué hacer...

—¿Sally? —Levanto la cara al escucharle de nuevo pronunciar mi nombre. Es otra alucinación, lo sé, pero hasta lo estoy viendo frente a mí.

Gracias a dios mi mente reacciona a tiempo de pronunciar su nombre y me dice que no es él quien me llama.

—Hola, Andrew. —Sonrío sin ganas. —Me alegra verte.

—¿Qué te pasa? Tienes mal aspecto, otra vez...

—Que acabo de vender la casa de mis padres y he tomado una decisión drástica sobre mi futuro. —Miento para evitar hablar de lo que realmente me tiene así y no volver a urdir en la herida. —No voy a ir a la universidad porque quiero estudiar alta cocina y no ahora no sé qué lugar escoger para

hacerlo. —Andrew se sienta a mi lado y mira el papelito que sostengo entre mis manos en el que sólo hay escrito tres nombres: Nueva York, Los Ángeles y Dallas. Quería hacer una lista en cada uno de los pros y contras que tienen, pero mi mente no tiene intención alguna de trabajar.

—¿Ha pasado algo con —me mira evaluando cómo seguir la pregunta — David? —Agradezco que no nombre a Nick. Sonrío.

—No, todo está bien. Pero he decidido emanciparme y hacer mi vida por mi cuenta. Mi hermano y yo buscamos algo diferente de la vida, pero siempre estaremos unidos. —Digo para evitar ser preguntada más por los motivos por los que me fui. —¿Y tú? ¿Adónde vas, Andrew? —Pregunto al ver que lleva una maleta.

—Pues... eh... he suspendido algunas asignaturas —dice rascándose la cabeza —y mi madre me manda a Dallas a pasar el verano trabajando en el restaurante de mi tío Mathew, como castigo.

—¿Tu tío tiene un restaurante en Dallas? —Pregunto asombrada.

—Sí, te llamé en estos días para decirte que voy a estar por allí un tiempo, pero creo que has cambiado de número, ¿no?

—Eh, sí, es que había un acosador que no dejaba de llamarme y lo cambié. Oye, ¿y tu tío tendría alguna vacante en su restaurante para mí? —Andrew me mira sorprendido. —Es que necesito un trabajo, Andrew. El dinero de la casa de mis padres quiero reservarlo para el curso de cocina y, más adelante, para poder montar mi pequeño restaurante, cuando me sienta preparada para ello. ¡Me da igual de lo que sea! ¡Como si es de friegaplatos!

—Claro, supongo que si se lo pido... pensé que David te costearía todo.

—Mira, David no ve con muy buenos ojos que no vaya a la universidad y haga esto. Y me da igual lo que piense, voy a cumplir mi sueño y ser quien yo quiera ser. Y pienso hacerlo por mí misma. Pero, si puedes ayudarme un poco... haré lo que tu tío me pida. Echaré horas extras, lo que sea. ¡Sé cocinar muy bien! Y puedo encargarme de...

—¡Hey! ¡Tranquila! —Andrew se ríe de mi impaciencia, pero es que acabo de ver el cielo abrirse al fin ante mí. —Claro que sí, cuenta con que vamos a ser compañeros de trabajo. Hablaré con mi tío de camino a Dallas.

Nick

Esto está siendo una maldita tortura. Ya no sé dónde buscarla... ha desaparecido y esta vez se ha llevado prácticamente todas sus pertenencias con ella, dejando claro que no volverá. Lo único que ha dejado atrás ha sido el patinete eléctrico que le regalé y las camisetas de David que usaba para dormir. Y eso sí que no lo comprendo. Sé que a ella le encantaba usarlas, era como un símbolo de protección o algo así para ella.

Cuando volví de París supe que me encontraría con su ausencia, pero pensé que, cuando se calmara, volvería a llamar a David y éste intentaría convencerla de que volviera. No ha pasado ninguna de las dos cosas y no comprendo por qué ahora David piensa que es mejor que Sally se independice y se haga adulta de una vez. ¡El muy capullo dice que tenemos que darle su espacio y confiar en ella y su criterio! ¡¿Qué cojones le pasa?! Ese cambio inesperado en David, que está más raro y melancólico de la cuenta (tanto que parece que todo le da igual) ha hecho que mi amigo y yo nos distanciamos.

No soporto mirarlo a la cara cuando nos cruzamos por casa sabiendo que Sally está por ahí en algún lugar sola y con el corazón roto en mil pedazos y que él no hace nada al respecto. Supongo que él no sabe qué clase de dolor está soportando ella ahora mismo, pero yo sí. Lo sé. Y su dolor me pesa cada día más, porque me siento cada vez más incapaz de hacer nada al respecto.

Una semana. Una maldita semana sin verla. Voy a perder la cabeza. No puedo pintar, ni comer, ni dormir. Esto es una mierda.

Alice también lleva toda esta semana evitándome. Eso ha hecho que se me encienda la bombilla. ¡Ella tiene que saber algo de Sally! ¡Seguro! Por eso estoy ahora mismo en la puerta de casa de mi madre, a punto de llamar. Me ha parecido ver el coche de David merodeando por la zona, pero seguramente esté confundido. ¿Para qué cojones iba a querer David venir a este sitio?

Llamo a la puerta y espero y espero lo que me resulta una eternidad hasta que mi madre abre la puerta y se queda de piedra al verme.

—¿Nick? Hijo...

—Hola, mamá. Necesito ver a Alice. —Digo dándole un seco beso y entrando en casa sin esperar a ser invitado. —¿Está en su habitación?

—Sí... ¿Podrías decirme qué le pasa a tu hermana? —Pregunta mi madre con más preocupación de la cuenta. ¿A Alice le pasa algo?

—No entiendo...

—Lleva días sin salir de la habitación. Desde que terminó el instituto. Y no para de llorar. Está de lo más rara.

—Voy a verla. —Digo preocupado.

Subo las escaleras que juré que no volvería a subir en mi vida y atravieso el pasillo donde antiguamente se encontraba mi habitación y la de Mike, ignorando las fotos que penden de las paredes de nosotros dos juntos. Ahora mismo no puedo caer otra vez con eso. Ahora mismo hay otra persona en la tierra con la que he conectado y he encontrado otra alma gemela que sigue con vida y que espero que no sea demasiado tarde para recuperarla.

Llamo con suavidad a la puerta de la habitación de Alice y escucho un llanto suave pero agónico como respuesta. Decido abrir, aunque no me haya dado permiso. La encuentro metida en la cama, en postura fetal y abrazándose las piernas, llorando como una cría. La imagen es desoladora. Aunque supongo que esa misma imagen es la mía durante estas noches atrás. Alice se da cuenta de mi presencia y me mira asombrada.

—Nick...

—Alice, ¿qué pasa? —Pregunto con dulzura aproximándome a su cama y sentándome junto a ella. Alice me mira y vuelve a llorar. —Dímelo, por favor. —Le acaricio el pelo. Mi hermana se incorpora y me abraza con todas sus fuerzas. Lloro amargamente en mi hombro. Yo la abrazo y la acaricio mientras lo hace, como hubiera necesitado que alguien hiciera conmigo también.

—La he cagado, Nick. La he cagado bien...

—¿Por qué dices eso? —Alice llora sin cesar y comienza a desesperarme que no me cuente lo que le pasa. —Alice, vamos, no soy el mejor consolando, pero sabes que puedes contar conmigo para lo que sea. Cuéntame qué te pasa, peque. —La separo lentamente y le sujeto el rostro para que me mire. Sus ojos llorosos me miran y pestañean.

—Me he enamorado, Nick. De la persona más rastrera e insensible del mundo. —Trago saliva y trato de no perder la compostura. Porque parece tan destrozada y desolada y creo que soy la única persona que tiene ahora mismo para hablar de ello, ya que Sally ha desaparecido, que no quiero que se sienta peor.

—¿De quién? —Pregunto tratando de sonar tranquilo, pero no lo estoy. Ya

le partiré la cara a ese desgraciado que está haciendo esto con mi hermanita pequeña. Alice mira al suelo y sacude la cabeza.

—No lo conoces...

—¿Qué te ha hecho? ¿Te ha tocado? —Alice me mira y esta vez lo hace con determinación.

—¡Pues claro! —Dice y mi corazón se detiene. —Como cualquier ser humano tengo mis necesidades, Nick. Lo amo y pensaba que él me amaba a mí. —Me levanto de la cama de Alice histérico y comienzo a dar vueltas por la habitación.

—¿Por qué? —Digo simplemente. Alice me mira sin comprender a qué me refiero.

—¿Por qué, qué?

—¿Por qué has dejado que te toque alguien si no estabas convencida de si te amaba de verdad?

—¡Vamos, Nick! ¡No me vengas con idioteces! —Bufa y vuelve a tumbarse. Se abraza a su almohada y sigue hablando mirando a la nada. —Al principio no pensé en las consecuencias. Simplemente quería disfrutar a su lado, de sus caricias, sus besos. Sentirme mujer...

—¡Dios! Calla Alice, por lo que más quieras... ¡Tienes dieciocho años, por el amor de dios! ¡El juego de la seducción es un juego que te queda demasiado grande! —Alice vuelve a mirarme y esta vez lo hace cargada de rabia. Se sienta de nuevo y escupe su veneno contra mí.

—¡No te atrevas a decirme tú eso! —Voy a replicarle que soy su hermano mayor y que sé de qué hablo cuando prosigue. —Tú te has estado follando a Sally sin importarte que tuviera dieciocho añitos. —Me quedo mudo. —Sin importarte el daño que le harías ni que sólo era un juego para ti.

—Alice, haré como si no hubiera oído eso, porque te quiero. Pero no tienes ni idea. Sally no era un juego para mí.

—Puede que ahora que te ha dejado no. Pero, ¿y al principio? ¿Has pensado en la situación en la que la has dejado con su hermano? Con su única familia... lo único que tiene. —La miro y no sé qué contestar a eso.

—Por eso he venido. La he cagado con Sally y tengo que arreglarlo. ¿Sabes algo de ella?

—No, y aunque lo supiera, no te diría nunca dónde encontrarla. Si Sally quiere huir de ti, créeme que la entiendo. Eres tóxico para ella y se merece ser feliz tras lo que ha vivido. —Que sea Alice precisamente la que me diga estas

cosas me abre un agujero en el pecho. Sin embargo, lejos de reprocharle su actitud con su único hermano vivo, me arrodillo frente a ella y suplico.

—Por lo que más quieras, Alice, necesito explicarle las cosas. No son cómo ella cree que son, Alice. La realidad es muy distinta. —Alice me mira con una ceja alzada. —Te lo explicaré. —Tomo asiento de nuevo junto a ella y le cuento con todo lujo de detalle lo sucedido con Claire y todo su chantaje conmigo. Alice aguanta todo mi alegato en silencio.

—¿Vas a ser padre? Joder, Nick, es que eso es muy fuerte.

—¡No! ¡¿Es que no has escuchado lo que te he dicho?! ¡Me acosté con ella en París para que abortara! Y va a hacerlo, me lo prometió. Tiene que hacerlo.

—¿Y si no lo hace? No puedes ignorar a un hijo tuyo, de tu sangre.

—Alice, ese hijo no es deseado por mí. No podría mirarlo con orgullo de padre sabiendo que ha venido a la vida únicamente como venganza contra mí. —Alice me mira espantada. —Por favor, dime sólo dónde está Sally. Te lo imploro. O dame un número de teléfono. Algo.

—No tengo ni idea de dónde está, Nick. Lo siento. —Contesta mi hermana y aparta la mirada.

—¡Me estás mintiendo, Alice! —La sujeto de los hombros. —Por favor...

—¡No te estoy mintiendo! —Alice me mira y parece sincera.

—Maldita sea... joder. —Me tiro del pelo.

—Pero si se pone en contacto conmigo le contaré esto que me has contado. —La miro con ojos vidriosos.

—¿De veras lo harás?

—Sí, lo haré. —Suspiro aliviado. A ella la escucharé. Y seguro que contactará con Alice, ambas se quieren mucho. —Pero, lo haré sólo si haces algo por mí. —Vuelve a captar mi atención.

—Lo que quieras. —Digo con temor.

—Quiero irme de aquí. Quiero desaparecer una temporada, no sé cuánto tiempo. —Exactamente igual que Sally conmigo. Quizá si me esfuerzo en comprender el comportamiento de Alice pueda llegar a adivinar el de Sally y su forma de actuar.

—¿Qué quieres que haga yo? Explícate.

—¿Puedes ayudarme con los gastos? Necesito un lugar en el que vivir y no podré pagarme nada hasta que no encuentre un trabajo. También quiero empezar la universidad, y el dinero que tengo ahorrado de la herencia de papá es para pagarla.

—Alice, ¿quieres vivir sola? Sólo tienes dieciocho... puedes vivir en la residencia universitaria. Así no te sentirás tan sola. O conmigo y con David. Yo te cedería mi estudio. Ya alquilaré yo algo pequeño donde ponerlo...

—¡No! ¡Quiero irme de aquí! ¿No me has oído?

—¿Adónde?

—No lo sé. Y no quiero que nadie aquí lo sepa. ¿Me vas a ayudar? Porque lo haré con o sin tu ayuda. Con el dinero de la universidad. —Ahora entiendo por qué David siente que no puede hacer nada por evitar que Sally se vaya lejos de él, de mí. Cuando alguien está tan desesperado por irse y tiene la edad para hacerlo, ¿cómo puedes evitarlo?

—Lo haré. Te ayudaré. Estoy a punto de cerrar dos contratos millonarios con dos galerías. Pero prométeme que estarás bien, que estarás en contacto conmigo y, sobre todo, prométeme que intentarás ponerte en contacto con Sally y explicarle todo.

—Trato. —Dice mi hermana extendiendo su mano y por fin sonriendo.

—¿Cómo puede alguien amar tanto a una persona y sentirse feliz de alejarse de ella? —Intento comprender a Alice para comprender la distancia de Sally conmigo.

—Dicen que corazón que no ve, corazón que no siente. —No. Eso no... — Cuando el amor causa un dolor tan asfixiante que piensas que vas a morir, tu instinto de supervivencia te avisa que es mejor irse que morir desangrado ante una situación devastadora e inevitable.

—Entonces es eso... no es que no me quiera ya...

—Siempre serás su primer hombre, Nick. No sé si eso bastará para que vuelva a darte una oportunidad, pero sí para que no te borre de su memoria jamás.

—No quiero ser un maldito recuerdo. La quiero a ella, conmigo.

—Mi escasa experiencia sólo te puede decir que no siempre podemos tener lo que amamos, aunque lo amemos con toda nuestra alma.

—Estamos jodidos... —Le digo con una triste sonrisa, los ojos vidriosos y el corazón roto.

—Mucho. —Me responde Alice con el mismo gesto.

—No me conformo, Alice, voy a recuperarla.

Nick

Estoy subiendo en el ascensor hasta el infierno. Concretamente el infierno está en la quinta planta del edificio Golden, que es donde Claire tiene su oficina. Ha sido lista citándome aquí para que hablemos de nuestro trato, si me la llego a cruzar en algún otro sitio con más privacidad la mataría. De eso no me cabe la menor duda.

Cuando llego a la quinta planta una mujer tras un mostrador que dice ser su secretaria me pide que me siente y que ella me dará la orden para entrar a verla. Pongo los ojos en blanco y, sin hacerle el menor caso, me dirijo a la puerta en la que pone su nombre y la abro, desoyendo los gritos de su secretaria.

Claire se queda de piedra al verme y se levanta de su asiento enseguida. Mis ojos la fulminan al instante y ella dirige su mirada al hombre que tiene sentado frente a ella.

—¡Paul, cariño, te presento a Nick! Nuestra futura promesa en el mundo del arte. —Con que cariño... su marido... una sonrisa de rabia me cruza la cara y estoy a punto de soltarle a su “cariño” que me he follado a su mujer en su propia cama marital durante dos meses más veces que lo que lo ha hecho él durante todo su matrimonio, pero la imagen del vientre visiblemente más abultado de Claire me bloquea los pulmones de repente. Mierda...

—Hola, es un placer. —Me dice el tipo de unos cuarenta años y me tiende la mano. Tardo un rato en reaccionar y dársela.

—Sí, lo mismo digo. —Creo que el tipo me mira tenso, supongo que por cómo he entrado, pero yo no puedo prestar atención a nada ahora mismo que no sea el vientre abultado de Claire. Joder... es verdad que voy a ser padre... un niño...

—¿Me dejarías hablar un momento con Nick, mi amor? Tengo que comunicarle la oferta tan succulenta que hemos recibido para él. —Le dice Claire.

—Claro, mi amor. —El marido de Claire se acerca a ella y le besa. Frota su mano sobre el estómago de Claire y ambos se sonríen. Joder, esto no puede estar pasando. Ese niño no es suyo...

El hombre pasa por mi lado y ambos nos dedicamos una mirada rara. Cuando la puerta se cierra y al fin quedamos solos Claire y yo, me la quedo mirando evaluando las opciones. ¿Si la matara por asfixia se sabría muy rápido que el asesino soy yo? A lo mejor me daría tiempo a tomar un avión al otro lado del mundo antes de que lo adivinaran. No... hay cámaras por todos lados...

—Siéntate, Nick. —Me dice y toma asiento ella en su silla. Lo hago sin dejar de fulminarla con la mirada. —Tengo una muy buena oferta que sé que te hará sonreír de una vez. —Me pone un papel por delante al que no presto la mínima atención. —Tres millones de dólares, Nick. Has conseguido tu sueño. Vamos a hacernos de oro.

—Eres una sucia zorra rastrera del infierno. —Le digo con voz calmada, aunque un fuego infernal comienza a calcinarme desde dentro. —No pienso firmar nada contigo. Ya he contactado con un agente que está encargándose de la negociación de nuevo en Nueva York y en París.

—¡No puedes hacerme eso! —Me dice con el miedo en el rostro.

—¿Que no? —Sonrío con malicia. —Vas a perder una millonada, Claire. Has jugado con fuego y te has quemado. Si pensabas que sólo tú puedes destrozarme la vida estás muy equivocada.

—Ella debía saber lo que tú, como el cobarde que eres, no pensabas contarle. —Me dice intentando mostrarse firme, pero está nerviosa.

—¿Y tu marido? ¿Lo sabe él?

—Lo sabrá si decides quedarte conmigo. Lo dejaré y se enterará de todo. Y si no lo he dejado ya, es porque sé que te hará la vida imposible cuando lo deje y sepa que eres tú el motivo. Intento protegerte, él es muy poderoso. Escucha, Nick, sé que estás enfadado por lo del mensaje que le mandé a... esa niña. Estoy arrepentida, actué cegada por los celos. Pero, tenemos que afrontar esto como adultos. Perdóname, te lo suplico. Volvamos a intentar lo nuestro. ¡Yo puedo abrirte las puertas del mundo, Nick! ¡Tres millones de dólares! Ese agente que has contratado no tiene los contactos que tiene mi padre, ¡no podrás igualar esta cifra!

—¡Eres una cínica, Claire! ¡¿De verdad crees que te volvería a tocar después de lo que le has hecho a Sally?! Me importa una mierda el puto dinero. Jamás debí haber priorizado la fama antes que ella.

—¿Tanto te importa esa niñita?

—¿De verdad quieres saberlo, Claire? ¿De verdad quieres que te diga que

haría cualquier cosa en el mundo por ella? ¿Incluso matarte? —Me echo hacia adelante y doy un puñetazo en la mesa. Claire da un salto en su silla, asustada. —Aunque prefiero mil veces dejarte viva para que veas con tus propios ojos como voy a conseguir que vuelva a mí y a hacerla la mujer más feliz del mundo. Justo después de que cumplas tu parte del trato y abortes de una puta vez. —Claire pestañea y comienza a pensar. No me fío nada de sus magníficas ideas. —No se te ocurra echarte atrás, Claire. Me diste tu palabra y vas a hacerlo.

—Nick, he pensado que...

—¡Claire! ¡No me jodas! —Grito como un energúmeno y golpeo de nuevo su mesa. Ella vuelve a dar un brinco.

—Escúchame un momento. Mi marido sabe del embarazo y piensa que es suyo... tú no quieres a este niño, pero él sí. Nadie sabrá que es tuyo. Si no vas a volver a mi lado, a ti no te importará que lo críe otro. Así tendría algo de ti...

—¡Eres una puta loca! ¡Una hija de puta loca que no sabe con quién se está metiendo! ¡¡¡No vas a tener un hijo mío para que lo críe otro!!! ¡¿ME OYES?! —Me levanto encolerizado y Claire se echa para atrás todo lo que puede.

—Tranquilo... Nick...

—¡ME LO PROMETISTE! ¡ME DISTE TU PALABRA! ¡No he perdido a Sally para nada! ¡No la he traicionado por una puta mentira, Claire! ¡Te lo advierto! —Las lágrimas que estoy vertiendo esta vez no son de tristeza sino de rabia.

—De acuerdo. —Dice, pero no me convence. Ya he oído eso antes. —Veré cómo lo hago con...

—Me importa una mierda cómo lo hagas. Ojalá te pudras en el infierno. No vas a volver a cruzarte en mi vida. Evitaré por todos los medios que mi nombre se vea mezclado con el tuyo. Y te juro por lo más sagrado, que si tienes a ese niño lucharé con uñas y dientes para quitártelo y que nunca conozca a la zorra de su madre. —Ahora la que llora desconsoladamente es Claire mientras me dirijo a la puerta.

—Nick... por favor... no huyas de mí, al menos firma el contrato. Es bueno para ti, lo sé. He luchado tanto...

—Me cortaré la polla con un cuchillo de mantequilla antes de volver a hacer algo que me atara de nuevo a ti de alguna manera. —Digo y salgo de su despacho más que encolerizado sin mirar atrás.

El marido de Claire se cruza conmigo en los pasillos mientras salgo del edificio y se queda mirándome. Yo lo ignoro.

Varios minutos después estoy en mi coche y comienzo a conducir como un loco por la carretera sin saber adónde me dirijo.

Sin saber cómo acabo en un bar de carretera bebiendo como un loco y recordando mis buenos momentos con Sally. David no está en la ciudad por motivos de trabajo y no me apetece una mierda meterme en casa solo, para volver a imaginármela por todos los rincones de la casa.

El alcohol me juega malas pasadas y comienzo a imaginarme a Sally y yo en un futuro juntos criando a ese niño... La imagen de Sally con un niño en brazos es la cosa más dulce que mi imaginación haya recreado alguna vez para mí, y la más dolorosa al no poderla hacer realidad. Estoy realmente jodido.

Y así paso las horas, ahogando mis penas en alcohol.

Cuando comienzo a arrastrar las palabras, noto una vibración en mi pantalón. Una llamada. Es un número desconocido.

—¿Diga?

—¿Nicholas Donovan?

—Sí. ¿Qué pasa?

—Le llamamos porque la señora Claire Murray ha sufrido un accidente mientras iba conduciendo y pregunta por usted... está muy grave.

El resto de lo que esa voz me dice es un borrón en mi cabeza. Acabo de desearle la muerte a esa mujer hace escasas horas e incluso he planeado como hacerlo yo mismo. Sin embargo, ahora mismo sólo pienso en que está embarazada, esperando un hijo mío, un hijo que he pasado horas imaginándome criándolo junto a Sally y... un miedo desconocido comienza a abrirse paso en mi pecho.

Siempre culpé a mi madre de no haber sabido quererme como hijo y, ahora... yo le deseo la muerte al mío. ¡Joder, tengo que ir a verla! Tengo que proteger a esa criatura como sea. Ya he perdido a Sally... me cuesta admitirlo aún, pero sé que no volverá.

¡Admítelo de una vez, Nick! Tiene dieciocho añitos. Toda la vida por delante para enamorarse mil veces más. Anoto la dirección del hospital y pido un taxi para ir hasta allí, porque no estoy en situación de conducir.

En cuanto entro en el hospital pregunto a la recepcionista por la habitación de Claire y me indican que suba a la tercera planta.

Cuando el ascensor se abre, lo primero que veo es la cara de Paul, el

marido de Claire.

—¿Cómo está? ¿Qué ha pasado? —Le pregunto a pesar de su mirada de rabia hacia mí.

—Parece que los frenos no le han funcionado...

—¿Quién de ustedes es el marido? —Pregunta un doctor.

—Él —digo yo señalando al susodicho, que parece más que nervioso con mi presencia. Me importa una mierda, la verdad.

—Señor Murray, su mujer está muy grave. —El doctor se dirige al marido del Claire. —Lo ha llamado varias veces, cuando estaba semiconsciente. Es lo único que ha pronunciado.

—¿Qué ha dicho? —Pregunta Murray.

—Sólo ha dicho “Nick” una y otra vez. —Dice el doctor y Murray gruñe. Esa loca de Claire...

—¿Cómo está el niño? —Pregunto cortando esta mierda de situación, porque es lo único que me importa. Ahora no le deseo nada malo a Claire, pero bueno tampoco. Sin embargo, el niño no tiene culpa de nada.

—¿El niño? —El doctor me mira extrañado y el marido de Claire gruñe a mi lado.

—Mi esposa y yo esperamos un hijo. —El doctor pestañea y nos mira a ambos con estupor.

—¡Qué pasa! ¡Dígalo ya! —Le grito.

—Lamento decirles que Claire no está embarazada. —¿Cómo...? No puede ser...

—Debe estar de broma. —Le digo. —He visto su vientre...

—¿Me está tomando el pelo? —Grita el marido de Claire.

—Su mujer llevaba una faja con relleno, no sabíamos por qué... quizá era su deseo...

—¡La hija de la grandísima puta! —Grito a pesar de las miradas incrédulas de esos dos. —No me lo puedo creer. —Me río. Una risa nerviosa se apodera de mí. De repente siento las manos del marido de Claire en mi cuello, que me hacen estamparme contra la pared.

—¡Me la pegaba contigo, ¿verdad?! ¡Tú eras el cabrón que se la follaba! ¡Lo supe en cuanto te vi! —Casi no puedo respirar y no puedo defenderme porque el alcohol me ha anulado los reflejos.

—¡Policía! ¡Suéltelo! ¡Eh! ¡Cálmese, señor! —Escucho cuando estoy a punto de desmayarme por la presión de las manos de ese hombre en mi cuello.

Comienzo a toser como un loco cuando al fin me suelta. —¿Nick Donovan y Paul Murray? —Dos policías preguntan mirándonos seriamente. Ambos asentimos, yo todavía tosiendo. —Acompáñenos. ¡Los dos! Son sospechosos del intento de asesinato de Claire Murray.

Mierda...

Un policía le coloca las esposas a él y otro a mí. Nos llevan a ambos por los pasillos del hospital, esposados, hasta hacernos entrar en un coche de la policía.

Por el camino, ese hombre y yo nos miramos con la más fiera de las iras en nuestras miradas.

Sally

Me coloco los patines y salgo de casa. Hoy hace un sol de justicia. Un bonito día para celebrar que he pasado mi primera noche sin llorar por Nick.

Ahora tengo un nuevo sueño y algo en lo que centrar mis energías: mi carrera profesional.

Aunque sólo soy una simple friegaplatos en el restaurante del tío de Andrew, estoy segura de que sólo es el principio de una maravillosa carrera profesional. El “Meat me” es uno de los mejores restaurantes de carne de Dallas y estoy deseando tener una mínima oportunidad para demostrar que soy una magnífica chef.

Cierro la puerta de la casita que ahora compartimos Andrew y yo con Kim (otra de las camareras del “Meat me”) y me pongo a patinar en dirección al trabajo. Es una casita preciosa, aunque no muy grande, pero me encanta el enorme jardín delantero que tiene.

La casita (donde estoy viviendo provisionalmente) es del tío de Andrew también y ahora mismo le está sacando rentabilidad alquilándolo por habitaciones, pero en el futuro será para su hija Dakota, una preciosa adolescente de dieciséis años. Tampoco tengo intención de quedarme ahí mucho tiempo, sólo hasta que encuentre algo decente que pueda pagarme para mí, sin que signifique gastarme todo el dinero que he conseguido por la casa de mis padres, porque tengo intención de montar mi propio negocio.

Pero Andrew va a pasar aquí el verano trabajando y su compañía ahora mismo es muy necesaria para mí. No quiero estar sola. Me da mucho miedo a estar sola. Tengo a Alice, con quien hablo a diario, pero ya no nos vemos tanto. Apenas la he visto un par de veces desde que me fui de casa de Nick. Y sólo fueron unos míseros minutos.

Es la mejor amiga del mundo. Le pedí que no dijera nada de mi paradero, que no diera mi número de teléfono a nadie y que no me nombrara nunca más a su hermano. Y, para bien y para mal lo ha cumplido. Aunque he estado a punto varias veces de sabotear mi propia petición para preguntarle por él. Por fortuna, el poco tiempo que teníamos para hablar ha hecho que pudiera controlar las ganas.

No quiero escuchar como Nick sigue con Claire (como siempre ha sido su intención) y va a conseguir que ella deje a su marido por fin para estar con él, porque esperan un hijo juntos.

Sin embargo, sí he leído en los periódicos sobre él y me ha alegrado mucho saber que su exposición aquí, en Dallas, va viento en popa y que incluso ya tiene exposiciones cerradas en varios estados e incluso en varios países de Europa. He llorado de felicidad por él y me encantaría a veces estar ahí para celebrar con él sus logros. También he llorado al ver la imagen que ha elegido como icono de la serie con la que debuta, la serie llamada “Florecer”. Es un cuadro en el que salgo yo, aunque sólo yo lo sé, pues en él estoy medio escondida entre las sábanas de la que era mi cama en la casa de Nick, con una rosa en la boca. Recuerdo ese día, no hace tanto que sucedió. Hace apenas unas tres semanas... Acababa de despertar y David no estaba en casa. Esos eran los ratos que Nick aprovechaba para pintarme. Plasmarme en sus lienzos recién levantada era una de sus aficiones favoritas. Y también era una de las más...

—Buenos días, musa. —Me dijo mientras me besó tiernamente los labios. —Al fin te despiertas. Tengo una idea.

—Hola. —Sonreí al ver su rostro. Despertarse y ver el rostro de Nick como primera imagen del día era maravilloso. —¿Ni siquiera me vas a dejar tomarme un café? —Protesté, divertida con la expresión de su rostro. Sin duda se había vuelto a despertar inspirado.

—No. Quiero ver esa cara de sueño en un cuadro. Después de haber pasado una noche en la que te han follado de puta madre. —Contestó el muy bribón. Reí a carcajadas.

—¡No puedes ser más bruto!

—Y lo que a ti te gusta... toma quiero que muerdas esta rosa y quédate así, tumbada, con el rostro medio escondido. —Me besó la frente y puso la rosa junto a mí. La miré preguntándome qué querría decir con esa imagen.

Pero obedecí sin pensarlo. Una de las cosas que más echo de menos es su mirada fija en mí mientras me retrata. Era una mirada cuidadosa, de admiración, devoción y deseo.

Sí, no tengo dudas que no volveré a sentir algo similar en la vida con otro hombre... Pero él lo hará con cada musa que se tropiece por el camino.

Anoche traté de explicárselo a Andrew. Cuando me decía lo agradecido que estaba a la vida por haberle concedido otra oportunidad conmigo. Su cara

de decepción cuando le dije que todavía amaba a Nick con todas mis fuerzas y no me siento preparada para un acercamiento con otro tío ni de coña fue horrible. Pero necesito que esté ahí para mí, consciente de que lo único que puedo ofrecerle es una bonita y sincera amistad. También le expliqué un poco los motivos por los que Nick y yo ya no estamos juntos, aunque bueno, puede que nunca lo hayamos estado. Andrew se mostró bastante molesto con las cosas que le conté de Nick.

Hoy, cuando llego al restaurante, me voy a la zona en la que el personal se prepara para la jornada. Me quito los patines, me recojo el pelo en una coleta alta y me pongo el mandil con el logo del restaurante. Diez minutos antes de que mi turno empiece ya estoy en mi puesto de friegaplatos.

—¡Hola Sally! —Me saluda Mathew, el tío de Andrew. —Has llegado pronto. Siempre tan cooperativa. —Me sonrío. Es un hombre muy guapo para la edad que tiene.

—¡Por supuesto! Estoy muy contenta con la oportunidad que me ha brindado, señor, y qué mínimo que dar lo mejor de mí para agradecérselo.

—Por favor, Sally, llámame Mathew. Ya llevas dos semanas aquí, eres como de la familia. —Sonrío y asiento. —¿Qué le pasa hoy a mi sobrino? ¿Sabes algo? Ha llegado esta mañana con cara de entierro. —Miro en dirección a Andrew que lleva trabajando desde hace dos horas. Él cubre un turno bastante largo, porque este trabajo se supone que es como castigo para él por haber suspendido y no haber podido graduarse.

—No lo sé. —Miento a mi jefe. Supongo que lo que le pasa es que anoche le dije que seguía enamorada hasta la médula de Nick. —Estará cansado...

—O tiene mal de amores... Ya se ha equivocado hoy en la comanda de dos mesas. —Mathew me mira a mí y yo me hago la tonta. —¿Te importaría cubrirle tú? Si está así de despistado es mejor que sea él quien se ponga a fregar platos hoy. Últimamente la clientela del restaurante ha decrecido un poco y me preocupa bastante. —Miro a Mathew boquiabierto.

—No puedo hacerle eso. Tengo este trabajo gracias a él. —Digo aterrorizada.

—Le vas a hacer un favor. Y yo le voy a pagar lo mismo. Soy su tío, no un jefe cualquiera. Anda, míralo. Parece a punto de mandar a la mierda a cualquier cliente que le diga algo que no le guste. —Suspiro y miro a Andrew, que por un momento me devuelve la mirada. Yo le sonrío, pero él no me devuelve la sonrisa. Más bien parece enfadado.

—Voy a hablar con él. —Digo mientras me seco las manos. Me acerco a la cocina, donde está ahora mismo Andrew entregando las comandas que acaba de apuntar. —¡Eh! —Le digo a la espalda. Andrew me oye perfectamente, pero me ignora. Sigue gritando las comandas a la cocina. —Andrew, ¡oye, no seas gilipollas y mírame! —Digo finalmente perdiendo la paciencia.

—¡Qué! —Me grita volviéndose a mí. Intento mantener la compostura. Andrew no me da ni pizca de miedo. Vengo de convivir con David y con Nick, estoy hecha a prueba de balas.

—¡Que dejes de comportarte como un niño y haz tu trabajo bien de una jodida vez! —Le grito ahora yo. —Tu tío quiere que te pongas a fregar tú ahora y me dejes a mí tomar las comandas. ¡Tienes que centrarte o te dejará todo el verano fregando platos!

—¡Qué bien! ¡Ahora no sólo me rompes el corazón, sino que también me robas mi trabajo! —Abro la boca sorprendida.

—Eso sí que ha sido un golpe bajo. —Me giro para no seguir con la estúpida conversación y coger un block de notas para ponerme con mi nueva tarea, pero Andrew me coge del brazo y tira de mí hasta el almacén del restaurante. —¿Qué haces, Andrew? ¡Hay mesas que atender! —Le reprendo.

—¡Oye, perdona, no quería decirte eso! —Me grita.

—Pues si quieres que te perdone no me grites. —Pongo las manos en jarra.

—¡Es que estoy hasta los cojones del Nick ese!

—¿Cómo dices?

—¡Sí! ¡Desde el primer momento que lo vi supe que intentaría colarse en tus bragas y tú no sólo lo has dejado, sabiendo qué clase de tío era, sino que, además, ahora que te ha dejado tirada, te cierras en banda al resto de los hombres! —Intento replicar, pero estoy sin palabras. —Estoy en lo cierto, ¡y tú lo sabes!

—No... yo no me cierro... —De pronto siento los labios de Andrew sobre los míos y le empujo como acto reflejo. —¡Qué haces!

—¿Lo ves? ¡Te has convertido en un alma en pena que no quiere ni siquiera que la besen!

—¡Andrew! ¡No es el momento de tener esta conversación! Hay muchos clientes que...

—Anoche era el momento y me dejaste muy claro que tu posición es cerrarte en banda a cualquier espécimen del género masculino que no fuera Nick.

—¡No es verdad, no dije eso! Es sólo que es pronto.

—¿Pronto? ¿Para un triste beso? Te has convertido en una cobarde. Una miedosa que...

En esta ocasión soy yo la que le besa y lo hago llena de rabia. Cuando me separo de sus labios, Andrew está sin habla. No ha sido tan horrible, la verdad. Tiene unos labios suaves y cálidos.

—¡¿Ves cómo estás exagerando?! ¡Ahora, a trabajar!

Sin embargo, Andrew vuelve a besarme. Esta vez le respondo y me dejo besar por él. Siento un poco de alivio en la enorme herida que tengo en el pecho. Como el efecto de un bálsamo calmante pasajero. Pero la herida sigue ahí. Y, cuando me separo, escuece más que nunca.

—Sólo te digo que puedes superarlo, Sally. —Lo miro. —No ha sido tan malo, ¿verdad? —Niego con la cabeza y le sonrío.

—No, no lo ha sido. Pero no quiero una relación ahora mismo. Quiero cumplir mis sueños, Andrew.

—No te he pedido una relación. Te he pedido un simple beso. Sólo eso. Tienes toda la razón para no querer tener una relación ahora mismo y, en ese sentido, sé que es normal que te cierres ahora mismo y por eso me obligo a ser paciente. Pero, no puedo darte la razón en el luto integral en el que pretendes sumergirte.

Andrew me da en qué pensar y el resto de la jornada de trabajo le doy vueltas a una cosa: tengo que dar oportunidades. Si quiero olvidar a Nick (y es lo que más quiero) necesito dar oportunidades.

Mathew, su tío, me premia con piropos constantemente por mi buen trabajo como camarera. Le gusta que sugiera platos estrella a los clientes, que aconseje sobre qué vinos tomar para acompañar cada plato e incluso qué tipo de postre es el idóneo para acabar cada menú.

Creo que mi buen hacer ha hecho que los clientes pidan incluso más cosas de lo normal y lo único malo es que al final de la hora punta se ha hecho un cierto caos en la cocina. Incluso se ha acabado el solomillo de buey (que es una de las cosas más caras de la carta) y la empanada de carne de Angus. De modo que, por iniciativa propia, vuelvo a decirle a Andrew que se ocupe de atender las mesas mientras me meto yo en cocina y trato de improvisar algunos platos con los retales de comida que ha sobrado sin cocinar. Son porciones pequeñas que no dan ni para una ración por separado, pero juntas son más que suficientes para acabar los tres platos que nos quedan por servir, pues hemos

tenido que anunciar el cierre de cocina media hora antes de lo normal. Le doy varias directivas a Ivana, la cocinera del restaurante, para salir del paso con la idea que he tenido.

Con lo que ha sobrado, decido preparar masa para empanada y hacer mi típica empanada Sally, con un poco de todo. Aunque, antes de nada, me dirijo a la única mesa que queda por servir y me disculpo por la falta de producto.

—Disculpen, pero no nos queda solomillo de buey hoy ni empanada Angus. —Le digo a mis tres clientes con cara de afligida, pero de profesional al mismo tiempo. Por fortuna son los únicos platos que quedan por servir. Dos mujeres y un hombre que parecen bastante pijos. Una de las mujeres me mira mal. —Pero, por fortuna, nos queda nuestro nuevo plato estrella: Empanada Sally. No está en carta todavía y es más cara que la empanada Angus, pero para compensarles por todo, se lo dejaremos al mismo precio.

Parecen contentos con lo que le ofrezco y me pongo manos a la obra con la empanada en la cocina.

El resultado es todo un éxito. Tanto, que una de las mujeres me pide mi número de teléfono personal para hacerme encargos a nivel privado. Pido permiso a Mathew para dárselo y me lo da con una enorme sonrisa en el rostro al ver el éxito que hemos tenido hoy.

De vuelta a casa, Andrew vuelve en autobús y me pide que yo también lo haga con él, pero decido que volveré patinando también. Ya lo veré por casa y pondremos las cosas en orden entre los dos. Además, quiero llamar a Alice. Quiero preguntarle por mi hermano y saber cuándo estará David fuera de la ciudad para llamarlo, sin correr el riesgo de que Nick esté presente cuando lo haga.

La sorpresa es que tengo como diez llamadas perdidas yo de ella. Me coloco los auriculares y, de camino a casa patinando, llamo a mi amiga para ver qué sucede.

—¡Sally! —Me grita en cuanto contesta. Parece nerviosa.

—¡Eh! ¡Hola! ¿Va todo bien?

—Hola. Pues... no, pero no puedo hablarte de ello, ¿verdad? —Me pide permiso. Esto suena a Nick. No... no quiero hablar de él... pero, ¿y si algo pasa?

—Háblame de ti primero. ¿Qué tal va todo?

—He hablado con... en fin. Me voy de Dallas por un tiempo. —Ahora que me fijo en su voz, creo que se está sorbiendo los mocos. ¿Está llorando?

—¿Qué pasa, Alice?

—Nada... tu hermano y yo hemos terminado. Lo he dejado. —Me explica. Pero eso ya lo sabía. Aunque supuse que era una pelea más de ellos.

—¿Qué te ha hecho el cafre de mi hermano ahora?

—Nada. Está igual que siempre.

—Entiendo... ¿Y te vas muy lejos? No quiero perderte, Alice. —Digo apenada.

—Tú nunca me perderás. Pero, ahora mismo no sé qué hacer con mi vida y, hasta que no resuelva ese punto, no pienso volver. Como tú.

—Alice, yo tengo poco en qué pensar. Tu hermano va a tener un hijo con otra, otra a quien nunca tuvo intención de dejar. Ahora serán más felices que nunca...

—Sally, Claire ha muerto. —Me quedo paralizada y casi me estrello con un árbol mientras patino. Estoy tan bloqueada que decido pararme y sentarme en un banco que veo por el camino.

—¿Cómo dices? —No me sale la voz del cuerpo. Dios mío... pobre Nick...

—Ha muerto porque alguien le cortó los frenos del coche que conducía. —Dice mi amiga y yo me tapo la boca horrorizada. —El accidente fue anoche, pero ella ha muerto hoy.

—Joder, Alice. Pobre Nick. —Comienzo a llorar como una tonta al imaginar su pena.

—Lo peor no es eso. Lo peor es que han arrestado a Nick. Piensan que ha sido o él o su marido. —Alice comienza ahora a llorar con ganas.

—¿Cómo! ¡No puede ser! ¡Él no haría algo así! —Grito, desesperada. Varios viandantes me miran, pero me da igual.

—No lo sé... yo... bueno, no creo.

—¿A qué te refieres, Alice? ¡Nick la amaba! ¡Estoy segura!

—Sally, mira, entiendo que no le perdonaras a mi hermano toda esa mierda que te ha hecho vivir y te he apoyado en tu decisión de dejarlo. Pero Nick no quería a esa tipa, al revés, la aborrecía porque era un obstáculo entre tú y él. —Me quedo planchada al oír eso. —Ni deseaba a ese niño. Mi hermano me contó que...

—¡Calla! ¡No quiero oír eso! —Bramo. No, no quiero oírlo y volver a hacerme ilusiones con Nick. Alice guarda silencio por un momento.

—Por favor. Escúchame una única vez contártelo y te prometo que no te

hablaré de Nick nunca más. Pero debes saberlo, Sally. —Mi respiración se acelera al volver a tener noticias de Nick, a pesar de que no son nada esperanzadoras, y no soy capaz de decirle a Alice que no diga nada más.

—Continúa...

—Nick accedió a acostarse con ella en París porque ella lo chantajeó. Le dijo que no abortaría si no se acostaba con ella una vez más. —Aprieto los ojos y lucho por no volver a creerme las mentiras de Nick.

—Eso no es así, Alice. Él le dijo que la quería. Yo lo oí.

—Él me contó que se imaginó que lo estaba haciendo contigo, para poder rematar la faena, Sally. —Siento ganas de vomitar. Abro los ojos y miro al cielo. No es verdad...

—¿Y tú lo crees?

—Yo sé que mi hermano te ama, Sally. Es lo único que sé con certeza. Pero también sé que es complicado. Sé que no es justo que te pida que vayas a verlo ahora, en esta tesitura. Pero, si lo meten preso y yo no estoy en Dallas, no tendrá a nadie. Nadie. —Alice comienza a llorar con ganas y yo también.

—¿Dónde está?

—Está apresado, en la comisaría, llevan todo el día tomándole declaración a él y al marido de Claire. Tiene derecho a una visita. Yo he intentado ir a verlo, pero él no ha querido dejarme pasar. He pensado que si ibas tú... quizá... te dejaría. ¡Estoy segura que él no lo ha hecho! ¡Conozco a mi hermano, Sally, y por muy jodido que sea, no es un asesino!

La conversación con Alice me deja destrozada por dentro y con la sensación de que la herida de Nick vuelve a reabrirse peor que nunca. No me apetece verlo frente a frente. No puedo soportar verlo sufrir. Pero, quizá, si lo llamo...

Nick

—Llevo más de veinticuatro horas diciéndole lo mismo, agente. ¡Yo no he matado a Claire! —Grito por enésima vez.

Ahora estoy en una sala con una mesa y un cristal al fondo desde el cual sé que estoy siendo observado. Lo sé por las películas que he visto. Tengo las manos esposadas sobre la mesa y supongo que cara de asesino, por cómo me mira este tipo.

—Sí, eso ya lo he oído antes. Pero necesito que me digas algo nuevo. Esa mujer era una de las mujeres más influyentes de Dallas y su papaíto del alma no va a parar hasta dar con el culpable, y créeme que eres el principal sospechoso. Así que, no te queda más opción que hablar y decir todo lo que sepas de esa mujer.

—¡Ya le he dicho que tuve una maldita aventura con ella, quise dejarla y se inventó un embarazo para tratar de coaccionarme para que no la dejara! ¡Fin de la historia!

—No, señor Donovan, el fin de la historia lo pondré yo, no usted. El día del accidente había estado usted en el despacho de Claire, qué casualidad. Y su secretaria dice que escuchó gritos provenientes del despacho de la señora Murray justo cuando estaba usted allí, reunido con ella. ¿Qué sucedió? —Miro al techo y suspiro.

—Le grité lo zorra que era, porque accedí a acostarme con ella para que abortara, pero me dio a entender que quizá no lo haría después de que yo sí que mantuviese mi parte del trato.

—Y eso le enfadó mucho... —afirma, no es una pregunta. Miro al agente y respondo con sinceridad.

—Muchísimo. —No titubeo.

Ya me da igual todo. Ahora también seré un asesino. Eso parece al menos. Que todo apunta a mí, parece que he sido tan estúpido de cometer un crimen sin pensar y he dejado rastros por todos lados de mi autoría.

—Tanto que le deseó la muerte.

—Sí. Tanto que le deseé que muriera. —Miro a ese hombre a los ojos. —Quería matarla primero con mis propias manos. Después deseé lo contrario.

Deseé que viviera y viera que voy a recuperar a la mujer que perdí por su culpa y toda su mentira, pero parece ser que ha vuelto a ganar Claire desde el infierno, que es donde debe estar ahora mismo riéndose de mí y mi fortuna. — El agente me mira y parece que por primera vez duda de su propia teoría.

—¿Es verdad que en cuanto le llamaron para notificarle lo del accidente corrió al hospital a verla?

—Sí.

—¿Quería saber si había sobrevivido?

—No. Eso no me importaba una mierda, sinceramente. Me importaba el supuesto niño que llevaba en su vientre. —Me paso las manos por el pelo y la cara, en señal de cansancio. —Si yo iba a ser padre, ese niño no tendría cariño por parte de esa zorra y me entraron los remordimientos.

—¿Y dónde estaba usted cuando le llamaron para comunicarle el accidente?

—En un bar. Bebiendo.

—Dígame qué bar. —Pregunta anotando algo en una libreta.

—No veo qué puede ayudar eso a la puta investigación del asesinato de Claire. Además, ya he confesado que le deseé la muerte. Supongo que usted y sus amiguitos ya creen tener el puto caso resuelto.

—La verdad es que no. —Me dice el agente mirándome con un poco de compasión. —Normalmente los asesinos no confesarían jamás que habían deseado la muerte de su víctima. Es más, fingirían tristeza o abatimiento.

—Mire, agente, estoy cansado. No he dormido nada en toda la jodida noche de ayer y estoy destrozado. Haga lo que quiera, déjeme ir o méteme preso de una vez, pero deje de hablarme de esa tipa que lo único que ha traído a mi vida son problemas. —En ese momento otro agente entra en la habitación y se dirige al agente que me interroga.

—Frank, tienes que ver unas imágenes que nos han llegado. —Dice sin querer relatar mucho más. —Son de la cámara de vigilancia de un cajero automático situado frente al parquin del edificio en el que estaba el coche de la señora Murray aparcado.

—Vale, voy. —Dice el agente que me interrogaba y se levanta.

—También hay dos mujeres ahí fuera que preguntan si pueden hablar con el señor Donovan.

—¿Dos mujeres? —Pregunto curioso.

—Sí, una dice ser su agente, Christina Klein y la otra es una joven que...

—No quiero hablar con Alice, no quiero que me vea aquí. Ya lo he dicho muchas veces. —Gruño.

—No es su hermana, señor Donovan. Es una tal Sally Morrison. —He debido oírlo mal —Pero si quiere hablar mejor con su agente comercial...

—¡Dígale a Sally que pase! —Grito con fuerza y me pongo en pie.

—Siéntese, Donovan. Si se altera o hace algo que no debe se acabó la visita, ¿lo entiende? —Asiento con nerviosismo y me siento de nuevo. —Está bien. Dile a la chica que entre. —Ordena el agente que tengo frente a mí. Mi corazón comienza a latir con fuerza. Me siento mareado. —Te dejo privacidad, Donovan, pero voy a estar ahí, detrás de ese cristal, vigilándote.

—De acuerdo. —Digo más dócil de lo que he sonado en las veinticuatro horas que llevo aquí encerrado.

Los policías salen de la sala y por unos minutos me quedo solo entre las cuatro paredes de este siniestro lugar. Me sudan las manos, me martillea el corazón y me falta el aire en los pulmones. Voy a verla...

De repente, levanto la vista y la veo. Sus grandes ojos negros me miran asustados. No puedo culparle, ahora mismo soy un asesino a ojos de todo el mundo. Pero el alivio que siento al volver a verla frente a mí y comprobar con mis propios ojos que Sally es real y no producto de mi imaginación es infinito. Tres semanas. Tres putas semanas gritando con desesperación su nombre por las noches. Tres semanas sin verla ni sentirla.

—Nick...

—Sally. Hola. —Le dedico una triste sonrisa y ella comienza a llorar. Todavía no se ha acercado a mí y no me atrevo a levantarme y hacerlo yo, porque no quiero que alguien entre y me diga que se lleva a Sally por haber incumplido las órdenes de quedarme en calma.

—Dios, Nick, lo siento tanto. Debes estar... ¿cómo estás? —Dice acercándose a mí y tomando asiento frente a mí.

Su mano coge una de las mías y, cuando se percata de la electricidad que se crea al volver a sentirnos piel con piel trata de retirarla, pero yo se la sujeto con fuerza para que no lo haga.

—No es mi mejor momento, pero he pasado por cosas peores. —Digo y trato de bromear, aunque es la jodida verdad.

—¿Cuándo van a soltarte? ¡Tú no has hecho nada! —Clama y mira a todos lados, hasta que encuentra una cámara en una de las esquinas de la habitación y se dirige a ella. —Él no ha hecho nada. Nick es inocente. —Le dice a la

cámara. Mi corazón va a explotar. Tengo a Sally frente a mí, la estoy tocando. Está más guapa que nunca y, ha venido por mí. —Nick, siento mucho lo que ha pasado. Debes estar hecho polvo. Siento lo de Claire y lo del bebé... yo... — Habla sin mirarme y me desespero por volver a conectar con su mirada.

—Yo no lo siento. —Digo con sinceridad y provoco que al fin me mire.

—¿Cómo puedes decir eso? Iba a tener un hijo tuyo... Tú la amabas. Lo sé.

—No estaba embarazada, Sally. Me engañó. Y te aseguro que yo no amaba a Claire. Jamás he amado a ninguna de las mujeres con las que he estado. — Sally traga saliva. —Sólo a ti. —Añado y se le escapan dos lágrimas. Sally vuelve a mirar al suelo.

—No lo puedo creer. ¿Por qué hizo eso? ¿Por qué se inventó algo así?

—Porque quería separarme de ti. Y... lo ha conseguido. Por eso no puedo sentir pena por esa mujer. Ella ha muerto, alguien la ha matado. Alguien muy desesperado porque esa mujer le estaría haciendo la vida imposible, como era su especialidad. Como hizo conmigo. Ella me mató a mí también el día que hizo que te fueras de mi vida. —Confieso y acaricio su mano. Los ojos de Sally parecen muy tristes. Yo sé la pena que esconden. Seguramente casi tanta como los míos. Ella se fija en un nuevo tatuaje que tengo en mi muñeca, pero trato de desviarle la atención de eso, cogiéndole su mentón y obligándole a mirarme. —Te he echado tanto de menos...

—¿David sabe que estás aquí? —Pregunta tratando de cambiar de tema. Eso me indica que no ha venido para quedarse.

—No. Tu hermano está fuera esta semana por motivos de trabajo. También te echa de menos. —Intento apelar al chantaje emocional de otra forma. Sally suspira.

—Te sacarán de aquí pronto, tranquilo. He leído en la prensa que hay pruebas que incriminan al marido de Claire...

—Sally, ¿me estás escuchando? —Vuelve a mirarme al fin —Me da igual si me sacan de aquí o no. Sólo quiero que vuelvas. —Parpadea y vuelve a llorar. Se le ve tan triste... —Pequeña, no quiero verte así, me parte el alma...

—Pues mi alma sí que está más que partida, Nick. Y no sé cómo recomponerla ni qué pensar de ti ahora mismo.

—Lo único que debes saber de mí es que te quiero con toda mi alma, Sally, con locura, y que haría cualquier cosa por ti. Si vuelves conmigo no te faltará nada. Te pagaré la academia de cocina que tú elijas... Los Ángeles... Nueva York... me da igual. Iré donde tú me pidas que vaya. Compraré la casa de tus

sueños, me acostaré y me levantaré junto a ti el resto de mi vida.

—Si me quieres tanto, ¿por qué no me contaste lo que pasaba? —Su llanto cada vez me pone más nervioso, no soporto verla así. —Porque yo te habría entendido y apoyado en todo, Nick. No tendrías que haberte acostado con esa tipa, ni decirle que la amabas, o las cosas que me decías sólo a mí... no sabes lo que ha supuesto para mí oír esas palabras y oírte gemir de esa forma al llegar al orgasmo, Nick, con ella... Faltaban dos días, dos míseros días para que volvieras y yo estaba dispuesta a dejarlo todo por ti, a hacer lo que fuera por ti. Ahora no puedo permitirme el lujo de volver a creerte y que me destroces de nuevo. Ya no queda apenas nada de la Sally que un día fui. Estaba tan enamorada de ti... tanto Nick... —Dice mientras se limpia los ojos. Mierda, esta vez sí que está herida.

—¿Estabas? ¿Ya no lo estás?

—Ahora no tengo nada claro. No sé si fue real o no lo que vivimos. Tú... ¡eres tan hermético con tus cosas! Siempre desconfiando de mí, y ahora sé por qué. —Me mira llena de resentimiento. —Porque piensas que voy a hacerte lo mismo que tú haces. Piensas que voy a jugar con tus sentimientos como hiciste tú con los míos y con los de Claire.

—Yo no he jugado nunca con tus sentimientos, Sally, es injusto que digas eso. Te he sido sincero desde el principio.

—¿Sincero Nick? ¡Me has ocultado las cosas principales y te empeñas en alejarme de Dallas y de mi hermano para que no averigüe nada más! ¿Piensas que soy tonta? —Joder, cómo me conoce. —No voy a ir a ningún sitio, Nick, voy a vivir aquí, en Dallas y, si verdaderamente quieres que haya algo entre tú y yo, esta vez no será tan fácil engañarme porque he mirado a la cara a tus demonios y me han robado casi toda mi alma. No voy a arriesgar más por ti para acabar sola, herida y destrozada. Perdiéndolo todo. No es justo, Nick. Yo no te pedí nada, pero tú me ofreciste algo que sabías que nunca podrías darme.

—Puedo dártelo. ¡Ahora puedo!

—¿Y cómo sé que no aparecerá otra Claire? ¿Cómo sé que puedo confiar en ti y no tratarás de ocultarme las cosas ante el siguiente problema que surja?

—No lo haré. Te lo prometo. Ahora soy libre por fin de darte todo lo que necesitas.

—Ahora... ¡Dime entonces por qué me ofreciste una relación antes de saber siquiera si podrías cumplir tu palabra conmigo! ¿Qué hubiera pasado si Claire hubiera estado de verdad embarazada? ¿Pensabas ocultármelo e ignorar

a ese niño? ¿A tu propio hijo? ¿O pretendías mantenernos a las dos a la vez?

—¡Qué! ¡Claro que no pensaba estar con las dos a la vez, Sally! ¡Si hasta acabé vomitando el día que me acosté con ella! Y sólo pude hacerlo porque se puso... bueno, porque pensé en ti. —Decido evitar contarle lo de su ropa interior porque mucho me temo que eso la pondría aún peor.

—No pensaste en mí en ningún momento. Pensaste en ti. En cómo librarte de la responsabilidad de la forma más rastrera, sin importarte mis sentimientos.

—¡Cómo puedes pensar que no me importaban tus sentimientos, Sally! ¡Todo lo hice por ti! ¡Claire me chantajeó, me usó y me la jugó contigo! ¡Si tengo culpa de algo es de ser un ingenuo pensando que se acabaría todo cuando me la follase! —la cara de Sally se contrae de dolor ante esa palabra —Sally, me moría del asco. Sólo pensaba en ti, créeme, por favor. —Aprieto sus manos con fuerza, pero ella vuelve a evitar mi mirada. —Sally... no me dejes, te lo suplico. —Esta vez me levanto de mi silla y me pongo de rodillas frente a ella. Necesito que se quede conmigo. —Perdóname pequeña, no volveré a actuar así, y menos a tus espaldas. —Sally me mira y se debate entre creerme o no. Entre entregarse de nuevo o correr de mí para siempre. —Eres lo único que quiero de esta vida, sin ti nada tiene sentido para mí.

—Tu musa... —dice con amargura.

—No. La mujer de mis sueños. El amor de mi vida. —Sally vuelve a llorar y mis manos esposadas acuden a su rostro para limpiar las lágrimas. —Eh, no más lágrimas, por favor. —Beso sus ojos —Saldré de aquí. Encontrarán las pruebas que incriminan a Murray y tendrán que pedirme perdón públicamente por esta mierda. —Grito mirando a la cámara, aunque vuelvo mi mirada rápidamente a Sally, que está sentada, echa un mar de lágrimas y un mar de dudas también mientras me observa. —Haré lo que sea por ti, Sally, para que vuelvas. Te amo, nena.

—¿Vas a decirle esto mismo a esa mujer que te espera fuera, Nick?

—¡Qué! ¿Qué mujer? —Sally se limpia las lágrimas y me mira de nuevo haciéndose la impasible como puede.

—Esa morena tan guapa. Esa tal Christina. —Sonrío.

—Ella es mi agente, Sally y...

—¡Seguro que te la has follado también!

—¿Eso crees de mí? ¿Que me acostaría con otra después de casi volverme loco por no saber qué hacer para recuperarte y encontrarte? —Sally abre la

boca, pero yo la silencio besándola con rabia. ¡Ya está bien! Necesitamos sentirnos. Eso hará que se nos olvide lo demás. Sé que ella me necesita tanto como yo. Escucho una especie de quejido en mis labios al principio por la sorpresa, después por el alivio de sentir mis besos, a mí. —No he tocado a nadie y no tocaré a ninguna mujer que no seas tú. —Prometo mientras devoro sus labios. Sally suspira en mi boca mientras enreda sus deditos en mi pelo y enrosca su lengua sedienta en la mía. —Tú eres mía y yo tuyo, nena. Vuelve, te lo suplico... —Sally se separa de mis labios al notar algo en su bolsillo. Su ausencia en mi boca se hace asfixiante, pero al menos sigo sintiendo la hinchazón en mis labios provocada por sus besos. Sally saca su móvil y su cara se descompone. Cuelga la llamada que está recibiendo. Demasiado tarde, he visto ese nombre. —¿Andrew? ¿Qué hace Andrew llamándote a estas horas? —Sally pestañea, nerviosa, tratando de encontrar una respuesta.

—Estará preocupado por no verme en casa yo... debería irme. —Intenta ponerse en pie, pero la sujeto con mis manos esposadas para que no lo haga.

—¡Dime qué cojones hace ese tipo llamándote a estas horas, Sally! ¿Estás con él? ¿No has esperado ni dos malditas semanas para irte con otro? —De pronto se me enciende la bombilla. —¿Has dicho “no verte en casa”? —La suelto de repente y me pongo de pie. No puedo creerlo. Miro a Sally y no puedo creerlo. Ella se levanta y me mira asustada. —¿Estás viviendo con él? ¡Joder! ¡Te has ido corriendo a sus brazos! —Sally da un paso hacia mí y yo retrocedo dos. —¡No te acerques y responde!

—Sólo somos amigos, Nick. —Mi corazón se va a salir del pecho.

—Seguro... y también estoy convencido que no ha tratado de llevarte a la cama. ¡Maldita sea, te lo has follado! ¡Le has dado lo único que me mantiene vivo, tu cuerpo! —Comienzo a dar vueltas por la habitación.

—Sólo nos hemos besado una maldita vez. —La oigo decir a mi espalda y me detengo. —¡Yo no me lo he follado como hiciste tú con Claire! —Lo ha besado... Menuda mierda. —Y no te lo oculto, como has hecho tú con todo siempre. —Me giro y vuelvo a mirarla de frente. —No tengo nada que esconder, Nick, no como tú.

—¿Vas a darle a ese tipo lo que sabes que me pertenece sólo a mí, Sally? —Ella pestañea. —¡Habla, maldita sea! ¡Dime si tengo que olvidarte para siempre de una jodida vez!

—Nick, yo...

—Está bien, visita terminada. —Dice el agente que antes me interrogó

entrando en la habitación con brusquedad. Sally y yo nos miramos y yo no sé qué decir. La odio ahora mismo por ser capaz de cambiarme por otro tan fácilmente. —Señorita Morrison, acompáñeme. Pronto podrán aclarar sus problemas amorosos en casa —le dice el agente a Sally llevándosela del brazo. Sally me mira asustada, como si no quisiera separarse de mí, como si no se fiara de mí tras la apestosa noticia de que vive con el comemierda de Andrew. —El señor Donovan va a ser liberado en unas horas, ya tenemos la confesión de Murray. —Dice el agente mientras se lleva a Sally de allí y cierra la puerta tras de sí.

Cuando la puerta se cierra yo sigo en la misma postura. Con los puños apretados y la mandíbula a punto de fracturarse de tanta tensión. Comienzo a golpear la mesa que tengo frente a mí.

¿Qué cojones hago ahora? ¡Ha sido capaz de cambiarme por otro! ¡A mí! Jamás había sentido algo así. ¡Es asfixiante! Puede que me lo merezca, pero, ¡dios, no puedo con esto! ¡No puedo cerrar los ojos e imaginármela besando a otro! ¡Putá mierda!

Sally

Intento llegar a casa lo más tarde posible, para no tener que encontrarme con Andrew y que me vea así. Pero mis planes se frustran cuando llego y veo que la luz del salón de nuestra casa está encendida y no creo que sea Kim quien esté esperándome despierta a estas horas.

No le he contestado a sus múltiples llamadas, pero le envié un mensaje diciéndole que necesitaba pasear.

Mierda. Ahora me verá con los ojos hinchados y querrá saber la verdad.

Me adentro por el jardín delantero y abro la puerta de la casa con sumo cuidado, no obstante, como yo ya sabía, me encuentro la figura de Andrew de pie tras la puerta.

—¿Dónde narices estabas? Me tenías preocupado.

—Andrew, déjalo, por favor. —Paso por su lado para dirigirme directamente a mi habitación, pero él me intercepta del brazo y me obliga a mirarlo.

—¿Has llorado? ¿Qué te pasa?

—No quiero hablar de eso ahora, Andrew. Y, por mucho que vivamos juntos, no tienes que ejercer de mi hermano mayor. —Le digo con firmeza. Su gesto refleja dolor ante mis palabras.

—No soy tu hermano, Sally, pero creí que... tú y yo...

—Sólo ha sido un beso, Andrew, nada más. No va a pasar nada entre tú y yo, lo siento. Pero prefiero que tengas las cosas claras desde ya. —No voy a decirle que he averiguado que no puedo olvidar a Nick, ni siquiera que hoy lo he visto. Él no me entendería y me gritaría de todo si lo supiera. Pero no puedo evitarlo. Ahora que sé que Nick hizo toda esa gilipollez de acostarse con Claire por coacción, mi cabeza sólo me grita que lo perdone y que luche por él y por lo nuestro.

—Sally... dame una oportunidad —Andrew acaricia mi rostro y yo trato de retroceder, pero me aprisiona entre sus brazos. —Yo puedo darte todo lo que ese tipo no puede. Él nunca podrá estar a tu altura. —Vuelvo a sentir humedad en mis ojos.

—Pero yo lo quiero a él. Soy suya, Andrew, en cuerpo y alma. —Mi amigo

abre los ojos de par en par ante mis palabras. —Me estoy engañando a mí misma diciéndome lo contrario.

—¿Has estado con él? Vienes de verlo, ¿verdad?

—Sí, pero no ha sido como tú crees. Necesito descansar y aclarar mi mente, Andrew. —Me separo de él y me meto en mi habitación.

En la cama lloro sin poder controlar mi llanto.

Echo tanto de menos a Nick... esto es una mierda. Por un lado, necesito volver con él y pensar que todo tiene arreglo, por otro, no quiero volver a caer en sus redes. La caída la próxima vez sería estrepitosa.

De todos modos, viendo su reacción cuando supo que vivía con Andrew y supuso que mantengo una relación con él, hace que las opciones de volver a su lado y que sea todo igual que antes parezcan más que remotas.

Han pasado tres días desde que lo vi y, ahora que sé que está de nuevo en casa y que el marido de Claire ha confesado su asesinato estoy mucho más tranquila por él. Nick rehará su vida y seguirá con su carrera de éxito, sin mí...

Tengo un trabajo que me gusta y me han ascendido rápidamente: ahora soy cocinera del “Meat me”, aunque a veces atiendo algunas mesas cuando estamos desbordados y los camareros no dan abasto. Tengo mi independencia y un aumento de sueldo. Voy a comprarme un coche y voy a hacer que mi relación con Andrew no se resienta. Ambos nos necesitamos, aunque de diferente forma.

Ya está bien de pasarme las noches llorando por Nick. Nos hemos herido sin poder evitarlo y no podremos ser como antes.

Hoy he llamado a mi hermano David de camino al trabajo mientras patinaba. Es la primera vez que le llamo desde que me fui de casa y me emocioné mucho al oír su voz. Le conté sobre mi trabajo y que comparto piso con dos compañeros. Él me contó que ya estaba de vuelta en casa, que el trabajo le iba bien, pero sonaba triste.

Escuché a Nick hablarle de fondo y estoy convencida de que escuchó a mi hermano llamarme por mi nombre. Sin embargo, no hizo nada por hablar conmigo. Nick ha pasado página, lo sé. Cerró el libro de Sally cuando fui a verlo. Y, aunque no lloro por fuera, por dentro lloro desconsoladamente por su

pérdida y su olvido.

Supongo que piensa que he ido más lejos con Andrew de lo que en realidad lo he hecho y ya no le parece atractivo buscarme porque cree que ya no soy sólo suya.

Lo que él no sabe es que mi corazón siempre le pertenecerá a él. No voy a olvidarlo nunca y no podré vivir con otro las cosas que viví con él.

Cuando llego al trabajo, veo un mensaje de mi hermano que insiste en verme y le contesto que ya le buscaré un hueco en mi día de descanso.

“Déjame verte un rato hoy, por favor. ¿A qué hora sales de trabajar?” Me dice en otro mensaje. Decido acceder, aunque no esté preparada, porque tengo que ponerme a trabajar y no podré contestarle una vez que empiece mi turno. Tampoco quiero dejarle con la palabra en la boca sin una contestación.

“Termino a las doce. Es muy tarde.”

“No importa. Dime dónde trabajas”

Sopeso las opciones. Mejor no decirle dónde puede encontrarme cada vez que quiera.

“No vemos en el Larry’s bar. Me pilla cerca del trabajo.” Miento.

“Allí estaré. Nos vemos luego, te quiero.”

“Yo también te quiero, David. Nos vemos luego” Mi hermano no contesta a este último mensaje y me pongo manos a la obra en el restaurante.

El turno en la cocina se pasa rapidísimo haciendo lo que más me gusta: cocinar. He preparado varios platos nuevos que estamos probando en el restaurante y que parece que están teniendo buena acogida durante los primeros días. Mathew, mi jefe, incluso ha tenido que contratar más camareros, porque estamos siempre completos.

Andrew se ha relajado un poco conmigo, aunque me sigue mirando más serio de la cuenta.

—Sally —me llama cuando entra en la cocina y yo estoy preparando unos rollitos de carne con bechamel (una de mis nuevas especialidades) —hay una clienta que quiere preguntarte si te podrías hacer cargo del catering para una gala benéfica que van a celebrar en Dallas la semana que viene. —Me quedo de piedra, a pesar de que Andrew me lo dice como si estuviera cantando una comanda de lo más normal. Mathew, su tío, aparece justo detrás de él más que sonriente. —La tipa ha probado la empanada Sally y está como loca.

—¡Sí! ¡Dime que puedes hacerlo, Sally, por favor! ¡Te daré el cincuenta por ciento del beneficio! —Dice Mathew. Casi me atraganto con mi propia

saliva —Sally, si esto sale bien, podremos ampliar negocio. ¡Esta es la oportunidad que esperabas, vamos! —Dice acercándose a mí y aferrándose a mis hombros. Yo pestañeo, esperando a que me diga que sólo es una broma, pero no lo hace.

—Ni siquiera he empezado el curso de alta cocina al que me he matriculado...

—¡Imagina de lo que serás capaz cuando lo termines! —Mathew me besa la frente visiblemente emocionado. Yo creo que está montándose el cuento de la lechera en su cabeza.

—Yo... no sé, Mathew, no te ofendas, pero pensaba montar mi propio negocio cuando lo terminara y... no quiero sabotearme mis propios productos aquí. —Mathew se pone rígido y, de buenas a primeras está de rodillas frente a mí.

—Sally, no se te ocurra irte de aquí, te lo ruego. —Yo miro a mi alrededor y no puedo creer lo que está pasando. Andrew me mira pasmado, Kim que acaba de entrar a cantar la comanda, también está alucinando. ¿Qué le pasa a este hombre? —Mira, si esto del catering sale bien y creo que sí, te haré socia de la empresa. ¡Te pagaré parte del curso ese!

—Mathew, me siento muy alagada, pero estás sacando las cosas de lugar...

—¡No, Sally! ¡Este restaurante nunca ha ido tan bien como desde que te has hecho cargo de la cocina! ¡Y bendita la hora en que mi sobrino te trajo! —Ahora se pone en pie, se va hacia Andrew y le planta un sonoro beso en la frente. Al ver la cara de estar flipándolo de Andrew comienzo a reír como una estúpida. A reír y a reír y no recuerdo la última vez que reí así. Puede que fuera con David, o con Nick... Me seco las lágrimas y sacudo la cabeza. —Piénsatelo, ¿vale? Voy a darle presupuesto a esa mujer y ya sabes, la mitad de los beneficios irán para ti. —Mathew sale de la cocina y me quedo mirando a Andrew todavía con la sonrisa en la cara. Él también me sonrío, menos mal, porque últimamente está más que serio conmigo.

—Parece que te vas a convertir en jefa... Enhorabuena. —Me muerdo el labio y trato de no fantasear demasiado con ello.

—Veremos si mañana sigue pensando lo mismo.

—El jueves es nuestro día libre... ¿te vienes al cine conmigo para celebrarlo? —Al fin parece que vamos a hacer las paces.

—Será un placer. —Digo sonriente. —Ahora, a trabajar.

Es inútil tratar de no pensar en la proposición de Mathew y durante todo el

turno me paso haciendo cábalas en mi imaginación, tratando de imaginarme a mí, una cría de dieciocho años, siendo una de las dueñas de una empresa de catering. Mi sueño hecho realidad...

Al menos, eso me distrae de pensar en él...

Sally

El Larry's bar está colapsado de gente cuando llego. Me quito los patines a la entrada y los guardo en mi mochila, me coloco mis converse negras del trabajo y entro mirando hacia todos lados en busca de David.

Estoy nerviosa. Hace más de dos semanas que no lo veo y lo he echado mucho de menos. En mi cabeza, de camino al Larry's, he recreado nuestra última conversación cara a cara y creo que fui demasiado cruel con él.

Consigo un sitio en la barra y me siento sobre un taburete. Pido una coca cola y saco mi móvil por si David me ha envidado algún mensaje diciéndome que anulaba la cita. Nada. No hay mensajes. Estará al llegar.

Tras la barra, un poster vintage de un Mustang azul cielo me distrae por unos segundos y la imagen de Nick en su precioso coche viene a mi mente. ¿Estará muy enfadado conmigo? Me pidió que volviera con él... Debería haberlo hecho si sé que no voy a ser capaz de acercarme a otro hombre después de él. ¡Lo echo tanto de menos! Solía sacarme de mis casillas y es verdad que siempre me ha ocultado más de lo que debería, pero, joder, lo quiero con todo mi ser y creo que a su manera él también me quería. Ahora debe pensar que estoy con Andrew y, conociéndolo como lo conozco, sé que eso le habrá sacado de sus casillas y no querrá ni oír hablar de mí. Esta mañana, mientras hablaba con David oí su voz, y casi me caigo de culo al suelo ante el sonido de su voz. Creo que voy a proponerle a David hoy ir a verlo algún día a su casa. A lo mejor así, si Nick me ve, puedo intentar que vuelva a florecer la atracción que siempre hubo entre los dos y que en mí nunca ha muerto.

Iré a ver a Nick... aunque me odie. Haré que me recuerde y recuerde los motivos por los que no podía nunca estar lejos de mí. Eso haré.

—Hola, pequeña. —Casi sufro un infarto al oír esa voz. Y cuando me giro ahí está. No, no es un sueño, es Nick.

—¿Nick?

—El mismo. —Sonríe con su cabeza altiva.

¡Dios mío está para morirse! Con sus vaqueros una camiseta negra ajustada y una chaqueta de cuero negra. Sus ojos de color indescifrable me

miran juguetones. ¿Qué trama? Miro a todos lados en busca de mi hermano.

—¿Y David? ¿Has venido con él? —Intento que no se note mi nerviosismo y creo que lo consigo.

Le miro intensamente mientras sorbo de la caña que tengo en mi vaso y después me relamo. Sus ojos se oscurecen en el acto.

—No. Lo siento. Ha sido su compañero de piso y no tu hermano el que te ha escrito hoy para quedar. —Dice tomando el taburete que se ha quedado libre a mi lado y tomando asiento. —Le robé el móvil mientras se duchaba y pensé que, si te decía que era yo, no querrías venir. Espero que no te importe quedarte conmigo un rato. Tenía ganas de verte. —Confiesa mostrando una seductora sonrisa. —Una cerveza, por favor. —Le pide al camarero y yo mientras trato de mirarlo bien para comprobar que no estoy soñando, pero sin ser descarada.

—Me parece estupendo. Siempre que tú invites. —Me hago la interesante y Nick me sonrío.

—¡Que sean dos cervezas! —Pide al ver que me he acabado mi coca cola.

Todavía no tengo los veintiún años para poder beber alcohol en este país, pero a Nick no le van a pedir carnet ni nada por el estilo y cada vez que hemos salido él ha pedido por mí o el camarero de turno estaba avisado por Nick para que me sirvieran lo que yo quisiera.

El camarero pone dos cervezas sobre la barra, una para Nick y otra para mí, y me guiña antes de irse. Miro a Nick automáticamente y no parece perturbado por ello. Sin embargo, yo estoy de lo más nerviosa ante su presencia. Tenía muchas ganas de verlo, aunque todavía no confío nada en él ni en sus intenciones.

—Gracias. —Digo levantando mi botellín en dirección a Nick para que brindemos. Él choca su botellín con el mío y parece complacido. —Salud.

—Por los buenos tiempos. —Dice Nick y se me viene el alma al suelo. ¿Quiere decir que ha pasado página? Yo trato de sonreír y asiento. —Estás muy guapa, mocosa. —Ahora hace que mi corazón vuelva a latir y automáticamente me pongo colorada por la sensualidad de su voz y sus palabras.

—¡Venga ya! ¡Vengo de trabajar! Ni siquiera me he peinado.

—Apuesto a que llevas bragas de conejitos. —Bromea acercándose a mi oreja y lanzo una carcajada enorme.

—¡Eres un capullo! —Le golpeo el hombro y él se ríe al verme a mí hacerlo.

—Sally, no me cambies el nombre, yo soy el Gilipollas de Nick y quiero seguir siéndolo.

—Cierto, eres un gilipollas. —Digo asintiendo y bebo un largo trago de mi cerveza. —Pero aun así me alegro de verte. —Mis palabras van aminorando de volumen. No sé cómo se las tomará y no quiero decirle que aún lo amo más que a nada si él ha pasado ya página. Nick ladea la cabeza y me mira de arriba abajo.

—Eso es porque ahora soy un gilipollas famoso. —Sonrío.

—¡Eh! ¡He visto lo de tus exposiciones! No sabes cuánto me alegro por ti...

—¡Y tú estás trabajando! ¿En qué? ¿Es algo que te gusta?

—¡Sí! Ha sido una locura, An... un amigo mío me ofreció un trabajo en el restaurante de su tío y, ¡me han ascendido en poco más de dos semanas!

—¡Joder, qué bien! Pero tranquila, puedes hablar de Andrew, puedo controlar mi instinto asesino... a veces. —Dice muy serio. —¿Vais en serio? —Pregunta con frialdad mientras bebe de su botellín y mira hacia arriba. O, ¿se está haciendo el indiferente?

—Nick, me duele la boca de decirte que no tengo nada con él. —Digo poniendo los ojos en blanco. Nick me mira y esta vez noto la tensión en el músculo de su mandíbula.

—Le besaste...

—¡Eso fue porque me presionó! Pero no...

—Joder, Sally, hablemos de otra cosa o nuestra cordialidad se esfumará de un momento a otro. Vives con ese tipo y tú y yo sabemos que tarde o temprano caerás. Si no lo has hecho ya... —Eso sí que me extraña. Que Nick no quiera presionarme para que no haga nada con Andrew es realmente extraño.

—¿Estás con alguien? —Pregunto de repente sin pensar siquiera. Nick tose al beber.

—¿¿¿Quién??? ¿¿¿Yo??? ¡Vaya pregunta! —Bufa. Me siento de repente incómoda. Ahora lo imagino no con una, sino con tres o cuatro chicas turnándose por estar entre los brazos de Nick. —No, Sally, no montes películas en esa cabecita. No estoy con nadie —voy a abrir la boca y me silencia con su dedo en mis labios —ni me he follado a nadie desde que me dejastea. Bueno, solo a una. —Me quedo sin aire. Me mareo. Me duele el

pecho. Mierda, me estoy muriendo. —Pero en mi imaginación únicamente. —Hijo de puta... sabe muy bien lo que está haciendo conmigo. —Aunque me encantaría... —Nick me mira y sacude la cabeza, dejando la frase a medias. ¿Qué? ¿Qué le encantaría? —Olvídalo. —Dice y vuelve a mirar hacia la barra mientras da un largo trago a su cerveza. —Otras dos cervezas, por favor. —Pide, aunque yo no he acabado la mía. Así que doy un largo trago para seguir con su siguiente invitación. Quiero averiguar a qué ha venido, pero creo que se está pensando mucho las cosas, y no sé si eso es bueno o malo.

—¿Crees que podrás contarme a qué es lo que le estás dando tantas vueltas en la cabeza? —Me mira y se ríe. Esa risa tan preciosa...

—Olvidé que me conoces demasiado bien. Está bien. —Dice girándose en su taburete y poniéndose de frente a mí. —Te contaré mi propuesta. Pero tienes que dejar que te lo cuente todo antes de contestar, ¿vale? —Tomo aire y asiento. Va a pedirme volver, seguro y estoy deseando decirle que sí, que nada de lo que ha pasado ha cambiado un ápice lo que siento por él, que lo amo más que nunca, de hecho, y que quiero vivir el resto de mi vida con él. —Quiero que vuelvas a posar para mí. —¿Cómo? ¿Sólo eso? —Te sigo necesitando, Sally. Demasiado. —Sus ojos se clavan en los míos y por un momento siento que siguen llenos de deseo, pero no puede ser así si eso es lo único que quiere de mí. Quizá es lo único que siempre quiso... Sólo eso. —Y sé que estás muy enfadada conmigo y con todo lo que hice. Fui un gilipollas, como tú dices, y no tengo forma de volver atrás y arreglar todo lo que he estropeado. Pero sigo siendo yo, Sally, tú me conoces. Sabes que no te haría daño conscientemente, aunque sea un desastre de hombre, aunque no me merezca a alguien como tú a mi lado como mí... compañera sentimental. Lo estropeé. Estropeé lo único que he sentido como mío en la vida y tengo que pagar por ello, lo sé. Pero no podré seguir si no te tengo a mi lado, de alguna manera, de cualquier manera. Eres mi gasolina y...

—Tu inspiración. —Digo con tristeza. Es lo único que soy para él. Quizá haya sido mejor que no me fuera a vivir con él después de todo. Cuando venga otra que le dé una nueva inspiración seré historia.

—Sí, eso y mucho más. Aunque no te lo voy a recordar para no hacerte sentir incómoda a mi lado, si es que decides aceptar. —¿Soy más?

—¿Qué pasaría si quiero que me lo recuerdes? —Pregunto mostrándole mis cartas. Nick me mira intensamente, se muerde el labio inferior y suspira.

—Que no me creerías. No después de cómo han acontecido las cosas. Llegaste a mi vida cuando más reacio era al amor, Sally, y ese ha sido el principal motivo por el que lo hice todo tan mal. Tú no te mereces que vuelva a ponerte el mundo patas arriba, que vuelva a alejarte de tu hermano, que te distraiga de tus metas y sueños laborales. Tú te mereces a Mike, no a Nick. — Sus palabras me dejan de piedra. ¿A Mike?

—Nick, yo...

—Y yo no soy él. Yo no soy bueno para ti y tengo que dejarte ir. No podría iniciar una relación contigo sin intentar alejarte de David y de lo único que tienes en la vida. —De mi boca sale un quejido de dolor involuntario al oír eso. —Escúchame. No he venido a atosigarte ni a perseguirte. No quiero que me odies más de lo que ya lo haces. Simplemente... déjame estar de algún modo en tu vida, Sally. Yo... estoy tratando de cambiar ciertas cosas en mí. No es fácil, pero sé que puedo hacerlo. No te pido que me esperes en el proceso. No puedo hacer eso. Ni siquiera sé si sigues sintiendo algo por mí después de todo. —Nick agacha la cabeza y la sacude ante un pensamiento que acude a él. Estoy perpleja. Creí que había montado todo esto para recuperarme y no es así. No tiene sentido. ¿De verdad sólo quiere que pose para él? —No te voy a insistir más que me des otra oportunidad, Sally. No con palabras. Quizá algún día pueda ser capaz de ofrecerte con hechos algo mejor...

—Nick, pero...

—No digas nada al respecto, por favor. No quiero oír que ya has pasado página. Te lo suplico, no me hagas eso ahora. No estoy preparado para perderte definitivamente. Tampoco quiero oír que me sigues amando y que ese amor te hace daño y te hace infeliz, como ha sido hasta ahora. Eso es lo último que quería hacerte sentir. Sé que me merezco que me digas de todo y, aquí estás. Aguantando las ganas de asesinar a este gilipollas. —Sonríe con tristeza. —Sólo prométeme que te pensarás la oferta de posar para mí. Cuando tú digas, donde tú quieras, tú pondrás el precio, lo que sea que quieras haré. —Comienzo a beber de mi nueva botella de cerveza porque los nervios me devoran por dentro. ¿Me está pidiendo que le dé un tiempo para encontrarse a sí mismo, para darme lo que yo quiero que me dé? ¿Me está pidiendo paciencia y que no me aleje del todo de él? ¿O lo está dando todo por perdido? Yo no estoy preparada para eso. Un dolor aplastante se engancha entre mis pulmones y no me deja respirar al pensar que aquí acaba todo. Sé que me alejé de él para olvidarlo, pero ahora que sé que todo lo del embarazo

de Claire era mentira mis pensamientos están confusos y una parte de mi cerebro me grita que no podré olvidarlo nunca, que le diga que lo amo y que lo perdono y que no quiero que se aleje de mí. —¡Eh! ¡Ya puedes contestar! — Me pide con esa media sonrisa que tanto me gusta de él y me saca de mi debate interno.

—Está bien. —Accedo sin poder mirarlo. Si lo hago, me echaré a sus brazos y lo besaré como hace tanto que deseo hacerlo.

—¿De veras? —Grita y doy un salto. Nick se pone en pie y me coge en brazos, en mitad del maldito bar, me levanta y comienza a darme vueltas por los aires.

—¡Nick! ¡Bájame! —Grito muerta de la risa.

—¡Oh, mocosa, muchas gracias! —Me suelta poco a poco y, cuando lo hace, mi rostro pasa justo por delante del suyo, rozándose mi nariz con la suya y, cuando mis labios están frente a los suyos, me mantiene a esa altura y me mira a la boca con esa cara de deseo que siempre solía poner al pintarme. Quiero besarlo. No puedo resistirme a la llamada de su boca. —No te arrepentirás esta vez. —Sus labios se mueven sensualmente frente a los míos. Poco a poco sus manos me van devolviendo al suelo y, por instinto, mi boca se pega a la suya antes de que lo haga. ¡Dios mío! ¡Necesitaba sentir sus labios! Le beso con desesperación y Nick me devuelve el beso con más fiereza aún. Nuestras lenguas se encuentran y se recrean en el reencuentro, pues se habían extrañado casi tanto como nosotros.

—Nick...

—Sally... joder. —Nick se separa de mis labios a mi pesar. Me siento mareada, necesitada de más. —Lo siento, no debería haberte besado. — Vuelve a sentarse. Pero... ¡he sido yo quien lo besó! Estoy completamente perdida. No reconozco a este Nick.

—Perdóname a mí, ha sido...

—Sí, la costumbre. No volverá a pasar. —Me dice sonriente. Pero, ¿qué le pasa? Ya no le gusto... Me estoy mareando de pensarlo.

—No ha sido tan malo. ¡Siempre he creído que beso bien! —Intento bromear para no acabar más avergonzada, aunque algo dentro de mí se ha roto con su rechazo. Nick sonrío.

—Tus besos son la peor de las drogas. Para mí al menos. —Ahora lo dice muy serio.

—¿Entonces por qué...

—He pasado estos tres días pensando, Sally. Desde que te vi en aquella comisaría de policía. Habías venido por mí y ni siquiera sabías la verdad de lo de Claire. Estabas tan destrozada por mi culpa, tan sola con toda esa pena... has tenido que verte sin casa, sin tu hermano, sin tu mejor amiga y todo por mi culpa. Y aun así estabas ahí, por mí. Después pensé en Claire y en su muerte. Me sentí un poco responsable por ello. Y me di cuenta también que la vida puede acabarse en cualquier momento; sin despedidas, sin metas cumplidas, sin nadie que te llore cuando ya no estás como le ocurre ahora mismo a Claire. Y me he dado cuenta de que yo no quiero acabar así. —Las palabras de Nick me llegan al alma. —No quiero darte más motivos para que me odies y ahora mismo eso es lo único que sé hacer: el gilipollas. De modo que intentaré no acercarme a ti como hombre mientras no sea positivo en tu vida, pero no quiero alejarme del todo tampoco. Te necesito, Sally. —Cuando termina su alegato me doy cuenta de que un par de lágrimas bañan mi rostro y me apresuro a secarlas. —Siempre tan llorica mi niña. —Dice con dulzura mientras me las seca. Sonrío y trato de no mirarlo. El tacto de sus yemas quema mi piel y si lo miro sé que me lanzaré a sus brazos de nuevo.

—Vale, ¿nada de tocarnos entonces? —Digo y me encojo de hombros. Me siento rara. Ahora no sé cómo tratar con este hombre. Pero no puedo renunciar a él.

—Toda una prueba de fuego, ¿eh, pequeña? —Me río y asiento. —Vamos, déjame acompañarte a casa. —Me dice poniéndose en pie. Dudo por un momento entre decirle donde vivo o no, pero este nuevo Nick no parece que vaya a estar acosándome.

Accedo al final, con la condición de que vayamos andando. Así, al menos, alargaré un poquito más mi tiempo con Nick. Por el camino me cuenta sobre las exposiciones que ha cerrado por varios sitios del planeta y me quedo embobada escuchándolo hablar de todo eso. También me cuenta lo bonita que es París y promete que algún día me llevará allí. Decido creerlo y soñar un poquito con ello, con un futuro que acabe con nosotros dos juntos. París e Italia son algunos de mis sueños, sobre todo por su riqueza gastronómica, pero también por lo bonito que debe ser conocer la vieja Europa. Aunque nada de eso me parece atractivo si no es con Nick junto a mí.

Le pregunto también sobre el título de su nueva serie de cuadros: Florecer. Y el porqué de que haya elegido un cuadro en el que aparezco yo para usarla como cartel principal de la serie. Nick no me responde a eso, sólo usa

evasivas.

Cuando llegamos finalmente a la puerta de mi nueva casa veo que Nick mira insistentemente hacia ella. Yo miro en la dirección en la que miran sus ojos y no veo nada raro.

—Pues ya hemos llegado... Lo he pasado muy bien, Nick. —Al fin me mira y le sonrío. Nick me pone un mechón de pelo que se ha escapado de mi coleta tras la oreja y su dedo acaricia un poco mi mejilla. Me echo a arder enseguida.

—Ya está la Cenicienta en casa. Antes de que se rompa el hechizo.

—Yo no soy ninguna princesa de esas cursis.

—No, es verdad. Te pega más a Ratatouille. —Ambos nos reímos con ganas. Pero, de un momento a otro, la mirada de Nick se vuelve más intensa. —Me encanta verte reír así. Me encantaría poder lograr que lo hagas más seguidamente. Qué bonita eres, mocosa. —Me sonrojo. —Espero que no lo sepas —frunzo el ceño sin comprender —Espero que no sepas lo realmente preciosa que eres y que sigas sin usar esa arma de destrucción masiva contra los hombres. De lo contrario, todos perderemos el juicio por ti.

—Tú no... pareces tan distinto...

—Sigo siendo el mismo cafre de siempre. Pero mejoraré. Sé que puedo hacerlo. —Nos quedamos mirándonos durante largos segundos. Yo aún espero a que se acerque a mí, me bese y me prometa que luchará por lo nuestro, que luchará por que lo perdone. Pero nada sucede.

A pesar de que sus ojos gritan infinidad de cosas, no sé cuál es exactamente el mensaje en ellos. Es posible que se haya aburrido de mí. Eso suena muy Nick y es justo lo que yo me esperaba que sucediera. No soy su tipo. A sus ojos, sólo soy una niña con la que soñaba con arrebatarse su virginidad. Y ahora que lo ha hecho, nada nos une. No soy más que un bonito recuerdo y... la hermana pequeña de su mejor amigo. Quizá por eso sigue queriendo estar en paz conmigo.

—Buenas noches, Nick. —Me pongo de puntillas y le planto un lento y sentido beso en la mejilla. Siento como Nick contiene la respiración ante mi gesto inesperado. Mi corazón se desboca al sentir su calor y su olor y me separo rápidamente.

—Buenas noches, preciosa. Gracias por dejarme disfrutar un poco más de tu presencia. Te... te escribiré. Le he robado tu número a David. —Asiento sonriente y Nick me besa también en la mejilla. Sin embargo, no se separa y,

cuando noto su aliento en mi cuello comienzo a hiperventilar. —No puedo...

—Qué...

Apenas me sale la voz del cuerpo. Giro lentamente mi cara hasta toparme con su mirada y lo que veo en sus ojos es puro fuego.

—Perdóname. No puedo...

No me da tiempo a preguntar, simplemente tengo de nuevo los labios de Nick sobre los míos y me está dando un beso de película, aferrándose con fuerza a mi pelo y clavando una bastante notable erección sobre mi vientre. Gimo y me aferro a su pelo yo también. Debería pararlo. Sé que Andrew puede estar mirando por la ventana y no es conveniente que me vea así con Nick o todo se irá a la mierda con él y necesito un sitio donde vivir. Porque no voy a volver al apartamento de Nick. A pesar de todo lo maravilloso que se ha mostrado hoy, no debo olvidar que es Nicholas Donovan, el terror de las mujeres y que me ha dicho que no quiere acercarse a mí para no ilusionarme de nuevo porque no sabe si será capaz de ser lo que yo necesito.

—Nick... —Me separo de él como puedo. —Deberíamos parar. —Digo recordando de golpe todos los motivos que me han llevado a separarme drásticamente de él y a desconfiar de sus intenciones conmigo. Sé que sigue sintiendo algo por mí, pero si ni él mismo es capaz de confiar en lo que siente, no debería hacerlo yo tampoco o moriré en el intento.

Él me mira perturbado y visiblemente acelerado.

—Lo sé, perdona, no pude evitar... Buenas noches, Sally. —Sonríe nervioso, mira a mi casa lanzando un suspiro y se da media vuelta. —Creo que te esperan —Dice sin mirarme y se va. Su paso es acelerado, como queriendo distanciarse lo más rápidamente posible de mí. Mi mano se levanta en su dirección, pero no consigo pronunciar su nombre para detenerlo. Tengo una lucha interna de lo más agresiva. Mis dos yos luchan en mi interior: uno por recuperarlo y otro por dejarlo y olvidarlo. Son mis dos grandes referentes: mi cerebro y mi corazón.

Al girar la vista hacia mi nueva casa veo a qué se refería Nick con que me esperan. Andrew está en la puerta de casa, mirándome con cara de ultratumba y esperándome allí, seguramente para sermonearme.

—Buenas noches, Andrew. —Le digo pasando por su lado sin siquiera mirarlo.

—Tenemos que hablar. —Le oigo decir con voz dura.

—Lo siento, no estoy de humor para sermones. —Digo sin volver la vista

atrás y me recluyo en mi habitación.

Al cerrar la puerta, me apoyo en la madera y miro en dirección al cielo. Volver a sentir los besos de Nick ha sido demasiado para mí. Me acaricio los labios y cierro los ojos para volver a sentirlo en mi cabeza una vez más.

—Sally... por favor, abre. —Oigo suplicar a Andrew haciendo que se rompa la mágica imagen que estoy creando en mi mente. Suspiro y finalmente abro la puerta.

—¿Qué quieres, Andrew? —Los ojos de mi amigo están rojos, no sé si de ira o de ganas de llorar. —Si has venido para regañarme te advierto que... — De repente me silencia posando sus labios sobre los míos en un beso cargado de rabia al que no sé ni cómo reaccionar.

Su lengua invasiva aprovecha mi gemido de sorpresa y me hace entrar en la habitación con él para después cerrar la puerta de un portazo.

Intento como puedo zafarme de su agarre, pero es imposible. Tiene mucha más fuerza que yo.

—Déjame besarte, Sally. —Su voz suena grave y pastosa y comienza a lamirme el cuello.

—Para, Andrew, por favor. —Gimoteo asustada. —Andrew... No... ¡Para, joder! —Grito frustrada.

—¡No! —Me grita lleno de rabia, aunque sí que para. Se queda frente a mí mirándome o más bien aniquilándome con la mirada. Estoy aterrorizada. No lo reconozco. Este no es el chico dulce con el que solía salir en San Andrés. — ¿No es esto lo que buscabas de un tío, eh? —Me reta volviendo a pegarse contra mi torso. Hace que retroceda y me caiga sobre la cama.

Me quedo observándolo desde la cama congelada por el miedo. Creo que lo nota en mi mirada, porque de repente comienza a acariciarse el pelo, nervioso, y sin más sale de mi habitación y cierra la puerta tras de sí.

Yo me quedo unos largos minutos mirando la puerta por la que ha salido, hasta que mi respiración vuelve a ser normal.

Maldita sea, tengo que irme de aquí.

Pensé que vivir con Andrew no sería tan malo ni me traería estos problemas, sobre todo porque también compartimos casa con Kim. Pero ella nunca está en casa. Casi todas las noches sale de fiesta y estoy convencida de que se droga o algo porque no entiendo cómo puede llevar tanta vida social si trabajamos a destajo en el “Meat me” y acabamos derrotados.

Así que ni Kim ni Andrew son la clase de compañeros de piso que yo

necesito ni mucho menos. Y después de lo que acabo de ver, lo tengo más que claro.

David

Cuando Lindsay escucha la puerta de mi casa cerrarse de un portazo intenta separarme de ella.

—Tranquila, sólo es mi compañero de piso. —Digo presionando de nuevo con mi cuerpo y metiéndole la polla hasta el fondo.

—Pero, ¿y si nos oye? —Pregunta la condenada intentando apartarme de nuevo. Pongo los ojos en blanco.

—¡Como si él no follara también con una y con otra constantemente! ¡Deja de pensar, joder, necesito un puto polvo! —Digo exasperado y, por la cara de Lindsay, creo que me he pasado. Parece horrorizada. —Quiero decir... que necesito sentirte, nena.

—¡Quítate de encima, David! —Se acabó. Me he vuelto a quedar sin polvo. ¡Joder! Me levanto con un cabreo monumental y me quito el jodido condón para tirarlo al suelo. ¡Maldita sea! —¿Qué es eso de que “él TAMBIÉN folla con una y con otra constantemente? —Hostia puta. ¿He dicho eso? —¿Te estás follando a varias mujeres a la vez que estás conmigo, David?!

—No he querido decir eso, Lindsay, quería decir que...

—¡Pues es lo que has dicho!

—Oye, no grites, me da dolor de cabeza oírte gritar.

—¿Dolor de cabeza?! ¡Tú me estás usando y, ¿te atreves a decirme que te doy dolor de cabeza?! —Me rasco la cabeza y pienso y pienso qué cojones debería hacer con esta histérica.

La verdad es que la he usado, sí, pero no para lo que ella se cree, sino para olvidarme de Alice. Desde hace casi tres semanas ha desaparecido sin dejar el mínimo rastro. Su teléfono sigue dando señal, pero no ha contestado a ninguna de mis llamadas ni mis mensajes. ¡Y ya no pienso escribirle ni uno más! ¡Me he disculpado, le he suplicado que vuelva y me escuche, le he ofrecido incluso una puta relación seria y fiel si vuelve! ¡Pero nada es suficiente para Doña Perfecta, la hija predilecta de la estúpida y estirada Carol Donovan!

Nick no exageraba ni un poco al hablarme pestes de su madre. ¡Y su hijita

querida va por el mismo camino! ¿Se puede saber qué le he hecho yo a esa hija de Satanás para que me deje? ¡Es la jodida primera mujer que lo hace!

—Oye, cálmate Lindsay, ¿quieres?

—¡Que te jodan, David! —Comienza a vestirse de nuevo. Al parecer, Alice ha abierto la veda para que el resto de mujeres que se me acercan me griten y me dejen también.

—¡Qué cojones haces! ¡Estábamos follando! ¡Vuelve a la cama! —Le grito. Lindsay parece a punto de implosión ante mis palabras. —Lindsay joder... al menos déjame bajarme este bulto. —Le digo agarrándome el paquete y poniendo cara de perro abandonado.

—¡Estúpido gilipollas! ¡Desde que conseguí que te convirtieran en una de las imágenes de Calvin Klein te has vuelto un chulo desalmado! ¡Un creído! —Lindsay está muy lejos de acertar con lo que me ocurre. Pero no es con ella con la que me apetece hablar del tema. Además, yo siempre he sido un chulo desalmado, es ahora cuando lo estoy siendo menos por culpa de Alice.

—Mira, déjalo. Vístete y vete. —Bufo mientras me visto yo también.

Ella me mira durante varios minutos, como si no se creyese lo que le he dicho, esperando a que me arrepienta, pero al ver que no me digno ni a mirarla, finalmente se va dando dos portazos en su camino; uno en mi habitación y otro en la puerta de casa.

Cuando ya se ha ido me pongo a gritar y a patear todo lo que pillo en mi habitación.

—¿Se puede saber qué demonios te pasa? —La voz de Nick me sorprende desde el quicio de la puerta. Lo miro encolerizado.

—¡Odio a las tías! ¡¡¡Las odio!!! —Nick aguanta la risa.

—¿Lindsay te ha tocado la patata? No me lo creo...

—¡No! ¡Esa estúpida niña de papá no ha hecho tal cosa! ¡Pero me venía muy bien tenerla para no tener que pensar en la hija de puta de...! Olvídalo. —Me callo en el último momento, cuando soy consciente de que Nick también me daría dolor de cabeza si le confesase que me he cepillado a su hermana durante dos meses y ahora me ha dejado y no puedo quitármela de la cabeza.

—¿Te apetece hablar? —Nick está más sereno de lo que me tiene acostumbrado. Especialmente porque desde lo de Claire estaba insoportable.

—No... gracias. Me apetece follar y ahí tú no puedes ayudarme. ¿Vienes de estar con Christina? Seguro que tú sí que has follado...

Me tiro sobre mi cama de nuevo y miro al techo. ¿Qué estará haciendo

Alice? ¿Se estará tirando a otro y por eso me ha dejado? ¿Dónde cojones se habrá metido? Me encantaría espiarla y ver qué demonios hace sin mí.

—No, no he visto a Christina hoy. He estado... paseando.

—Estás muy raro. ¿Te la has follado ya o no? No te reconozco tío. Tú antes te tirabas a las tipas en una sola cita.

—Ya... bueno... eso era antes de que me desquiciaran y me convirtieran en un gilipollas. —Nick entra en mi habitación finalmente y se tumba a mi lado. Con las manos tras la cabeza y mirando al techo, como yo.

—¿Estás así por Claire? Te gustaba de verdad esa tipa, ¿verdad? —Nick gruñe.

—La detestaba. Pero conocí a otra tía que... me hizo ver el sexo de otra manera. Me hizo pensar que hacer el amor era mucho mejor que follar por follar. Que hay otro tipo de recompensas mejores que las que solemos sacar del sexo tú y yo.

—Joder, tío. Vaya cursilada acabas de soltar. —Le digo mirándolo sorprendido. Nick sigue con la mirada fija en el techo. —La verdad es que te entiendo, yo casi caigo en esa misma trampa. Pero, no me han dejado llegar tan lejos como sin duda tú has llegado con la tipa esa. Porque a mí me han dejado. —Nick me mira levantando una ceja. —¡Sí, joder, esa cabrona me ha dejado! ¡Como lo oyes! ¡Y no tienes ni idea del nivel de frustración que aguanto ahora mismo, hermano!

—Sí que lo sé, a mí también me han dejado. Y estoy jodido tío. No sé volver a ser el de siempre. Ni siquiera sé si debería intentar ser el de siempre. Estoy hecho un lío...

—Joder... venga ya... ¿Qué somos ahora, dos pringados lloricas de los cojones? ¡Yo paso tío! ¡No me voy a quedar regodeándome en mi jodida mierda! ¡Pienso olvidar a esa cabrona de A... cómo se llame! ¡Follándome a toda la tía que se me cruce!

—Creo que eso llevas haciendo toda la semana a juzgar por la cantidad de gemidos diferentes que llevo oyendo cada noche y no te ha servido de una mierda, por lo que veo.

—¡Y qué hago!

—Pues traza un plan para recuperarla.

—¿Un plan? —Nick asiente. —¡Si ni siquiera sé dónde cojones está metida!

—Seguro que hay alguien que debe saberlo.

—Es posible... oye, tú me habías dicho que tu hermana ha desaparecido y eso, ¿no? —Disimulo como puedo y Nick asiente. —Pues, dime dónde se esconde tu hermanita y así podré imaginarme dónde se escondería una tipa que se ha largado por despecho o algo así.

—No tengo ni idea de dónde está. Además, últimamente tampoco quiere contestarme el teléfono. No hay quien entienda a las tías, hermano. Yo, al menos, no tengo ni idea de cómo tratarlas.

—¿Y qué te ha pasado a ti para que estés así? Ya casi no te veo pintar...

—Pues... es largo de contar. —Nick me responde con evasivas, como yo lo hago con él. Pero en mi caso no es falta de confianza, él es mi hermano del alma, aunque no lo sea de sangre. En mi caso es que no sé cómo reaccionaría si le dijese que me he pinchado a su hermana.

—¡Joder, Nick! ¡Antes solíamos contárnoslo todo! —Nick suspira.

—Ya tío, es que, bueno, no sé por dónde empezar.

—¿Cómo se llama? Empieza por ahí. Es simple. —Nick me mira, frunce los labios y después vuelve a mirar al techo. —Joder Nick. Menuda mierda, tío. Seguro que las zorras que nos tienen así estarán ahora mismo divirtiéndose con otros, como solíamos hacerlo nosotros antes de ellas. ¿Qué nos ha pasado? —Nick me mira horrorizado ante lo que acabo de decir y creo que sopesa las opciones de que eso sea cierto. —¿Crees que hacemos bien quedándonos aquí lloriqueando por esas cabronas que ni se acuerdan de nosotros ahora mismo mientras que ellas pueden estar cepillándose a su víctima de turno? ¿Por qué te crees que llevo toda la jodida semana con una y con otra intentando volver a ser yo mismo? Ya ni siquiera sé ser yo mismo... —Veo como la cara de Nick va tornándose en un gesto violento y lleno de ira.

—¿Sabes qué? ¡Tienes toda la razón! ¡Estamos haciendo el jodido imbécil! Creo que la mejor forma de empezar a ser nosotros mismos sería que nos fuésemos a tomar unas copas y ligarnos unas tías de verdad en nuestro club favorito, ¿no te parece? —Me quedo perplejo mirándolo. Parece que mis palabras han hecho que Nick también despierte del trance en el que se hallaba. Mi amigo se pone en pie y me mira con determinación. —Eso o reconocer al fin que nos hemos convertido en unos perdedores. Que todo nuestro plan de ser los putos amos se ha ido a la mierda y no vamos a volver a ser ni la sombra de lo que fuimos. Tendríamos que reconocer que unas tías nos la han jugado y han acabado con nuestra capacidad de seducción.

—Es la una de la madrugada...

—Pues mejor, así ya estarán borrachas cuando lleguemos al club. ¿Vamos?
—Me ofrece su mano y con serias dudas de que eso pueda servir de algo (porque ya lo he intentado) decido hacerle caso.

Hacía mucho tiempo que Nick y yo no veníamos al “Club Pecado”, pero tampoco nos haya hecho falta durante una buena temporada, porque después de ser clientes asiduos de este peculiar club durante dos años, nuestras agendas acabaron abarrotadas de contactos a los que poder echar mano sin necesidad de venir aquí, que es un sitio bien caro.

—Joder, esto está igual que siempre. —Digo. —Tías con ropas minúsculas y de cuero, lucecitas rojas de puticlub, ¡mira, hasta hay dos tíos follándose a una tipa allí sobre el billar! ¡Ja! Recuerdo que eso me encantaba...

—Ahora creo que han creado una sala nueva para acariciar gatos... para los más frikis. —Miro a Nick incrédulo.

—Estarás de broma...

—Lamentablemente no. Lo hacen algunos personajes como sustitutivo del sexo. —Nick se encoge de hombros. —Llámame tradicional, pero yo prefiero el sexo de toda la vida.

—Cómo puede la peña ser tan ridícula. ¡Este club siempre ha sido uno de los mejores para tener sexo sin compromiso!

—Hola Nick, cuánto tiempo. —Una voz femenina hace que Nick y yo nos giremos para ver de quién se trata.

—Hola...

—Giselle. —La chica le recuerda su nombre.

—Sí, sí, Giselle. ¿Cómo te va? —Nick parece incómodo con la tipa. Es una pelirroja bastante guapa y se ve que estos dos han follado antes. ¿Será un desastre en la cama?

—Bien, me alegro de verte. Hace mucho que no te veía por aquí. He venido con unas amigas a pasar un buen rato. —Nos señala un grupo de chicas muy monas que están en la barra y nos saludan. —¿Os apetece follar? —Joder, hacía mucho que una tía no era tan directa conmigo.

—Ehhhh, no gracias, mi amigo y yo hemos venido solo a tomar algo y a mirar. —¿Qué cojones le pasa a éste ahora! ¿A mirar? ¡Yo no he venido sólo a mirar!

—Oh, qué pena. —Dice la tipa coqueta, mientras sorbe de su bebida. —Si cambias de opinión, búscanos.

—Descuida. —Dice Nick con una de sus sonrisas cursilonas que tiene ensayadas para el género femenino. Nick se da media vuelta y me empuja del hombro para que nos vayamos hacia la otra barra del local, la que está al fondo. Lo más lejos posible de la pelirroja y sus juguetonas amigas.

—¿A qué ha venido eso, tío? ¿Hemos venido a mirar? ¡No me jodas! ¡Este es un club al que viene la gente a follar! Hacén tríos, bukakes, sexo oral... ¡incluso sado! ¿Pero a mirar, tío?

—¡Bueno, también vienen algunos a acariciar gatos, ¿no?! Lo siento, hermano, me ha cogido por sorpresa y estoy desentrenado. Hace mucho que no vengo a este sitio y que no se me presenta una tía tan en bandeja.

—¡Joder, justo por eso! ¡Lo teníamos fácil! —Nick resopla y mira en dirección a la pelirroja y sus amigas mientras yo pido un par de copas.

—Vale, le diré que aceptamos. —Se infla el pecho de aire y valentía y decide ir a por la pelirroja. Sin embargo, lo detengo cogiéndolo del brazo. —¿Qué pasa ahora, Dave?

—Nada, que quizá tengamos que mirar bien todas las opciones primero. En vez de irnos a por la primera.

—Cierto. Además, preferiría que fuera alguien que no me conoce.

—Sí, es verdad. Luego se ponen muy pesadas.

—No te has echado atrás, ¿no?

—¡No! Yo me estaba follando hoy a Lindsay. ¡Puedo hacerlo! ¡Puedo follarme a otra tipa que no sea... la jodida que me ha dejado! Además, supongo que ella estará ahora abierta de piernas para otro y... ¡Grrr, joder! ¿No te habrás echado atrás tú? ¡Mira que esto ha sido cosa tuya, Nick!

—No, no, es que... bueno. Sólo estoy un poco desentrenado.

—¡Estás pillado, Nick! —Nick hace una mueca de resignación. —¡Menuda mierda, tío!

—Me gusta aquella. —Dice apuntando a una chica que parece bastante joven y que baila sola en mitad de la pista de baile. Es morena y por un momento creo que es Sally, pero no.

—Es una cría...

—Sí, me van las crías últimamente. —Dice sonriente.

—¡Serás cerdo! —Descargo una carcajada. —Bueno, a mí también me gustan, la verdad, así que podemos intentar llevárnosla a una sala privada. ¿Te

parece?

—Sí. ¡Vamos allá! —Nick se cuadra los hombros en actitud de entrar en acción, pero parece nervioso.

Ya no es el que era... está perdiendo fuelle.

Kim, la morenita de veintiún añitos, me está chupando la polla mientras David se la folla a cuatro patas en una sala privada del “Club Pecado”. Es el momento más morboso que he vivido desde que Sally se fue y me dejó.

Las palabras de David me han golpeado duro en el jodido pecho. Después de dejarla en casa, viendo cómo ese cretino de Andrew la esperaba en la puerta, me he imaginado a Sally de todas las formas que la he tenido yo bajo el cuerpo de ese desgraciado. Le he jurado venganza por haber hecho de mí un hombre débil y dependiente de ella. Voy a demostrarme a mí mismo que sigo siendo el mismo y que puedo recuperar el control de mi vida y... que puedo vivir sin Sally. Es lo mejor. No pienso convertirme en el llorica acosador de mujeres que vive día y noche suplicando una mísera oportunidad más en los brazos de una niñita egoísta y terca.

Hoy, después de verla, estuve a punto de creermelo que cambiaría por ella. Pero, ¿para qué? Ella va a seguir huyendo de mí una y otra vez en cuanto conozca más de mí y constate más y más que no soy bueno para ella. David no va a permitir jamás que me acerque a ella sin contarle todo y, cuando eso suceda, me odiará para siempre.

Sin embargo, no pienso ponerle las cosas fáciles para que se vaya con otro. Sally lleva mi huella y no al revés. Ella es la que no podrá olvidarme nunca. ¡Juro que haré que no me olvide!

—Sí, nena, sigue. Casi me corro. —Animo a la tal Kim.

David también está siendo implacable con ella. Me alegra que él sea capaz de follársela, porque sé que él también está pillado por otra tipa. Si él puede hacerlo, significa que yo también podré. Pero por ahora, no me apetece follar. Es demasiado asqueroso para mí hacerlo con otra persona que no sea Sally ahora mismo y por nada del mundo quiero protagonizar otro gatillazo, como me pasaba con Claire, ni mucho menos tener que recurrir a pensar en Sally para correrme.

Sin embargo, lo hago. Los treinta últimos segundos de la mamada me imagino la boquita de Sally sobre mi polla y descargo con un gruñido en la boca de la chica.

—¡Sí! —Grita David cuando se corre también. Menos mal ambos estamos borrachos como cubas y nuestros pensamientos están confusos y desorientados tras eyacular, porque lo que acabamos de hacer nos va a servir de poco. Sólo hemos alimentado nuestro masculino.

—Ha estado bien, chicos. La próxima vez te toca a ti follarme. —Me dice la morenita con voz sensual y repasando mi pecho con sus deditos mientras yo me retrepo en el sofá en el que estamos y cierro los ojos para saborear la calma que mi cuerpo siente ahora mismo.

—Sí, claro. —Digo sin pensar.

—¿Cómo te llamas?

—Carl. —Miento y sigo sin mirarla. —Ya nos veremos por aquí. — Finalmente abro los ojos o me quedará dormido y comienzo a ponerme los boxers y los pantalones. David está tirado y abierto de piernas sobre el sofá. La imagen es de lo más desagradable. —¡Tú! ¡Vístete, asqueroso! ¡Nos vamos! —Le tiro sus pantalones a la cara. David gruñe.

Media hora después el taxi nos deja en la puerta de mi apartamento y tengo que despertar a David para que salga. Me cuesta un mundo acertar a meter la llave en la cerradura de casa y me voy directo a mi habitación. Estoy hecho polvo, pero saco fuerzas de dónde puedo para darme una ducha porque apesto a alcohol y... a la tipa esa.

De la percha aún cuelga la toalla que usó Sally por última vez cuando vivía aquí, cuando estaba apenas a unos metros de distancia de mí y podía ir a visitarla cada noche. No me he atrevido a quitarla de ahí todavía. A veces, verla ahí colgada, me hace creer que sigue aquí, conmigo. La huelo y mi corazón se resiente. Mierda, así no conseguiré nunca rehabilitarme.

Tomo una ducha rápida y me voy desnudo hacia la cama. Me tumbo y, aunque esté más que cansado y borracho, no puedo dormir. Si estuviera aquí, podría ir a verla dormir, abrazarme a ella y dormirme con su dulce perfume entrando por mis fosas nasales y su calor por los poros de mi piel. Pero ella vive ahora con ese gilipollas y me juego lo que sea a que se lo ha follado. Aunque ella no lo desee, pero ese cretino la tiene tan a tiro como yo la solía tener aquí y dudo mucho que no se esté aprovechando de su ventaja.

Cuando vea a ese cabrón le voy a partir la cara por haberla tocado. Por tomar lo que es mío. ¡¿En serio me cree Sally tan estúpido de creer que sólo se han besado?! ¡Mierda, si sólo con pensar que la ha besado me entran arcadas!

No soy consciente de lo que hago cuando de repente escucho su voz.

—¿Nick? —Contesta mi llamada. Suena dormida.

—Sí. ¿Qué hacías?

—Mmmm, dormir. Son las seis de la madrugada. ¿Qué sucede?

—Tenías mi número...

—Claro que sí. Siempre lo he tenido.

—Cambiaste de número para que no te encontrara. Pero tú sí podías encontrarme cuando te diera la gana.

—Nick, ¿qué sucede? ¿Has bebido?

—Sep.

—Nick, no deberías beber así. —Me froto la cara. —¿Qué pasa? Cuéntamelo. —Su voz suena suave, parece preocupada. Por mí...

—Sólo quería desearte buenas noches. —Digo al fin. —Y oír tu voz antes de dormir. Te echo de menos, Sally. —Joder, ¿por qué he tenido que decir eso?

—Y yo a ti. —El corazón se me para. —Pero nos veremos. Pues he aceptado a posar para ti. —Me recuerda.

—¿Cuándo descansas del trabajo?

—Mañana, pero...

—Te quiero en mi apartamento mañana por la mañana, a primera hora.

—Bueno, pero...

—Buenas noches, nena. —Cuelgo sin darle opción a réplica.

Me pongo las manos bajo la cabeza y miro al cuadro de Sally que pende sobre mi cabeza. ¿Debería quitarlo? Porque ver tanta belleza no debería ser bueno para mi salud, ni para mi plan de recobrar el control sobre mi vida.

De repente, mi móvil comienza a sonar. ¿Sally? ¿Otra vez? Sonrío como un tonto. Estoy empezando a ver la luz al final del túnel con ella.

—¿Y ahora qué? ¿No puedes vivir sin mí otra vez? —Me burlo de ella.

—No seas gilipollas —me río —me has despertado y ahora no voy a poder volver a dormir. Mi despertador sonaba dentro de una hora, porque trabajo de turno de mañana hoy. Así que he decidido vengarme y no dejarte dormir a ti tampoco.

—Si estuvieras en mi cama te follaría hasta que te quedases dormida de nuevo y me dejaras dormir de una vez.

—¿No decías que no pensabas tocarme hasta que no fueras bueno para mí o algo así? —Su voz suena juguetona y sensual. Me eriza el vello de todo el cuerpo.

—Ya sabes cómo acaban siempre mis promesas de no tocarte...

—¡Con lo serio y responsable que parecías hoy! Ya sabía yo que era una artimaña de las tuyas para llevarme a la cama otra vez. —Su voz suena bastante lejos del reproche. Más bien trata de ser juguetona conmigo y creo que intenta hacerme caer en la trampa para que le confiese que todavía me muero por ella y por colarme en sus bragas. —Pero, ¡te pillé! Dicen que los borrachos siempre dicen la verdad.

—Cierto.

—¿Qué has hecho cuando te has ido para acabar así? —Mierda.

—Me llevé a tu hermano a tomar unas cuantas copas.

—Ah... ¿David también está borracho?

—Ahora mismo está en coma en su cama. —Sally se ríe y su risa alimenta mis pulmones de un aire embriagador.

—¿Y tú? ¿Estás en tu cama?

—Mmmm, sí. —Digo con voz sugerente.

—¿Y solo? —Suspiro. Por desgracia sí.

—Eso creo. Espera que toque el otro lado de la cama. Nop, no hay nadie.

—Sally vuelve a reír.

—Tienes una voz de lo más chistosa. Siempre eres divertido cuando estás borracho. —No le parecería tan divertido si supiera lo que he hecho esta noche... ¡Un momento! ¡A qué vienen estos remordimientos!

—¿Y tú? ¿Estás sola?

—Sí, acabo de echar a mi amante para llamarte. —Gruño, aunque sepa que es broma. Ella vuelve a reír.

—No quiero que te toque nadie más... —Pienso en voz alta. Sally suspira.

—Pero, tú no quieres tocarte. Eso me has dicho hoy.

—¿Querías que te tocara?

—Puede... —Inspiro con fuerza. ¿Me estoy empalmando?

—No me creo que el tal Andrew no te haya tocado, Sally. Vivís juntos, yo haría lo que fuera por colarme en tus bragas si estuviera en su lugar. —Mi lengua sigue traicionándome por culpa del alcohol. Y mi mente me juega otra vez malas pasadas imaginándola con ese espinilloso del diablo. Así como yo acabo de estar con otra (me recuerda la voz de mi conciencia). Si lo he hecho yo, amándola de la forma tan devastadora que la amo, ¿cómo no va a hacerlo ella? Ella no podrá quererme nunca ni la mitad que yo a ella.

—Tendrás que creer en mi palabra, Nick.

—Dímelo otra vez. Aunque sea mentira. Dime que no ha habido otro. Dime que... aún me desees. —El silencio reina durante unos segundos y yo aguardo conteniendo la respiración a la espera de una contestación.

—No he deseado nunca a nadie más que a ti. —Susurra en un suspiro. No lo creo ni por asomo. Yo sé que David ha corrido en numerosas ocasiones a San Andrés cuando Sally aún vivía allí con sus padres para evitar que ella se acostase con alguno de los tipejos que la perseguían y, si no hubiera sido por David, ella se habría entregado a otros sin duda.

—Eso sólo es la segunda parte de lo que te he pedido que me digas. — Aunque me ha llenado de esperanzas oírle decir eso, a pesar que me cueste creerlo. No debería haber ido hoy con David a ese sitio, joder. Si sólo la quiero a ella. Ella es mía.

—¿A qué viene esto, Nick? No entiendo a dónde quieres llegar a parar conmigo.

—Sally, lo sabes perfectamente.

—¿Quieres que...

—Hablares de esto mejor en persona. Cuando vengas y poses para mí. Todo el día. Para mí. Cuando me mires a los ojos y me digas que no me has engañado con otro.

—¿Engañado? Nick, no estamos juntos. —El dolor me vuelve a empañar la mente. Sally suena exasperada y cansada. Está cansada de mí, estoy convencido. —Hay muchas cosas que me escondes para plantearme si quiera una relación contigo.

—Ya. No soy digno de ti. Lo capto.

—No he dicho eso. Además, ¿no eras tú el que se había aburrido de mí? No te entiendo...

—¡Te veo mañana por la mañana a primera hora en mi casa! Y no acepto un no, Sally. Te pagaré mil dólares por sesión.

—No necesito tú dinero y tengo que decirte...

—¡Vas a aceptar mi dinero y vas a venir, Sally! —Grito más de la cuenta.

—¿Me quieres escuchar?! ¡Voy a ir, pero a primera hora tengo cita con el ginecólogo y no puedo cancelarla!

—¿Qué?! ¿Para qué?! —Se me disparan las alarmas.

—Son cosas personales, Nick.

—¡Sally, te lo advierto, no me toques los cojones! ¿Por qué demonios tienes que ir al ginecólogo?!

—¡Tengo un desajuste en la regla, ¿contento?! —Gruño.

Pero... de pronto... algo se me enciende en la mente.

—No pensarás que estás...

—¡No! ¡Sólo he follado contigo y siempre hemos usado condón! —Me grita exasperada. ¿Sólo ha follado conmigo? ¿De verdad? Me acaba de devolver la sonrisa al rostro esa afirmación. Lo ha dicho demasiado rápido y sin pensar, no puede ser mentira. Sé que ha dicho la verdad.

—Bueno, no siempre... recuerdo follarte sin condón el día que te dije que te quería, en el hotel. —Oigo como su respiración se agita cuando le recuerdo ese maravilloso momento que vivimos juntos no hace tanto.

—Eso sólo fue una vez, no puede ser que...

Mi cabeza da vueltas y el alcohol hace que imagine cosas que en condiciones normales no imaginaría: Sally en mi casa, con una de mis camisetas, su vientre abultado mientras cocina una de sus obras de arte y yo me deleito en esa figura poderosa que guarda en ella mi semilla. Se me pone más dura aún al imaginármela llevando en su vientre algo tan mío, un ser creado por mí...

—Joder, ¿y si vamos a ser padres? —Intento que suene mi voz asustada, pero no consigo asustarme. Eso sería la puta solución. ¿Cómo no lo he visto? Si ella esperase un hijo mío, no habría nada que nos separara. Un hijo de Sally... mi corazón tiembla.

—¡Nick, no digas chorradas! ¡Tengo dieciocho años!

—Lo sé, nena. Pero no estarías sola. Yo te cuidaría a ti y a ese niño con todo lo que soy. —Digo emocionado, pero Sally se carcajea. Es una risa nerviosa, se nota.

—Sí que estás borracho... mañana cuando pienses en lo que has dicho me amenazarás para que aborte.

—¿Entonces cabe la posibilidad?! ¡Eso quiere decir que crees que puedes estar embarazada! —Sally calla —¡Te pillé! —Estoy tan emocionado que me incorporo hasta de la cama. Se acabaría esta separación forzosa. No más noches sin Sally y... ella tendrá que perdonar mi pasado porque seré el jodido padre de su hijo. ¡De los que vengan! Ella tendrá que aceptarme.

—Nick, sólo es un desajuste. Estoy convencida.

—¡Iré contigo al ginecólogo! ¿A qué hora es? ¿Dónde?

—¡Nick, para! ¡No vas a venir conmigo! ¡No me había planteado la posibilidad de estar embarazada y vas a hacer que me entre el pánico! Y, ni

siquiera estamos juntos.

—Ya, ya, bueno. Ven a casa en cuanto salgas de allí, ¿vale?

—Vale. —Suena contenta. ¡Yo estoy pletórico! —Adiós Nick.

—Adiós, Sally. —Cuelga. —Te quiero. Más que a nada en este mundo. —
Desearía que lo hubiera escuchado.

Hace mucho que no se lo digo y ahora con la posibilidad de que Sally esté gestando a nuestro hijo en su vientre me quema en la boca. Necesito decírselo. Pero esperaré a tenerla de frente para hacerlo.

No debería haber dudado de ella. Siempre supe quién es Sally y sé que me ama. No sé por qué me he llenado la cabeza de gilipolleces con ella si lo que tendría que hacer es convencerla de una vez por todas de que acepte de una jodida vez que me quiere y yo a ella también.

¿Por qué juega esas malas pasadas a veces la mente con uno? Supongo que, en mi caso, porque yo nunca he sabido lo que es el amor hasta que ella llegó a mi vida. Y, sobre todo, no he sabido lo que era ser querido por alguien desde que Mike se fue.

Mike... es un gran nombre para un hijo.

Un hijo mío y de Sally...

Nick

Joder, tengo que hablar con David. No puedo ocultarle más lo que siento por su hermana. Si Sally está embarazada y vamos a ser padres se vendrá a vivir conmigo y volveremos a estar juntos, se pongan David y la mismísima Sally como se pongan.

Dios, mañana va a venir y me dirá lo que sea, pero no puedo evitar pensar que sí lo está. Está embarazada. Algo me dice que sí.

Maldita sea, ¿por qué tuve que hacer ayer el gilipollas de esa manera con esa tipa? Ni siquiera la chupaba bien. Bueno sí, pero no lo suficiente como para no arrepentirme de ello hoy. ¡Joder! ¡Y después de eso le voy a decir a David que estoy enamorado de su hermana! Estoy colgado...

Espero que me entienda. Porque si no lo hace tendré que despedirme de mi hermano del alma para siempre.

Me acerco a su habitación y creo que está teniendo una conversación telefónica con alguien. Aguanto junto a la puerta que está medio abierta y escucho la conversación, pero sólo para asegurarme de cuándo ha terminado de hablar para entrar.

—¡Joder, Alice, por fin contestas mis putas llamadas! —¿Alice? ¿Está hablando con mi hermana? Siempre supe que a David le ponía cachondo, pero mi hermana me hizo entender que ella no lo tragaba. —Nena, ¡escúchame, joder! Lo siento, ¿vale? Sé que he sido un capullo contigo, pero, maldita sea, ¡estoy tan arrepentido! Jamás he conocido a alguien como tú. Conectábamos tan bien... y no me refiero sólo al sexo. —No, definitivamente esa no es mi hermana. Sonríó ante mis pensamientos que últimamente me juegan malas pasadas constantemente. —Sí, lo sé, lo sé, me he visto con otras, lo admito. ¡Pero porque tenía miedo! ¿A qué? ¡Pues a lo mucho que te quiero, joder! Sí, ya sé que nunca te he dicho que te quería, pero joder, te quiero. Eres la mujer de mi vida. Perdóname, nena, te juro que no tocaré a ninguna que no seas tú. —Será mentiroso... anoche mismo se folló a la tipa esa y no parecía tener muchos remordimientos. Aguanto la risa y sacudo la cabeza. —No, no he hablado con tu hermano de lo nuestro —¿Cómo? ¡Oh, no! —pero lo haré en cuanto tenga posibilidad. Vuelve nena, te lo suplico. —Estoy en shock. Debería entrar y partirle la cara. ¡¿Se ha estado follando a Alice?! ¿Por eso se

ha ido ella? ¿Qué le ha hecho ese cabrón malnacido? —¿Qué significa que vas a estar unos meses fuera? ¿Por qué? ¡No, Alice, no tengo nada que pensar! ¡Lo tengo claro! ¡Te quiero, maldita sea! ¡Estos días han sido un puto infierno sin saber de ti! ¡No! ¡No se te ocurra colgarme! ¡No! ¡No es mejor que estemos separados! ¡¿Es que no me has oído?! ¡Te quiero! ¡Es la maldita primera vez que lo digo! ¡Y tienes que volver! Joder, Alice te lo suplico... —¿Está llorando ese impresentable? Anoche bien que gemía. —Mi amor... ¡mierda! ¡¿Ha colgado?! ¡Te voy a llamar hasta que no tengas otra opción que volver!

—¿A quién vas a llamar hasta que no tenga otra opción que volver? —Digo entrando en la habitación de David con cara de entierro.

—¡Joder, Nick! ¡Estoy desesperado! —Casi consigue ablandarme al verlo llorar así. David viene hacia mí y me abraza. Yo no puedo moverme. Tengo ganas de asesinarlo. —Quiero que vuelva joder... no soy nada sin esa cabrona del infierno. No debería haberme follado a esa chica anoche, ahora los putos remordimientos me matan.

—Supongo que si Alice se entera de eso te odiará para siempre. —David se queda callado y poco a poco se separa de mí. Me mira asustado. —Y no digamos si se enterase de todas las orgías que has montado en casa durante esta última semana. —Digo con asco.

—¿Lo sabes? Me has escuchado, ¿verdad? —Asiento seriamente. —Yo... ¡Nick, yo la amo! ¡De verdad que sí! No tenía intención de hacerle daño, pero llegó a mi vida cuando menos preparado estaba para todo esto. Con Sally aquí y sus tonterías...

—¡No te atrevas a culpar a Sally de tus gilipolleces! —Grito enervado.

—Por favor, Nick, no le cuentes... no le cuentes nada a Alice de lo nuestro. De lo que hacíamos. ¡Eso era antes!

—¿Antes? ¡Eso fue ayer, malnacido! ¡Hace sólo unas pocas horas que te follaste a otra! —David se frota la frente y sigue llorando mientras murmura una serie de maldiciones. Parece muy desesperado. —Está bien, no diré nada.

—¿Cómo? —Me mira sorprendido.

—Si tú no le dices nada a Sally.

—No entiendo... ¿qué puede interesarle a Sally lo que tú... Espera. ¿Tú...?

—Sí, David. Sally es la mujer de la que estoy pillado. Venía a contártelo y me encuentro con esto. —Trato de serenarme y llegar a un entendimiento con este capullo.

—¿Te has follado a mi hermana?! —Parece que no lo está encajando nada bien.

—Sí... bueno... Ella y yo teníamos una relación a escondidas de ti, pero se jodió por culpa de Claire y...

—¿Por culpa de Claire, cabrón?! —David me agarra del cuello y casi me asfixia. Le separo de un manotazo. —¿Por tu culpa se fue, ¿verdad?! ¡Porque la has jodido, como siempre haces! ¡Por eso se enfadó conmigo de esa manera! ¡Porque me culpaba de haberla puesto en la boca del lobo y no hacer nada por protegerla! ¡Y no lo vi, joder!!

—¡No fue mi culpa! ¡Claire me sabotó lo que tenía con Sally cuando descubrió lo importante que ella era para mí! —Me defiende.

—¿Importante? ¡Nick, anoche te la estaba chupando esa tipa?

—¡Y tú qué! ¡Tú te la follaste! ¡Yo no podía ni he podido follarme a otra que no sea tu hermana! —David mira en dirección al cielo. —Mira, sé que no soy el mejor hombre para Sally, pero la quiero más de lo que nadie la podrá querer en su jodida vida. Y, si tú sientes la mitad de eso por Alice me comprenderás. No quiero vivir sin ella y voy a luchar para que vuelva. Espero contar con tu apoyo David, pero si decides hablar más de la cuenta y contárselo todo a Sally, yo también lo haré con Alice. Mi silencio por tu silencio, hermano. —David me mira y resopla.

—Dime dónde cojones está tu hermana y cerraré el pico.

—Ya te he dicho que no lo sé.

—¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda! —David comienza a patear todo lo que se encuentra por el camino. —¡Vale! ¡Cerraré mi pico con Sally! ¡Pero tú le sonsacarás a mi hermana dónde cojones está esa culebra escurridiza!

—¡Ni se te ocurra hablar así de mi hermana! —Le advierto con el dedo.

—¡Ni a ti se te ocurra jugársela otra vez a Sally, ¿me oyes?! ¡Te estaré vigilando! ¡Y si vuelves a jugársela le contaré todo! ¡Todo, maldita sea! ¡Aunque me condene a perder a tu hermana para siempre!

—Esta vez me controlaré. Anoche hablé con Sally cuando llegamos a casa y me di cuenta que he sido un cretino y que no puedo seguir así con ella. La necesito. Tengo que aprender a controlar mis inseguridades con ella, sólo eso.

—¡Maldita sea, Nick! ¡Te estrangularía si no estuviera tan pillado por tu hermana! ¡Te juro que lo haría! —David comienza a dar vueltas por la habitación. —Sólo espero que mi silencio sirva de algo y tu hermana vuelva o te juro que explotaré.

—¿La quieres de verdad? No es un juego sólo, dime que no.

—¡Joder, claro que no! Pero no quise verlo a tiempo... Pensé que si ignoraba mis sentimientos por ella desaparecerían. Pero ha sido justo al revés.

—Tranquilo, “cuñado”, aparecerá. —Bromeo y salgo de la habitación de David mientras lo escucho gritarme de todo y tirarme un cojín con todas sus fuerzas.

—¡Déjate de estupideces y encuéntrala, “cuñado”! ¡O Sally no se acercará a menos de cien metros de ti nunca más!

Sonrío mientras me voy a mi habitación. No ha reaccionado tan mal como pensaba... gracias a la aventura que ha mantenido con mi hermanita. Creo que hasta me alegro de que esos dos se hayan entendido. Pero, sin duda se va a tomar mucho peor la noticia de que Sally y yo vamos a ser padres. ¡Ja! Veremos cómo encaja David eso...

Alice

Seattle parecía mucho mejor opción en mis pensamientos de lo que finalmente está siendo. Sobre todo, porque vivir con mi tía Hilary, la hermana mayor de mi madre, no está siendo precisamente como independizarse. Pero era la opción más fácil para que mi madre no me pusiera las cosas más difíciles. Casi me mata el día que le dije que me iba de casa y no tenía fuerzas ni ánimos para luchar contra ella. Así que me quedaré aquí unas semanas, mientras pueda mantener en secreto todavía mi situación y después me iré, en cuanto encuentre un lugar bueno para vivir.

Tía Hilary es todavía más estirada y pija que mi madre y mis primos Ithan y Mary Jane son del todo insoportables. Ahora entiendo por qué Nick siempre intentaba joderlos desde niños y nunca los ha soportado. Entiendo perfectamente ahora por qué mi tío Sam se fue y dejó a estos tres amargados.

A la hora de la cena, otra vez estamos los cuatro sentados a la mesa hiper cara de mi tía, con su mega exquisita vajilla y cubertería para invitados. Sé que lo hace para que yo no vaya contando por ahí que usa una cubertería normal o algo así. Se moriría si pensasen de ella que es un ser normal. Y desconfía hasta de mí para eso. ¡Por dios, soy su sobrina!

—¿No vas a comer hoy tampoco? Te estás quedando muy flaca, Alice. Te tienes que alimentar bien. —Joder, es que esta cosa que ella dice ser sopa huele a mierda pura...

—Comeré un poco de carne. —Intento alcanzarla.

—¡Hay que respetar el orden de los platos! —Me regaña como si fuera una niña. Resoplo. —Toma un poco de sopa y luego la carne. —Pongo los ojos en blanco y me llevo la cuchara a la boca, evitando respirar mientras lo hago. Mi primo Ithan me mira y sonrío. Debo resultarle chistosa ahora mismo. —Muy bien, así me gusta. Por cierto, tu madre me ha llamado hoy y me ha dicho que si llamase Nick preguntando por ti no le dé información alguna de que estás aquí, que tú no quieres que él lo sepa. ¿Eso es verdad?

—Eh... sí, prefiero que no lo sepa. —Digo sin más mientras me tomo el brebaje de esa bruja.

—Mejor, porque ese loco hermano tuyo es una mala influencia para ti.

—Deposito la cuchara en el plato y me la quedo mirando con cara de odio. ¿Quién se cree ésta para hablar así de Nick? —No me mires así, tu madre misma me ha contado que estás así de mal desde que Nick volvió a cruzarse en tu vida.

—¡Mi hermano no tiene nada que ver en esto! —Doy un puñetazo en la mesa.

—Si ese niño se comportara como debe, tu madre y tú no sufriríais tanto. —Me dice mi tía alzándome la voz. ¡Esto es el colmo!

—¡Si mi madre hubiera sabido querer a su único hijo varón con vida Nick sería diferente! ¡Y Nick no es un niño! ¡Además, es la única persona en quien puedo confiar ahora mismo! ¡En él y en Sally! —Las lágrimas están a punto de desbordar mis ojos, pero no voy a darle el placer a esta bruja de verme llorar por sus hirientes palabras.

Lo que debería hacer es marcharme de esta casa de locos. Ya tengo bastante con la mía.

Me levanto de la mesa dispuesta a encerrarme en la habitación de invitados, la que ocupo.

—¡Siéntate, Alice! ¡No hemos terminado de comer! ¡No seas maleducada! —Me giro antes de salir del comedor y la fulmino con la mirada.

—Es mejor ser maleducada que una desalmada. Nunca debería haber venido a esta casa de gente sin escrúpulos. —Y me voy.

Me meto en mi habitación y comienzo a hacer de nuevo mi maleta. No sé dónde iré, pero aquí no pienso quedarme ni un minuto más.

Pero, al final, antes de hacer algo de lo que me arrepienta, decido llamar a Sally y pedir su consejo.

—¡Ey! ¡Hola! ¡Qué alegría que me llames! —Me saluda mi amiga y sonrío al oír su voz a la par que me seco las lágrimas. —¿Cómo te va con tu tía Hilary? —A ella es a la única persona que le he contado que estoy aquí.

—Mal. La odio. Me quiero ir de aquí, ¡ya!

—¿Por qué? ¿Qué ha pasado?

—Que es más estirada todavía que mi madre y a una madre la aguantas, porque no te queda más remedio y estás condenada a quererla, sea como sea. Pero a esa bruja no la soporto, Sally.

—Alice, ya mismo vendrás de nuevo a Dallas. Cuando empiece el curso en la universidad. No vas a tener que aguantarla para siempre.

—No estoy segura de ir a Dallas, amiga. No soportaría estar tan cerca de

tu hermano y no ir a verlo...

—David tiene que aprender a valorar lo que tiene contigo. Parece afectado por tu huida, pero no he tenido ocasión de hablar con él personalmente.

—¿Has visto a Nick? —Sally guarda silencio. —Tranquila, puedes contármelo, Sally. Soy yo.

—Fui a verlo cuando estaba arrestado por lo de Claire, como me pediste que hiciera. —Dice suspirando. —Me pidió que volviera con él desesperadamente, pero te hice caso y me mostré firme en mi negativa. Esta vez tendrá que demostrarme mucho más. Después se hizo pasar por David para quedar conmigo, ayer, y estuvimos tomando algo juntos. Parecía tan... diferente... me prometió que no me tocaría hasta no ser el hombre que yo merezco.

—¡Ay, qué bonito! —Contesto emocionada con lágrimas en los ojos.

—Sí, pero como siempre, el romanticismo le dura muy poco a tu hermano. De madrugada, pocas horas después de prometerme que se convertiría en el hombre perfecto, me volvió a llamar completamente borracho para decirme que no pensaba cumplir su promesa de no tocarme y... he quedado con él mañana por la mañana, para volver a posar para él.

—Vas a caer...

—¡No! Todavía no puedo... Mírate a ti. Estás siendo de lo más fuerte. Has conseguido irte lejos, donde David no puede encontrarte. ¡Tengo que ser como tú! Tengo que recuperar el control de la situación.

—Sally, Nick te quiere, estoy convencida de ello. Si le das la oportunidad, estoy segura de que lo hará mucho mejor.

—¿Por qué me dices ahora eso?

—Porque tú tienes la oportunidad de arreglar lo tuyo con Nick y yo no. Mi hermano te ha pedido insistentemente que vuelvas con él, te ha buscado por cielo y tierra. —Vuelvo a sentir los ojos llenos de lágrimas.

—No seas tan dura. Si hablastes con David seguro que te suplicaría que volvieras con él.

—Esta mañana lo hice... Me llamó y no fui tan fuerte como para no contestarle esta vez. Necesitaba tanto oír su voz...

—¡Qué te dijo!

—Me dijo que... que... —el llanto se apodera de mí.

—¡Por dios dime que mi hermano no ha sido un bruto contigo o lo mataré!

—Me dijo que me quería. —Me tapo la boca para evitar que mis gemidos

alerten a mi tía cuando el llanto se hace más desesperado.

—Ay, tonta... ¿ves? ¿Por qué no le das otra oportunidad? A lo mejor ha cambiado... Al menos, vuelve aquí amiga. Podríamos vivir juntas y superar esta mierda la una junto a la otra. Yo necesito de tu apoyo para mantenerme fuerte.

—¿Vivirías conmigo, Sally? ¿Lo dices en serio?

—¡Claro! —Suspiro. Cojo fuerzas y tomo una decisión.

—Tengo que contarte algo, Sally. Es importante...

—¿El qué? ¡Joder! Alice, me llaman del trabajo. Te llamo luego, ¿vale?

—Vale, no te preocupes. —Sonrío y decido que mejor me pienso bien cómo voy a decirle lo que voy a decirle.

Suelto el móvil y en mi cama. Miro mi maleta a medio hacer y no sé qué decisión tomar.

—¿Estás muy enfadada? —La voz de mi primo Ithan me sorprende a la espalda y doy un salto. Al girarme, lo encuentro a escasos centímetros, mirándome con una sonrisa socarrona.

—No estoy para burlas, Ithan.

—¿Vas a irte? —De pronto su gesto cambia y se pone serio al comprender mis intenciones.

—Debería. Éste no es mi sitio.

—Eres tan rebelde como Nick. Me encanta. —Ithan vuelve a sonreír y sacude la cabeza. Yo lo miro extrañada.

—Creí que odiabas a mi hermano tú también.

—No, yo lo admiro. Él ha conseguido burlar la guardia de estas dos brujas. —Al final este bobo va a conseguir que sonría. —Vamos, no dejes que mi madre te intimide. ¿Te apetece venir al cine conmigo y unos amigos? Vamos a ver una película policiaca que te gustará, “Disparando al cielo” se llama. Creo que tiene una trama romántica muy rocambolesca.

—¡Vale! —Respondo sin pensar. Es el primer plan de verdad que tengo desde que llegué a este lugar.

Sally

He salido de la consulta del médico más tarde de lo que me esperaba. A causa de varias consultas de urgencia que se han atendido antes que a mí y ya es la una de la tarde cuando salgo. Menos mal que anoche, después de hablar con Alice, Andrew vino a mi habitación para pedirme disculpas y arreglamos un poco la situación entre ambos, porque con todo lo que tengo ahora mismo en la cabeza, no podría con otro problema más. Sus lágrimas me dejaron ver que estaba realmente arrepentido y me juró que nunca más se comportaría así conmigo de nuevo. Incluso me dijo que si quería a Nick me deseaba lo mejor con él. Dijo que así al menos uno de los dos sería feliz. Me partió un poco el corazón verlo así, pero me alegro que se haya dado cuenta de que sólo podemos ser amigos, nada más.

Miro mi móvil. Siete llamadas perdidas de Nick... Ufff

Pero primero necesito hablar con Alice de lo que el médico me ha dicho, para tener algún consejo sobre cómo tratar este tema con Nick. Pero Alice tiene el teléfono apagado. Mierda.

Tomo aire y llamo a Nick. Tarda cinco tonos en contestar.

—¿Dónde cojones estás? —Mi corazón se encoje al oír su tono de voz.

—Acabo de salir. Ha habido complicaciones...

—Ven a mi apartamento. Ya.

—¡No te pongas gilipollas o no iré a ningún sitio!

—Sally... por favor. —Parece que hace un gran esfuerzo en ser cortés.

—Voooooy. —Le cuelgo.

Quince minutos después estoy llamando a la puerta del apartamento de Nick y no paro de suspirar. Estoy nerviosa. Muy nerviosa. No tengo ni idea de cómo va a reaccionar a lo que tengo que hablar con él y la conversación que mantuvimos el otro día de madrugada me alarmó de veras.

La puerta del apartamento se abre y, tras ella, un Nick con el aspecto más seductor que se pueda tener me espera. Lleva puestos sus pantalones de pintar y el torso desnudo. Trato de no mirar mucho esos pectorales en vano y me retuerzo los dedos nerviosa, mirando a todas las direcciones posibles. Pero mis ojos me traicionan una y otra vez cuando se topan sin cesar con ese

caminito de vello que hay en la parte baja de su vientre y apunta hacia tan deseada dirección.

—Por fin. Pasa nena.

—¿Está David? —Digo mirando a todas las direcciones tratando de distraerme. Este apartamento... tantas cosas vividas aquí...

—Estamos solos. Eres mía. —Nick cierra la puerta tras de mí y doy un salto. —Siéntate. —Me señala un taburete de la cocina. —Tienes cosas que contarme, ¿no? —Asiento y me dirijo a uno de los taburetes. Sigo retorciendo los dedos y miro al suelo. —Eh, no estés preocupada. Estaremos juntos en esto, te lo prometo.

—Nick... yo... —Casi no puedo mirarle a los ojos.

—¡No vas a abortar! ¡Ni lo sueñes! —Tira de mi barbilla para que lo mire y me pierdo en sus ojos verdes azulados.

—No estoy embarazada. —Me encojo de hombros.

—¿Qué! —Parece horrorizado. No caigas en sus tretas, Sally, sólo quiere marearte. —¡Me estás mintiendo!

—No, Nick. Lo siento... Bueno, en realidad no lo siento. No estoy preparada para algo así y tú menos.

—¿Cómo que yo menos? ¡Yo estoy más que listo! ¡He firmado un contrato multimillonario, Sally y te quiero a mi lado! ¡Ya! ¡Estoy cansado de esperar a que vuelvas de una jodida vez! ¡De esperar a que descubras de una vez que no habrá otro hombre que te dé lo que yo te doy!

—¿Y qué me das tú? —Me cruzo de brazos.

—Yo le he dado emoción a tu vida y no me lo vas a negar, ¿o sí? —Me desafía. —Ya veo —contesta a mi silencio, altivo —quiero que te hagas esa prueba delante de mí.

—Nick, deja el juego. No estoy embarazada. Y tú en el fondo tampoco quieres que lo esté. Sólo piensas que así me tendrás a mí también colgada de ti como tienes a todas las mujeres que se te acercan.

—¿Eso piensas de mí?

—Eso me has hecho pensar de ti. Tú solito has hecho que piense de ti lo peor, que tema acercarme a ti de nuevo. —Nick da un paso hacia atrás y me mira de arriba abajo. —¿Qué? ¿Acaso es mentira?

—¿Vas a seguir complicando las cosas, Sally?

—¿Yo? ¿Qué complico yo?

—Te mueres por volver a mí y lo sabes. Tu cuerpo te pide a gritos que te

entregues a mis caricias, a mí. Deja de hacerte la dura. —Siento el fuego de la ira subir por mi cuerpo. Me levanto del taburete y trato de golpearle la cara lo más fuerte que puedo, pero Nick intercepta mi muñeca en el aire. —¡Wo, wo, para, leona!

—¡Eres un...

—¿Gilipollas? —Pregunta con una sonrisa asquerosa de superioridad.

—¡Un cabrón de mierda! —Grito con todas mis fuerzas.

—Ah, ¿sí? —Tira de mi muñeca y la coloca a su espalda, haciendo que nuestros cuerpos choquen. Lo miro encolerizada.

—¡Sí!

—Pues este cabrón de mierda se muere por tenerte. —Siento sus labios atacar con fuerza los míos. Con desesperación y posesivamente. Yo intento separarme de él, pero me lo impide inmovilizando mi otra muñeca, haciéndome retroceder hasta quedar atrapada entre la pared y su cuerpo y clavándome una considerable erección en el vientre.

—¡Suéltame! —Agito mi cabeza para deshacer el beso. Nick atrapa mi labio inferior entre sus dientes y gruñe.

—¡Jamás! ¡Ya deberías saberlo!

—Si no me sueltas se lo contaré a David. —Nick separa sus labios de mí por un instante y, aunque me cueste admitirlo, deseo volver a sentirlos. Lo que me preocupa es su sonrisa de satisfacción tras mi amenaza.

—Adelante, cuéntale que me suplicaste que te desvirgara cuando vivías aquí. Cuéntale cómo follábamos en su cara y gemías mi nombre, noche tras noche. ¡Ah, pero espera! ¡Ya se lo he contado yo! —¡Cómo! Mi corazón se paraliza. No... no ha hecho eso...

—Mientes —casi no me sale la voz del cuerpo.

—No. No miento. —Nick aprovecha mi estado de shock y mi incapacidad para articular movimiento alguno y se aferra a mi rostro. Acto seguido siento sus labios en mi cuello y mi cuerpo y mi alma se derriten ante el contacto. —Lo he hecho por nosotros. Por ti. Tenía que librarte de esa estúpida carga y ahora no hay nada que te aleje de mí. —Sus besos y sus susurros son cada vez más embriagadores. —Serás mía y yo tuyo. Serás la madre de mis hijos. Mi musa, mi Sally...

—Nick, para... —Poco voy a conseguir si sigo gimiendo mientras le pido que pare.

—Hoy mismo te mudarás de nuevo aquí, conmigo. Y dormirás en mi cama.

Te tendré cada noche para mí.

—No...

—¿No? —Ahora siento sus manos descender por mis senos y colarse después por debajo de mi falda. Involuntariamente abro las piernas. —¿Cómo que no, mi niña? Mírate, estás tan mojada... por mí.

—Para —Consigo tomar aire e impulso y lo separo finalmente de mí. —No he venido a esto. El trato era otro, Nick. No hemos solucionado nada y no puedes marearme de esta manera. ¡Hace dos malditos días me dijiste que no te querías volver a acercar a mí y ahora me vienes con que me mude aquí, contigo! ¡Sólo para poder tener sexo conmigo cuando te venga en gana! ¡No soy tu juguete, Nick!

—¿De verdad has venido sólo para posar para mí? —Asiento con serias dudas. Nick me mira ofendido. —¿Vas a seguir viviendo con ese estúpido? ¡Porque si es así...!

—¡Andrew no es un estúpido! ¡Es mi amigo, Nick, y no tengo muchos de esos últimamente! Necesito confiar en alguien y sé que él quiere lo mejor para mí. Si prefieres que me vaya entonces dímelo y acabemos con esta farsa cuanto antes. —Nick gruñe. Se pasa la mano por el pelo y comienza a dar vueltas.

—¿No vas a darme otra jodida oportunidad, Sally? —Ahora parece un niño abandonado y hace que me sienta culpable. —¿Sabes cómo me siento desde que te fuiste? ¿Tienes una mínima noción de cuantísimo te amo, joder? A veces quiero odiarte, y casi lo consigo, pero no puedo dejar que te vayas y te olvides de mí. De que eres mía. De todo lo que te he dado. —¿Nick me ama? Dios mío... ¿Sigue sintiendo algo por mí? ¿O es sólo uno de sus juegos?

—No he dicho que no vaya a darte más oportunidades. Pero tú tienes que demostrarme primero que puedo fiarme esta vez de ti. Que no es sólo sexo lo que nos une y que no me cambiarás a la primera de cambio por otra que te ofrezca algo que yo no pueda.

—Otra... otra... ¡ja! ¡Esto es la hostia! —Vuelve a mirarme y aprieta los labios. —Está bien, vamos al estudio. ¡Maldita sea la hora en que me enamoré de la tía más complicada de la puta tierra! —Grita mientras se dirige a su estudio y me deja allí, en la cocina, sin saber muy bien qué hacer con él y su desquiciante actitud. ¿Es que cada vez que lo vea va a comportarse totalmente diferente a cómo yo espero que lo haga? ¿Cada vez que estemos juntos va a seguir siendo una montaña rusa? —¿Vienes o no, Cruela Devil? —Dice desde

la puerta de su estudio mirando en mi dirección. Me muerdo los labios para no reírme y le sigo en silencio. —Sí, riéte mientras puedas. —Farfulla mientras entra en su estudio cuando ve que finalmente lo sigo.

Al entrar, me llama la atención la cantidad de cuadros estropeados con borrones de pintura que hay.

—¿Qué ha pasado aquí? —Pregunto mirando a mi alrededor.

—No estaba muy inspirado. —Contesta malhumorado mientras se posiciona frente a un caballete. Yo comienzo a quitarme la ropa, sin saber qué otra cosa añadir. —No, no te desnudes. —Me sorprende de repente.

—¿No quieres que me desnude? —Pregunto extrañada.

—No. Pero quiero que te pongas otra cosa. —Su mirada se ha vuelto siniestra, una mezcla entre distante y autoritaria, pero sigo viendo el deseo en sus ojos. —Espérame aquí. —Dice y desaparece del estudio. Yo me quedo clavada en el sitio, mirando a mi alrededor. Sin comprender muy bien qué hago aquí y a qué demonios estamos jugando ahora Nick y yo.

Sus últimos cuadros, emborronados todos por manchurroneos de pintura negra, me hacen estremecer. ¿Qué está sucediendo en la mente de Nicholas Donovan últimamente? Yo siempre he creído conocerlo bien, pero está claro que no, que hay cierta oscuridad en él que se me escapa de las manos y no sé si todo tenga que ver con su hermano Mike.

Sobre todo, pienso esto cuando descubro otro cuadro que se encuentra medio escondido. Es de una mujer, pelo castaño, y su rostro me resulta familiar. Recuerdo haber visto más cuadros de ella la primera vez que irrumpí en el estudio de Nick. Cuadros cargados de erotismo, así como los que Nick hacía de mí. De pronto, un pensamiento se arraiga en mi cerebro. Es otra musa. Es otra como yo. ¿Ha vuelto a verse con ella desde que dejé a Nick? Mierda... eso duele... ¿Es por eso que ya no le interesa pintarme desnuda?

—¿Por qué no te pones esto? —Susurra en mi oído y doy un salto al notar su aliento sobre mi cuello.

Me giro y lo encaro avergonzada porque sé que estaba hurgando en su intimidad.

Sus ojos parecen más oscuros cuando me miran tan de cerca y mis músculos pélvicos se contraen ante su proximidad. Hace tanto que no lo siento dentro de mí que su ausencia en mí comienza a quemarme la piel.

Aparto como puedo mi mirada de la suya y miro la prenda que sostiene en la mano. Arrugo el ceño cuando me percató de que es un vestido femenino.

—¿De quién es?

—Ahora es para ti. —Contesta únicamente con seriedad.

Es un vestido blanco de gasa, precioso, un vestido de fiesta maravilloso. Pero eso no hace que mire la prenda con menos recelo.

—¿Es de otra de tus musas? —Pregunto a la defensiva. Nick frunce el ceño. —Dime Nick, ¿es de ella? —Señalo el cuadro de la joven que sé que protagoniza alguno de los cuadros más eróticos de Nick.

Me hierve la sangre de celos. Quiero por un lado golpearlo con fuerza y por otro lanzarme a sus brazos para demostrarle que nadie le dará lo que yo puedo darle.

Nick no mira al cuadro. Simplemente no aparta los ojos de mí. Pero sé que sabe bien a quién me refiero.

—Póntelo. —Me ordena con aire de suficiencia.

Quiero mandarlo a la mierda. Sin embargo, lejos de ello comienzo a desvestirme frente a él. Sus ojos se tornan aún más oscuros mientras lo hago con gesto desafiante, pero no se concede mirar mi cuerpo ni un instante. Sólo clava su desafiante y ardiente mirada en mis ojos.

—¿Me ayudas a abrocharlo? —Le pido con un aleteo de pestañas coqueto mientras me giro y aparto mi abundante melena oscura de la espalda.

Siento su respiración fuerte cerca de mi oído y de pronto, siento la calidez de las yemas de sus dedos rozando levemente mi espalda mientras sube la cremallera.

Un sonido ronco sale de sus labios cuando inclino mi cabeza hacia un lado y dejo expuesto mi cuello para él.

—Ve hacia la ventana. —Susurra en mi oído y palmea mi trasero para obligarme a obedecer.

Me siento frustrada. No quiere tocarme.

Sally

Media hora después de posar para él en una postura de lo más angelical e inocente comienzo a desesperarme. Siento, sin embargo, su mirada posada en mí, con cuidado, estudiando cada línea de mi cuerpo y me acaloro sólo de sentirla. Su gesto concentrado mientras me plasma en su lienzo, su torso desnudo, sus brazos moviéndose mientras me dibuja...

—Déjame verlo. —Digo como excusa para acercarme a él y comienzo a aproximarme antes de que diga nada. Nick me mira y traga saliva.

—Aún no he terminado. —Dice como queriéndose disculpar. Yo me encojo de hombros.

—Sólo quiero ver qué tal va. —Digo con una sonrisa. Nick parece ponerse nervioso mientras me ve aproximarse.

Cuando al fin estoy frente al lienzo lo analizo en silencio. Mi silueta es lo principal que puede verse en medio de una pérgola similar a las que montan en los bailes de fin de curso. El recuerdo de mi baile de graduación viene a mi mente inmediatamente, sobre todo cuando volví a casa y escuché el mensaje de voz que Claire me había mandado desde el móvil de Nick mientras lo hacía con ella. Doy un paso atrás y miro a Nick con horror al recordarlo. Mi corazón da un vuelco.

—¿Qué? ¿Por qué me miras así? —No puede ser tan idiota de no recordarlo.

—¿Esto es una broma de mal gusto, Nick? —Le acuso señalando el cuadro. Él sigue aparentando no comprender.

—No te entiendo. Es de lo mejorcito que he hecho en mucho tiempo, yo...

—¡Mi baile de graduación, Nick! ¡El mensaje de Claire! —Abre los ojos cuando al fin lo comprende.

—¡Oh, joder! —Se pasa las manos por el pelo en un gesto nervioso. —No, nena, no quería ir por ahí. Lo... lo siento, ha sido muy torpe por mi parte. Yo... es que... hace tiempo que quería...

—¡Esto no ha sido para nada buena idea! —Grito frustrada y comienzo a intentar quitarme el vestido, pero no llego a la cremallera trasera y me frustro.

—¡Eh, tranquila! Lo cambiaré, ¿vale?

—¡Ayúdame a quitarme el maldito vestido! —Grito de nuevo y le doy la espalda para que me desabroche la cremallera. Estoy a punto de asesinar a alguien. ¿Cómo pueden los hombres ser tan estúpidos e insensibles? Cuando veo que Nick no hace nada por desabrocharme la cremallera me giro y lo enfrento de nuevo. —¿A qué esperas?

—No quiero que te vayas. —Susurra con mirada perdida.

—Pues lo siento, tengo que irme. —Digo irritada.

—Dijiste que posarías para mí. Dijiste que aceptabas el trato. Te voy a pagar, Sally. No te vayas. —Mi irritación baja un poco de intensidad al ver su mirada suplicante. Y cuando Nick alza su mano para acariciar mi rostro mi respiración se detiene. —No quiero que te vayas. —Vuelve a repetir y acerca sus labios lentamente a los míos. Sigo sin poder respirar y ahora tampoco moverme. Estoy enfadada, pero quiero que me bese. Necesito que lo haga. —No quiero que te vayas nunca. —Nick susurra sobre mis labios haciendo que sienta su roce y su aliento.

Cierro los ojos y respiro profundo. Entonces él posa sus labios sobre los míos y los besa lenta y sensualmente. Mis manos se enredan en su cuello y su pelo involuntariamente, haciendo el beso más profundo. Nick gruñe y su rugido reverbera en mi garganta. Libero un gemido estremecedor cuando siento sus manos en mis nalgas, apretándome con fuerza contra él.

Su cuerpo ejerce tanta fuerza contra el mío que me hace retroceder, hasta que topo con una mesa de madera sobre la cual hay multitud de botes llenos de pinceles, brochas, espátulas y demás artilugios.

Nick barre con su mano todo lo que hay sobre ella y acto seguido me levanta del suelo para sentarme sobre la mesa. Todo eso sin separar su boca de la mía, sin desenlazar su lengua de la mía. El calor que emana mi cuerpo comienza a ser asfixiante y vuelvo a buscar de nuevo la cremallera de mi vestido sin éxito. Siento como Nick clava su erección entre mis piernas y ya no puedo más.

—Ayúdame con la dichosa cremallera, Nick. —Le imploro sin aliento sobre sus labios. Mis ojos y los de Nick conectan. Me mira con ojos llameantes. Con esos preciosos ojos del color del mar más incierto. Su respiración está agitada y sé que el deseo le devora desde dentro. A pesar de ello, no mueve un músculo. —Nick. ¿Qué pasa? —No se me escapa esa mirada de auxilio que se esconde tras el deseo. —No... ¿no quieres hacerlo? —Pregunto con timidez y avergonzada. Si me rechaza ahora no podré

soportarlo.

—Quiero. —Suspiro aliviada. —Pero no quiero que sigas viviendo con ese tipo. —Añade con seriedad. Pongo los ojos en blanco y voy a replicar, pero él me frena. —No, Sally. No puedes pedirme que comprenda que sólo sois amigos y me quede de brazos cruzados a la espera de que él intente atacarte como sé que ya lo habrá hecho y tú resistas una y otra vez las ganas de fundirte con él. No voy a dejar que me arrebate lo único que he sentido como mío en la vida.

—¡Nick, ¿cómo tengo que decirte que no le tengo ningunas ganas?! ¡Sólo lo veo como un amigo! —Replico.

—Sé cómo es eso de la amistad entre un hombre y una mujer, Sally. No me tomes por estúpido.

—¡Lo eres! ¡Eres un...

—¿Gilipollas? A ver, veamos. ¿Cómo te sentirías tú si Claire siguiera viva y yo me fuese a vivir con ella? ¡Pero sólo como amigos, Sally! —Dice teatralmente levantando las manos en actitud hipócritamente inocente y rompiendo toda la magia de nuestro contacto. Me bajo de la mesa en la que estoy y me planto de pie frente a él con los brazos cruzados. En el fondo sé que tiene razón. Yo enloquecería de celos si hiciera tal cosa, pero sé la razón.

—Tú no eres de fiar. —Le digo y me arrepiento en el acto al ver su gesto de dolor.

—Ah, ¿no?

—No. —Trato de mantenerme firme, pero mi voz flaquea y me delata.

—¿Y ese tipo sí? —Se cruza él también de brazos.

—No puedo hablar por Andrew y sus intenciones. Pero sé que yo no caería nunca en algo así con él.

—¿Así como decías que nunca caerías conmigo? —Levanta una ceja y su comentario me deja muda. —Ya veo...

—Se suponía que venía sólo a posar para ti. No a que me montaras una escenita si ni siquiera estamos juntos. —Hago de nuevo un intento de ponerme digna y encararlo.

—Pero resulta que estás delante del tipo que lo arriesgó todo por ti, Sally. Estás delante del tipo que te hizo el amor por primera vez. Delante del tipo que hizo el amor por primera vez con una chica sin ver sólo sexo en ella. Estás hablando con la persona con la que ibas a irte a vivir. —Dice igual de digno. —¡Ah, lo olvidaba! ¡También hubo una época en la que planeaste huir e irte a

vivir con ese espinilloso del infierno de Andrew! —Suspiro.

—¿Qué es lo que quieres, Nick? He estado a punto de caer en tus redes sin más y acabas de rechazarme. —Apelo al chantaje emocional poniendo cara de niña abandonada. Nick sigue con ese gesto de enfado y estrés.

—Quiero que me des otra jodida oportunidad y dejes de una vez tus jodidos reproches a un lado. Quiero que te alejes de ese imbécil y que le digas a todo el mundo que eres mía.

—¿Tú te oyes? ¿Tuya Nick? ¡No soy una maldita propiedad! ¡No soy un trofeo!

—No te he tratado nunca como si lo fueras, ¡no pongas tanto dramatismo, joder Sally! —Al fin se mueve de su postura petrificada y comienza a pasear por la habitación y a gesticular con nerviosismo. —¡Mira, no sé hacerlo mejor, ¿vale?! ¿Cómo demonios voy a saber qué narices hacer si no he tenido una novia en mi vida, Sally? ¡Pero lo intento, joder! ¡Intento ponerme en tu lugar y toda esa mierda!

—¿Toda esa mierda? —Pongo los brazos en jarra.

—¡Sí, joder! —Vuelve a ponerse frente a mí, tan cerca que siento su aliento en mi boca y clava su iracunda mirada en mí. —No sé qué más hacer contigo, Sally. Me desesperas. Ninguna mujer antes se me había escurrido tanto de las manos como tú. —Brama posando su dedo en mi hombro izquierdo.

—¡Ese es tu problema! ¡Estás acostumbrado a que todas hagan lo que les ordenas y no piensas en nadie más que en ti y en tus necesidades! ¿Y dices que no sabes qué más hacer por mí? ¿Qué has hecho tú por mí, Nick? ¡A ver, ilumínate!

—¿Qué? ¡Todo! ¡Todo lo he hecho por ti, joder! ¡Puse de nuevo a Alice en mi vida, a pesar de los recuerdos que eso conllevaba para mí! ¡Fui a ver a la jodida loca de mi madre sólo porque tú me lo pediste y aguanté estoicamente sus mierdas sobre lo bueno que era Mike y su mirada de asco culpándome de que su maravilloso hijo esté muerto! ¡Te di mi estudio, joder, como habitación! ¡Mi jodido lugar sagrado! ¡Pero nada es suficiente para ti! —Su alegato vuelve a dejarme sin palabras. Tiene razón. —¡Y me pides que me quede de brazos cruzados mientras sé que cada noche la pasas entre las cuatro paredes donde vives con ese desgraciado que no ha hecho otra cosa que intentar follarte desde que dejaste San Andrés! ¡Desde que se dio cuenta de lo que tú y yo sentimos el uno por el otro! ¡Porque no es que hiciera mucho por ti cuando te

pasó todo ese horror de tus padres! ¡Lo siento, Sally, pero no puedo! ¡No voy a quedarme de brazos cruzados esperando a que me perdones de una jodida vez y veas algún día cuantísimo te amo y todo lo que significas para mí mientras sé que tus noches son para ese... lo que sea! ¡Vas a perdonarme o vas a dejarme de una vez por todas! ¡Y sí! ¡Te dejo todo el poder a ti! ¡Tú tienes la última palabra! ¡De ti depende mi futuro! ¿Me tomas o me dejas, Sally? Porque no puedo continuar así, volviéndome loco...

Acallo al fin todo su discurso estampando mis labios sobre los suyos.

—Calla y bésame. —Nick farfulla una palabrota mientras responde a mis besos.

—Vas a volver aquí. —Dice aferrando mi rostro para obligarme a mirarlo. —Mírame a los ojos y dime que te vienes aquí. Por favor...

—Nick, es una locura que me venga a vivir contigo teniendo a David alrededor. Sabes que nos lo pondrá muy difícil.

—¡Me importa una mierda lo que David tenga que opinar! ¡Ese cabrón se ha estado follando a mi hermana y la ha jodido bien con ella! ¡Me lo debe! —Abro la boca de par en par.

—¿Lo sabes?

—¡Sí! —Ruge. —Por cierto, gracias por ocultármelo. —Dice con sarcasmo. —Si me lo hubieses contado podríamos haber sorteado mucho mejor esta historia con tu hermano mucho antes.

—¿Lo has chantajeado para que no se meta entre nosotros? —Pregunto, aunque sé la respuesta.

—Ya vale, Sally. Deja de irte por la tangente. ¿Qué vas a hacer conmigo? —Suspiro y miro al suelo.

—Debo estar loca, pero quiero intentarlo contigo de nuevo.

—¡Joder, por fin! —Clama Nick. Después me agarra de la barbilla para obligarme a mirarlo. —No te arrepentirás esta vez, nena. —Me besa rápidamente. Sus ojos se llenan de un brillo especial que me contagia de alegría. —Haré lo que esté en mis manos para no joderla otra vez. Te he dejado tu cuarto intacto. Sigue siendo tuyo. Aunque, déjame dormir contigo, por favor...

—No voy a venirme a vivir aquí, Nick. —Suelto antes de que siga. La ira le ciega de repente de nuevo.

—¡Maldita sea, Sally! ¡No vas a vivir con ese imbécil! —Vuelve a gritar y aprieto los ojos.

—Nick, escúchame.

—¡No, escúchame tú! ¡Eres mi chica, joder! ¡¿Cómo voy a vivir tranquilo sabiendo que mi novia duerme cada noche con su exnovio?

—Escúchame, por favor. —Le digo con dulzura abrazándome a su cuello. —Me ha surgido una oportunidad de negocio importante, Nick. —Le informo ilusionada. Nick, sin embargo, sigue con esa arruga tan graciosa en su entrecejo. Pero me deja seguir hablando. —Mi jefe me ascendió, recuerdo que te lo dije. Y he introducido algunos de mis platos en la carta. Algunos clientes, al probarlos, han querido contratar mis servicios como empresa de catering ¡y mi jefe me ha propuesto que seamos socios en una empresa de catering! —Termino mi exposición de los hechos y creo que Nick sigue sin comprender.

—Vaya... te felicito. ¿Pero qué demonios tiene eso que ver con el triste de Andrew y con que sigas viviendo con él? No me malinterpretes. Estoy más que orgulloso de ti y sé que te irá genial en ese proyecto. Pero necesito que me aclares ese punto.

—Tendré el suficiente dinero para alquilarme algo para mí sola, Nick. Además, tengo el dinero de la venta de la casa de mis padres para poder pagar el curso de alta cocina y seguro que me dará para algunos muebles. —Digo satisfecha conmigo misma.

—¿Vivir sola? ¿Por qué? Nena, yo te quiero aquí conmigo. —Añade con un gesto muy infantil y envolviéndome en sus brazos de nuevo. —Porfi. —Susurra en mi cuello y vuelve a erizarme la piel.

—Es mejor que vayamos poco a poco, Nick. Tú mismo me has dejado claro muchas veces que no estás preparado para llevar una relación y ni siquiera sabes cómo hacerlo a veces. Tampoco quiero que David se sienta incómodo en la que siente como su casa. Ni quiero poner las cosas tensas con él, con mi única familia. Tenemos tiempo para eso, Nick. —Acaricio su pelo y vuelve a mirarme.

—No quiero...

Su gesto tan cómico me hace reír.

—Porfi —aleteo las pestañas con coquetería —Necesito un espacio para mí. Necesito que hagamos las cosas bien y con tranquilidad. No quiero verme otra vez en la situación de tener que huir de ti y de David si esto no sale bien, Nick.

—¡Qué poca fe tienes en mí, niñata! —Vuelve a arrugar la frente. —Bueno, pero, habla con ese estúpido y vete de allí cuanto antes. Hoy, por lo

pronto, duermes aquí. Ahora date la vuelta para que te quite el dichoso vestido y te folle como es debido. —Abro la boca para decir algo, pero la cierro en el acto. No sé cómo decirle esto. —¡Qué! —Brama con exasperación.

—He quedado esta noche para ir al cine con Andrew. —Pongo cara de inocente, aunque sé que de poco me va a servir.

—¡¿CÓMO?! ¡Ni lo sueñes!

—Nick, oye, sólo es...

—¡SALLY, JODER! ¡No vas a ir sola con ese tipo al cine!

—Se lo prometí. Le prometí que iría con él para arreglar las cosas y dejar claros los límites de nuestra amistad y no puedo dejarle colgado ahora. No se lo merece.

—¡¿Y yo si me merezco que me jodas con otro?! ¡Bueno, puede que sí, pero no vas a ir!

—Nick, te lo suplico, confía en mí. —Le chantajeo aferrándome a su rostro y besando la arruga de su ceño. —Sabes que no puedo estar con alguien que no seas tú. Te amo a ti.

—Lo besaste. —Me recuerda entre gruñidos.

—Prometo que será la última cita con él.

—¡¿Cita?! ¡Maldita sea, Sally, deja de intentar arreglar la cosa porque estás haciendo lo contrario!

—¡Vale, vale! Iré al cine con Andrew y le pediré que me deje en tu piso de vuelta, ¿trato? —Nick suspira sin contestar. —Pasaré la noche contigo. —Sigo intentando convencerlo y sigue en silencio. —Te haré el amor toda la noche. —Digo pegada a sus labios y lo beso. —Te haré lo que tú me pidas. —Invado su boca con mi lengua y Nick se deja besar mientras gruñe.

—Está bien, mocosa del infierno. Pero te vienes directa del cine a mi cama. —Sonrío victoriosa en sus labios.

Alice

Salir con mi primo Ithan y sus amigos no ha sido tan aburrido como creía que sería. La película que hemos visto hoy ha sido una auténtica porquería, pero gracias a los comentarios burlescos de los amigos de mi primo y a sus tonterías hasta la encontré entretenida.

Ithan ha sido un caballero conmigo y ha estado atento a mí en todo momento. Me siento miserable por haberlo juzgado tan mal durante todo este tiempo que llevo conviviendo con él en la casa de su madre. Pero hasta la fecha, nunca había intercedido por mí ni se había cruzado una palabra conmigo más que para darme los “buenos días” “buenas noches” “¿me pasas el pan?” “gracias” y “adiós”.

Sin embargo y gracias a la forma a la que me enfrenté a mi tía hace unos días su forma de ser ha cambiado conmigo. Ya es la segunda vez que me invita a salir con sus amigos y por las noches damos largos paseos los dos andando hasta casa de mi tía mientras nos contamos anécdotas de nuestra adolescencia.

Para mí eso sirve de enorme distracción de la pena que llevo dentro por el tema de David y todos sus engaños. Menos mal. Porque el día que discutí con mi tía estuve a punto de hacer la maleta y volver a Dallas y estoy segura que no habría podido evitar volver a sus brazos si lo hubiese hecho. Necesito unos meses más de separación para poder olvidarlo definitivamente. Necesito coger fuerzas, porque lo que se me viene en camino es demasiado grande como para permitirme el lujo de caer y joderme la vida con un individuo así como es David con las mujeres.

Cuando llegamos a casa de mi tía todo está en silencio. Mi prima y mi tía seguro que hace rato que se fueron a la cama a dormir y yo trato de despedirme de mi primo cuando alcanzo la puerta de mi dormitorio.

—Buenas noches, primo. —Sonrío a Ithan y le regalo un beso en la mejilla.

—¿No me vas a invitar a pasar a tu habitación? —Su pregunta me sorprende y me aterra a partes iguales.

—¿Cómo?

—Para charlar un rato más. La cosa estaba poniéndose interesante cuando me hablaste del chico ese con el que perdiste la virginidad. —En sus ojos veo

algo que no me gusta y las palmas de mis manos comienzan a sudar. En ese momento siento una vibración en el bolsillo de mi pantalón y agradezco al cielo por tener una excusa para despedirme definitivamente. Cuando miro el nombre que se ilumina en la pantalla de mi teléfono suspiro. David...

—Lo siento. Tengo que contestar. En otra ocasión hablamos de ello. —
Sonríó y cierro la puerta. Después tomo otra bocanada de aire y contesto la llamada. —Hola David.

—¡Alice! ¿Estás bien? ¿Cómo estás? —Sueno nervioso

—Estoy bien, David. —Contesto con una triste sonrisa en mis labios. Estoy bien ahora que lo escucho y parece preocuparse por mí, pero no me hace bien hablar con él ahora mismo cuando lo que necesito es olvidarlo. —¿Tú estás bien?

—Ehhhh sí. Bueno, no. ¡Vuelve Alice, te lo suplico! —Miro al techo de mi habitación.

—¿Para qué?

—¡¿Cómo que para qué?! ¡Estoy enamorado de ti, te lo he dicho! ¿Por qué no me crees?

—¿Porque has estado viéndote con otras mientras estabas conmigo? —
Suelto con rabia.

—Alice, ya te he dicho que lo siento y que no volverá a ocurrir.

—No es suficiente. Ya no confío en ti, David.

—¿Qué tengo que hacer para que lo hagas, nena? Haré lo que sea. Sólo quiero que vuelvas.

—¿Y puedes garantizarme que no la cagarás más conmigo? Porque hay mucho en juego, Dave. Están mi hermano y Sally también de por medio y todo este juego traerá consecuencias nefastas en nuestra relación con nuestros hermanos si no hacemos las cosas como es debido. —David suspira y yo también. Estoy cansada de huir, la verdad, y me gustaría enfrentar toda esta situación cara a cara. Pero no puedo. Hay cosas que nadie sabe y no sé cómo afrontarlas. Estoy cagada de miedo. Conecto el altavoz del teléfono mientras me desvisto y observo mi cuerpo en el enorme espejo que hay instalado en una de las puertas de mi armario.

—No sé si volveré a cagarla o no. Tengo que serte sincero. No estoy gestionando nada bien tu ausencia, Alice. —Su voz resuena en toda mi habitación mientras sigo observándome en el espejo. —Pero sí sé que te necesito en mi cama, cada noche. —Aprieto los ojos y dos lágrimas se

escapan de ellos. —Necesito acariciar tu piel, besar tus labios, joder, necesito comerte esas increíbles tetas! —Miro hacia el teléfono con desaprobación, pero no digo nada. Quiero seguir escuchándolo. —Hacerte el amor. Escuchar cómo gimes mi nombre... Me vuelvo loco cuando recuerdo tus reclamos cuando te lo hacía, pidiéndome más fuerza, más contundencia. Me vuelvo loco cuando recuerdo cómo necesitabas sentirme más y más, dentro de ti, Alice.

—Dave... para...

—¡No! Alice, vuelve. Te lo imploro. Iremos despacio. Puedo intentar amoldarme a una relación estable si vamos paso a paso y mantengo a raya mis inseguridades y mis miedos. Pero eso sólo será posible si te tengo aquí.

—¿Insinúas que sigues haciendo de las tuyas con otras tipas porque no estoy cerca? —Me acerco al teléfono y grito con frustración.

—Yo...

—¡Vete a la mierda, David! —Cuelgo la llamada, apago el teléfono y lo lanzo con frustración sobre mi cama. —¡Arggg! ¡Maldito imbécil! —Grito.

—No grites, vas a despertar a mi madre y mi hermana. —Me quedo de piedra cuando escucho la voz de Ithan desde el umbral de la puerta de mi habitación. Me giro y lo veo con esa mirada lobuna. Está observándome con lascivia y yo estoy completamente desnuda. Tiro de las sábanas de mi cama como instinto y me cubro como puedo con ellas.

—¿Qué haces aquí, Ithan? ¡Estoy desnuda! ¡Vete! —Pero no se mueve y la mueca que me dedica no me gusta un pelo. Conozco ese tipo de sonrisas y los pensamientos que la cubren no son nada inocentes.

—Vamos, no te hagas la estrecha conmigo. Acabo de oír cómo hablabas con uno de tus amantes. —Ithan no sólo no se va, sino que también entra un poco más y cierra la puerta tras él. —Te he observado desde que te convertiste en una preciosa mujercita y sé bien qué clase de mujer eres, Alice.

—Ah, ¿sí? —Trato de mostrarme segura y no revelarle mis miedos. Sé que eso sería mi perdición. —¿Y qué clase de mujer soy, según tú?

—De esas a las que les gusta follar. —Dice así de crudamente y mi respiración se detiene. Ithan se aproxima más a mí y yo doy un solo paso hacia atrás. Si retrocedo más él habrá ganado. No puedo dejarle invadir mi espacio.

—¡No te acerques o gritaré! Seguro que a tu mamá le da un infarto si te ve aquí.

—Dudo mucho que mi madre se despierte tras la cantidad de somníferos

que le he metido en la comida. —Abro los ojos como platos. —Y mi hermana también ha tomado lo suyo. —Se acerca hasta quedar justo frente a mí y trata de acariciarme el rostro, pero yo me separo.

—¡No me toques!

—Alice, no te hagas la digna. Podemos pasárnoslo muy bien. —Trata de ser seductor, pero lo único que provoca en mí son ganas de vomitar.

—¡Te lo advierto, Ithan, si no te vas de aquí ahora mismo llamaré a la policía y te denunciaré por acosador! —Ithan me dedica una mirada fiera que me hace estremecer de cabeza a los pies. —Por favor, deja la broma ya.

—No es ninguna broma, Alice. Te deseo. Y quiero saborearte. —Trata de nuevo de acariciar mi rostro y esta vez no me separo.

Mi mente da vueltas buscando una salida a esta apestosa situación y no la encuentro. Miro a mi alrededor. Es tarde. No tengo dónde ir. Estoy lejos de todos mis seres queridos y no tengo un céntimo, todo el dinero que me dejó mi hermano para este mes se lo he tenido que dar a mi tía para pagar mi deuda por mantenerme aquí. Pero si consigo distraer a este hijo de puta hoy, mañana podría intentar robarle algo de dinero a mi tía para irme de aquí para siempre.

—Por favor, no me hagas esto, ¡somos primos!

—Me importa una mierda. —Ruge y tira de mis sábanas para evitar que siga cubriendo mi cuerpo. Las lágrimas se agolpan en mis ojos y el pánico en mi pecho y mi estómago. Mi cuerpo comienza a temblar. —Sólo tienes que ser un poquito complaciente y estar calladita. —Sisea mientras siento como una de sus asquerosas manos se desliza desde mi hombro a uno de mis senos.

—¡No! —Grito y me aparto.

—¿No? —Su pregunta suena a amenaza.

—No quiero hacer esto. No puedes obligarme.

—Está bien. Te daré a elegir. Tienes dos opciones, primita: o bien pasas la noche conmigo, o bien te vas ahora mismo de mi casa, para no volver, con lo puesto. ¡Pero tu maldito teléfono se queda aquí!

—¡Ithan, no tengo a donde ir! ¡Déjame pasar la noche al menos y te juro que mañana me iré! —Suplico llorando.

—Ya has oído cuáles son tus opciones. Tú elijas, Alice.

Nick

¡Esto es una mierda! ¡Maldita sea la hora en que accedí a dejar a Sally salir esta noche con ese estúpido de Andrew! ¡¿Por qué tuve que caer en su maldito chantaje emocional?! “Pasaré la noche contigo, Nick” “Te haré lo que tú quieras” Reproduzco sus palabras con voz de imbécil en mi cabeza mientras espero en el salón de mi casa a tener noticias de ella.

¡Ya son las once de la noche! ¡Si tarda sólo media hora más me las va a pagar! ¡La he llamado ocho veces y tiene el jodido teléfono apagado! ¡MALDITA SEA! Sé muy bien que para evitar que ese triste de Andrew sepa que ha quedado conmigo.

¿Y si está follándosela ahora mismo? ¿Y si está obligándola a...? ¡Oh, mierda! ¡Mierda, mierda, mierda!

La puerta de la calle se abre y casi me alegro de ver aparecer a David por casa. Sé que va a poner el grito en el cielo cuando le diga que su hermanita va a pasar la noche conmigo (si es que se digna a aparecer), pero ahora mismo agradezco cualquier distracción que me ayude a dejar de imaginarme a Sally con ese grano en el culo de Andrew.

—¡Hey, Dave! ¿Qué tal? —Le saludo. David me dedica una mirada asesina y se dirige a la cocina sin contestar. —Oye, déjate de tiranteces conmigo. ¡Soy Nick, joder! ¡Soy como tu hermano! Parecemos un puto matrimonio. —David aparece de nuevo en mi campo de visión con una lata de cerveza en las manos.

—No tengo un buen día. —Me dice con mala cara y se sienta en el sofá que hay junto al que estoy yo.

—¿Alice? —Pregunto intentando sonar sereno. Me sigue poniendo nervioso imaginármelo con mi hermanita, pero ya son ambos adultos y yo también he hecho de las mías con Sally. Además, mi hermanita sí ha sido lista y lo ha dejado para no volver.

David me mira y sus hombros se hunden.

—La he llamado y me ha vuelto a contestar.

—Eso es buena señal, ¿no?

—Me ha vuelto a mandar a la mierda y me ha colgado. —Me dice lleno de ira.

—Vaya... Bueno, tu hermanita está ahora mismo con el gilipollas ese de Andrew en el cine, por si te complace saber que no eres el único jodido. Quedó en venir aquí esta noche, pero a la hora que es... no sé si se dignará a aparecer o me hará volverme loco del todo.

—¡Joder! ¿Te la vas a follar conmigo en casa? ¡Maldita sea, Nick! — Gruñe David y le da una patada a un cojín que hay en el suelo.

—Dave, no voy tras tu hermana sólo por el sexo. Créeme. —David me mira y me fulmina con la mirada.

—Pero también quieres follártela. ¡No te hagas el tonto conmigo que nos conocemos! —Me amenaza apuntándome con el dedo.

—Bueno, sí, claro —su mirada se oscurece cargándose de rabia - ¡Eh, no estoy castrado! ¡Tengo polla, ¿sabes?! —Me defiendo y creo que lo empeoro más a juzgar por el rostro de mi amigo que se pone verde. —Oye, tranquilo, tampoco tenemos que darnos detalles de lo que queremos hacer con nuestras respectivas hermanas. —Pongo las manos en alto en señal de rendición. Si sigo hablando me cagará a hostias por bocazas.

—¡Tú al menos tienes otra jodida oportunidad! ¡Tu hermana a mí me odia y no sé dónde cojones está metida! ¡Esto es una mierda! —David se golpea los muslos con sus puños.

—Mañana iré a ver a mi madre y le sonsacaré dónde demonios está metida mi hermana, si eso te hace estar más tranquilo. —Le ofrezco como posible pacto de paz entre los dos. Lo que menos necesito ahora mismo es a David pululando alrededor de Sally y de mí hecho un alma en pena. David me mira ilusionado.

—¿De verdad harás eso por mí?!

—Sólo si no me pones complicado que Sally venga a pasar la noche conmigo. —Contraoferto. David gruñe.

—¿Y qué puedo hacer yo con esa condenada? ¡Se ha pirado a vivir sola, después de todo lo que he hecho por ella se ha pirado y me ha tratado como basura ella también!

—Dave, Sally te quiere con locura. —Defiendo a mi chica. David suspira. —De verdad. Ella trató de evitar caer conmigo por ti. Siempre estuvo preocupada por ti.

—Ya veo lo duro que luchó por no caer con mi único apoyo...

—¡Ey! Sí lo hizo. Pero yo no se lo puse fácil tampoco. Me enamoré de esa niñata escurridiza del infierno y, simplemente no pude mantenerme alejado de

ella como debería haber hecho.

—¡Sí, eso exactamente es lo que deberías haber hecho! —Me acusa.

—¡Deja de ser tan toca pelotas! ¡Ya te he dicho mis intenciones con ella!
—Me defiendo.

—Sólo espero que esta vez no la cagues con Sally o te arrancaré las pelotas. —Dice y se levanta de su asiento.

—¿Adónde vas?

—¡A mi habitación! ¡No quiero veros comer los mocos! —Responde de camino a su habitación. Mierda. Otra vez solo y pensando en Sally con ese capullo.

Media hora después estoy bebiéndome una cerveza y fumándome un cigarrillo mientras miro la televisión (que está apagada, por cierto) con cara de asesino. Aunque, he de admitir que tanto tiempo para pensar en Sally ha conseguido que por primera vez en mi vida medite acerca de todo: de mí, de ella, de nuestro futuro, de nuestras vidas. Jamás me había pasado con una chica algo así, siempre actué por impulso y sin pensar.

De pronto, un leve golpeteo en la madera de la puerta me saca del trance. Me pongo en pie de un salto y me acerco a la puerta mirando al cielo y rogando porque sea Sally de una maldita vez.

Abro la puerta y ahí está. Con un vestidito amarillo de flores bastante corto y una chaqueta vaquera. Con su pelo suelto y salvaje. Con una sonrisa tímida y sus enormes ojos negros muy abiertos. ¡Qué bonita es la condenada!

—Ya pensé que no vendrías. —Digo y trato de no sonar molesto. Aunque lo estoy. Pero no quiero arruinar el momento por mis celos.

—¿Puedo pasar? —Pregunta poniéndome ojitos.

Es increíble lo mucho que ha aprendido a usar sus artimañas femeninas en tan poco tiempo. Me aparto de la puerta y le hago una reverencia con la mano para que entre. Ella ríe mirando al suelo y entra, con sus manos abrazándose sobre su vientre. Parece nerviosa. Yo lo estoy más. Puedo oír el sonido de mis latidos palpitando en mis orejas.

Me distraigo en el vaivén de sus caderas al andar por mi casa y en sus preciosas y torneadas piernas. Ahora que al fin está aquí, conmigo, se me olvida todo mi tormento previo.

—¿Quieres tomar algo? —Ofrezco cortésmente. Ella se gira y me sonrío. ¡Oh, lo que le haría ahora mismo! Ahí, sobre el poyete de la cocina... Sacudo la cabeza para evitar pensar en eso. Tengo que ser paciente.

—Una cerveza estaría bien.

—La niña quiere alcohol. —Le provocho mientras me acerco a la nevera y saco una lata de cerveza para ella. Ella sonríe y sacude la cabeza.

—No es la primera ilegalidad que cometes conmigo. —Me reta de vuelta. Le sonrío y le tiendo la cerveza. Nuestros dedos se tocan durante unos segundos y me estremezco.

—Ni ser a la última. Cometer a todas las ilegalidades del mundo sólo por tenerte. —Mi voz suena más ronca al decirle esto y el color rosado de sus mejillas es mi recompensa por mi osadía.

— David está en casa? —Pregunta nerviosa mirando a su alrededor, evitando mirarme fijamente a los ojos.

—Está en su habitación. —Contesto sin apartar mis ojos de ella. Ella vuelve a mirarme sorprendida.

— Sabe que estoy aquí?

—S .

—Vaya... ño quiere verme? Hace mucho que no nos vemos.  Est  enfadado?

—No tienes que preocuparte por él. Está bien. Bueno, tiene un poco de ganas de asesinarme, pero le prometí que me portar a bien esta vez contigo.

— Y cumplirás esta vez tu promesa? —Me desafía.

—Lo intentar . Con todas mis fuerzas. —Contesto todavía hipnotizado por su divina presencia. — Qu  tal la película? —Pregunto intentando sonar gentil y no demostrar abiertamente las ganas que tengo de ir ahora mismo a partirle la cara al tal Andrew.

—Muy bonita. Me encantó. —Dice y ahogo un gruñido de rabia. —Lo pas  muy bien.

—Me alegro. —Eso ha sonado muy poco creíble, Nick.

— En serio? —Pregunta ella ladeando la cabeza. No me cree. No la culpo.

—No. No me alegro una mierda. —Admito al fin y Sally libera una carcajada. —Sólo dime que ese... que Andrew no te ha tocado y todo estar a bien. —Sally se muerde el labio inferior y me quiero morir porque reconozco cada gesto suyo a estas alturas. — Sally?

—Andrew no sabía que te había dado otra oportunidad. —Defiende a su amiguito.

— Mierda!  Qu  habéis hecho?! —La calma y la paz de tenerla aquí me

ha durado poco.

—¡Nada! Le dije que estábamos intentando ver si lo nuestro tenía solución y no insistió. Sólo me recordó que soy estúpida por darte otra oportunidad. Intentó besarme sólo una vez, pero le detuve y no pasó nada más. Aunque después discutimos por tu culpa, cuando le dije que habías insistido en que me fuera de la casa que compartimos él y yo...

—¡Estúpido es él si piensa que voy a permitir que se te acerque otra vez más! —Grito enfurecido.

—Nick, trabajamos juntos. No puedes complicarme las cosas en mi trabajo, ¡es mi sueño! Si lo haces nuestro intento de acercamiento no tendrá ningún resultado positivo. —Me amenaza. ¡Qué cojones!

—¡No es ningún intento de nada! ¡Tú estás conmigo y ese imbécil va a quitarse del medio o se las verá conmigo!

—Nick, no quiero discutir contigo también. Ya vengo de una discusión con Andrew que me ha dejado muy mal sabor de boca. —Me quedo mirándola y me muerdo la lengua para no seguir despotricando de ese mierda.

—Bésame. —Le ordeno.

—David...

—¡Bésame, maldita sea! —Cojo su mano y tiro de ella hacia mí. Aprieto su culo cuando ya la tengo entre mis brazos y le beso con toda mi rabia. Su joven lengua acaricia la mía y vuelvo a sentir algo de paz en mi cuerpo. —Me hacías tanta falta...

La ansiedad que llevo semanas estancada en mi pecho comienza a diluirse, aunque no del todo. Pero sus tiernas manos acariciando mi cuello y mi pelo consiguen que me distraiga de ella por un momento. Mis manos la aprietan con fuerza del trasero y un latigazo de placer sacude mi cuerpo cuando la escucho gemir levemente al notar mi erección. Quiero hacerle el amor. Ya. Quiero hundirme en mi Sally.

Sus manos descienden por mis pectorales y mi vientre, por encima de la tela de la camiseta que llevo puesta y, al llegar al borde de la misma, comienza a levantar la prenda para quitármela. Quiero que lo haga. Quiero que me desee como yo la deseo a ella. Quiero que se sienta enferma de deseo por mí, tal y como yo me siento por ella. Sin embargo, mi cerebro actúa desoyendo las instrucciones de mi cuerpo y frena el intento de sus manos por desvestirme.

—Para, por favor. —Susurro sin aliento en sus labios. Ella me mira dolida y sin comprender.

—¿No quieres?

—¡Oh, créeme que no hay cosa que desee más en el mundo que hundirme en ti una y otra vez, Sally! Pero no quiero que lo hagas tú sólo porque lleves semanas extrañando esa sensación. No quiero que lo hagas sólo porque te lo pida tu cuerpo. Quiero que todo tu ser quiera y desee estar conmigo. Quiero que esta vez sea diferente. No quiero ver esa cara de miedo que pones cada vez que te acercas a mí porque, créeme, no voy a volver a hacerte daño, nunca más.

—Es demasiado pronto para creerlo. Aún tienes mucho por demostrarme.
—Asevera.

—Lo sé. Por eso estoy dispuesto a ir despacio contigo. Porque por encima de mi deseo por ti existe algo que ansío todavía más: tu confianza. Y para ello estoy dispuesto a ser todo lo que nunca fui. El novio que tú mereces. El que siempre has querido. Te daré tu tiempo. Te daré tu espacio. Respetaré tus tiempos. Y, sólo cuando tú sepas que estás preparada y segura de mí, pasaremos al siguiente nivel. —Sally me mira sin comprender.

—¿Quién eres tú y qué has hecho con Nick? —Sonrío.

—No sabes las historias que he creado el día de ayer en mi mente durante veinticuatro jodidas horas sobre ti, creyéndote embarazada, esperando un hijo mío. —Sally se estremece asustada ante mis declaraciones y da un paso atrás. Yo le sujeto las manos para que no se separe del todo. —Tranquila, sé que tendremos tiempo para ello. Sé que tienes muchos sueños que cumplir antes. —Sally me mira y sé que sigue sin comprenderme. —Pero eso no impide que haya soñado con ello. Jamás, nunca en mi vida, había pensado en una situación así, y mucho menos como algo positivo y esperanzador. Cuando pensé que Claire estaba embarazada de mí, jamás pensé en ese niño como una alegría, al revés. Pero, contigo, no sé... espero ser simplemente capaz de convertirme en la persona que merece algo así. Algún día... Una familia de verdad, contigo. —Sus ojos brillan llenos de emoción, pero no dice nada. —Te he asustado. —Sonrío y sacudo la cabeza. —Perdón...

Sus labios de repente taponan los míos y sus manos acunan mi rostro en un beso dulce y tierno.

—De verdad vas a hacer que te crea.

—Te amo, Sally. —Confieso, aunque ella no dice nada. Bueno, al menos con palabras. No obstante, sus besos dicen mucho más. Dicen que me ha extrañado y eso es mucho más de lo que merezco hasta ahora.

Consigo mantener a raya los instintos que devoran mi cuerpo y ofrezco a Sally algo de comer. Tengo que aguantar su mirada burlona cuando me ve preparándole un sándwich de atún y me hago el ofendido, alegando que no soy un experto cocinero como ella. Pero lo cierto es que me encanta verla sonreír así, aunque sea a mi costa. Estoy seguro que no ha debido de pasarlo bien por mi culpa estas semanas. Tengo que hacer lo que sea por hacerla feliz de nuevo.

Sally

Aún no puedo creer la actitud de Nick repentina. Ni que estemos en el salón de su casa, acurrucados en el sofá, viendo la película de Ghost sin que rechiste un poco ni me diga en ningún momento que es una pastelada de lo más empalagosa. Al contrario, parece que hasta está concentrado en no perderse el hilo de la película mientras acaricia mi brazo con la mano que tiene alrededor mío y de vez en cuando deja besitos sobre mi pelo.

Nick está de lo más irreconocible. Y, no puedo decir que no me guste esta nueva versión suya, aunque una parte dentro de mí se siente desilusionada porque desea fervientemente que me funda con él.

No obstante, no estoy dispuesta a arruinar este momento por nada del mundo. Si algo me gustaría de verdad es poder llenar mi mente de este tipo de recuerdos con él.

Un carraspeo llama nuestra atención de repente. Miro en la dirección de su procedencia y me encuentro con los ojos entornados de David. Está con el cabello enmarañado y en boxers.

—¡David! —Me incorporo en el acto. —¡Hola!

—Tranquila, no te levantes. No quería importunarte tu momento con tu querido príncipe azul. —Mi hermano le dedica una mirada iracunda a Nick y éste le sonrío abiertamente y sin tensión ninguna. —Me alegra de todos modos que hayas encontrado un motivo de peso para venir a casa de visita. —David se agacha y me deja un beso frío en la frente.

—¿Estás enfadado? —Pregunto con mirada de niña pequeña.

—¡No utilices ese chantaje conmigo, pequeña víbora! No estoy enfadado. Pero sí molesto. ¡Podrías venir de vez en cuando a ver al desgraciado de tu hermano y no sólo al... Romeo este de pacotilla!

—¡Cuñado, relájate! —Provoca Nick. —Si estás celoso y quieres un besito sólo tienes que pedírmelo. —Dice mientras hace un gesto muy cómico con sus labios. Mi hermano le dedica una mirada de asco que no tiene precio y no puedo evitar reírme a carcajadas.

—¡No te tocaría ni con guantes! —Responde David lanzándole un cojín a la cara de Nick. —Oye... Sally... ¿sabes por casualidad dónde narices se

mete Alice? —Mierda. Claro que lo sé. Pero prometí no decirle nada a mi hermano. Lo malo es que se me da fatal mentir.

—No tengo ni idea. —Me encojo de hombros mientras miro la película para disimular.

—Sabes que mientes de pena, ¿verdad? ¡Ey, mocosa, dímelo, por favor! —David suena desesperado y se agacha hasta ponerse a mi altura para que no pueda evitar mirarle a los ojos. Veo en ellos desesperación y tormento. No me gusta verlo así. Es mi hermano.

—Yo... ¿por qué no le preguntas a su hermano? ¡Está justo aquí! Te lo presento, se llama Nick. —Lanzo la patata caliente al tejado de mi “novio” o lo que quiera que sea Nick en estos momentos. Pero Nick se encoge de hombros también.

—Yo no tengo ni idea, nena. Mi hermana no ha querido decirme nada y apenas si contesta mis mensajes.

—¡Sally, por lo que más quieras! ¡Sé que debes saberlo! ¡Tú y Alice sois uña y carne!

—Dave yo... prometí que no diría nada. No me pidas que traicione a mi mejor amiga. —Suplico.

—Tu mejor amiga está enamorada de mí. Y yo lo estoy hasta la médula de ella. —Insiste mi hermano agarrándome de la barbilla para que lo mire y escuche atentamente. —La he cagado, ¿vale? Lo sé. Pero quiero arreglarlo. Ella se merece que lo haga. Si tanto la quieres déjame que intente hacerla feliz. Y si por casualidad te interesa mi felicidad también, hazme el maldito favor de intentar dejarme serlo yo también. Sólo quiero hablar con ella, nada más. No puedo obligarla a volver si no quiere. Pero no me da una maldita oportunidad de explicarle cómo me siento. ¡No es justo! Respetaré cualquiera que sea su decisión si me da la jodida oportunidad de explicarle todo. —Miro a mi hermano y comienzo a plantearme que tiene razón.

—Tampoco tienes que explicarle todo. —Suelta Nick. Lo miro y parece que se está haciendo el despreocupado, pero en el fondo está nervioso por algo.

—¿Por qué no? ¿Qué es lo que vosotros dos escondéis? —Nick me mira de reojo y vuelve su mirada hacia la película.

—¡Oye Dave! ¡Vas a hacer que me pierda la escenita del barro! —Le grita a mi hermano señalando la película. —Nena, dile ya dónde está la jodida de Alice y acaba con su sufrimiento. ¿No ves que está hecho un llorón? —Vuelvo

a mirar a David y suspiro. Alice me va a matar por esto, pero puede que con el tiempo me lo agradezca, si es que David de verdad ha cambiado.

—Está en Seattle, en casa de su tía Hilary. No sé más. —Respondo resignada.

—¡Seattle! ¡Oh, gracias mocosa! —David se tira sobre mí y hace que caiga hacia atrás en el colchón. Comienza a besuquearme y abrazarme. Jamás había hecho algo así. —¡Te debo la vida!

—¡Deja de manosear a mi novia! —Se burla Nick.

—¡Os dejo tranquilos! Yo voy a preparar mi equipaje.

—¿Cómo?! ¿Vas a ir a Seattle ahora? —Preguntamos Nick y yo a la vez.

—¡No tengo un minuto que perder!

Mi hermano desaparece y me quedo mirando a Nick, preocupada.

—Alice me va a matar. —Le digo perturbada. No debería haberle dicho a David nada. ¿O sí?

—Siempre podré hacer una escenita con tu espíritu mientras hago una escultura de barro. —Bromea el muy imbécil refiriéndose a la mítica escena de “Ghost”. Yo le golpeo en el hombro y Nick hace un gesto muy cómico de estar herido.

—¿Ahora te da igual que mi hermano vaya tras Alice? ¡De verdad no entiendo nada de vuestros juegos!

—¡Calla! ¡Me estoy perdiendo la película! —Rechista Nick y sigue mirando la televisión como si nada. Yo vuelvo a colocarme junto a él después de quedarme unos minutos pensando.

Poco después mi hermano vuelve a salir de su habitación con una mochila a cuestas y vestido con su mejor ropa.

—¡Me voy! —Nos dice. —Haced el favor de no hacer muchas guarradas aprovechando mi ausencia. Nick, te agradecería que me enviases la dirección de tu tía a mi teléfono. —Nos pide. Nick apenas lo mira y asiente como si nada. Saca su teléfono y hace lo que mi hermano le ha pedido.

—¿Has encontrado vuelo? ¿No tienes que ir a trabajar mañana? —Pregunto sorprendida.

—Mi vuelo sale en cinco horas. Pero me voy ya. He intentado llamarla para avisarle, pero tiene el teléfono apagado. Tengo una sesión de fotos en L.A. en cinco días, espero tener tiempo de sobra para convencer a esa tozuda que se vuelva conmigo.

—Llámame cuando aterrices, Dave. —Pido preocupada.

—Tranquila. —David me lanza un beso desde la puerta de la calle y desaparece de nuestra vista.

—Qué locura...

Pienso en voz alta.

—Míralo por el lado positivo —añade Nick y lo miro —estamos solos — dice levantando las cejas con sus manos tras su cabeza en actitud provocadora.

—Te recuerdo que has dicho que vamos a ir lento. —Provoco yo también buscando sus besos y acariciando su torso por encima de la camiseta. Nick responde sensualmente a mis besos.

—Te dije que esperarías hasta que confiaras en mí plenamente y eso haré. —Su voz suena grave y seductora en mis labios. —Claro, que puede que te haya convencido ya y entonces no tengamos que esperar y sufrir más. —Con un movimiento maestro me agarra de la cintura y gira sobre mí, haciéndome quedar bajo el peso de su cuerpo. Me río mientras sigo besándolo.

—Está claro que no eres de fiar para nada. —Me burlo de él cuando siento que me clava su erección, escondida tras sus pantalones. Nick gruñe en desaprobación mientras desciende sus besos por mi cuello y cuele una de sus manos por debajo de mi vestido en dirección a mi trasero.

—Maldita sea —protesta en voz baja, pero no tanto para evitar que lo escuche —Seré bueno entonces —Afirma separándose un poco de mí y ofreciéndome una sonrisa de niño bueno que tiene muy bien estudiada.

—¿Podrás?

—¡Claro que podré! ¡Me ofendes! ¡Igual que tú podrías irte de la casa de ese capullo de Andrew mañana mismo! —Abro la boca por su descaro al darme órdenes.

—¿Mañana? ¡Nick, tengo que buscar primero y visitar varios lugares para ver mis opciones!

—Yo iré contigo mañana. Tengo varias opciones que te pueden gustar. —Frunzo el ceño. ¿Ha buscado vivienda para mí? —Recuerda que planeamos irnos a vivir juntos antes de que todo se fuera a la mierda. —Me aclara. —Encontré varios apartamentos que tienen muy buena pinta. Quizá alguno se ajuste a tus exigencias. ¡Déjame ir contigo! Creo que hay uno que te gustará — me regala una sonrisa de esas que tienen tan ensayada —es de un amigo mío que ahora vive en Londres y a mí me lo dejaba a buen precio.

—Mañana trabajo por la tarde. —Le informo.

—Iremos a verlo por la mañana. Ven, relájate. —Susurra cogiendo mi

rostro entre sus manos y dándome un beso lento y delicioso que consigue exactamente lo que demanda de mí, que me relaje. —Vamos a tu habitación. —Ordena cuando el beso se hace más intenso y comienzo a moverme bajo su cuerpo involuntariamente.

—Dijiste que nada de...

—Sé lo que dije. —Gruñe. —Confía en mí de una maldita vez. —Se incorpora y me siento mareada ante su repentina ausencia sobre mí. Nick tiende su mano en mi dirección y vacilo. No sé qué intenciones tiene ni cómo debería responder ante su petición.

—La película no ha terminado —decido bromear —y tú estabas muy interesado en ella. —Su sonrisa diabólica me eleva aún más la temperatura corporal.

—Puedo hacer el sacrificio de perdémela por ti.

—¿Y yo también tengo que hacer el sacrificio?

—¡Oh, Señorita Devil, me apuesto mi adorado coche a que usted la ha visto más de veinte veces!

—¿Cómo he pasado de ser Hannah Montana a Cruela Devil? —Pregunto divertida con su actitud mientras finalmente cedo y le doy la mano para ayudarle a levantarme. Nick tira de mí cuando al fin me incorporo y me pega contra su cuerpo. Su mirada arde y me hace bullir a mí también.

—Siempre has sido un demonio con cara de ángel. Esas dos siempre han sido parte de ti.

Dice y me da un beso rápido para después tirar de mí en dirección a mi antigua habitación.

Cuando entramos una sensación familiar recorre mi cuerpo y fijo la vista en la cama que solía ser mía. Esa misma en la que perdí mi virginidad bajo el embrujo de Nick.

Después barro con mis ojos la estancia y me sorprendo al ver un par de cuadros de Nick en los que yo soy la protagonista pendiendo de las paredes. En uno de ellos sólo puede verse mi rostro, medio escondido por las sábanas, realizado por él una de esas gloriosas mañana que me desperté junto a él. En otro estoy de perfil y sonriendo, con la melena suelta.

—Veo que has adornado la estancia. —Comento sonriente en dirección a Nick.

—Ahora está más seductora que nunca. —Contesta satisfecho. —¿Has traído pijama? —Su pregunta me sorprende. ¿Me ha traído a la habitación sólo

para dormir?

—No. —Contesto y comienzo a quitarme el vestido frente a él para provocarlo. Aún no me creo nada sus buenas intenciones. Sin embargo, Nick da dos pasos hacia atrás al ver mi desafío, aunque no deja de recorrerme con sus ojos de arriba abajo. —Puedo dormir en ropa interior. —Actúo con naturalidad, pero por dentro soy toda nervios y llamas.

—Voy a traerte una camiseta mía. —Dice poniéndose en dirección al baño que conecta con su habitación.

—¡No es necesario! —Trato de impedirlo, pero me ignora y desaparece. Sí que está raro...

—Aquí tienes. —Me ofrece cuando vuelve y me tiene una de sus camisetas con nerviosismo. Cuando la cojo, vuelve a retroceder y a alejarse de mí. Me mira sin saber qué hacer conmigo, como si le diese miedo.

—Me he duchado hoy, ¿sabes? —Bromeo mientras me coloco su camiseta. El olor a su perfume masculino embriaga mis sentidos cuando me coloco la prenda. Y, una vez con ella puesta, el gesto de Nick se relaja y me ofrece una sonrisa.

—Me gustas hasta cuando apestas, niña. —Ahora es su turno de quitarse la ropa hasta quedarse en ropa interior. —Vamos a la cama. Por la mañana iremos a ver los apartamentos que te dije.

Le sigo hasta la cama en silencio y me amoldo sobre el colchón buscando el contacto de su pecho. Nick me besa en los labios dulcemente, pero no es suficiente. Mi cuerpo quiere más. Y sé que no debería. Sé que su oferta de ir despacio es lo más sensato para nosotros, después de todo lo que ha pasado. Pero mi cuerpo tiene sus propias necesidades y actúa por sí sólo, enroscando una de mis piernas sobre su cintura. Sé que el cuerpo de Nick también pide más, porque he rozado con mi pierna su sexo y he notado su dureza. Sin embargo, y para mi sorpresa, Nick agarra mi pierna con su mano y acaricia mi muslo para disimular que lo que realmente intenta es inmovilizarla y evitar que roce más su sexo con ella.

—¿De verdad quieres dormir? —Susurro entre beso y beso.

—No, pero he prometido ser bueno. —Suspiro y decido dejar de besarlo o seré yo quien le obligue a hacerme el amor hasta el amanecer.

Al final nos recostamos y poco a poco comienzo a relajarme hasta que me quedo completamente dormida. Seguramente caigo tan rápido en un dulce sueño porque no he dormido nada bien desde que rompí con él.

Alice

Estoy en la calle y no sé dónde ir ni a quién acudir. Es mi segunda noche durmiendo en la estación de autobuses de Seattle sin casi ninguna de mis pertenencias, sólo un poco de ropa que cogí de mi habitación durante los diez minutos que me dio mi primo Ithan de margen para que me marchara de casa de mi tía para no volver. Ni siquiera me dejó coger mi teléfono, para que no llamase a mi madre o a mi hermano contándole lo sucedido. Pero sea como sea voy a volver a Dallas y ese cabrón se va a enterar. Sólo necesito un poco de suerte, y que se me pase este malestar corporal y estas ganas de vomitar todo el rato.

Anoche, cuando salí de casa de mi tía, comencé a deambular por las calles de Seattle hasta que encontré la estación y decidí resguardarme en ella. He buscado un lugar poco visible, porque no soy la única durmiendo aquí, pero seguro que soy la que menos experiencia tiene de todos los sin techo que hay esta noche y anoche en la estación.

Siento asco. Asco por mi primo, por mi tía, por mi madre al haber confiado en ellos, por mi situación...

—Niña, ¿estás bien? —Me sorprende una voz masculina. Al levantar la vista me encuentro con el guardia de seguridad. Me avergüenzo de que me vea aquí, tumbada en el suelo en una esquina de la estación.

—Sí, gracias. —Me siento y le ofrezco una sonrisa.

—No puedo dejarte dormir aquí dentro. ¿Dónde están tus padres? ¿Quieres que llame a alguien? —Se me ilumina todo en ese momento.

—¡Oh, por favor! ¡Si me deja hacer una llamada le daré lo que tengo! No tengo dinero, sólo ropa, pero es que mi primo me ha echado de casa de mi tía con lo puesto y mi madre y mi hermano no saben nada. ¡Ni siquiera tengo mi teléfono conmigo! ¡Estoy desesperada! ¡No sé qué hacer! —Comienzo a llorar como una condenada. Ni siquiera he comido nada desde hace más de veinticuatro horas y mis fuerzas comienzan a fallarme.

—No tienes pinta de vivir en la calle. Ven, te compraré un sándwich y haremos una llamada a quien tú quieras. —Me ofrece su mano para levantarme y la tomo con gusto.

—Es muy amable. Muchísimas gracias.

En una cafetería que hay en la parte externa de la estación, mientras engullo un sándwich de pollo, el vigilante de seguridad que tengo frente a mí me mira con cara de lástima y sé que se muere por preguntar.

—¿Qué te pasó para que tuvieras que dejar la casa de tu tía así, sin nada?

—Mi primo intentó abusar de mí. —Decido premiarle con la verdad, pero no puedo ni mirarlo mientras se la cuento.

—¡Bastardo! ¿Y te hizo algo?

—No. Le amenacé con denunciarlo y entonces me dijo que si no quería hacer nada con él tenía que irme en ese mismo instante de casa. Pero mi teléfono se lo quedó él. —Mi gesto se amarga al recordar la escena.

—¿Tu tía no hizo nada?

—Estaba drogada. Le dio somníferos. —Le informo. —Disculpe...

—Larry, me llamo Larry.

—Larry —digo y sonrío —mi nombre es Alice. —Me sonrío de vuelta. Es un hombre de color con semblante gentil y noble. —Larry, ¿te importaría que hiciera esa llamada ya? No tengo memorizado ninguno de los números de mis familiares o amigos, pero mi mejor amiga trabaja en un restaurante hasta altas horas de la noche, si busco el restaurante en internet seguro que daré con el número. Pero no me gustaría esperar más a hacerlo o puede que esté cerrado cuando la llame.

—¡Claro! Toma. —Dice Larry tendiéndome su teléfono móvil.

—Gracias Larry. —Sonrío agradecida. Busco en Internet y doy con el teléfono del restaurante en el que trabaja Sally. Rápidamente alguien contesta el teléfono.

—Restaurante “Meat me”, ¿es qué puedo ayudarlo? —Es la voz de un chico.

—Ho... hola, ¿puedo hablar con Sally Morrison? —Pregunto con timidez. El chico guarda silencio. —Por favor, es urgente.

—Un momento. ¡Sally! ¡Te llama una tal Alice! Dice que es importante. —El corazón me late a toda velocidad. Tengo unas ganas enormes de llorar.

—¡Alice! ¡Hola! Llevo todo el día intentando llamarte y tú teléfono... —La alegre voz de mi amiga estalla en mis oídos y comienzo a llorar como una estúpida. —¿Alice? ¿Estás bien? ¡Ey, ¿qué pasa?!

—¡Sally! ¡Gracias al cielo que he podido localizarte! Tengo un problema... enorme.

—¡Dios mío, Alice! ¡Cuéntame!

—Estoy en la calle. Mi primo me ha echado y no tengo donde ir. ¡Ni siquiera tengo un dólar encima! ¿Podrías... tú podrías...?

—¡Cuánto necesitas! ¿Cómo te lo hago llegar? ¡Dime!

—Sólo lo necesario para llegar a Dallas de vuelta. Tengo que irme de aquí. No quiero volver con mi madre ni irme con mi hermano, pero...

—¡Te vendrás a vivir conmigo! He alquilado un ático para mí sola esta mañana, con la ayuda de tu hermano. Te compraré un billete de avión y te vendrás conmigo a casa, ¿vale? Sólo dime cómo puedo hacértelo llegar.

—¡Oh, Sally, mil gracias! —Lloro desesperadamente. —No sabes lo que estoy pasando. No tienes ni idea de todo lo que me está pasando.

—Entonces, ¿no has sabido nada de Dave?

—Hablé con él ayer, antes de que mi primo me echara de casa de mi tía. ¡Pero no le digas nada de esto, te lo imploro! ¡Ni siquiera a Nick! Tengo que contarte todo lo que ha pasado, pero lo haré mejor en persona. Cuando sepas todo entenderás que no quiera hablar con ninguno de ellos ahora mismo.

—Tranquila, Alice. Te guardaré el secreto. Sólo dime cómo puedo hacerte llegar el billete de avión y listo.

—Puedes mandármelo a este número. —Larry asiente y me va dictando su número de teléfono para que pueda facilitárselo a Sally y así lo hago. —Gracias Sally. Te debo la vida.

—Tú harías lo mismo por mí, amiga.

Una hora después estoy durmiendo algo en la oficina de Larry, en la estación de autobuses, porque él está trabajando toda la noche. Sally ha mandado un billete de avión a mi nombre y ha ingresado algo de dinero en la cuenta de Larry para mí. Mi vuelo de vuelta a Dallas sale por la mañana, así que descansaré un poco aquí y luego tomaré un taxi para ir al aeropuerto. Menos mal llevo mi documentación y algo de ropa.

El vuelo a Dallas lo paso pensando.

No me imaginaba nunca que la solución que planeé para superar la ruptura con David sería tan nefasta y mucho menos que acabaría peor de cómo lo estaba cuando me fui. Al menos voy a tener donde vivir, gracias a Sally, y voy a poder guardar un poco más mi gran secreto hasta que ponga en orden mi cabeza y decida qué hacer con mi vida a partir de ahora.

Cuando el taxi me deja frente al edificio que Sally me mandó como su nueva dirección, cojo todo el aire que cabe en mis pulmones y pulso el botón

de su vivienda.

—¿Sí?

—Sally, soy yo, Alice.

—¡Sube! ¡Último piso! —La puerta se abre y entro cabizbaja hasta el ascensor.

Evito mirarme en el espejo del mismo, porque soy consciente del mal aspecto que tendré tras estas dos malditas noches en la calle y un viaje tan estresante. Además de que apenas reconozco mi cuerpo últimamente. Cuando el ascensor al fin se abre al llegar al último piso, me encuentro la mirada cariñosa de mi amiga del alma esperándome. Salgo corriendo y me tiro a sus brazos.

—¡Sally! —La abrazo y lloro en su hombro.

—¡Ya estás aquí, tranquila! —Mi amiga me abraza y me besa. Me siento en el paraíso.

—Joder, ha sido una tortura...

—Shhh, ya pasó. ¡Deja que te vea! ¡Estás horrible! —Sally intenta bromear con mi aspecto, pero apenas puedo sonreír. —Aunque estás más gordita...

—Sally, estoy embarazada. —Suelto de golpe y veo como Sally palidece de inmediato.

—¿Qué?

—Es de David.

—¡Dios mío! —Se tapa la boca. Sus ojos reflejan horror y miedo. Conozco esa sensación. Por esa misma sensación me fui y lo dejé todo. —¿De cuánto?

—Dos meses. —Me encojo de hombros. —No sabía cómo decirlo. No sabía qué hacer. Aún no lo sé...

—Pasa, entra en casa. Te prepararé un caldo. Hablaremos más tranquilas dentro. —Ella me indica el camino y cierra la puerta tras de sí. —¿Quieres darte una ducha? Yo te cocinaré algo mientras tanto. He pedido el día libre en el trabajo, así que no tienes que preocuparte por nada. Estaré aquí contigo. Tómate el tiempo que necesites para hablar y para establecerte.

—Creí que me mandarías al infierno por no decirte antes que vas a ser tía. —Bromeo sin ganas mientras miro a mi alrededor. ¡Vaya, este ático es alucinante!

—¿Vas a tenerlo? —No lo sé. ¿Voy a tenerlo?

—Quiero tenerlo, pero no sé si pueda hacerme cargo. Es muy descabellado, lo sé.

—Dúchate y come algo. Hablaremos de todo y de las opciones relajadamente. Al fondo está el baño. Tienes toallas limpias junto a la ducha y te he puesto algo de ropa mía limpia también. No tengo mucha ropa todavía aquí, pero todo lo que tengo es tuyo también.

Le sonrío y me dirijo hacia el baño. La ducha spa me sienta de maravilla y no hago más que pensar y pensar mientras acaricio mi vientre. Recuerdo el día que me di cuenta que estaba embarazada, fue justo después de ver un mensaje en el móvil de David de una tipa que le recordaba lo bien que se lo había pasado con él la noche anterior. Después de eso, hice como si nada. Como si no supiera que estaba embarazada, y fui al baile de fin de curso con Jacob. Al salir del baile discutí con David como nunca antes había discutido y me encerré en mi habitación de casa de mi madre durante días. Lloré y lloré amargamente. Porque sé que llevo en mi vientre la prueba de lo muchísimo que he amado y todavía amo a ese desgraciado. Y porque sé que él nunca será el padre que quiero que sea para mis hijos. Supe que por fin tenía una razón de peso para no hacerme más la tonta con David y no dejarme pisotear por él. Si no lo hacía por mí, tenía que hacerlo al menos por el hijo que viene en camino.

No he tenido fuerzas para contárselo a nadie, ni a mi madre siquiera. Le daría un patatús. Y ni pensar quiero en que Nick se enterara de esto y lo que le haría a David si lo supiera.

Pero nadie sabe lo aliviada que me siento de habérselo contado al menos a Sally. Pensaba que mi estancia en Seattle me ayudaría a pensar en las cosas con objetividad gracias a la distancia. Pensaba que sacaría alguna conclusión positiva de cómo afrontar mi futuro allí.

Nada más lejos de la realidad.

No sé qué hacer. Sigo igual de perdida o más y el bulto en mi vientre me recuerda cada día que tengo que reaccionar ya y poner en orden mi cabeza.

Quizá ahora que Sally me ha dado la posibilidad de vivir con ella me serene y encuentre el camino.

Quizá...

—Toma, te he preparado un caldo de pollo y queda un trozo de empanada de las mías que me he traído del trabajo. —Me ofrece Sally cuando he salido de la ducha y lo acepto de buena gana mientras me siento en el sofá del amplio salón del nuevo apartamento de Sally para comer. Estoy hambrienta.

—Este apartamento es enorme y precioso. —Digo con la boca llena. —¿Dices que Nick te ayudó a conseguirlo?

—Así es. Tu hermano y yo vamos a darle una nueva oportunidad a lo nuestro. Todavía no me he mudado aquí definitivamente, pero paso la mayor parte del tiempo aquí, preparándolo. Antes de venirme tengo que hablar con... bueno un amigo. —Me informa y casi me atraganto.

—¿Has vuelto con Nick?

—No sé si soy imbécil, pero parece arrepentido por todo. —Sally se excusa mientras toma asiento frente a mí.

—Ojalá os vaya bien. Los dos lo merecéis.

—Tengo que volver a confiar en él para que eso ocurra. Todavía hay cosas que me oculta y tengo que obligarle a que me las cuente antes de dejarlo entrar otra vez del todo en mi vida.

—Es lo mejor. ¿Dónde está Nick? ¿Sabe que he vuelto?

—No. Anoche se quedó a dormir conmigo. Acabamos exhaustos tras limpiarlo todo y colocar algunas de mis pertenencias. Pero esta mañana ha tenido que ir temprano a por... David al aeropuerto. —Dice con dudas.

—¿Al aeropuerto?

—David fue a buscarte a Seattle la noche que te fuiste de casa de tu tía. —Me deja de piedra. —Me insistió mucho en que le dijera dónde estabas. Está desesperado por hablar contigo y contarte su versión de la historia.

—¡Eso no cambiará nada! ¡David me vio la cara de tonta y no lo quiero en mi vida! —Grito furiosa.

—Ahora entiendo por qué has sido tan firme en tu intención de no perdonarlo. Tienes una razón de peso. —Dice señalando mi barriga con su mano. Yo vuelvo a mirar mi vientre y luego a Sally. —Pero tienes que decírselo, Alice. Si mi hermano va a ser padre, tiene derecho a saberlo.

—¿Padre? ¡David no es ni por asomo alguien que pueda llegar alguna vez a ser padre! ¡Sólo piensa en él y en su virilidad! Ser padre no es solo follar, Sally, y dejar tu semilla en el interior de diestro y siniestro como si nada. ¡Puede que tenga más hijos por ahí y no ser consciente de ello, ¿sabes?! No, definitivamente él no es un padre para Maya.

—¿Maya? —Pregunta mi amiga con una tierna sonrisa y después sacude su cabeza. —Entiendo tus motivos. Pero David no es así, Alice. Él fue lo único que he conocido como un verdadero padre desde que tengo uso de razón. Me dio el amor y la protección que mis padres no quisieron o no pudieron darme. Estoy seguro de que será un padre maravilloso. Dale una oportunidad. —La miro y pienso en sus palabras.

—David dejará de verme con deseo en cuanto sepa que soy una maldita embarazada.

—¡No digas tonterías! David está loco por ti. Lo quieras perdonar o no, eso es algo que deberías saber. Mi hermano está como loco intentando encontrarte. Dice que te ama y sé que lo siente. Quiere cambiar por ti, Alice. Si no quieres perdonarlo, lo respetaré e incluso lo entenderé y siempre me tendrás aquí. Pero no intentes poner la realidad peor de lo que es. Habla con él. Cuéntale lo que sucede y traten de encontrar el mejor camino para los tres. Porque Maya necesitará una madre segura de sí misma y necesitará un papá que la quiera y la proteja, si es que es niña.

—Sé que lo es, la siento. —Digo y toco mi barriga. —No estoy preparada para enfrentar a tu hermano ahora mismo. ¿Has pensado en cómo reaccionará Nick cuando lo sepa? ¡Esto va a ser una jodida batalla campal, Sally!

—Me tienes aquí para ayudarte con esos dos. —Sally sonrío y yo suspiro.

—Hablaré con Dave. Cuando esté un poco más preparada. —Sally asiente conforme.

—¿Qué tal si nos vamos de compras? Deberías hacerte con ropa nueva y podríamos pasar un buen día juntas.

—No tengo dinero Sally.

—Eso no es problema. Me han ascendido en el trabajo y voy a empezar un nuevo negocio con mi jefa. —Dice con orgullo. —¡Mira el sitio en el que voy a vivir! Si necesitas trabajar, puedo meterte en el “Meat me”. Necesitamos camareras.

—¡Eso sería genial! Pues vámonos de compras entonces.

David

Me subo en el coche de Nick (que ha venido a recogerme al aeropuerto) con el alma completamente desinflada. Mi viaje a Seattle ha sido un fracaso. La tía de Alice y Nick me ha dicho muy enfadada que ella ha huido de casa sin ningún motivo aparente y que seguro que se ha escapado con un tipo, porque según ella Alice es una chica demasiado fácil.

¿Demasiado fácil? ¡No estamos hablando de la misma Alice con total seguridad! ¡Alice es lo más complicado a lo que me he enfrentado en la vida! Pero suena muy posible la opción de que haya encontrado al fin el tipo de hombre que necesitaba. Y no una escoria egoísta y fría como yo.

—Se acabó, Nick. —Digo entrando en el coche de mi amigo y aguantando estas malditas ganas de llorar que tengo. —Alice se ha pirado de casa de tu tía y seguramente tenga una relación nueva. —Confieso hundido. Nick me mira preocupado.

—¿Con quién cojones está? —Nick deja el coche parado y saca su teléfono móvil, supongo que para llamar a Alice. Yo miro al techo y aguardo en silencio, por si tengo la suerte de que Alice conteste al menos la llamada de Nick y le explique a él que ha encontrado el amor y que no va a volver, nunca. —¡Maldita niña del infierno! ¡Tiene el jodido teléfono apagado! —Las palabras de Nick hacen que apriete los ojos y me maldiga una vez más en mi interior por mi mala suerte en el amor.

—Ya está. La he perdido. Se acabó. Ojalá algún día sea consciente de lo mucho que la he amado y de lo arrepentido que estoy por el daño que le he hecho. —Sin querer, una lágrima se escapa de mis ojos. Siento la mirada furibunda de Nick en mí, pero no tengo fuerzas ni de mirarlo. —Al menos espero que sea feliz.

—¡Pues yo no voy a parar de buscarla hasta que sepa dónde cojones está metida! —Nick vuelve a hacer otra llamada y yo sigo aguardando en silencio en el interior de su vehículo. Regodeándome en mis miedos por perder a la única persona aparte de Sally que ha visto algo bueno en mí y me ha dado los mejores momentos de mi vida, aunque también los más amargos. —¡Sally, nena! Sí, estoy con Dave. Está... en plan llorón —dice Nick tras echarme una

ojeada de nuevo —No, no sabe nada de Alice y oye, yo tampoco. Tiene el maldito teléfono apagado y me estoy empezando a preocupar. ¿Sabes tú algo de ella? ¿Tienes forma alguna de comunicarte con mi hermana? ¡Necesito saber que está bien! ¡Dave y yo lo necesitamos! ¡¿Has hablado con ella?! — Mis ojos se iluminan y miro a Nick.

—¡Dame el teléfono! —Le grito a mi amigo. Él me mira, oye mi petición, pero me ignora.

—¡Dime dónde y con quién está! —Le ordena Nick. —¡Vale, ya me ha quedado claro que está bien, pero quiero saber dónde demonios está y con quién!

—¡Nick, dame el puto teléfono! —Le grito y comienzo a forcejear con él para arrebatárselo.

—¡Joder, toma! —Se rinde al final y me lo da.

—¡Sally! —Le grito a mi hermana. —Dime... dime que Alice está bien, por lo que más quieras.

—Hola Dave. Sí lo está. Está... con una amiga. Discutió con su tía y se fue de su casa. —Siento que mis hombros pesan varias toneladas menos al escuchar eso.

—¿Con una amiga? ¡Por favor, Sally, dile que necesito hablar con ella! ¡Te lo suplico!

—Hablará contigo, Dave. Pero dale unos días para que ponga su cabeza en orden. Ha estado muy estresada en casa de su tía. Alice me ha dicho que conseguirá un nuevo número de teléfono y te llamará a ti y a Nick en cuanto lo tenga, ¿vale? Relájate, hermano.

—¿Que me relaje? ¡No puedo hasta no hablar con esa jodida torturadora de hombres! Pero está bien. Esperaré hasta que me llame. ¿Qué otra opción me queda? Adiós Sally.

—Adiós, dile a Nick que esta noche no venga a mi apartamento, que yo iré al suyo para verte a ti y a él. —Sally se despide y corta la llamada. Nick me mira esperando ser informado.

—Está con una amiga. Eso es lo que dice Sally, al menos. Se fue porque tu tía y ella discutían mucho. Dice mi hermana que Alice le ha prometido hacerse con un número de teléfono nuevo y nos llamará a ambos cuando lo tenga.

—¿A quién cojones se le ocurre irse a vivir con la loca de mi tía Hilary? ¡Está igual de perturbada que mi madre! Desde luego, eso es idea de mi madre seguro. ¡Si hubiera sabido que Alice estaba allí habría ido a por ella desde el

primer momento! —Protesta Nick.

—Sally me ha dicho también que esta noche vendrá a tu apartamento. Supongo que querrá estar conmigo también y lo agradezco.

—Los dos estamos contigo, Dave. —Nick aprieta mi hombro en señal de apoyo y me dedica una sonrisa. —Debo de admitir que quería matarte cuando supe que te habías tirado a mi hermanita, pero ahora tengo claro que no hay hombre en el mundo que pueda amarla más de lo que tú lo haces, exactamente igual que yo con Sally. —Le sonrío de vuelta.

—Esto es surrealista. Tú y yo, el terror de las mujeres, totalmente aniquilados por dos féminas de corta edad. —Nick y yo descargamos un gruñido y sacudimos la cabeza en disconformidad.

—Una puta mierda... pero Sally es la mujer de mi vida.

—Alice, sin embargo, es mi condena por todos mis males. —Suspiro y miro hacia el techo. Mi amigo al fin pone en marcha el motor y nos vamos de vuelta a casa.

No sé cuánto tiempo me tocará esperar esta vez para volver a hablar con ella, ni sé si debería de una vez intentar olvidarla. Lo malo es que no sé cómo. Ya he estado con otras mujeres en su ausencia y ha sido mucho peor. La he extrañado en cada caricia, en cada beso, en cada ocasión que he escuchado a una extraña gemir mi nombre... No quiero que haya otra. Quiero que sea ella. ¡Tiene que ser ella, maldita sea!

Cuando llegamos al apartamento de Nick, mi amigo tiene la brillante idea de retratarme. Es la primera vez en estos más de 4 años que lo conozco que se le ocurre un disparate así. Pero dice que mi cara de sufrimiento es bastante expresiva y merece ser retratada. ¿Debería sentirme alagado? Porque lo que tengo son ganas de abofetearlo por sus palabras. Aunque sus estupideces me sirven un poco de distracción.

Después de una larga sesión de cuadritos y musiquita espiritual, Nick dice que va a ducharse y a presentarse por sorpresa en el trabajo de mi hermana para recogerla y traerla al apartamento. Pero yo sé que en verdad lo que quiere es espiarla y comprobar con sus propios ojos que mi hermanita no se la está pegando con Andrew. ¡Menudo es Nick!

Cuando me quedo sólo en el apartamento, todo se me viene encima otra vez. ¡Joder! ¡Quiero dejar de ser un alma en pena!

Miro mi teléfono y suspiro ante algunas fotos que tengo de Alice en él. Son pocas, y en ninguna de ellas salimos los dos juntos. Sólo tengo fotos de ella

con Sally la noche que Nick y yo las llevamos a bailar. La verdad es que ahora que lo pienso desde la distancia de mi relación con Alice, he sido un novio de pena. No tengo una sola foto de mi chica conmigo...

El teléfono vibra en mi mano y me llevo un susto de muerte. Es un número desconocido. Si es un antiguo ligue no estoy de humor...

—¿Quién es! —Respondo de mala gana.

—Siempre tan encantador. —¿Joder!

—¿Alice?!

—Sep. Lamento importunarte. ¿Estabas ocupado?

—¡No, no! ¡Joder! ¿Dónde cojones...? Quiero decir, ¿dónde estás, nena? No me esperaba tu llamada.

—Estoy en... cerca de Seattle. He oído que has venido a buscarme y me sentí obligada a darte una explicación de mi paradero. No deberías haber venido, Dave.

—¿Alice, por favor! ¡Sólo quiero que me dejes hablar una maldita vez contigo! ¡Déjame que me explique, déjame que te diga cómo me siento! ¡Te lo suplico!

—¿Y qué cambiará que lo hagas, Dave? ¿Borrará las veces que me has engañado con otras? ¿Dejaré de sentirme tan idiota y tan pisoteada por ti? No puedes darme lo que necesito, Dave, y tenemos que acabar de una vez por todas con esto. —Dice y se me parte el alma en dos. Creo que está llorando, así que no puede serle tan fácil decirme adiós para siempre, después de todo.

—Alice, no digas eso, por favor. Escucha, sé que he sido un cretino. Te pido, ¡te suplico que me perdones! No lo volveré a hacer. ¡Ni siquiera sé por qué lo he hecho! ¡Si yo sólo quiero estar contigo! Alice... no volverá a pasar. Dame una oportunidad para demostrarte que...

—Dave, ya no es tan fácil. Se ha liado todo en exceso y no sé cómo ponerte de nuevo en mi vida. Si supieras... si te dijera que...

—Estás con otro, es eso, ¿verdad? —Me duele hasta la garganta al decirlo. No puedo ni imaginármela con otro. Me quiero morir. Sin embargo, lo acepto. Es mi justa condena. —Está bien, lo entendería. Y, lo aceptaría. Aunque me doliera. Pero si sólo me das la oportunidad de hablar contigo una vez más, frente a frente, quizá vieras que es conmigo y no con él con quien quieres estar. No te reprocharía nada. ¡Es justo lo que merezco, Alice! Pero, por favor, déjame verte. Una maldita vez más. Iré a Seattle de nuevo, pospondré la maldita sesión de fotos para la jodida revista...

—Dave, para.

—No, Alice, ¡tienes que dejarme hablar...

—No estoy en Seattle. He vuelto a Dallas. —Me quedo mudo. ¿Está aquí?

—¡Cómo! ¡Dónde!

—Dame unos días. Necesito pensar cómo decirte esto...

—¡Ya te he dicho que te perdono que estés con otro! ¡Que lo merezco, Alice! ¡Dime dónde demonios estás y déjame verte!

—Tienes una sesión de fotos en L.A. dentro de tres días. Te veré a la vuelta.

—¡No voy a ir a ninguna maldita sesión de fotos sabiendo que tú estás en la ciudad! ¡Necesito verte más que el maldito trabajo!

—Dave, escucha —ahora su voz suena suave —ambos necesitaremos que trabajemos y te vaya bien.

—¿Quieres decir que estás planteándote perdonarme? —No puedo evitar que la ilusión me inunde.

—Cuando vuelvas de la sesión de fotos hablaremos y decidiremos qué es lo mejor, ¿vale? —Suspiro.

—Está bien. Haré lo que me pidas.

—¿Está Nick contigo? Estoy llamándolo a su teléfono, pero no responde. Quiero tranquilizarlo y decirle que estoy bien.

—Ha ido a buscar a Sally por sorpresa al trabajo. ¡A ese cabrón sí que le ha dado una oportunidad mi hermana, ¿sabes?!

—¡Oh, mierda! ¡Tengo que dejarte!

—¡No! ¡No cué... gues! ¡Maldita sea! —Grito mirando al techo.

Nick

Cuando aparco el coche frente al restaurante en el que trabaja Sally me sorprende, porque conozco este restaurante desde hace tiempo y nunca lo había visto tan atestado de gente como lo está ahora mismo. ¿Será gracias a Sally? Me apetece pensar que sí y me siento más que orgulloso de mi chica.

Salgo del coche y voy directo al local. Una jovencita con el uniforme del “Meat me” me pone ojitos y me pregunta si tengo mesa reservada en la puerta del establecimiento.

—No, ¿desde cuándo se necesita reserva para entrar aquí? —Pregunto sorprendido. La chica se pone colorada.

—Desde hace no mucho. La nueva socia de mi jefe ha revolucionado el lugar. —Vaya... ¿Está hablando de mi chica? —Pero, puedo intentar hacer una excepción por usted. —La chica aletea las pestañas intentando sonar cautivadora. Sonrío. Me alegra no haber perdido el poder de atraer a las féminas. Aunque sólo vaya a emplearlo con Sally, siempre es bueno saber que sigo siendo yo.

—No te preocupes. Sólo he venido a recoger a mi novia, Sally. ¿Puedes decirle que la espero fuera? —Intento no sonar hiriente, aunque la chica se pone aún más colorada.

—¿Es el novio de Sally?! Oh, vaya... creí que ella y Andrew... —me enfermo de escuchar ese nombre. —Sally no ha venido a trabajar hoy. —¿Cómo? ¿Y por qué no me ha dicho nada? ¡Oh, espero por su bien que Andrew sí que haya venido y no esté con él! —Ha pedido el día libre para una emergencia.

—Oh, sí, lo olvidaba. —Disimulo. —¿Está Andrew aquí?

—Sí, Andrew sí está. ¿Quiere que lo llame? —Quiero decirle que no hace falta, pero la chica llama al gilipollas ese sin dejarme siquiera responder. — ¡Andrew, te llama el novio de Sally! —Enseguida lo veo. La mirada de ese crío estúpido que babea por mi chica se choca con la mía y ambos nos dedicamos una mirada de lo más amarga. Andrew sale del restaurante y me indica el camino para hablar conmigo en privado a espaldas del restaurante, donde nadie nos vea.

—¿Qué demonios haces aquí, Nick! ¿Has venido a restregarme las cosas que haces con Sally? ¡Vuelve por dónde has venido!

—¡He venido a por Sally! ¡No sabía que no estaría aquí! ¡Pero ya que estoy aquí, quiero advertirte que te alejes de ella o te las verás conmigo! —Le amenazo apuntándole con el dedo. Andrew me mira lleno de rabia.

—¡No voy a apartarme de ella porque tú me lo digas! ¡Sally sólo está impresionada por el amiguito rico y malote de su hermano mayor! ¡Pero estoy deseando que llegue el momento en el que se dé cuenta de que eres un perdedor que no tiene nada estable que ofrecerle! —Maldito hijo de...

—¡Si vuelvo a enterarme de que le pones una sola mano encima te abriré la cabeza, estúpido adolescente acosador! ¡A ella no le gustas! ¡OLVÍDATE DE ELLA!

—Si tan seguro estuvieras de que de verdad no le gusto no estarías tan interesado en que me apartase de ella. —Sonríe victorioso porque sabe que tiene razón.

—Si le gustases, aunque fuese un poco, no habría corrido a mis brazos después de todo.

—¡Voy a desenmascararte, Nick! ¡Voy a hacer que Sally vea la mierda de hombre que eres y te odiará para siempre! —Su amenaza consigue ponerme de los nervios y pierdo los estribos. Acabo agarrándolo del cuello.

—Tú intenta quitarme a Sally y será lo último que hagas en tu vida. —Le amenazo con el puño en alto, pero consigo refrenar las ganas de golpearle la maldita cara de lelo que tiene. —Que te jodan, Andrew. —Me giro y me pongo en dirección a mi coche de nuevo. Cuando entro en él cojo mi teléfono y veo varias llamadas perdidas de un número que no conozco y dos de Sally. La llamo hecho un manojo de nervios.

—¡Nick!

—¿Dónde demonios te metes? He venido a buscarte a tu trabajo y no estabas trabajando. ¿Por qué no lo sabía yo?

—Estoy en el ático. ¿Por qué no me has dicho que irías a mi trabajo? Te habría dicho que no estoy allí. He pedido el día libre porque... tenía mucho que hacer aquí y necesito descansar bien.

—Voy a buscarte. Llegaré en diez minutos. —Cuelgo y saco un cigarrillo del bolsillo. Lo enciendo y me dirijo al nuevo ático de Sally con un humor de perros.

¿Quién se ha creído que es ese cretino? ¡Voy a arrancarle los ojos!

Diez minutos después estoy frente al edificio donde está el ático de Sally, el mismo ático que yo quería alquilar para irnos a vivir juntos, ella y yo. Es de mi amigo Ray, pero él ya nunca está aquí. Desde que se enamoró de una británica se fue a hacer su vida a Londres y esta maravilla de ático estaba demasiado descuidado. Ray y yo nos conocemos desde niños. Mi padre y el suyo eran inseparables. Por eso ha accedido a dejarme (bueno a dejarle a mi chica) el ático por un precio más que razonable. Con la excusa de que está en buenas manos.

Antes de que pueda avisar a Sally de que estoy aquí, la veo salir del edificio y se dirige a mi coche dando saltitos.

—¡Hola! —Me saluda agachándose para asomar su cabecita sonriente por la ventana. Lleva una cola de caballo. Me encanta. Parece tan joven... bueno, lo es. Pero así se nota más.

—Hola. —Le beso y saboreo la calma que me ofrecen sus labios. —Nena, ¿podemos subir un rato a tu ático? Necesito un momento a solas contigo para calmarme.

—¿Qué pasó con eso de ir lento?

—No voy a hacerte nada, ¡átame las manos si no me crees! Pero necesito un rato contigo.

—Es que... está todo hecho un desastre. Y, tengo ganas de ver a Dave. Me tiene preocupada. —Inspiro con fuerza. —Sé lo que te ha pasado con Andrew, me acaba de llamar. —Jodido chismoso. ¡Quién le manda hacer de maruja con mi novia!

—¡¿Te ha llamado ese imbécil?! —Bramo.

—Mi amor, relájate. —Sally vuelve a besarme y susurra en mis labios.

—¿Has dicho “mi amor”? —Pregunto con precaución. Ella me mira y pestañea dándose cuenta de su revelación.

—Lo siento. ¿Ha sonado muy cursi para ti? —Me ofrece una sonrisa tierna y se encoje de hombros.

—Ha sonado perfecto. —Vuelvo a besarle. —Anda sube. Vamos a por el triste de tu hermano.

—¡No le llares así! No es ningún triste.

—Nena, a su lado Eduardo Manostijeras parece el tipo más alegre del planeta, créeme. —Sally entra en el coche y se sienta en el lugar del acompañante y me aporrea el hombro.

—¡Eres un insensible! ¡Tú también parecías un alma en pena cuando me

perdiste! —Un nudo se me atraviesa en el estómago al recordarlo. Sujeto sus muñecas para que no siga golpeándome y le beso con ternura.

—Cierto. Y no vuelvas a hacerlo.

Cuando llegamos a mi apartamento, encontramos a David hablándole a un montón de latas de cerveza vacías.

—¡Ey, Dave! —Exclama Sally asustada con lo que ve.

—¡Perfecto! ¡Ahora además de llorica, borracho! —Le recrimino y Sally vuelve a golpearme. David ni siquiera se da cuenta de que estamos ahí. —Nena, creo que tu hermano no está. Si quieres hablar con él y que recuerde la conversación, mejor será que lo hagas en otro momento.

—¡Dave! ¡Oye! ¿Qué estás haciendo? —Sally suena preocupada y se dirige a donde está su hermano. Conozco a David y cuando está así es porque está tan borracho que no podrá ni levantarse. Mi amigo le dedica una mirada perdida a mi chica y siento una lástima tremenda por ambos. Sobre todo por Sally, que parece más que preocupada por su hermano. —Dave, creo que estás borracho. —Dice Sally. ¿Cree? Está ahogado en alcohol.

—Qué guapa estás, hermanita —Balbucea David y pongo los ojos en blanco. No hay duda que está como una cuba. Sólo cuando está bien borracho es cuando se pone a lanzar piropos como un idiota.

—Ven amigo, te voy a llevar a la ducha y después a la cama. —Le digo al despojo humano que hay sobre el sofá de mi salón.

—Te ayudo. —Dice Sally.

Entre los dos lo cargamos y lo llevamos hasta la ducha de su aseo. Sally lucha contra su ropa para quitársela mientras yo lo mantengo en pie con mucho esfuerzo.

—David, tienes que empezar a portarte como un adulto. —Sally le recrimina, pero mi amigo ni la oye. Tiene los ojos cerrados y su cabeza se tambalea de un lado a otro.

—Alice... —Vuelve a balbucear. —Te quiero Alice...

Sally mira a su hermano y luego a mí. Yo me encojo de hombros y Sally suelta una carcajada.

—Debería grabarlo y mandárselo a tu hermana. —Dice mi chica.

—¿Has hablado con ella?

—Sí, me dijo que te llamó varias veces, pero no le cogiste el teléfono. Tiene un número nuevo.

—Ah, entonces era ella. —Una vez que David está desnudo me meto con él

en la ducha y lo siento en una esquina. —Luego la llamaré. ¡Dale a la manguera! ¡Tenemos un borracho que eliminar! —Animo a Sally para que riegue a su hermano y lo despabile. Lo hace después de dedicarme una mirada entrecerrada. —Nena, así tan suave no vas a conseguir nada. ¡Míralo! ¡Se ha quedado dormido en la maldita ducha! ¡Dale con presión! ¡Y con agua fría!

—No quiero que se resfríe...

—Dame anda. —Le quito la manguera de la ducha y acciono el agua fría con toda su fuerza. Cuando apunto a David con el agua éste comienza a quejarse y a moverse como una culebra.

—¡No, no!

—¡Ya está bien, se va a poner enfermo! —Vuelve a protestar Sally.

—Está bien. Vamos a secarlo y a meterlo en su cama.

Cuando lo dejamos en su cama se queda dormido en el acto, balbuceando el nombre de mi hermana.

—Pobrecito. —Comenta Sally observándolo.

—Pobrecita la que le toque aguantar a este imbécil. —Sally vuelve a golpearme y yo la cargo sobre mi hombro para llevármela a su antigua habitación. —¡Ya está bien de maltratarme, ahora te voy a dar tu merecido! — Ella patalea en el aire y se ríe como una cría pequeña.

—¡Bájame! —Llegamos a la que fue su habitación, la tiro sobre su antigua cama y me coloco sobre ella, acorralándola.

—Sí, eso voy a hacer. Bajar por todo tu cuerpo con mis besos. — Comienzo besuqueando su cuello y su mandíbula. Sally se retuerce bajo mi cuerpo y trata de contener la emoción, pero sé bien que está casi tan ansiosa como yo. Después bajo por su pecho y levanto su camiseta hasta dejar al descubierto ese precioso busto atrapado en ¿un sujetador de encaje? Gruño de placer visual. —Mmm nena, vamos mejorando en cuanto a ropa interior se refiere. —Digo y mordisqueo uno de sus pezones sobre la tela del sujetador.

—¡Ah! ¡No seas malo! —Se queja en un gemido.

¡Dios, la tengo dura como una piedra! Sé que me la estoy jugando y que ella puede que no esté lista todavía para pasar al siguiente nivel, pero tendrá que ser ella quien me detenga esta vez.

—Lo intentaré, pero no te prometo nada. —Susurro en su vientre mientras dejo unos cuantos besos por su piel y comienzo a desabrochar sus vaqueros.

—Nick...

—Shh, no voy a hacer nada, tranquila. Sólo voy a darte besitos. —Trato de

convencerla y convencerme mientras le bajo los pantalones. Para mi grata sorpresa ella levanta las caderas y me facilita la tarea.

—No es eso, es que...

—¿Qué pasa, nena? ¿No confías en mí? —Digo poniendo cara de perro abandonado.

—Claro que sí. Es que... tengo la regla. —Dice con timidez y se muerde el labio. Sonrío al ver su inocencia y termino de quitarle los pantalones, aunque le dejo puestas las braguitas.

—Mmmm, entiendo. Y, ¿quieres que pare? —Vuelvo a ascender sobre su cuerpo para besar ese labio que no para de torturarse entre sus dientes.

—Bueno, supongo que... tú no...

—¿Yo no qué? —Le beso y siento que el pantalón me va a estallar. ¿Cómo puede su inocencia ponerme tan caliente? Es tan dulce que me quema el pecho. Beso su cuello y ella gime y se retuerce bajo mi cuerpo. Mis manos ascienden por la piel de su cintura y la siento arder a ella también. —Yo te lo haría como un loco si tú quisieras. Pero eres tú quien decide si ha llegado el momento o no, mi niña. —Vuelvo de nuevo a devorar sus labios. Siento su mirada más oscura que nunca y sé que arde de ganas por que la haga mía de nuevo. Pero no la voy a presionar. —¿Quieres que pare? —La miro. Está sin aliento. Es la imagen pura de la pasión.

—¿De verdad quieres hacerlo? A pesar de... ya sabes.

—Nena, no me importa una mierda que tengas la regla, créeme. Lo que me importa es que tú quieras hacerlo realmente conmigo. —No sé de dónde cojones saco las fuerzas para decir esto, pero lo hago y me siento más que orgulloso de mí. Llevo un jodido mes sin tener sexo de verdad, apenas unos toqueteos por encima de la ropa con Sally estos días atrás y por supuesto no voy a contar aquel fatídico momento con Claire como sexo.

—Quiero hacerlo contigo. —Me toma por sorpresa y mi corazón se detiene. Veo la llama en sus ojos cuando me dice esto y la lujuria envuelve su bello y adorable rostro. —Pero es un poco embarazoso...

Dice escondiendo su mirada de la mía. Se debate entre el deseo y la vergüenza y a mí me tiene del todo embrujado y mareado de pasión. Levanto su barbilla para que me mire.

—Mírame. No tienes de qué avergonzarte. —Me levanto, cojo su mano y la beso. —Ven conmigo. —Le digo. Ella se levanta haciendo caso a mis instrucciones y la guío hasta el baño que solíamos compartir.

Una vez allí acciono el jacuzzi y vierto un poco de aceite de jazmín en su interior.

—¿Quieres que lo hagamos en el jacuzzi? —Pregunta ofreciéndome una mirada pícara. Acuno su rostro entre mis manos y la beso con devoción.

—Quiero que lo hagamos hasta en la luna. —Sus ojos brillan ante mi promesa. —Te amo con todo mi ser, Sally Morrison. —Ella suspira y sonrío.

Todavía no me ha dicho que me ama desde nuestra ruptura por lo de Claire, ni siquiera ahora que hemos dado una nueva oportunidad a lo nuestro, y me muero por oír que algo sigue sintiendo por mí, aunque no sea igual de intenso que antes. Pero no dice nada. Tengo que ser paciente.

Comienzo a quitarle la camiseta que aún lleva puesta y ella levanta los brazos para ayudarme. Me recreo en la visión de su cuerpo en ropa interior de encaje unos minutos y después me centro en desabrocharle el sujetador y deslizarlo por su cuerpo hasta que la prenda cae al suelo. Ella al fin reacciona y me quita la camiseta que llevo puesta. Cuando me ve desnudo de cintura para arriba se muerde el labio y me besa como hace tiempo que no me besaba mientras sus manos desabrochan el cierre de mis pantalones. ¡Joder, necesito quitármelos ya! De modo que la ayudo y me quito los pantalones y los boxers a tirones prácticamente. Cuando los ojos de Sally se topan con mi erección se relame y ese gesto hace que mi cuerpo entero se estremezca por el deseo.

—Nick —Susurra mi nombre cuando me ve de rodillas frente a ella mientras le bajo las braguitas. Le sigue dando vergüenza.

—Tranquila nena. —Trato de relajarla mirándole a los ojos desde mi posición y ella suspira. —Abre las piernas. —Le pido y así lo hace.

Eso me facilita visualizar el cordel del tampón que lleva puesto y tiro de él hasta que sale por completo. Acto seguido lo tiro a la papelera del baño y me pongo en pie frente a ella.

Estoy nervioso. Como si fuera mi primera vez o algo así. Ella también lo está. Pero sé que ambos lo deseamos con todo nuestro ser.

Cojo su mano y le doy un suave beso en la palma, sin dejar de mirarla. Después en su muñeca. En su antebrazo. En su hombro. Sobre su corazón. Y en sus ojos.

—No sabes cuánto te quiero, Sally. —Confieso de nuevo acariciando su rostro con ambas manos.

Ella me regala un beso sobre una de mis muñecas, concretamente sobre la que llevo un nuevo tatuaje que ella aún no ha visto, junto a la fecha de

nacimiento de Mike y mío. En ese momento se percata de él y me sujeta de la mano para verlo.

—¿Cinco de abril de 2018? —Pronuncian sus labios con curiosidad. —Es el día que murieron mis padres... —Susurra extrañada mirándome a los ojos para que le aclare ese punto.

—Es el día que volví a nacer. —Confieso sonriente. —El día que un ángel apareció en mi vida para darme un motivo de peso. —La cara que me dedica Sally no tiene precio. —Espero no haberte asustado. —Sus ojos brillan de repente con intensidad. Me pone nervioso no saber qué está pensando en estos momentos. ¿Le resultará muy raro por mi parte lo del nuevo tatuaje?

—Te amo, Nick. —Dice repentinamente dejándome en shock, visiblemente emocionada y se echa a mis brazos. El pecho me va a estallar de emoción al volver a oír esas palabras de sus labios y la beso con toda la pasión del mundo. Sin separar nuestros labios la cargo en mis brazos y me introduzco con ella en el jacuzzi.

—Yo te amo más.

Nos recostamos en el agua tibia y encuentro mi sitio entre las piernas de Sally, que se enroscan alrededor de mi cintura. Estoy tan nervioso y tan ansioso por sentirla que no me atrevo a levantarme cuando me doy cuenta de que he olvidado el condón. Sin embargo, Sally me sorprende de repente agarrando mi miembro con sus manos y conduciéndolo hacia la entrada de su sexo. ¡Joder! ¿También se le ha olvidado que no llevo condón? La miro y vacilo. ¿Debería decírselo? “No... deberías metérsela ya y escucharla de una vez gemir tu nombre, como tú quieres” me grita una vocecita en mi cabeza y eso hago. Sin dejar de mirarla y concentrado en esa expresión de deseo por mí empujo hasta sentir todo mi ser entrar en el cuerpo de Sally. ¡Oh, es una sensación tan deliciosa que estoy a punto de correrme con solo metérsela! Su interior es caliente y resbaladizo. Jugoso y ardiente por mí.

—¡Nick! —Gime con fuerza. —¡Oh, dios, Nick!

¡Oh, sí, es música celestial escucharla gritar mi nombre así! ¡Maldita sea, y sentirla así, piel con piel!

—Te amo, nena. Quédate conmigo. Siempre.

—¡Oh, Nick, esto es... uff muy intenso!

—Tal y como mis malditas ganas de ti. —La beso con rabia mientras bombeo mi miembro en su interior.

Sally muerde mis labios y araña la piel de mi espalda. Voy a morir de

placer. Yo me aferro a su melena, parcialmente humedecida por el agua del jacuzzi y me como sus besos como si fuesen el mayor de los manjares, tragándome a la vez sus gemidos.

En un arranque de adrenalina nos hago girar sin salir de su cuerpo y la monto sobre mí. ¡Sí! ¡Esa es la imagen que quería ver! Mi diosa montándome. Con sus increíbles tetas moviéndose al compás de nuestras envestidas. Las acuno en mis manos y pellizco sus pezones, eso provoca un placer en Sally que hace que se retuerza y eche su cabeza hacia atrás, aullando de éxtasis cual loba lujuriosa. ¡Mierda, casi me corro al verla así! Concéntrate, Nick.

—Nick, me voy a correr, no puedo más. —Susurra mirándome intensamente. Yo casi no puedo hablar y cuando la escucho gritar mi nombre al llegar al orgasmo me vacío en ella gritando el suyo.

—¡Joder! —Grito y cae rendida sobre mí.

—¿Nick? —Me llama mientras salgo poco a poco de ella.

—Dime nena.

—Te has corrido dentro. —Mierda. La miro y pienso qué decir para defenderme. La verdad es que si por mí fuera la dejaría embarazada ahora mismo. Pero no he hablado aún con ella de este deseo que me ha surgido últimamente. Ahora puede que lo haya hecho realidad, aunque sin su consentimiento. Mmmm estoy en problemas.

—Tranquila nena. Estaré ahí para ti, pase lo que pase. —Intento besarla, pero se aparta.

—¡Lo has hecho a propósito! ¡Sabías lo que estabas haciendo! —Joder, ya sabía yo que no me iba a librar de la peleíta.

—Sally, no voy a salir corriendo. Sabemos lo que queremos, ¿no? ¿O es que acaso sigues teniendo dudas de lo nuestro? —Ahora el que suena molesto soy yo.

—¡No es eso, joder! ¡Pero esto es algo que tengo que decidir yo también!
—Sally se pone en pie y trata de salir del jacuzzi, pero lo impido tirando de su brazo.

—¡Sally, eh, lo siento! ¡No pensé, ¿vale?! ¡Me pudieron las ganas que te tenía! ¡Eh! Ven aquí, por favor. —Tiro de ella hasta sentarla de nuevo en el jacuzzi, sobre mí. Lo hace, pero con cara de pocos amigos. —Perdona. No lo volveré a hacer. —Prometo mientras acuno su cara en mis manos.

—Esto no es un juego, Nick.

—Lo sé, lo sé.

—Suerte que me estoy tomando la píldora. Pero apenas llevo unos días.

—Espera, ¡qué! ¡¿Por qué demonios no me lo habías dicho?! —Estoy a cuadros.

—La tomo sólo por regularme la regla. Me la recetó el médico. —Dice tan feliz.

—Bueno, entonces, ¿a qué viene tanto drama?

—¡A que tú no lo sabías y me la has querido jugar!

—Está claro que eres tú quien me la ha jugado a mí. —Sally me mira y suspira. —¿Me estabas poniendo a prueba?

—No. Tenía ganas de sentirte yo también. —Dice con mirada gacha y encogiéndose de hombros.

—Anda, ven aquí. —La estrecho entre mis brazos y la beso de nuevo. —¿Sabes? Tampoco sería tan malo tener un mini Nick. —Bromeo, sin embargo, en el fondo es lo que más desearía del mundo.

—¡Ya basta, Nick! —Me golpea y yo la atrapo entre mis brazos para inmovilizarla y besarla de nuevo.

—¡Tranquila fiera! Por cierto, a finales de la semana que viene tengo que irme unos días a Nueva York, para la presentación de mi exposición allí. —Le informo con pesar. Ella pone cara de pesar también. —Podrías venirte conmigo. Serán sólo unos días y el hotel que me ponen es bastante bueno. ¿Qué dices?

—Nick, no puedo dejar tirado a mi jefe ahora mismo. Tenemos más trabajo que nunca.

—¿Y si contratara tus servicios de catering para la exposición? —Le planteo y ella levanta una ceja. —Puedo hablar con mi agente y que lo contrate contigo. —Creo que está pensándoselo. —Así te haría el amor para celebrar mi triunfo en Nueva York. Sería perfecto. —Susurro mientras mordisqueo su oreja y siento como la respiración de Sally vuelve a encenderse.

—Eso suena muy tentador. —Su voz se ha vuelto grave y vuelve a estar cargada de deseo. Sally me besa y comienza a restregarse contra mí. Eso hace que mi cuerpo reaccione de inmediato a su exigencia.

—Bien, pues hablaremos de ello mañana. Ahora tenemos que hacer las paces como es debido. —Digo con mi voz más seductora mientras conduzco mi polla a su interior de nuevo.

Sally

Llevo unos días de locos. Con muchísimo trabajo en el “Meat me”, aunque la mayoría del trabajo lo hago desde casa, encargándome de varios caterings que nos han contratado.

Me he ido trayendo mis cosas de la casa que comparto todavía con Andrew y con Kim aprovechando los momentos en los que Andrew estaba trabajando. Todavía no le he dicho que me voy definitivamente. Tengo miedo de que eso provoque un enfado de verdad entre ambos y además de que trabajo con él, también le aprecio lo suficiente como para que me duela pensar que tenemos que acabar mal.

Para Andrew, yo sólo he pasado las noches en casa de Nick porque estamos en una especie de reconciliación idílica que según él acabará cuando Nick se canse de mí, algo que él piensa que sucederá pronto.

Kim me ha apoyado, menos mal. Para esa chica un buen polvo es algo sagrado, dice, y nadie tiene el derecho a arrebatártelo. Me río mucho con Kim las pocas veces que coincidimos juntas. No podemos ser más diferentes, por eso mismo su humor me resulta fresco y completamente distinto a lo que estoy acostumbrada. Es igual de descerebrada que mi querido novio y hermano.

Además de todo esto, he tenido que inventarme dieciocho mil excusas con Nick que insiste en venir a verme a mi casa para pasar más tiempo juntos a solas y dice que está deseando estrenar conmigo el jacuzzi que hay instalado en la enorme terraza de mi nuevo ático. Yo también me muero por estar a solas con él, pero no tengo cómo hacerlo. Aquí está Alice y él no lo sabe y en su casa está David y no quiero torturarlo más con nuestras muestras de cariño en su cara. Por lo tanto, Nick y yo no hemos vuelto a tener sexo desde la noche que mi hermano se emborrachó hasta perder el sentido.

Llaman al timbre cuando estoy en mitad de la faena de preparar ciento cincuenta canapés que me han pedido y que tienen que estar listos en media hora. ¡Mierda!

Mi primer instinto es llamar a Alice para que abra la puerta, pero recuerdo que ha salido a una entrevista de trabajo como recepcionista en un bufete de abogados dirigido por uno de los que fue un gran amigo de su padre. Así que

me limpio en mis pantalones cortos las manos llenas de harina y voy rápidamente a la puerta para abrirla. Seguramente sea Nick, y va a tener que esperar a que termine con todo esto para que le dé las atenciones que sin duda me va a reclamar.

Pero cuando abro, me encuentro con la sorpresa de ver a Andrew allí, y sus ojos azules mirándome con nerviosismo.

—¡Andrew! ¿Qué haces aquí? No te esperaba...

—¿Vas a vivir aquí? ¿Con él? —Pregunta sin ni siquiera saludar.

—¿Cómo lo sabes? ¿Cómo has...

—Tu querido novio acaba de estar en nuestra antigua casa para recoger lo que quedaban de tus pertenencias allí. De hecho, lo he dejado allí, con Kim. ¿Sabías que esos dos se conocían?

—Espera, ¿qué? ¿Nick está allí? ¡¿Qué coño hace allí?! —Me cruzo de brazos.

—Pensó que habías pasado la noche conmigo al no haberla querido pasar con él. Oye, Sally, sé que te gusto, lo sé —dice nervioso pasándose la mano por el pelo. Claro que me gusta. Siempre me gustó. Pero gustar y estar perdidamente enamorada de alguien son cosas muy diferentes. Si nunca hubiera conocido a alguien como Nick no tendría ningún reparo en echarme a los brazos de Andrew. Pero Nick está incrustado en mi pecho y en mi cuerpo como algo más de mí. —Y sé que no estás segura para nada de que volver con Nick sea lo mejor para ti. Quiero que me digas la verdad.

—Andrew, por favor, no me compliques más las cosas... Amo a Nick. Con toda mi alma. —Sus ojos brillan de lástima ante mis palabras.

—Nick tiene muchas cosas que confesarte, ¿sabes? —Me dice de repente y retrocedo ante su amenaza.

—¿Qué sabes tú que yo no sepa?

—No soy yo quien tiene que contártelo, sino él. —En ese momento mi teléfono comienza a sonar desde el interior de mi casa. Sé que es Nick sin tener que verificarlo. Y sé que seguramente sabe que Andrew está aquí y tiene cierta información que él no quiere que yo tenga. Miro hacia el interior del ático y me debato entre contestarle o no, después miro a Andrew de nuevo.

—Cuéntamelo. —Digo y doy un paso en su dirección.

—Quiero que te lo diga él. Quiero que te mire a los ojos y te lo diga todo, y que pase la vergüenza de dejarte claro quién es Nicholas Donovan en realidad. —Maldita sea.

—¡Dime qué es lo que quieres de mí y te lo daré! —Le insisto cogiéndole del cuello de la camiseta mientras mi teléfono suena una y otra vez. —Dime. —Andrew me mira nervioso y vacila. Justo en ese momento comienza a sonar el teléfono de Andrew y lo usa como excusa para separarse un momento de mí.

—¿Quién es? —Pregunta atendiendo a su llamada y yo comienzo a planear cómo sonsacarle la información a Andrew. Si uso mis armas de mujer, a lo mejor... La cara de Andrew de repente palidece. —No le he dicho nada. —Dice a quién yo sé que le llama.

—¡Dame! —Grito y le quito su teléfono de las manos. —Nicholas Donovan, tú y yo tenemos una conversación pendiente.

—¡Nena, dile a ese capullo que se aparte ahora mismo de ti porque estoy a menos de diez minutos del ático! ¡Y te aseguro que si lo encuentro frente a mi novia le voy a partir todos los dientes, las costillas y las piernas! —Gruñe.

—Te espero aquí. —Digo y cuelgo. Después le tiendo el teléfono a Andrew, que sigue bloqueado y me mira debatiéndose entre hablar o no. —Viene para aquí. Te sugiero que te vayas. Voy a hablar con él y espero que me cuente todo. Si no es así, te buscaré, Andrew, y espero que tú seas más hombre conmigo que él. —Andrew asiente y traga a la misma vez.

—Estaré esperando tu llamada. —Dice y se va.

Cuando cierro la puerta del ático siento que todo me da vueltas. No sé qué es lo que Nick esconde, pero siempre supe que no era nada bueno. No obstante, el no saber la realidad tiene sus cosas positivas. He podido vivir al margen de todo sin tener que afrontarlo. Esta vez será distinto. Voy hasta mi teléfono y le mando un mensaje a Alice para decirle que su hermano viene de camino al ático. Para que no aparezca por aquí hasta nueva orden. Después termino a toda prisa los canapés, justo a tiempo de que suene de nuevo el timbre de la puerta.

Al abrir la puerta me encuentro con la mirada furibunda de Nick, que lleva varias cajas en sus manos, seguramente con el resto de mis pertenencias que había en la casa que he compartido con Andrew. Nick mira a todos lados y entra sin que yo le dé permiso. Suelta las cajas en el suelo y se gira en mi dirección.

—¿Dónde está ese hijo de puta?

—No está. —Digo cruzándome de brazos. —¿Qué tienes que contarme? —Nick desoye mi pregunta y se abalanza sobre mí para darme un beso posesivo que me toma por sorpresa. —¡Nick! ¡Habla! —Exijo separándome con mucho

esfuerzo de sus brazos.

—¡Ese cabrón lo tenía todo planeado para separarme de ti! ¡VOY A MATARLO! —Grita como un poseso y se tira del pelo. —JURO QUE CUANDO LO VEA VA A ARREPENTIRSE DE HABERSE CRUZADO EN MI CAMINO. —Amenaza apuntándome con el dedo.

—¿Se puede saber de qué va todo esto?! —Exclamo exasperada. Nick me mira y se queda en silencio. Creo que está buscando las palabras. Así que le concedo un poco más de silencio para que hable de una vez, aunque yo estoy hecha una bola de nervios.

—Yo... —comienza, pero el timbre de la puerta vuelve a sonar y me dirijo a abrir la puerta lanzando unas cuantas maldiciones por el camino.

Al abrir veo al repartidor del “Meat me”, que viene a por el pedido de los canapés. Le hago pasar y le ayudo a guardar los canapés cuidadosamente en el compartimento que tiene bajo la atenta mirada de Nick, le doy la dirección a la que tiene que llevarlo y le acompaño a la puerta. Cuando vuelvo a estar a solas con el capullo que ha vuelto mi mundo del revés, me acerco a él con toda la calma que puedo y le miro a los ojos.

—Habla.

—Está bien, nena, pero tienes que prometerme que me dejarás explicarme.

—¡Habla ya! —Nick mira a su alrededor y dice algo incomprensible para sí mismo. Después vuelve a posar su mirada en mí y coge todo el aire que puede en sus pulmones.

—Al parecer me lie con tu ex compañera de piso. La tal Kim. —Dice al fin y yo abro los ojos sorprendida.

—¿Cu-cuándo? —Temo su respuesta. La temo porque si lo ha hecho estando conmigo TODO habrá muerto aquí y ahora. Lo sé. Nick traga saliva y mira al suelo. —¡Mírame Nick! ¡Cuándo! —Le grito. Me mira y suspira.

—La noche que te vi en aquél bar. Cuando me hice pasar por tu hermano para poder verte. —No me había dado cuenta de que estaba llorando hasta que dos lágrimas surcan mi rostro y caen desde mi barbilla hasta mi pecho. — ¡Pero no significó nada, Sally! ¡Sólo estaba enfadado porque tu hermano me decía una y otra vez que seguramente tú estarías follándote a Andrew y enloquecí!

—¿Te la follaste? —Nick hace un gesto de asco.

—¡¡NO!! ¡Nena, no he hecho algo así con nadie que no seas tú desde que te conozco! —Intenta persuadirme acariciando mi rostro, pero le doy un

manotazo y le separo inmediatamente.

—¡LO HICISTE CON CLAIRE!

—Eso fue un chantaje. ¡Lo sabes!

—¿Y Kim también te chantajeó? —Le reto posando mis manos en mi cintura. Nick frunce los labios.

—No...

—¿Qué hiciste con ella? —Exijo saber. Nick vuelve a suspirar y a mirar a su alrededor.

—Deja ese tema ya, Sally. Tú no estabas conmigo y no tiene sentido que...

—¡Pero tú bien que podías reprocharme que viviera con Andrew! —Le señalo con el dedo.

—¡Porque te quiero, joder! ¡Porque no puedo soportar que otro te toque! ¡Porque moriría, escúchame bien Sally, si alguien te tocara! —Vuelve a sujetar mi rostro y esta vez lo deajo. Me siento tan débil que no puedo aguantar las ganas de echarme a llorar. Nick me abraza al verme temblar así. —Eh, no, nena, no llores. No fue nada. Fue un absurdo. No debería haber ido a ese club con tu hermano. No debería haber dudado de ti. Perdóname. —Siento su aliento en mi cuello y sigo llorando como una condenada. Tengo un dolor agudo y punzante en el pecho que no me deja parar. —Por favor, te lo suplico, no llores. —Nick besa mis ojos. —Te quiero más que a nada en este mundo. Eres lo único bueno que tengo. No dejes que ese imbécil te ponga en mi contra.

—Ella es como tú. —Digo sin pensar. Nick me mira extrañado. —Es el tipo de mujeres con las que estás acostumbrado a tratar. El tipo de mujeres que tú necesitas. Te aburrirás de una estúpida como yo y acabaré abandonada y con el corazón roto cuando lo veas. —Descargo en medio de un amargo llanto.

—¡No digas tonterías! ¡Esa pequeña caliente pollas no es lo que yo busco, Sally! ¡Yo te quiero a ti!

—¿Qué hiciste con ella? Quiero saberlo. No me creo que sólo os liarais. —Vuelvo a insistir.

—Sally, por favor, no es necesario entrar en detalles. Eso no nos va a ayudar a confiar...

—¡Quiero la maldita verdad, Nick o quiero que desaparezcas por esa puerta y no vuelvas nunca más!

—¿Cómo?! ¡No me jodas, Sally! ¡Ya te he dicho que fue antes de volver contigo!

—¡Me da igual, maldita sea! ¡Quiero saber a quién tengo frente a mí si voy a tener una jodida relación seria contigo! Si no me lo cuentas, no hay más que hablar. Vete y no vuelvas. —Nick comienza a dar vueltas alrededor del salón del ático y después vuelve a ponerse frente a mí.

—Te amo con todo mi ser, Sally. Dime que lo sabes.

—¿Te la follaste, Nick?

—No. —Dice con rotundidad. —Ella quería, pero yo no podía. No con nadie que no fueses...

—¿La masturbaste?

—No. —Esta vez su voz suena más débil.

—¿Y ella a ti? —Su silencio es ensordecedor. Aprieto los ojos y más lágrimas salen.

—Aunque no me creas pensé en ti en todo momento.

—¡Calla! —Me tapo los oídos con las manos y aprieto con fuerza. —¡No te creo! ¡Seguro que ni pensaste en mí y seguro que te la follaste! No me creo que siendo Kim como es sólo se conformase con masturbarte y nada más.

—No me la follé, Sally. —Insiste con firmeza mientras me quita las manos de los oídos. —Pero David sí.

—¿Estaba con los dos a la vez? —Pregunto escandalizada.

—Sí. Estábamos en un club al que hace mucho que no vamos y la gente allí hace cosas así. No me enorgullezco. Pero ese era yo antes de conocerte, Sally. Tu hermano y yo solíamos ir allí a eso.

—¿Qué clase de club es ese? —Casi no me sale la voz.

—Uno al que no volveré nunca más. Te lo prometo.

—Sí vas a volver, y lo harás conmigo. —Digo con firmeza. Nick abre los ojos asustado ante mi determinación y niega con la cabeza. —Me voy a duchar, me esperarás y juntos iremos a ese club.

—¡Ni hablar! —Niega con insistencia.

—Quiero saber quién eres. Si no, no tendrá para mí sentido estar con alguien a quién no conozco.

—Sally, por favor, no quiero volver allí. Y mucho menos verte a ti allí. —Suplica y se arrodilla frente a mí. —Te lo suplico. Sólo perdóname y déjame demostrarte que lo único que necesito en la vida eres tú.

—Vamos a ir, Nick. Así que no insistas más.

Nick

Dos horas y media después estamos en el parquin del maldito Club Pecado en mi coche y yo estoy que echo humo por las orejas. He hecho que Sally se cambie de ropa dos veces para intentar demorar más esta estupidez de plan y porque por nada del mundo va a entrar aquí con una minifalda que apenas cubre su culo y un escotazo. Aunque el vestidito amarillo de flores que lleva es de mis favoritos, pero al menos le da una apariencia ingenua que espero que sólo yo encuentre sexi.

También he intentado llevarla a otro club menos polémico, pero Sally ha sido rápida de reflejos y ha llamado a la tal Kim para preguntarle cuál era el dichoso club en el que me chupó la polla.

De modo que aquí estamos la testaruda de mi novia y yo, en el puto aparcamiento del jodido Club Pecado (el último sitio de la tierra en el que me gustaría ver a Sally) haciendo tiempo en mi coche mientras me fumo un cigarrillo y trato de calmarme.

—Nick, sabes que no me gusta que fumes. —Me dice con un tonito maternalista.

—Ni a mí que entres en estos sitios. —Le fulmino con la mirada.

—Ya te he dicho que, si quieres que siga contigo, esta vez todas tus jodidas mentiras y secretos van a ser destapadas. —Ahora la que se pone tensa es ella. —No estoy dispuesta a que aparezca otra Claire en mi vida y tenga que revivir otra maldita experiencia como esa.

—¡Joder, Sally, te he dicho una y mil veces que no me he follado a nadie más desde que te conozco! ¡Solo a Claire y porque me chantajeó!

—Entonces, ¿por qué tienes tanto miedo a que entre ahí contigo? —Me dice casi gritando señalando la puerta del Club Pecado.

—¡Pues porque en ese club se hacen muchas guarradas y sé que muchos van a querer hacerlas contigo y yo enloqueceré en cuanto te propongan algo así!

—Pues lo siento, voy a entrar, con o sin ti. —Dice con convencimiento mientras sale del coche y da un portazo. Lo cual me obliga a salir rápidamente a mí también, tiro el cigarrillo al suelo y corro hasta llegar a Sally.

La alcanzo cuando ya casi ha llegado a la puerta y rodeo con mi brazo su cintura mientras lanzo varias maldiciones en dirección al cielo.

Esto no puede ser una buena idea en absoluto.

—Grrr. No te despegues de mí. —Gruño en su oído. Sally me mira y me lanza una sonrisa de las más falsas que he visto. ¡Maldita bruja!

—¡Nick! ¡Me alegra volver a verte! —Me dice el portero mientras está dando paso al club a un grupo de chicas que apenas llevan ropa. Una de ellas me da un repaso antes de entrar y me guiña un ojo. Oigo a Sally gruñir a mi lado y suspiro.

—Hola Craig, a mi novia le apetecía venir. —Medio rujo medio sonrío señalando a Sally.

—¿Tú con novia? ¡Qué novedad! —Craig le da un repaso a Sally divertido con mi comentario y yo la aprieto más contra mí. Sally parece muy nerviosa, pero seguro que yo lo estoy más. —Adelante, pasadlo bien, chicos. —Nos dice mientras abre la puerta. Sí, claro, bien...

Sally coge todo el aire que le cabe en los pulmones antes de encaminarse hacia las entrañas de uno de mis infiernos personales. Yo no me separo de ella ni un instante y entramos en aquel oscuro y pecaminoso club. Sally se detiene a pocos metros de la primera barra, cuando es consciente de lo que sucede a su alrededor.

Luces rojas y violetas medio alumbran escenas de sexo de alto voltaje por doquier. En el medio de la pista de baile, muchas personas demuestran sus dotes de bailarines, pero sin duda alguna, un trío capta toda la atención. Una chica de unos veinticinco años es penetrada sin piedad por un chico por delante y por otro por detrás mientras los gemidos de ellos tres se mezclan con la música de fondo.

Miro a Sally para ver su reacción ante aquello y parece en shock, con los ojos muy abiertos y la mandíbula casi desencajada. Estoy seguro de que Sally ni siquiera ha visto una película porno en su vida. Lo más parecido a una escena de sexo que ha visto ha debido ser la cursilada esa de la escena del barro en Ghost.

—Bien, ya has visto el club. ¿Podemos irnos ya? —Le pregunto en el oído.

Pero ella me ignora y sus ojos se dirigen hacia otra de las escenas morbosas que hay a nuestro alrededor. Sobre la dichosa mesa de billar del fondo, dos chicas desnudas recostadas una sobre la otra protagonizan uno de los besos lésbicos más morbosos que he visto en mi vida, con las piernas bien

abiertas dejando una buena panorámica de sus encantos al público, mientras un tío va turnándose y penetrando primero a una y después a otra.

—Dios mío...

—Sally, vámonos ya, por favor. —Tiro de su brazo hacia afuera y me alegra comprobar que su estado de shock es tan fuerte que no es capaz de impedirme que la saque de allí. Sin embargo, al girar me encuentro con una cara conocida.

—¡Nick! ¡Qué alegría verte! —Me dice la pelirroja del otro día. Maldición, está con otra chica con la que también he hecho de todo en este lugar. Creo que una vez estuve con las dos a la vez sobre ese billar del fondo.

—Hola Giselle, ya nos íbamos. —Tiro de Sally, pero de repente, mi jodida novia se queda quieta.

—Hola, soy Sally, la novia de Nick. —Aprieto los ojos y la miro. Le está tendiendo la mano a Giselle con una expresión en el rostro del todo indescifrable. —Encantada de conocerte. —Giselle la mira alucinando y luego me mira a mí esperando a que desmienta la relación que me une a Sally. Yo me encojo de hombros.

—¿Tú con novia? —Otra igual...

—¡Pues sí! ¡Y nos vamos, Sally! —Le grito a mi jodida novia que ahora se dirige a la acompañante de Giselle y de cuyo nombre no quiero ni puedo acordarme.

—Hola, soy Sally.

—Yo soy Amber. —Dice la susodicha estrechando la delicada mano de Sally.

—¿Por qué no os quedáis un poco más y tomamos una copa juntos? Hace mucho que no nos vemos, Nick, y seguro que tu novia tiene ganas de pasar un buen rato. —Dice Giselle acercándose a mí y toqueteando mis pectorales por encima de mi camiseta. Yo me tenso y miro a Sally, diciéndole que no, o más bien suplicándole que no con la mirada. —Si ella es novia de Nick Donovan y ha venido aquí contigo será porque es digna del amante preferido de las chicas de Dallas. —Suspiro.

—En realidad ya nos...

—¡Sí, tomemos una copa! —Grita Sally y yo la miro con incredulidad. —Necesito una o dos, la verdad. —Sally se suelta de mi agarre y se dirige hacia la barra que hay junto a nosotros. Mierda. Mierda. Mierda.

—Esto será genial. —Susurra Giselle en mi oído y de repente siento una de

sus manos sobre mi polla.

—¡Para! —Gruño aferrando su muñeca y fulminándola con la mirada. — No voy a tocarte a ti, solo a Sally.

—¡Uhhhh! ¡Tranquilo, don seductor! —Dice teatralmente levantando las manos. —Pero me dejarás mirar al menos como la tocas, ¿no? Hace mucho que no veo a Nick Donovan en acción y siempre has sido uno de mis pasatiempos favoritos. —No dejo de gruñir. —Además, creo que he notado una semi erección al tocarte. —Dice Giselle cuando Sally ha vuelto a donde estamos con una copa para ella y otra para mí.

Sally me mira perturbada y mira en dirección a mis pantalones para comprobar si eso es verdad. Me siento traicionado por mi entrepierna. ¡Claro que estoy medio excitado entre tanto gemido y tanta escena de sexo a mi alrededor! Pero sobre todo ante el rubor que ha aparecido en las mejillas de Sally al ver todo esto, me pone muy cachondo ver su inocencia tratando de luchar contra todas las sensaciones que un sitio como este crea en ella.

—Si vuelves a tocarme la polla te arranco esas uñas de plástico. — Amenazo a Giselle.

—Toma, bebe y relájate. —Me dice Sally tendiéndome una copa y mirando al suelo. ¿Que me relaje? ¿Cómo cojones lo hago con ella aquí? Cojo la copa y tiro de ella hacia mí. Agradezco que Giselle y Amber decidan ir a la pista de baile en ese momento y me dejen al fin solo con mi chica.

—¿Qué te pasa? ¿Por qué esa cara? —Sujeto su barbilla con mi mano libre para que me mire. Estoy muy preocupado por cómo todo esto pueda afectar a nuestra relación. Ella me mira con ojos vidriosos.

—No soy como tú. Ni siquiera sabía que se podían hacer esas posturas. — Dice señalando una pareja que está follando de una forma bastante rara en unos sillones cercanos a nosotros.

—¿Y para qué quieres hacer esa postura? ¡Es una mierda y luego te duele el cuello! —Sally sonrío con tristeza y vuelve a agachar la mirada, pero yo vuelvo a sujetarle la barbilla. —Yo, y solo yo, te enseñaré todas las posturas que quieras saber. Pero vámonos de aquí, Sally. Vamos a tu ático o a mi apartamento y prometo follarte toda la noche como tú quieras. —De repente Sally coge aire y me mira con determinación.

—¿Y si me follas aquí? —¡QUÉ! No he oído bien. No, no, no.

—Eres una pésima bromista. —Bufo y sacudo la cabeza.

—Estás excitado, noto tu erección en mi vientre, Nick. Y yo...

—¡Eso es porque te tengo a ti entre mis brazos y se escuchan gemidos por todos lados! Pero no necesito de esto para estar excitado contigo, ¡tú lo sabes!

—Yo también lo estoy. —Su confesión me deja congelado. Sally agacha la cabeza de nuevo y esta vez mi cuerpo no funciona y no puedo hacer que vuelva a mirarme para ver si eso es verdad. Pero ella vuelve a mirarme al cabo de largos segundos y en sus ojos veo un brillo que reconozco muy bien.

—Sally, yo... ¡joder! —Mi polla ha desertado y ya no obedece las órdenes de mi cerebro de mantenerse en calma. ¡Tengo una jodida erección de campeonato!

—Hagámoslo. —Susurra acercando sus labios a los míos y acariciando mi miembro sobre el pantalón. Tengo que cerrar los ojos con fuerza y concentrarme para no correrme en el acto.

—Sally, para... —suplico, pero ni intento detenerla. Sus dientes atrapan mi labio inferior y tiran de él. Yo gruño. —Por favor...

—Bébetelo eso y baila conmigo. —Me pide y abro los ojos. Cuando la miro, veo que se traga el contenido de su copa casi de una vez y yo la sigo por necesidad. Tengo la boca seca del deseo que me invade ahora mismo. Cuando dejo el vaso vacío sobre una mesa cercana, Sally se vuelve a tirar a mis brazos y me da un beso de película. Mi cuerpo reacciona a su demanda y la aprieto del culo con fuerza llevándola hasta la pista de baile pegada a mí. Una de mis manos incluso se cuelga por debajo de su vestidito amarillo hasta llegar a su culo. Mierda, lleva tanga. ¡Ella nunca se pone algo así! ¡Dios, estoy tan salido que no me importa una mierda que alguien pueda verle el culo a mi novia! Sally enrosca una de sus piernas a mi cintura y yo se la sostengo, mientras que se restriega conmigo en un baile sensual y delirante en el medio de la pista de baile de aquel lugar. ¡Joder! Devoro sus labios y tiro de su pelo para levantarle la cabeza y acceder a su cuello. Lo lamo de abajo arriba hasta llegar al lóbulo de su oreja izquierda y lo muerdo. Ella gime fuerte. ¡Por dios, no puedo más! ¡Si no paro ahora mismo me la voy a follar en medio de esta puta pista de baile!

—Joder, Sally...

—¡Nick! —Reclama mis labios otra vez y me tira del pelo con fuerza mientras me mete la lengua hasta la garganta. Mi boca se hace agua ante su desesperación. —Te deseo, Nick. Aquí. Ahora. —Mierda.

—Nena, no me hagas esto... vamos al coche. Te follaré allí como una bestia. Pero no quiero que nadie te vea.

—Yo sí. —La miro atónito.

—¡Qué!

—Quiero que todo el mundo vea que eres mío y yo tuya. —Maldición, eso me pone todavía más cachondo.

—Necesito otro trago. —Digo separándome un poco de ella, mareado de tanta pasión.

—Pídeme algo a mí también. Te espero aquí. —Dice y se da la vuelta para seguir bailando en mitad de este infierno con los brazos levantados y los ojos cerrados. Parece una diosa.

De repente veo a varios tipos que se la comen con los ojos y me tenso de pies a cabeza. Quiero ir hasta donde está ella y marcar mi territorio. Pero después pienso que mejor dejaré que se ilusionen esos capullos para después reclamar lo que es mío delante de todos con toda mi artillería.

Desde la barra, mientras pido un par de bebidas bomba para Sally y para mí y me tomo cuatro chupitos de una vez para poder aplacar los nervios un poco, veo que dos tipos se han acercado un poco a ella para bailar y me tenso de pies a cabeza cuando veo que uno de ellos, posicionado a la espalda de Sally, acaricia su brazo y respira en su cuello. Sally se tensa y me busca con sus ojos. Está aterrada. Bien. Espero que se dé cuenta de dónde se ha metido ella solita. Si me estoy controlando es porque la tengo bajo vigilancia y porque nadie ha intentado propasarse con ella todavía, supongo que porque han visto nuestro sensual baile en la pista y saben que ella ya ha elegido acompañante para esta noche: YO.

—¿Qué haces aquí tan solo, Nick? —Me pregunta Amber cuando ya tengo las bebidas y voy en dirección a la pista de baile para reclamar lo que es mío. La mano de Amber me acaricia la espalda y el cuello y no hago nada para impedirlo. Sólo quiero llegar ya hasta Sally.

—Voy a por esa maldita mujer. —Le informo señalando a Sally con mi cabeza.

Me abro paso entre la gente y mientras lo hago siento varias manos en mi pecho, mi culo y hasta en mi paquete. Pero no me detengo a ver de quien son, solo quiero llegar hasta ella y separarla de esos buitres. Especialmente cuando veo la mano del tío que está en su espalda tomarla de la cintura con toda la intención de elevar su mano hasta las tetas de mi novia. ¡Ni hablar!

—¡Nick! —Sally se me tira a los brazos en cuanto estoy frente a ella y a punto de asesinar a ese tipo. Me abraza y me besa y yo fulmino al tipo con la

mirada. Capta el mensaje y desaparece.

—Toma. —Le tiendo la bebida y doy un largo trago a la mía. ¡Joder, sí que está fuerte! Pero lo necesito. Sally se bebe su copa de nuevo casi de un solo trago, creo que quiere emborracharse para continuar con su plan de seducirme aquí en mitad de la pista de baile. Yo la observo y cuando se ha terminado la bebida tiro de ella hacia mí hasta que se pega con mi torso. —¿Sabes lo tremendamente deseable que estás ahora mismo? —Beso su cuello y Sally coge mi copa para seguir bebiendo de ella. —¡Ah, no! —Tiro de mi copa y me la bebo yo. —Este coctel es una bomba y con uno es más que suficiente para ti. —Suelto el vaso en una mesa y vuelvo a envolver a Sally entre mis brazos. —¿Por dónde íbamos? —Vuelvo a reclamar sus besos, un poco menos tenso, gracias al alcohol que empieza a hacer efecto en mí.

Sally me come la boca con desesperación y me vuelve a tirar del pelo. ¡Joder, eso me pone como una moto! Especialmente cuando siento sus manos deslizarse sobre mi torso y me elevan la camiseta que llevo hasta descubrir la piel que va desde mi cintura hasta mi cuello. Sus dedos se hincan en mi piel y la arañan con suavidad. Está fuera de sí. Creo que nunca la he tenido de esta forma entre mis brazos y siento mi pecho explotar de pasión.

—Quiero que me folles, Nick. —Gimotea en mi oído y se me escapa el aire de los pulmones al oírle decir algo así. —Fuerte. Muy fuerte.

—¡Joder Sally! —Vuelvo a apoderarme de sus labios y estrujo sus nalgas con poco tacto para apretarla contra mi erección todo lo que puedo. —No me puedo creer que quieras hacer esto aquí. —La miro buscando su vacilación. Lo que me encuentro es una mirada llena de fuego y sus delicadas manos quitándome la camiseta. Sin saber qué otra cosa hacer, levanto mis brazos y le facilito la tarea. Después tiro la prenda hacia unos sillones que no están lejos de nosotros. —Nena, no te había visto nunca así. —Susurro en su cuello mientras masajeo su pelo y su cabeza y me restriego por la pierna que Sally tiene alrededor de mi cadera.

—Ni yo a ti así. —Dice en un gemido.

—Solo estoy así por ti. Créeme. —Suplico mirándole a los ojos. Ella gime y asiente. —Solo te quiero a ti. Solo hundirme en ti. Y si tengo que hacerlo aquí delante de todos para demostrártelo lo haré. —Prometo mientras una de mis manos acaricia el muslo de Sally que está sobre mi miembro y la conduzco hasta su tanga. Me detengo en la goma que se ciñe a sus caderas y la rodeo con mis dedos.

—Me muero por sentirte. —Dice y siento sus dedos trasteando los botones de mis pantalones vaqueros. En cuanto desabrochan el primer botón y sus dedos acarician mi vello hundiéndose por debajo de mis bóxers gruño y le muerdo el labio inferior.

—Estás cruzando la barrera de lo sanamente aceptable, Sally. No creo que pueda pararte a partir de ahora. —Le advierto.

—No quiero que pares. —Sus ojos se oscurecen aún más y luego miran a una pareja que está a nuestro lado. Sigo sus ojos y veo lo que sus ojos reclaman. No me había dado cuenta de que estaban follando junto a nosotros. Simplemente no tengo ojos más que para ella. —Esto es muy morboso. —Susurra y vuelve a mirarme.

—No sabes cuánto te amo, pequeña diabla. —Sonrío y vuelvo a sentir sus dedos desabrochando mi bragueta.

La observo y no me puedo creer mi suerte. Sally es inocente, pero también esconde un lado oscuro que solo yo soy capaz de alimentar y encender. En otra ocasión no me gustaría que otros la vieran así, pero solo será esta noche y después de llevarla hasta mi infierno personal ambos saldremos de la mano juntos hasta el cielo de Sally. La subida será gloriosa. Desde lo más siniestro hasta lo más puro. Porque voy a hacer de esta mujer la madre de mis hijos con el tiempo, porque voy a hacerla mi mujer cuando llegue el momento. Pero, ahora mismo, voy a hacerla mi pecado y mi condena al más fiero y fogoso de los infiernos.

—Hazlo. —Vuelve a pedir cuando ya me ha sacado la polla delante de todo el mundo y la masajea a su antojo sabiendo bien el efecto que tiene en mí.

—Por supuesto que lo haré. —Le advierto desabrochando su sujetador y sacándoselo en un movimiento maestro sin tener que quitarle el vestido.

Tiro la prenda sin mirar adónde y mis manos pellizcan sus pezones. Ella grita de placer y echa la cabeza atrás mientras sus manos siguen torturando de erotismo mi sexo. Bajo el escote de su vestido hasta liberar una de sus tetas y me la llevo a la boca con hambre. Ella gime aún más y de repente se impulsa hasta acabar abrazando mis caderas con sus piernas. Yo la sujeto del culo para colocarla. Mi polla parece tener vida propia buscando la entrada a su cuerpo, pero la tela del tanga se lo impide. Otra pareja más se une a lo morboso de la escena y nos envuelven sus gemidos junto a nosotros.

—Métela, Nick. —Suplica y yo ya no puedo controlarme. Una de mis manos tira de la tela de su tanga hacia un lado y me quedo muerto al ver que

mi novia está hecha líquido literalmente.

—Joder, qué mojada estás.

—Vamos, métela.

Sus palabras me activan y se la meto hasta el fondo liberando un gruñido desgarrador de placer. Jamás la había visto así ni sentido igual. Mi polla se resbala en su interior de una manera única y sus gemidos son más fuertes que nunca antes.

—Sally. Para. —Aprieto sus nalgas para evitar que siga moviéndose de la forma tan devastadora que lo está haciendo o me correré enseguida.

—Me voy... me voy... ahhh. —Y se corre a la quinta estocada.

—¿Ya? Joder...

Pero no paro y sigo penetrándola despacio, para poder alargar mi momento y que ella pueda volver al principio. Cuando veo que se va encendiendo de nuevo y he recuperado mi autocontrol un poco comienzo a empalarla con más fuerza, comiéndome sus besos y sus gemidos con ansias.

—Nick, joder, estoy a punto de correrme otra vez. —Sonríó en sus labios y me la llevo hasta el fondo de la pista estampándola contra una columna de espejos que hay allí y bombeándola con fuerza.

—Pues córrete otra vez, pequeña diabla. —No paro. No le doy tregua ni aun sintiendo varias manos en mis espalda que sé que no son de Sally dibujando mis músculos. No me importa eso ahora mismo. Ni siquiera me importa la mano que Sally tiene sobre una de sus tetas porque ella sólo me está mirando a mí y gritando mi nombre cuando se corre por segunda vez y me obliga a aminorar otra vez el ritmo en su interior. —¿Seguimos o ya no puedes más? —Le reto en su oído mientras escucho su respiración ruidosa. Su respuesta es un beso oscuro en el que me introduce su deliciosa lengua hasta el fondo. Gruño de placer y le doy la vuelta, haciendo que coloque las palmas de sus manos sobre el espejo de la columna. —Ahora quiero que veas como te follo. Solo yo. Aquí, delante de todos. —Jamás había sido así con ella. Este era el Nick de antes de Sally, pero ella lo ha provocado para que saliera de nuevo y va a pagar las consecuencias de ello. —Agáchate y enséñame ese maravilloso culo. —Su espalda se agacha y levanto la falda de su vestido desde atrás. No quiero mirar la cara del desgraciado que le está tocando el culo a mi novia en este momento o no podré terminar con mi polvo y tengo la polla que me va a explotar. Como nunca antes. Así que la empalo con fuerza y grito cuando llego a lo más profundo de su interior. Sally agacha la cabeza

abrumada. Yo le sujeto del pelo y se la levanto. —Mírate. Míranos. —Le ordeno y verla hacerlo a través del espejo me impulsa para seguir moviéndome en su interior con fuerza.

Ya estoy perdido. Al ver esa cara de lujuria de Sally sé que no podré retomar el control y me dejo llevar por un ritmo infernal que entra y sale de Sally. Casi no soy consciente de que las manos de Amber están masajeando mis testículos desde atrás y las de Giselle provocan oleadas de placer en el clítoris de mi chica con una de sus manos mientras con la otra mano se toquetea a ella también envuelta por la pasión que transmite mi chica ahora mismo por todos los poros de su piel. Ninguno de los dos nos quejamos, al revés, todo es de lo más morboso y acabamos el jodido mejor polvo de la historia con gritos descomunales al llegar al orgasmo a la vez.

Por poco me caigo al suelo mareado, pero mantengo el tipo como puedo para poder tirar de Sally y llevármela a uno de los sillones de aquel lugar, donde me siento y la siento a ella sobre mí a horcajadas. Sally es peso muerto y su cabeza descansa en mi hombro. Si no fuera por su agitada respiración creería que la he matado.

—Mmmm —gruñe.

—¿Estás bien, nena? —Casi no me sale la voz del cuerpo y como puedo saco fuerzas para levantar su cara y hacerle mirarme. Está sudorosa y tiene las pupilas dilatadas. Joder, tiene cara de estar follada como una jodida reina del sexo. Me sonrío y le devuelvo la sonrisa. —Eres lo más imprevisible del mundo. —Beso su frente. —Te juro que acabas de superar a todas las oscuras almas de este maldito lugar, Sally Morrison. —Sally se muerde el labio para ocultar una sonrisa.

—Ha sido... increíble. —Admite con una risita preciosa que me contagia y hace que me ría yo también.

—Sí que lo ha sido. Ahora, vámonos a casa y terminemos la noche allí, solos los dos.

Nos levantamos al fin y Sally y yo nos ponemos a buscar mi camiseta y su sujetador que deben estar por ahí tirados en algún sitio. Al fin encontramos las prendas y entre risas y cogidos de la mano salimos de aquel club rumbo al ático de Sally. No le he preguntado si me puedo quedar a pasar la noche allí, pero después de lo que acabo de vivir con ella necesito terminar la jodida noche en la cama con Sally escuchándola gimiendo con fuerza mi nombre y dejándome seco y sin fuerzas, y no me apetece tener a su hermanito alrededor

para ello, porque sé que Sally ha despertado esta noche a la fiera que vive en mí y no pienso ser nada delicado con ella hoy, como tampoco lo he sido en el “Club Pecado”.

¿Quién iba a decirme que traer a Sally aquí pudiera convertirse en una experiencia tan maravillosa? El de esta noche sin duda ha sido el mejor polvo de mi miserable vida y estoy seguro que muchos de los presentes lo recordarán también por siempre y se excitarán con imágenes más entre las piernas de mi chica.

Sally

No sé qué llevaban esas dos míseras copas que me he tomado en el “Club Pecado” o si es el poder de la lujuria que Nick ha despertado en mí. Pero sin duda estoy totalmente fuera de control y en cuanto abro la puerta del ático comienzo a desvestir de nuevo a Nick y a acosarlo a besos por todas partes mientras lo guío a la que es ahora mi habitación. Mi ropa también se va perdiendo por el camino y ni me paro a pensar en que Alice debe estar en algún lugar de este ático intentando esconderse de ser descubierta por su hermano. Aunque ya debe estar en la habitación de invitados que ocupa durmiendo.

Nick también parece fuera de control. Jamás lo había visto así. Jamás había sido el sexo tan explosivo, primitivo y duro entre nosotros como esta noche, y mucho me temo que esta experiencia ha sentado un precedente en mí.

No logro deshacerme de las imágenes que mi cerebro ha guardado a modo de recordatorio de lo que acabo de vivir en ese club. Las imágenes que Nick me obligó a observar desde el espejo de aquella columna son demasiado morbosas y eróticas para poder olvidarlas. Ahora mismo, mientras me tiro a sus brazos ya por fin desnuda, vuelvo a recrearlas en mi mente. No podré olvidar lo que acabo de vivir nunca.

—Ven aquí. —Dice Nick mientras me levanta del suelo y me tira sobre la cama sin el menor tacto. Después se posiciona sobre mí. —Voy a lamerte enterita. —Promete y se me dibuja una sonrisa. Siento sus labios primero en mis pechos, mordisqueando mis pezones y una de mis manos baja hasta toparse con su sexo.

—Qué dura está...

—¿Has visto cómo me tienes? Estarás contenta. —Susurra con voz ronca y una mirada maliciosa.

—Muy contenta. —Confieso mordiéndome el labio. Nick sonrío ante mi descarro y vuelve a besarme las tetas. Poco a poco su boca desciende hasta llegar a mi sexo. —¡Oh, sí! —Gimo con fuerza y enredo mis dedos en su pelo para animarlo a seguir. Dios mío, su lengua abriéndose camino por mis pliegues se siente deliciosa. —¡Sí, sí, sí! —Grito sin importarme que Alice

nos escuche. De hecho, he descubierto esta noche que el morbo de tener a gente alrededor es increíble.

—Joder nena, qué caliente estás...

—¡Nick, no pares!

Y no lo hizo. Después de hacer que llegase a un intensísimo orgasmo con su lengua, acto seguido lo hizo con él dentro de mí introduciéndose con toda la fuerza que podía, obligándome a abrir los ojos y a mirarlo y gritando mi nombre cuando finalmente alcanzó el orgasmo, pocos segundos después de mí.

Exhausta, me acomodo sobre su pecho y siento que las fuerzas poco a poco me van abandonando.

—Dios mío, Nick. Te amo. —Susurro con admiración por cómo me ha hecho sentir mientras beso su pecho y cierro los ojos. Él acaricia mi cabello lentamente.

—Yo sí que te amo. Casi acabas conmigo, Sally.

—Ha sido la mejor noche de mi vida. —Confieso y Nick no contesta. Lo miro, para comprobar si está dormido, pero no lo está. Me mira también y creo que no sabe qué decirme.

—Creí que en cuanto vieras lo que se hace en ese sitio huirías de mí rápidamente y tendría que secuestrarte y atarte a mi cama hasta conseguir que me perdonaras. Nada más lejos de la realidad.

—Lo que hiciste en ese sitio lo hiciste soltero. Y gracias a lo que hemos vivido juntos allí puedo comprender por qué te atraía tanto ese estilo de vida. —Le digo y Nick me mira raro. Al contrario de lo que pensaba, no parece que mis palabras le alivien en absoluto. —¿Qué pasa, Nick?

—Lo que ha pasado hoy ha sido increíble, pero espero que tengas claro que no volverá a pasar. —Abro la boca para protestar, pero Nick me silencia con uno de sus dedos. —No, Sally. No estoy dispuesto a permitir que otros ojos que no sean los míos te vean desnuda. Ni que otras manos que no sean las mías acaricien tu cuerpo. No quiero una relación de ese tipo, y tú tampoco.

—Mi amor, sólo te miraba y te deseaba a ti...

Intento convencerle de que no ha sido tan mala esa parte. No es que quiera hacerlo con él en ese sitio todas las semanas, pero me niego a pensar que la mejor experiencia sexual de mi vida ya ha pasado y nada de lo que venga después podrá superarla.

—Sally, te haré lo que tú quieras, lo que tú me pidas, cada vez que tengamos sexo. Pero no me pidas que te comparta con otros, eso no. —Frunzo

los labios y me quedo pensando en la nada. —Madre mía... he creado un monstruo... Jamás pensé que reaccionarías así en ese lugar. —Dice Nick y yo me río en su pecho. Sigue acariciándome el pelo y la espalda. —La verdad es que ha sido bestial. —Admite al fin y yo sonrío como una tonta. —Y ha tenido que venir una niñata para hacerme vivir la mejor experiencia sexual de mi estúpida existencia.

—¿De verdad lo ha sido? —Levanto la cabeza para mirarlo ilusionada.

—Nena, no sé cómo puedes siquiera dudar que podríamos superar algo así. —Responde y me inunda un sentimiento de tristeza. —Eh, ¿qué ronda en esa cabecita? —Pregunta y me besa la frente.

—¿Y si nunca volvemos a sentir algo tan bueno como eso que hemos sentido allí, Nick? —Digo mis miedos en voz alta. Nick me sonrío con ternura.

—No tienes ni idea de la cantidad de momentos que nos quedan por vivir, mocosa. ¿Sabes cómo será cuando al fin vivamos juntos, solos los dos? ¿O cómo será cuando viajemos por París, Londres o Roma? ¿O... verle la cara a nuestro primer hijo? —Se me congela la respiración y me estremezco.

—Nick, tengo dieciocho años. —Le recuerdo sin mirarlo.

—Lo sé, pero algún día dejarás de ser una mocosa y querrás crecer. Y yo estaré a tu lado para verte convirtiéndote en una gran mujer. —Me besa en el pelo. —Duerme nena. Yo pienso entrar en coma ya.

Sonrío ante su comentario y sobre todo cuando diez segundos después siento como su respiración se vuelve pesada y se ha quedado completamente dormido. Yo también lo hago. Me duermo encaramada en su impresionante cuerpo y recordando la maravillosa experiencia de esta noche mientras acaricio el tatuaje nuevo de Nick en su muñeca, la fecha en la que mi vida cambió y el destino nos unió para bien y para mal.

Pienso en mi madre. No estoy segura de que aprobase lo que he hecho con Nick hoy, pero también sé que ella habría querido un amor tan intenso y vivo como el que yo tengo. Habría querido sentirse viva, no limitada. Habría querido sentir que su pareja y ella eran el equipo perfecto, no su peor enemigo. Todo eso lo tengo yo con Nick a mi lado y me siento poderosa. No tengo por qué avergonzarme de sentirme tan libre, lo he sido con y gracias a él y no a pesar de él. No he hecho nada malo a nadie y no puede ser un crimen querer experimentar y conocerte a ti mismo.

He de admitir que tengo el mejor de los maestros a mi lado y que, en lugar de sentirme pequeña a su lado por ello, lo que siento son unas ganas inmensas

de que Nick me abra las puertas reales de la felicidad y la plenitud. Sé que sabrá llevarme y orientarme. Él tiene la experiencia que a mí me falta y que tanto necesito.

Una mano acariciando mi pómulo me despierta de un sueño en el que acabo de conversar con mi madre. Me ha pedido que viva y que sea feliz, yo que puedo. Y con esas últimas palabras me despierto y lo primero que veo son los hermosos ojos del color más incierto del hombre de mi vida.

—Buenos días, mocosa. —Me sonrío y su sonrisa me ilumina el alma. —Espero que no tengas que trabajar hoy, porque es bien tarde. No quería despertarte, pero temí por mi vida si no lo hacía. —Sonrío.

—Hoy tengo el día libre y mañana también. El lunes tendremos que planificar el catering que quieres para tu estreno en Nueva York. —Le digo mientras que me coloco sobre él. Nick me besa con la ilusión bañando su rostro.

—¿Tu jefe ha aceptado a que vengas tú? —Sonrío y asiento. —¡Oh mocosa! ¡Voy a poder abusar de ti en Nueva York! —Dice emocionado mientras me da un beso de película. Siento su erección bajo mi cuerpo y comienzo a restregarme sobre él. —La niña quiere guerra otra vez...

—Contigo siempre. —Susurro mientras muerdo su labio y tiro de su pelo.

—Mmmm, está bien, haré un sacrificio. —Nick me abre más de piernas con sus manos y con su miembro tantea la entrada de mi sexo.

—¡No! ¡Ni hablar! ¡Dejad de hacer guarradas ahora mismo y tened un poco de compasión por mí! —La voz de Alice suena desde la puerta de mi habitación y Nick y yo damos un salto y nos cubrimos rápidamente con las sábanas.

—¿¡Alice?! —Nick la mira extrañado y después me mira a mí. —¿Qué hace esta petarda aquí? —Me pregunta señalando a su hermana.

—Necesitaba un sitio donde quedarse y le ofrecí mi ático. —Respondo encogiéndome de hombros.

—¡Sí! ¡Pero voy a tener que buscarme otro sitio por lo que veo para no tener que ver al guarro de mi hermano empalmado a todas horas! —Gruñe mi amiga con los brazos en jarra. Nick hace una mueca de desagrado y resopla.

—¡Pues si no quieres verme follándome a mi novia al menos llama al

entrar! —Dice y se pone en pie, desnudo como está y comienza a buscar su ropa. No la ve por ningún lado y Alice hace un gesto de horror y se tapa los ojos.

—¡Tápate, por dios! —Le grita.

—¡Eso intento, pero no encuentro mi ropa! —Nick me mira y se encoje de hombros.

—Anoche te desnudé en la entrada de casa. —Susurro divertida.

—¡Cuñada, tú también eres una asquerosa! ¡Sabías que yo estaba en mi habitación!

—Voy a por tu ropa, Nick. —Le digo a mi novio mientras me levanto y me coloco una camiseta que solía pertenecer a David. Cuando vuelvo a la habitación estos dos siguen discutiendo y Alice sigue tapándose los ojos. Le tiendo a Nick su ropa interior y sus pantalones y se los coloca rápidamente.

—¡Deberías haberme dicho que estabas aquí! ¡¿Sabes lo preocupado que he estado por ti?! ¡¿Y por qué te fuiste así de casa de tía Hilary?! ¡Sabes cómo se pondrá mamá al respecto!

—¡Me importa una mierda mamá y sus planes de futuro conmigo! Si me fui de eseapestoso lugar es porque tengo mis motivos.

—¡Y cuáles son esos jodidos motivos!

—¡Y a ti que más te da! —Me siento en el borde de la cama y me divierto viendo a mi novio y a mi mejor amiga discutir. Estoy un poco nerviosa, porque Nick aún no sabe que va a ser tío y quién sabe cómo reaccionará a eso.

—¡Claro que me importa, soy tu hermano mayor!

—¡Y dónde estaba mi hermano mayor cuando papá y Mike murió y yo me quedé sola con la loca de mamá? —Eso ha sido un golpe bajo de Alice. Veo cómo la cara de Nick se descompone ante esa pregunta envenenada.

—Alice, no vayas por ahí. —Le advierto, pero ni me mira.

—¡Deberías saber que yo también perdí un hermano al que adoraba y un padre al que amé con locura! ¡Deberías saber que yo también sufrí el mismo infierno que tú! ¡Y tú no estabas ahí para mí, maldita sea! —Nick la mira lleno de miedo, rabia y dolor.

—Yo no estaba en condiciones de ayudarte, Alice. ¿A qué viene esto ahora?

—¡Y ahora sí lo estás? Porque te necesito más que nunca, hermano. —Mierda, lo va a soltar. Me pongo de pie tensa y me sitúo junto a Nick para intentar calmarlo cuando la bomba explote.

—Claro que sí y lo sabes.

—Bien, porque hay algo que tengo que contarte.

—Dime entonces. —Nick parece calmado, pero yo sé que está tenso.

—Voy a... tú vas...

—¡Suéltalo ya, joder!

—Vas a ser tío, Nick. Estoy embarazada. —Suspiro y miro a mi novio. Está pálido y creo que ni siquiera respira.

—¿Estás de coña? —Dice al fin. Dos lágrimas surcan el rostro de Alice y yo comienzo a morderme las uñas.

—Dime si mi cara te parece de coña.

—Joder —farfulla Nick —¡Maldita sea! ¡Joder, joder! —Comienza a patear todo lo que está a su alcance y yo le agarro del brazo para poder calmarlo.

—Eh, tranquilo. —Le susurro y acaricio su brazo.

—¿Tú lo sabías?! —Me pregunta hecho una furia. Doy un paso atrás asustada.

—Sólo desde hace unos días, cuando Alice volvió.

—¡Y después soy yo quien te oculta cosas, ¿no?! ¡Qué bien, estupendo! — Levanta los brazos en dirección al cielo.

—No soy yo quien tenía que contártelo, Nick.

—¡Eres mi novia, joder! ¡¿Quién es el jodido padre?! —Le dice esta vez a su hermana que sigue llorando en la puerta de mi habitación. —Dime que no es David por lo que más quieras...

—Lo siento, no puedo decirte eso.

—¡Ja! ¡Genial! ¡Maravilloso! —Grita completamente indignado.

—Pero él aún no lo sabe y quiero ser yo quien se lo diga, Nick.

—¿Cómo ha podido ser tan estúpido ese jodido cabrón de follarse a mi hermana sin condón! ¡Lo voy a matar!

—¡Eh, cálmate! —Intercedo de nuevo. Nick me fulmina con la mirada.

—¿¿Qué me calme?! ¡Tu hermano le ha jodido la vida a mi hermana!

—Si no recuerdo mal, tú también estabas deseando que yo me quedara embarazada. —Digo tratando de defender a David.

—¡Pero yo no te he ido engañando con toda tía que se cruzara en mi camino, como ha hecho David con ella! —Dice sin tacto ninguno señalando a su hermana y Alice llora con más fuerza al escuchar eso.

—¡Estuviste con Claire! ¡Y pensabas que estaba embarazada! ¡No te hagas

el santo ahora!

—¡Maldita sea, ya te he dicho mil veces que estaba con ella porque me chantajeaba! ¡Pero te he demostrado de todas las formas posibles que te quiero con toda mi alma y que estoy dispuesto a luchar y a cambiar por ti! —Aunque suena completamente enfadado sus palabras me ablandan y me hacen medio sonreír.

—¿Y vas a hacerlo?

—¡El qué!

—Luchar y cambiar por mí.

—¡Pues claro, joder! ¡¿No lo ves o qué?!

—Pues tómate esto con tranquilidad y madurez y apoyemos a tu hermana en lo que podamos. Nos necesita. Hazlo por mí y... por ella. —Digo señalando a Alice. Nick la mira y parece que medita sobre mis palabras, porque finalmente suspira y se acerca a ella que está hecha un mar de lágrimas.

—Lo siento. —Le dice y la abraza. Alice se deshace en lágrimas en su hombro. —Estoy aquí, te ayudaré. Tranquila. —Le dice y hace que se me escapen las lágrimas a mí también. —Tu hermano mayor ha vuelto de verdad y no te dejará sola en esto.

—Gracias, Nick. —Dice mi amiga entre gemidos apretando la espalda de su hermano con fuerza.

David

En cuanto el avión aterriza en Dallas enciendo mi teléfono móvil y pulso la tecla de llamar a Alice. Me prometió que cuando volviera de L.A. de la sesión de fotos que tenía programada allí hablaríamos y esta vez no se me va a escurrir más.

Hace días que no sé de ella más que algún que otro mensaje que me ha mandado, porque no ha querido contestar a mis llamadas y Nick tampoco. Nick ni siquiera ha contestado mis mensajes. En cuanto llegue a casa hablaré con ese capullo para que me diga qué narices le pasa conmigo. Sé que tiene que estar muy ocupado con tanta exposición pendiente y que Christina, su nueva manager, le presiona constantemente para que siga produciendo más y más cuadros, y también soy consciente de que ahora mismo vive una especie de relación idílica con Sally (algo que no termina de gustarme en absoluto, pero en donde no me puedo meter sin que eso signifique que Nick me estropee de verdad mis pocas posibilidades con Alice), pero a pesar de todo, Nick y yo somos más que amigos, somos como hermanos, y me duele más de lo que creí que me podía doler su distanciamiento.

—Hola Dave. —La voz de Alice me devuelve a la vida.

—¡Nena! Ya he aterrizado. Dime por favor dónde puedo verte y allí estaré. —Un silencio sepulcral acompaña a mi pregunta por parte de Alice y yo comienzo a toquetearme el pelo con nerviosismo. —Alice, te lo suplico...

—Estoy en el ático de Sally. —Contesta al fin y miro en dirección al cielo gesticulando exageradamente la palabra GRACIAS.

—Voy para allá. Espérame, por favor.

—Aquí estaré.

—Te... quiero. —Digo al aparato que sostengo en mis manos, porque Alice ya me ha colgado antes de que lo diga.

Maldita mujer. ¿He conocido alguna vez a otra igual de terca? ¡Jamás! Bueno, mi hermana es muy del estilo, pero ¡mírala! ¡ella sí que le ha dado una oportunidad al gilipollas de Nick! Aunque puede que deba admitir que yo la he cagado mil veces más con Alice que Nick con mi hermana.

Cuando llamo al timbre de la puerta del ático en el que ahora vive mi

hermana siento que el corazón está a punto de salirse por la boca. Hace dos meses que no veo a Alice, dos meses de infierno, buscándola hasta debajo de las piedras, extrañando sus besos, su olor, su tacto, su mirada... dos meses volviéndome loco imaginándola con otro hombre... y, cuando al fin se abre la dichosa puerta, la imagen de la perfección más absoluta baña mis ojos y mis sentidos. ¡Alice!

Lleva su bonito pelo oscuro en una cola alta. Esos preciosos y raros ojos me miran con emoción, lo sé. Y... ¡lleva una de mis camisetas puesta! De esas que tanto le gusta a Sally ponerse. Sonríó ante la imagen. Le queda perfecta.

Quisiera poder ser capaz de contenerme y esperar a que me dé permiso para entrar, esperar a que me dé permiso para hablar y también para tocarla. Pero la he echado tanto de menos que mi cuerpo desoye las órdenes de mi cerebro que pide a gritos que no la cague y me abalanzo sobre ella, tomando su rostro entre mis manos y besándola con todo mi amor.

—¡Alice! ¡Oh, Alice! ¡Dios mío, cuánto te he extrañado! —Digo en sus labios y vuelvo a besarla. Ella al principio se resiste, pero poco a poco va fundiéndose con mis labios y mi lengua y me devuelve el gesto.

—David...

—¡Pequeña, mi niña! —Besuqueo cada centímetro de su cara y la miro después con emoción. —No vuelvas a irte. No vuelvas a dejarme tan solo nunca más. —Alice suelta una triste sonrisa y baja la mirada al suelo cuando siente que la humedad va a desbordar sus ojos. —No me apartes la mirada. Quiero ver esos preciosos ojos. —Le levanto la cara hasta que vuelvo a toparme con ellos. Le sonrío con ternura. —Perdóname Alice. Perdóname por haber sido un capullo, arrogante y egoísta que no sabía ver el tesoro que tenía entre sus brazos. No volverá a pasar.

—David, no es tan sencillo...

—¡Sí que lo es! Somos jóvenes, los errores son parte del crecimiento. Yo me he equivocado, Alice, pero no soy un ogro ni nada parecido. Tampoco soy de piedra. ¡Te quiero más que a nada en este mundo! Y creo que me voy a volver loco si no te tengo otra vez. —Vuelvo a besar sus labios y no me creo que esté volviendo a sentir lo que siento cuando la beso. ¡Había intentado emular esta misma sensación con tantas mujeres desde que ella se fue! Y simplemente para darme cuenta de que no hay nada que hacer, que cuando tu corazón le pertenece a alguien, tu cuerpo ya no será capaz de disfrutar las caricias de otra.

—David, tenemos que hablar...

—Calla y bésame. —Vuelvo a invadir su dulce boca. No quiero que se rompa la magia cuando hablemos y me diga que ya no me quiere o que está enamorada de alguien más o que no me perdona... No puedo oír eso ahora mismo. No ahora que al fin la tengo cerca. Tengo que demostrarle con hechos lo que ella es para mí y, puede que le recuerde así lo que yo también soy para ella. Tiro de ella del brazo y la estampo contra mi pecho. La beso apasionadamente y la levanto del suelo haciéndole enroscar sus bonitas piernas alrededor de mi cintura.

—David, escúchame. —Su voz suena suave y sé que arde en deseos como yo de estar conmigo. Sonríe cuando no le hago caso y simplemente sigo besuqueando su cuello y su oreja. —¡Dave!

—Dime dónde está tu habitación. —Le ordeno y me mira seria. Pero sus ojos están cargados de deseo. Vacila un momento y luego responde.

—Al final del pasillo a la derecha. —Dice apuntando con el dedo el pasillo.

—Bien. Déjame primero hablar a mí de la única forma que sé. Después hablarás tú, ¿trato? —Su respiración se ha acelerado. La mía está al mil por mil.

—Trato. —Dice y mi corazón comienza a bombear con fuerza. La llevo entre mis brazos hasta la habitación que me ha indicado, cierro la puerta al entrar y la deposito sobre la cama que hay en el centro de la habitación. Después tomo posición sobre ella y la observo como si no pudiera creer que esté aquí, conmigo, dispuesta a hacer el amor.

—Dios, te quiero tanto...

Digo y comienzo a besuquearla de nuevo, descendiendo lentamente por su cuerpo y levantándole la camiseta mía que lleva puesta. Ella parece nerviosa cuando lo hago y no entiendo por qué. Sí, parece que está un poquito más gordita, pero así está más perfecta todavía. Y esas braguitas de Mickey Mouse... grrr. Al final me deja hacer y la desnudo lentamente. Me desnudo yo también y me coloco sobre ella, acariciando toda la piel de su precioso cuerpo con mis manos, adorándola.

—¿Desde cuándo eres tan tierno y tan maravilloso? —Me pregunta mientras me besa apasionadamente.

—Desde que tú me has convertido en un hombre de verdad. —Confieso y ella sonríe. —Has acabado con mis miedos a amar y ser amado, porque desde

que nací hasta que cumplí dieciocho años he vivido en una casa en la que el amor era una tortura. —Ahora me mira con tristeza. —Pero tú me has enseñado la parte que no conocía de este sentimiento. Tú has hecho posible lo imposible en mí: que te ame con toda mi alma y que sea capaz de cualquier cosa por ti, Alice. —Ella me besa de nuevo y esta vez lo hace menos contenida y más llena de pasión. Tengo hasta ganas de llorar de alegría. Pero cuando un gemido se le escapa de entre sus labios siento que estoy a punto de correrme.

—David, te quiero. —Lo ha dicho tan bajito que casi ha sido imperceptible, pero lo he oído. ¿O lo he alucinado? La miro y la veo morderse el labio.

—Quiero estar dentro de ti, Alice. —Ella me mira y asiente. ¡Gracias, gracias, gracias! —¡Oh, maldita sea, el condón! —Bramo cuando recuerdo que no tengo ninguno. Alice se ríe y eso me descoloca.

—No necesitamos el condón. —Dice sujetando con su mano mi sexo que está más duro que una piedra y conduciéndoselo hasta su interior. Hechizado por su gesto me dejo hacer y me hundo en ella lentamente sin dejar de mirarla a los ojos. ¡Voy a morir! ¡Esto es el cielo!

—Oh Alice. —Gimo y la beso con todo mi ser puesto en ese beso mientras me hundo una y otra vez en la mujer que ha puesto toda mi vida cabeza abajo: la mujer de mi vida.

—Dave, te he extrañado tanto. —Dice entre gemidos y yo me vuelvo loco. —¿Estás llorando? —Pregunta. No lo sé, ¿estoy llorando como un marica? No me importa, la verdad.

—Estoy en la gloria, Alice. —Ella sí que llora, pero sé que es de felicidad. Yo beso cada lágrima y poco a poco voy subiendo el ritmo. —Alice, voy a correrme, si quieres que lo haga fuera yo...

Ella me silencia con un beso de lo más erótico y con sus manos aprieta mis nalgas para impulsarme en su interior. He captado el mensaje. Puedo correrme dentro. No debería pensar en por qué puedo hacerlo, pero lo hago. ¿Es que acaso está tomando la píldora? ¿Ha estado con otro y por eso se la toma? Mierda, joder. Pero cuando la oigo correrse a ella, todas mis inseguridades se esfuman de repente y me vacío en ella llegando al mejor de los orgasmos que he vivido desde que ella se fue.

—Dios Dave, lo necesitaba. —Susurra en mi oído cuando me desplomo sobre ella.

—Y yo, preciosa. —La beso y me tumbo a su lado para no aplastarla. Miro al techo y al fin me siento relajado de verdad. Lo nuestro puede funcionar y es lo único que necesito saber. —¿Tomas la píldora? —Pregunto de repente sin darme cuenta de que mis miedos con ella siguen ahí. A lo mejor esto no es una oportunidad. A lo mejor está con otro y solo ha follado conmigo a modo de despedida. Ella no dice nada y yo comienzo a ponerme nervioso. Me giro y la miro. —Alice, ¿qué pasa?

—No Dave, no tomo la píldora. —Sonrío.

—Bueno, tranquila. Mañana iremos juntos a que te receten la del día después. —Digo acariciando su rostro y besando la punta de su nariz.

—No es necesario...

—¡Claro que sí! Iré contigo. Esto también es responsabilidad mía, no te dejaré ir sola. —Ella me mira aterrorizada. —Alice, ¿sigues teniendo dudas sobre mí? Por favor, nena, dame una sola oportunidad. No te pediré más. Ni una más, lo prometo. —Suplico.

—Tengo dudas de si lo que tengo que decirte cambiará tu opinión sobre lo nuestro. —Dice huyendo de mi mirada. Yo le sujeto de la barbilla para que vuelva a mirarme.

—Nada cambiará mi opinión ni mis sentimientos por ti. ¿Estás con otro? ¿Es eso? No voy a culparte de querer olvidarme, Alice, pero créeme que yo también lo he intentado y no funciona. Sólo te haces la herida más grande.

—¡Idiota, no estoy con otro! —Me grita enervada y yo me sorprendo. —¡Y si has venido a restregarme como tú sí que te has follado a toda tipa que se ha cruzado por tu camino vete por dónde has venido! —Parece fuera de sí y se levanta completamente desnuda de la cama, alejándose de mí. Yo la observo y algo dentro de mí me indica que estoy en una situación de alerta, pero no hago caso y me pongo yo también en pie para aproximarme de nuevo a ella y evitar que se me escape de nuevo.

—Te prometo por lo más sagrado que nunca más lo haré, Alice. —Digo y poso mis manos sobre sus hombros. —Nunca. —Alice comienza a llorar y a ponerse realmente nerviosa. Jamás la había visto tan aterrorizada. —Nunca, Alice. Créeme. —Vuelvo a repetir y ella llora con más fuerza. —¿Qué sucede, nena? —Acaricio su rostro. —Cuéntamelo y déjame estar ahí, por ti. Te quiero con todo mi ser, te necesito, Alice, no me apartes más de ti porque no voy a volver a ser el capullo que conociste. —Ella me mira con infinita melancolía en sus ojos y me parte el alma verla así. Después sus ojos bajan y se posan

sobre su vientre. Yo hago lo mismo. Un pequeño abultamiento en la parte baja de él me vuelve a indicar alerta y, cuando su mano acaricia el bulto y sus ojos vuelven a conectar con los míos el pánico se apodera de mí. No puedo hablar, no puedo respirar.

—¿Sabes por qué no hacía falta usar condón, David? —Pregunta y mi piel se eriza ante su pregunta. No, no, no. —¿Sabes por qué llevo meses escondiéndome de todos, no sólo de ti? ¿De verdad quieres saber qué me ocurre, David? —Retrocedo sin apenas darme cuenta de que lo hago. Me falta el aire. Creo que me estoy mareando. —Creo que acabas de entenderlo todo, a juzgar por tu reacción. —Dice señalando la distancia que involuntariamente he creado entre los dos. —Sí, Dave, estoy embarazada. Espero un hijo tuyo. —Alice pone en palabras mis temores y yo sigo sin saber cómo reaccionar. —Así que, si vas a huir y dejarnos solas, esta vez a tu hija y a mí, hazlo ya y no vuelvas. —Lanza su dardo envenenado y se gira para no mirarme.

—¿Hi-hija? —Titubeo.

—Creo que es una niña. —Pronuncia de espaldas a mí y la veo acariciarse el vientre de nuevo. —Maya. —La llama por el nombre que ella solita ha escogido mientras sigue acariciándose sin parar el vientre.

—¿Por qué? —No consigo terminar la pregunta y la dejo en el aire. Ella se vuelve de nuevo y me mira enfadada.

—¿Por qué? ¡Pues porque no tuvimos cuidado en muchas ocasiones! ¡Porque tú estabas más preocupado de follarte a una y a otra y yo más preocupada en conseguir que me quisieras solo a mí! ¡Por eso! ¡No intentes culparme a mí sola de esta situación porque un hijo no lo crea una sola persona! —Grita apuntándome con el dedo.

—¿Por qué no me lo has dicho antes? ¡Eso es lo que quería preguntar! —Contraataco al fin. Ella parpadea buscando una respuesta que ofrecerme, pero no la encuentra. —¿No crees que un hijo es un motivo suficientemente importante como para informar a la otra persona que lo espera?! —Ella me aparta la mirada. —¿O es que acaso pensabas ocultármelo?! ¡Alice, contesta!

—¡Estaba cagada de miedo, Dave! ¡Sigo cagada de miedo! No sé qué hacer con esto que me ha tocado vivir y no tengo todos los apoyos que necesito para hacerlo. La única incondicional ha sido Sally.

—¡Maldita rata traicionera! ¡¿Mi hermana lo sabía y no me ha dicho nada?! ¡Aun sabiendo que me estaba volviendo loco buscándote por todos lados! ¡La voy a matar!

—Ella lo sabe desde hace unas dos semanas, cuando volví a Dallas, y me ha insistido constantemente para que te lo cuente.

—¿Piensas tenerlo? —Pregunto malhumorado, aunque no quería sonar así, pero toda esta situación de secretos con respecto a mi propia vida por parte de las personas que más quiero en el mundo me está matando.

—¡Claro que sí! ¡Y no te estoy pidiendo nada a ti! ¡Tampoco tu permiso para hacerlo! —Aprieto los ojos y trato de buscar la calma. —Maya va a ser una niña feliz con o sin tu ayuda, Dave. —Vuelvo a mirarla y esta vez lo hago desafiante.

—Si vas a tener a Maya, yo pienso formar parte de esto, Alice.

—Eso no lo decides tú. Primero tendré que ver que realmente eres una persona digna de ser llamada papá. —¡Esto es el colmo! ¡Primero me quiere ocultar la existencia de mi hijo o hija y ahora me la quiere arrebatarse antes incluso de haberla tenido entre mis brazos!

—¡No me vas a apartar, Alice! ¡Y me importa una mierda si crees en mis buenas intenciones o no! ¡Yo intentaré demostrarte con todas mis fuerzas que he cambiado, pero esa hija es tan mía como tuya! ¡Ni siquiera sueñes con vengarte de mí a través de ella! —Alice me mira sin saber qué decir. En ese momento escuchamos un estruendo, la puerta del ático al cerrarse, y la voz cantarina de mi hermana llamando a Alice y luego a mí.

—Vístete, si Nick está con Sally te matará por haberme tocado. —Alice habla al fin y yo enfurezco aún más.

—No tengo que pedirle permiso a Nick para tocar a la mujer que amo ni a ti para poder formar parte de la vida de mi hija, Alice. —Ella no dice nada y comienza a vestirse con impaciencia. Yo lo hago completamente enfadado. Jamás me habría imaginado que Alice pudiera ser tan cruel conmigo. Sé que no merezco su perdón como pareja, vale, lo acepto, pero si voy a ser padre, ella no tiene ningún derecho a arrebatarme ese pedazo de mi ser sin ningún escrúpulo.

Nick

Estoy en el avión, sentado junto a Sally, a punto de despegar hacia Nueva York en el que será el primer viaje que haga con ella y no consigo relajarme ni disfrutar de la experiencia que tanto ansiaba vivir con mi chica.

Cuando hace tres días entramos en el ático donde ahora vive Sally y me encontré a mi hermana y a David medio desnudos gritándose de todo casi los mato a los dos por subnormales. ¿A qué coño están jugando? ¿Para qué follan si no pensaban arreglar nada? No entiendo una mierda por qué la gente puede complicarse tanto la existencia sin necesidad. Esos dos se quieren, yo lo sé, ahora sé muy bien lo que es el amor y soy capaz de distinguirlo en la mirada de cualquiera.

Quizá yo no sea el más idóneo para dar lecciones de amar a alguien y ser una buena pareja, pero he aprendido mucho con Sally y sigo aprendiendo a marcha forzada. He aprendido a valorar lo que tengo y a luchar por mi felicidad, que está junto a Sally.

Mi chica de oro es la que impidió que se desatara el caos cuando vi a esos dos peleando. Sally se llevó a su hermano a tirones y le pidió que se fuera y se calmara antes de volver a hablar con Alice, ya que en su estado no debe vivir situaciones estresantes.

Su estado... no hace mucho estaba deseando ser padre y ahora mi hermanita de dieciocho es la que va a traer una criatura al mundo.

—Mi amor, cambia esa cara. —Me pide Sally acariciando mi mano. Miro hacia su asiento y le sonrío. —No ha muerto nadie. —Dice y en seguida se arrepiente de su broma por la cara que pone.

Pero ya no me afecta tanto lo de Mike. Es extraño, pero el hecho de haber tomado finalmente la decisión de seguir adelante con mi vida con responsabilidad me ha hecho verlo todo desde otra perspectiva. Además, ya no siento que me falta la otra mitad, no desde que Sally está en mi vida.

—Estoy bien, nena. De verdad. —Aprieto su mano con firmeza. —Aunque tengo un cuñado gilipollas y una hermana masoquista, pero bueno.

—Confía en ellos. Lo harán lo mejor que pueden.

—No sé si eso será suficiente, Sally. Ese crío necesitará mucho amor y

menos enfrentamiento entre sus padres. Si no consiguen comportarse como adultos y encontrar la fórmula para entenderse, esto será un desastre y ese niño sufrirá las consecuencias.

—Ese niño tendrá todo lo que necesite. Tendrá una mami luchadora y fuerte, aunque testaruda. Un papi protector y defensor, no tienes ni idea de lo maravilloso que fue David conmigo cuando yo era una niña y cómo me protegió del horror que se vivía en mi casa. —Las palabras de Sally hacen que mi corazón se arrugue y vuelvo a acariciar su mano. —También tendrá un tío que está como un tren y que lo amará con locura. Y una tía que le cocinará todo lo que a él o a ella se le antoje. —Ahora sí que sonrío. Me encantaría ver a Sally con un bebé entre sus brazos, incluso aunque no fuese nuestro.

—¿Un tío que está como un tren? —Pregunto con voz seductora y le beso apasionadamente mientras el avión comienza a despegar.

—Ajá. —Asevera ella respondiendo cálidamente a mi beso. —Está para comérselo enterito. —Su mano acaricia mi pecho por encima de la ropa y empiezo a hiperventilar.

—Nena, no me beses así. Me la estás poniendo durísima y estamos en el putito avión. —Sally sonrío en mis labios y yo me aparto como puedo de ella. —¿Has pensado que ese niño tendrá tus genes y los míos? —Le pregunto y ella se sorprende.

—¡Es verdad! Pues Maya será perfecta. Creo que el destino se ha empeñado en unirnos hasta el infinito. —Las palabras de mi novia consiguen realmente cambiarme de humor.

—Nuestro hijo lo será aún más. —Sally sacude la cabeza ante mi comentario. Quizá debería dejar de decirle estas cosas. Está claro que los cinco años de diferencia que existen entre los dos hacen que nuestra perspectiva de la vida se aleje a veces. —Tranquila, no voy a hacerte un bombo todavía. Primero tenemos que perfeccionar varias posturas. —Ahora mi novia me sonrío de verdad.

El hotel en el que tenemos reservada la suite es una pasada. Estoy seguro de que Sally no ha estado en un hotel así en su vida. Yo sí he tenido una vida cómoda en cuanto a dinero se refiere. Mi padre era dueño de uno de los bufetes de abogados más importantes de Dallas y siempre tuvo buen ojo en el

sector de la inversión.

Yo viví de las rentas de la fortuna que mi padre amasó durante una época en la que estuve muy perdido, y también viví de... bueno, ahora mismo no quiero pensar en eso. Pero Sally no ha sabido lo que es el lujo hasta que se vino a vivir a mi apartamento. Y ahora es socia de una empresa de catering junto a su jefe del “Meat me” y el crecimiento de su negocio va viento en popa gracias al talento de mi chica. Su sueldo se ha multiplicado por cinco en menos de un mes y estoy seguro que subirá mucho más porque está llena de talento y de motivación. Con solo dieciocho añitos, mi novia es toda una empresaria de éxito sin la ayuda de nadie ni el favor de nadie: únicamente gracias a su talento. No puedo estar más orgulloso de ella.

Además, Sally ha hecho que su maravillosa energía me contamine a mí también y me llene de motivación y afán de superación.

La cara que pone al entrar en la suite no tiene precio. Sabía que lo iba a flipar y por eso no he querido que el botones nos acompañara hasta la suite, pues prefería disfrutar de su reacción en privado. Hemos venido dos días antes de la inauguración de mi exposición a Nueva York. Quería que Sally disfrutara un poco antes de ponerla a trabajar. Dentro de dos días vendrá una de las cocineras del “Meat me”, Ivana, para ayudarla con la preparación del catering y tendrá mucho trabajo, porque hay muchísimos invitados que han confirmado que asistirán a la gala y la gran mayoría son personajes importantes de las altas esferas.

Pero, si he querido que viniera ella y se hiciera cargo del catering también es porque quería darle un poco de vida y ofrecerle un mini viaje y unas merecidísimas vacaciones, aunque sólo sean unos días.

—¡Nick, esto es más grande que mi ático! —Grita dando vueltas por la suite mientras yo cargo con mis maletas y las tuyas, porque las ha dejado olvidadas en la puerta de la suite debido a la emoción. Sonríe al verla tan feliz. —¡Mira esa cama! ¡Cabe un equipo de baloncesto dentro! ¡Joder, Nick, tenemos una mini piscina en la terraza! —Grita cuando se acerca a la cristalera que da acceso a nuestra terraza. —¡Y un jacuzzi! ¡Mira y champán! —Parece una cría el día de navidad. Yo suelto las maletas junto a la cama y me siento en la cama para contemplar cómo se emociona con cualquier tontería. —¡Esto es perfecto! —Dice sentándose a horcajadas sobre mí y besándome acaloradamente. Sus dedos se enredan en mi pelo y tiran de él. Me encanta que haga eso, tiene un efecto en mi entrepierna inmediato.

—Tú eres perfecta. —Digo y la tiro sobre la cama de un movimiento y me posiciono sobre ella. Ella ríe con todo su rostro. —Eres tan bonita, mocosa...

—Te amo tanto, Nick. —Nos damos un beso de película y se nos va de las manos. Muy pronto nuestros cuerpos buscan la fricción del otro y ya estamos perdidos.

—Espero que no tengas mucha prisa por salir a conocer la ciudad, porque antes te voy a echar tu primer polvo en Nueva York. —Le informo mientras levanto su vestido y le bajo las bragas. —Echo de menos tus bragas de conejitos. —Digo evaluando el tanga de encaje rojo que sostengo en mis dedos.

—He traído de esas también. —Sally tira del cuello de mi camiseta para volver a reclamar mis labios.

—Mmmm, me alegra saberlo. Aunque sin bragas me gustas más.

Después de un polvo de película me siento como si me hubiera arrollado un tren. Me cabrea admitir que casi ha acabado conmigo esa mocosa. Me ha hecho follármela de lado, a cuatro patas y hasta me ha pedido que la azote. No puedo decir que no lo haya disfrutado, ¡ha sido bestial! Incluso cuando me ha pedido que me la folle por ese maravilloso y redondito culito. Casi pierdo el control y mucho me temo que le he hecho daño tirándole del pelo, aunque no se ha quejado más que de placer. De hecho, creo que todo Nueva York ha escuchado los gemidos de placer de mi novia. Pero la muy cabrona me ha obligado a no correrme hasta que ella lo hiciera cuatro veces y tanta contención ha hecho que explotase a gritos cuando al fin me dejó liberarme en un orgasmo brutal y arrollador.

—Joder, ¿qué ha sido de la inocente de mi Sally? —me quejo tumbado cual estrella de mar sobre la cama. Me falta el aliento. —Si sigues tan exigente vas a acabar conmigo. —La miro y la veo toda sudorosa y con ese cuerpo de infarto retrepado en la cama y siento una calidez en mi pecho maravillosa. Ella sonrío sin fuerzas.

—Hace más de tres meses que perdí la virginidad contigo, Nick. Y tú me has convertido en toda una experta.

—Más de tres meses... hace casi cinco que llegaste a mi vida. —Digo mirando el tatuaje que me hice que me recuerda ese magnífico momento.

—Sí, y recuerdo que me odiabas. —Bromea al respecto y yo me río.

—Si no recuerdo mal, tú me odiabas más. Yo me sentí atraído por ti desde el principio. —Le digo tirando de ella hacia mí y abrazándola sobre mi pecho.

—Pero me encantaban tus ojos.

—¿Y ahora ya no? —Me hago el ofendido.

—Ahora también. Pero tengo otras partes que me gustan más de tu anatomía. —Hace que libere una carcajada ante su descaro.

—Pues para mí ese culito respingón sigue siendo mi parte favorita. — Susurro apretándole de una nalga.

—No sigas, no puedo moverme. —Gruñe.

—Pues vas a tener que hacerlo si no quieres pasarte uno de los dos días que tenemos para ver Nueva York metida en la cama. —Sally gruñe y cierra los ojos. Como una niña enfurruñada. —Vamos, nena, quiero que veas las maravillas que esta ciudad esconde.

—Unos minutitos más... porfi...

No podría negarle nada a esta mujer. Menos mal aún son las doce del mediodía porque hemos llegado muy temprano esta mañana. Acaricio su pelo y beso su frente mientras la observo quedarse completamente dormida. Parece un ángel. Después pongo el despertador en mi teléfono móvil para que nos avise en cuarenta minutos, porque creo que yo también necesito dormir un poco después de que mi novia haya abusado de mí de la forma tan brutal en que lo ha hecho.

Sally ha cambiado en cuanto al sexo y soy consciente de que su cambio se produjo el día en el que entramos juntos en el “Club Pecado”. Pero no consigo arrepentirme de su cambio. Se ha soltado, se ha liberado de cuales quiera que sean los miedos a los que una mujer inexperta se enfrenta en sus primeras relaciones sexuales. Pero tampoco quiero que pierda su esencia o se descontrole, como me pasó a mí cuando me convertí en una persona sexualmente activa, o, mejor dicho, me convertí en una persona sexualmente demasiado activa.

Sally y yo tenemos todo el tiempo del mundo y no quiero ir más deprisa de lo necesario con ella.

Tampoco quiero arrastrarla a mi infierno personal, porque por mucho que sienta que estoy cambiando, uno es lo que es gracias a lo que ha vivido y experimentado. Y yo he hecho cosas de las que no puedo enorgullecerme.

Después de una siesta reparadora, consigo convencer a Sally de salir a conocer Nueva York. El calor en esta ciudad en agosto es sofocante así que Sally me convence de que al día siguiente iremos un rato a la playa. Pero el primer día paseamos comiéndonos un Hot Dog por la Quinta Avenida (donde

mi novia se detiene en cada tienda que ve para comprarse ropa), por Central Park después mientras tomamos un helado, vemos un musical de esos empalagosos que a ella tanto le gusta en Broadway y acabamos cenando en un restaurante de lo más lujoso de sushi situado en la planta alta de un rascacielos cerca del World Trade Center.

—Ha sido un día estupendo, ¿no crees? —Le pregunto una vez nuestros platos de sushi están servidos. Sally hace un gesto de placer muy cómico mientras degusta el sushi y bebe de su copa el vino blanco que nos han servido y que vale unos trescientos dólares la botella. Pero que pienso pagar con gusto porque la experiencia con ella lo vale.

—¡Ha sido el mejor día de mi vida, Nick! —Dice pletórica. Yo creo que tampoco he sonreído tanto antes en toda mi vida como desde que Sally y yo hemos vuelto definitivamente.

—Por nosotros. —Alzo mi copa para brindar por ella. Ella brinda con sus ojitos llenos de amor y ambos bebemos de nuestras respectivas copas. —Mañana pienso llevarte a una playa poco transitada si piensas ponerte el trozo de tela ese que dices que es un bañador.

—Se llama triquini, Nick. —Dice con tono guasón. Sé que le hace gracia mis celos y que piensa que son absurdos, pero ese trozo de tela es demasiado provocador y me tendría que pelear con la playa entera porque es inevitable que todo el mundo se la coma con los ojos al verla vestida así.

—Se llama tener el culo y las tetas al aire. —Gruño. Ella se vuelve a carcajear y sigue comiendo de su plato.

—Entonces ya me dirás cómo llamas a la prenda que me he comprado y que yo llamo camisón. —Su voz suena aterciopelada y jodidamente sexi cuando lo dice. Sé que se ha comprado algo especial para esta noche, pero no me ha dejado ver todavía el qué.

—Lo llame como lo llame, no te va a durar mucho pues... ejem —me aclaro la voz cuando siento algo rozar mi paquete sobre el pantalón. Cuando miro hacia abajo, no me puedo creer lo que veo. El piececito de mi chica desnudo sobre mi sexo, acariciando mi polla con todo el descaro del mundo en medio del comedor de uno de los restaurantes más caros de esta jodida ciudad. La vuelvo a mirar a los ojos con sorpresa. Ella se muerde el labio.

—Estás muy tenso, Nick.

—Sally... para... me estoy empalmando y voy a dar la nota cuando me ponga en pie. —Sujeto su pie con mi mano mientras ella sigue intentando

torturarme.

—¿Sabes lo atractivo que eres, Nick? Sobre todo cuando estás así, duro y excitado. —Aprieto los ojos intentando buscar el auto control que no tengo en mi interior.

—Puedo ponerme todo lo duro que tú demandes, nena, pero en privado. — Su pie vuelve al ataque y mi polla sigue sin hacer caso a las órdenes de mi cerebro que le grita que se relaje. —Sally, por favor, no es justo...

—¿Cómo sería follar en el baño de un sitio así? —¡Qué! ¡Joder, eso sí que me ha puesto duro de verdad!

—No vayas por ahí. —Le advierto y vuelto a sujetar su pie. Ella hace un gesto de disgusto muy infantil y al fin retira el pie.

—Es verdad, perdona. No sería capaz de hacer algo así. Pero me apetecía provocarte.

—Bueno, pues créeme que lo has hecho. Ahora termínate la puta comida porque pienso darte tu merecido cuando lleguemos a la suite. —Mi chica vuelve a sonreír con malicia y come feliz ante mi oscura promesa.

Esta mujer es insaciable...

Por el camino al hotel, en el taxi, Sally y yo nos besamos de una forma bastante poco decorosa mientras sé que somos parcialmente observados por el conductor a través del espejo retrovisor. Esta vez no aparto la mano de Sally de mi bragueta, sino que, por el contrario, introduzco la mía bajo su falda, con cuidado de no mostrarle al conductor los encantos de mi chica, pero teniendo que admitir que la situación es del todo morbosa.

Me como su boca y se me hace la boca agua al pensar en todas las perversiones que voy a hacerle en pocos minutos. Ahora ya no tengo miedo a que Sally se escandalice o me juzgue mal cuando le proponga varias cosas que llevo dándole vueltas en mi mente hace días. Ahora, después del cambio que Sally está experimentando en el sexo conmigo al fin me siento de igual a igual.

—Tome. —Le tiendo al taxista un billete de cien dólares y saco a mi chica del habitáculo sin esperar siquiera a que me dé la vuelta.

Entre risas y besos entramos en el hotel y en el ascensor. Una mujer, que quiere entrar con su hija pequeña al mismo ascensor que nosotros, decide finalmente que no lo hará cuando ve el bulto en mis pantalones y Sally se ríe descaradamente cuando la puerta del ascensor se cierra.

—La has asustado. —Me dice entre risas y besándome acaloradamente.

—Ha sido por tu culpa. —Contesto aferrándome a su larga melena y

haciendo el beso más intenso.

Entramos en la habitación sin separar nuestros labios, tiro las bolsas de las compras al suelo y comienzo a quitarle la ropa con ansiedad en cuanto cierro la puerta tras nosotros. Ella también tira de los botones de mi camisa y algunos de ellos salen despedidos por los aires.

—Te deseo. —Susurra y sus palabras son como el canto de una sirena para mí.

Sin embargo, cuando estoy a punto de tirarla sobre la cama se separa de mí y la veo dirigirse hacia la terraza de nuestra suite.

—¡Eh! ¡Ven aquí! ¡Mira cómo me tienes! —Me quejo señalando mi miembro. Ella gira su precioso rostro y suelta una risita, pero sigue su camino hacia la terraza dejándome solo y pensativo. La van a ver desnuda... Voy corriendo hacia la terraza yo también cuando pienso en ese punto y me cubro como puedo la erección con mis manos. —Nena, ¿qué haces? —Pregunto cuando la veo bajar poco a poco los escalones que conducen al fondo de nuestra piscina. Su piel se eriza ante el frescor del agua, haciendo que sus pezones se endurezcan. ¡Oh, joder verla así mojada me está matando!

—Ven aquí. —Me dice levantando el brazo en mi dirección. Miro alrededor y veo que por encima nuestra hay varias ventanas y terrazas. —¡Vamos! —Miro hacia abajo y al ver el tamaño de mi erección ya sé que mi cuerpo ha elegido por mí. Me voy hechizado en dirección hacia donde está mi sirena y me meto en la piscina como dios me trajo al mundo.

—Está fría. —Digo cuando el agua alcanza mi entrepierna, pero el frío no hace que baje mi excitación porque tengo frente a mí al animal más erótico de la tierra: Sally Morrison. Sus pechos mojados, su melena flotando en el agua...

—Sé lo que quieres y lo vas a tener. —Digo entrando al fin en la piscina y tirando de ella hacia mí. Sally abraza mi cintura con sus piernas y mi cuello con sus brazos, haciendo que sus tetas se peguen contra mi pecho.

—¿Y qué es lo que quiero según tú? —Pregunta mordisqueando mi oreja.

—Quieres que todos vean que eres solo mía. —Mis labios invaden su boca con fiereza y nuestras lenguas comienzan un baile de fuego húmedo que hace que me queme la sangre. Sally también está enloquecida a juzgar por la fuerza con la que sus piernas me atrapan. Dejo de pensar en si podemos tener público en el momento en que poso mis labios en los suyos, especialmente cuando le como las tetas. —Mierda nena, siempre consigues volverme loco...

Sally gime e inevitablemente acabo hundiéndome en ella. Follar en el agua es maravilloso. La verdad es que follar con Sally es maravilloso siempre, da igual cómo, dónde y de qué postura lo haga. Simplemente me siento completo cuando nos fundimos en uno y me siento realmente feliz. La felicidad era esto. Esto mismo. Sentirme así; completo, repleto, desbordado de amor y pasión.

Sally

No he sido más feliz en mi vida. He pasado los dos días más maravillosos de mi existencia junto a Nick aquí, en Nueva York. Ayer fuimos a la playa, hicimos el amor en el agua (bueno, eso fue culpa mía) y después fuimos al parque de atracciones donde comimos toda clase de porquería, reímos y disfrutamos como niños.

Creo que Nick está sacando una parte de mí preciosa y peligrosa a partes iguales. A él le encanta, lo sé, aunque a veces creo que le da miedo que me haya vuelto tan atrevida y descarada con el sexo, pero lo cierto es que me apetece mucho explotar esa parte de mí junto a él. También hay una parte de mí que me recuerda constantemente que siempre estaré en desventaja con él, porque Nick tiene un historial amoroso de lo más denso.

Sin embargo, creo que he encontrado la fórmula para mantener mis inseguridades y celos a raya. Si le demuestro a él y a mí misma que estamos en igualdad de condiciones y si soy capaz de hacerle ver lo que se dejaría de tener si me perdiera, quizá eso sea suficiente motivo para que Nicholas Donovan, el terror de las mujeres, me encuentre suficiente motivo para no querer estar con nadie más.

No puedo decir que haya dejado de temer que otra Claire se nos cruce por el camino, aunque sí es cierto que dejar de pensar como una niña asustadiza y frágil me está ayudando a sentirme más segura de mí misma y de lo que puedo aportar en la relación.

Hoy es el día de la inauguración. Nick está más que nervioso. Desde que se despertó no deja de dar vueltas de un lado para otro en la habitación y yo no podré estar a su lado para calmarlo, porque tengo que hacerme cargo del catering.

En el hotel donde nos hospedamos es donde Ivana y yo prepararemos el famoso catering, pues la manager de Nick, Christina, ha conseguido que nos dejen usar la cocina del restaurante a cambio de una succulenta cantidad de dinero.

Aún no conozco personalmente a la tal Christina, sólo me la crucé una vez cuando fui a ver a Nick mientras estuvo arrestado por lo de Claire. Pero hoy

será el día en que esa mujer y yo nos tengamos cara a cara.

Me molesta admitir que siento celos de esa mujer. Lo poco que sé de ella es que es una mujer madura, guapa, elegante, sofisticada y que Nick siente que le debe parte de su éxito. Eso no me gusta. No me gusta nada que suene a peligro en mi relación con Nick. Él es lo único sólido que tengo en mi vida.

Después de pasar toda la mañana trabajando codo con codo con Ivana en el catering que se servirá esta tarde en la inauguración y después de habernos pasado varias horas cotilleando sobre lo que se cuece en el “Meat me” me siento realmente cansada.

Miro el reloj y me alegra ver que todo ha marchado sobre ruedas y que tengo tiempo de sobra para ducharme, arreglarme e incluso hasta para descansar un poco.

Mathew, mi antiguo jefe y ahora socio me llama cuando estoy a punto de llegar a la suite que comparto con Nick.

—Hola. —Saludo agotada.

—Hola socia, ¿cómo va todo?

—Genial, ya está todo bajo control.

—¡Estupendo! Seguro será un éxito. Oye, la semana que viene tengo un viaje programado con mi mujer y mi hija y Andrew se ha marchado inesperadamente para San Andrés con sus padres. —El corazón se me para al oír eso. —Sé que tú y yo quedamos que te encargarías solo de la parte del catering desde casa y no pisarías el restaurante para no sobrecargarte de trabajo, pero, ¿te importaría quedarte una semana a cargo del “Meat me”? No confío en nadie más. —Abro la puerta de la suite sintiendo algo extraño en mi pecho.

—¿Andrew se ha ido? ¿Sin despedirse de mí?

—Sally, tú y yo sabemos que es lo mejor. Mi sobrino está muy pillado contigo y tú estás enamoradísima de tu novio.

—¡Sí, pero él y yo somos amigos! ¡Nos hemos apoyado mutuamente en las buenas y las malas! —Grito con frustración.

—¡Eh, tranquila! No pensé que te afectaría tanto... Mira, olvídale. Mejor buscaré a alguien más y tómate esa semana también de vacaciones. Has vivido mucho estrés últimamente. Realmente lo necesitas para que estés con energías. —No consigo alegrarme por la noticia de mis vacaciones. Algo dentro de mí está roto. Andrew es una de las pocas personas sólidas de mi vida y... se ha ido de ella para no volver.

—Gracias, adiós. —Cuelgo la llamada y me quedo sentada en la cama mirando a la nada. Un carraspeo llama mi atención proveniente de la puerta del baño de la suite y al alzar la vista me quedo de piedra. Nick está ahí y no se si ha escuchado algo, vestido con un bonito traje. Con un traje negro, igual que su camisa y una corbata burdeos. ¡Está increíble! Nunca lo había visto tan inmensamente atractivo ni... tan maduro. —¡Vaya! —Digo con voz entrecortada.

—¿Qué te pasa? —Su cara refleja que está enfadado por algo, pero eso no lo hace parecer menos irresistible, al revés.

—Mi amor, estás... como un tren. —Le digo emocionada y sintiendo ese calor en mi interior que sólo él me hace sentir.

Quiero levantarme y aproximarme a él para tocarlo y comprobar que esa visión de Nick es real y no un espejismo. Pero estoy sucia de tanto trabajar y sé que estropearía su imagen. Sin embargo, Nick sí que se acerca a mí y se queda de pie frente a mí, tirando de mi barbilla para obligarme a mirarlo.

—Dime qué te pasa. —Vuelve a insistir. Pero cuando abro la boca para contestarle me silencia con uno de sus dedos. —Ni se te ocurra contestar que nada. Lo he oído. ¿Es por ese espinilloso del demonio? —Parpadeo y tardo unos segundos en recordar el porqué de mi tristeza. Ah, sí, Andrew se ha ido.

—Ni siquiera se ha despedido de mí. —Pienso en voz alta y mis ojos se colman de lágrimas. Nick gruñe primero, después suspira y se agacha hasta que nuestros ojos están a la misma altura.

—Sally, estás haciéndome creer que sientes algo por ese estúpido del demonio...

—Claro que siento algo por él. —Digo como si fuera lo más normal. Nick no entiende lo que quiero decir, lo sé por la forma en la que abre sus ojos. Así que decido aclararle ese punto. —En mi vida hay pocas personas con las que cuento, Nick. Cuatro personas, para ser exactos: Tu hermana y mi hermano, los cuales están en medio de una guerra en la que ni siquiera puedo posicionarme sin perder a uno de los dos, tú y Andrew. Pero él se ha ido... me ha abandonado...

—Supongo que habrá comprendido que jamás te hará sentir como yo lo hago. Supongo que habrá comprendido que tú y yo somos almas gemelas, destinadas a acabar juntas, aunque la vida a veces se burle de nosotros complicando las cosas. —No me he dado cuenta de que un par de lágrimas se han escapado de mis ojos hasta que Nick las borra. —Sally, es mejor así si no

quieres que tu amigo sufra. Yo tampoco podría quedarme a tu lado para verte feliz con otro. Eso me hundiría para siempre. Acabaría con mi poca cordura. Estoy seguro de que Andrew volverá a tu vida cuando esté realmente preparado para ocupar el lugar que le pertenece. Y, aunque a mí me costará aceptar su vuelta, prometo intentar respetarlo si... si me prometes que no me dejarás nunca.

—¿Dejarte? ¿Por qué iba a dejarte? —Pregunto extrañada. —No puedo dejarte. Sería como arrancarme los pulmones, o el corazón, o cualquier órgano vital. —Nick suelta todo el aire de los pulmones y libera una risa de alivio. Después saca su teléfono del bolsillo y lo mira.

—Christina me está esperando en recepción, Sally. Tengo que irme ya hacia la galería para preparar con ella los últimos detalles. —Christina... qué bien... —Tienes tiempo de arreglarte. Mandaré un taxi por ti cuando estés lista, ¿vale? —Asiento y trato de mostrar una sonrisa. —Perfecto. Te amo, mocosa. —Dice mientras me besa cálidamente en los labios. —No te pongas demasiado irresistible o no podré concentrarme en lo que me toca. —Me pide, aunque su petición hace que me den ganas de todo lo contrario.

—Nos vemos en su inauguración, Señor Donovan. —Digo con más seguridad en la voz. Nick me acaba de dar una distracción a todo el dolor que siento. Sonríe y se pone en pie, pero no separa su mano de mi rostro hasta que la distancia al fin le obliga.

Después sale por la puerta y la soledad vuelve a abrazar mi corazón.

Llaman a la puerta de la suite cuando estoy esparciendo sobre mi cuello las gotas de mi perfume favorito. Lo compré hace dos días y llevaba meses sin usarlo porque era demasiado caro para poder comprarlo. Sólo lo he usado cuando mi madre vivía, pues era su perfume y solía entrar a hurtadillas en su habitación para echarme su perfume, vestir sus prendas más selectas y ponerme sus joyas más caras. Por un momento la familiar fragancia me hace recordarla y siento como si una parte de ella se hubiera colado en mí. Hace que sienta la necesidad de vivir por ella todo lo que mi madre no pudo vivir porque no encontró el compañero apropiado de vida. Mi padre más bien le robó la vida en todos los aspectos en los que la vida le puede ser arrebatada a un ser humano.

Me acerco a la puerta y abro. Los grises ojos de una mujer me observan sorprendidos ante lo que ven. Yo la miro a ella igual de sorprendida. Es guapa, unos diez años mayor que yo y mucho más elegante de lo que yo podría soñar con ser.

—¿Sally Morrison? —Me pregunta. Asiento.

—Y tú eres Christina. —Afirmo yo.

—La misma. ¡Vaya chica, vas explosiva! —No soy capaz de distinguir si dice eso con admiración o con desagrado.

Sé que el vestido rojo que llevo es la cosa más impresionante que he llevado jamás. Es largo y la gasa de la que está hecho cae con gracia hasta el suelo, pero tiene una raja del infierno en uno de sus laterales que llega hasta el nacimiento de mi muslo, por lo que he tenido que optar por no llevar ropa interior. Tampoco sujetador, porque aunque el escote por delante es muy normalito, no es así por la espalda. Toda la piel de mi espalda hasta casi el nacimiento de mis nalgas queda al aire con la única excepción de varias tiras de pedrería que se entrelazan en mi espalda de forma bastante sexi. Este vestido me ha costado el sueldo de una quincena, así que espero que merezca la pena usarlo.

—Gracias. —Digo con formalidad.

—Nick me ha pedido que venga a por ti. ¿Estás lista?

—Lo estoy. —Digo intentando emular su seriedad y formalismo. Cojo mi bolso y ambas nos dirigimos al ascensor del hotel.

—Ya han llegado a la galería los camareros que hemos contratado para servir el vino y llevar las bandejas con los aperitivos. —Me informa en el ascensor sin apenas mirarme.

—Estupendo. —Yo sí que la observo.

Lleva una falda de tuvo negra muy ceñida y una blusa roja semi transparente y llena de pedrería. Ha escogido el mismo color que yo, pero espero que para Nick esta atractiva mujer no sea tan deseable como yo, al menos hoy. Porque no podía haberme esmerado más en estar guapa para él. He pasado casi una hora haciéndome el recogido del pelo y maquillándome. En el taxi ambas estamos en silencio, cada una mirando por una ventanilla. Hasta que Christina es quien finalmente rompe ese incómodo silencio.

—A Nick le ha dado fuerte contigo. —Dice sorprendiéndome y obligándome a mirarla.

—Estamos ambos muy enamorados. —Marco mi terreno. Ella me mira de

arriba abajo. No me gusta la forma en que lo hace.

—Espero que sea verdad y que no seas una de esas que sólo buscan su fama y su dinero. —¡Cómo!

—¡No tienes ni idea de quién soy yo! ¡No vuelvas a dirigirte así a mí nunca más! ¡Soy empresaria y muy luchadora, no necesito que nadie resuelva mi vida! —Digo más que molesta. Ella sonrío.

—Vale, está bien. —Levanta las manos en son de paz y vuelve a mirar por la ventanilla. Pero no está bien. Algo en mi interior hierve de odio y asco ante esa tipa.

No hablamos más hasta llegar a la galería.

Ahora es oficial: odio a la manager de Nick y no me importa que se note.

Salgo del taxi y ni siquiera la espero para entrar en ese espectacular edificio repleto de cristales espejos. No voy a demostrar ninguna simpatía hacia esa zorra que la única clase de conversación que ha querido cruzar conmigo es para acusarme de algo que nada tiene que ver con la realidad.

En cuanto llego a la puerta un gorila me pregunta mi nombre y se lo digo.

—Espere un momento aquí, señorita Morrison. —Me dice el gorila. ¡Cómo que me espere aquí! Sin embargo, dejan entrar a la estúpida de Christina sin preguntarle nada.

—¡Soy la encargada del catering! —Protesto.

—Son órdenes del Señor Donovan. —Me dice el gorila y cuando estoy a punto de protestar de nuevo oigo la voz de Nick.

—¿Sally? —Me giro y lo veo. Está boquiabierto con lo que ve. —Joder, nena...

—¡Nick, ¿qué es eso de que tengo que esperar?! —Me aproximo a él que sigue observándome boquiabierto.

—Quería que entrases de mi mano, conmigo. —Me informa recorriéndome con la mirada. —Estás espectacular. Pareces de otro planeta. Maldita sea, menuda raja. —Sonrío complacida con su reacción y me aferro a su brazo.

En el interior todo son elogios a mi novio y halagos hacia su trabajo y también hacia mí. Nick me presenta como su pareja oficial ante los medios de comunicación y ante toda la gente de élite que ha acudido al evento. Varios medios insisten en hacernos fotos juntos y Nick parece más que complacido de exhibirme a mí. Casi diría que parece más orgulloso de exhibirme a mí que a sus cuadros. Aunque yo sea la protagonista también de muchas de sus pinturas. Pero supongo que jamás nunca me ha visto así de arreglada.

Ivana hace una excelente labor como encargada del catering y casi no me tengo que ocupar de nada mientras disfruto de la gala junto a mi chico. Nick parece tan feliz que me cuesta reconocerlo. No lo había visto sonreír tanto antes. Está pletórico.

—Mi amor, ven, Christina quiere presentarnos a alguien. —Me dice en un momento mientras besa mi mano. ¿Mi amor? Nick nunca me ha llamado antes así.

—Dirás que quiere presentártelo a ti. A mí esa tipa no me traga. —Digo molesta.

—¡No digas tonterías! Bueno, quizá hoy seas la envidia de todo el planeta, porque estás espectacular. Pero Christina no te odia.

—¡No intentes defenderla! ¿Sabes lo que me ha dicho en el taxi de camino aquí? ¡Que si busco tu fama y tu dinero me retire de ti! —Nick frunce el ceño y me mira incrédulo.

—No es verdad...

—¡Lo es! ¡¿Qué pasa, Nick?! ¿Se te quiere tirar al cuello esa tipa? ¡No estoy dispuesta a aguantar a otra Claire! —Advierto.

—Nena, te equivocas del todo con Christina. Ella no...

Nick no puede terminar la frase porque la susodicha decide interrumpir nuestra conversación descaradamente.

—¡Aquí estás, Nick! Mira, te presento a mi sobrina, Madison. —Una estúpida colegiala rubia y pecosa sonríe a mi novio como si Nick fuera una estrella de Hollywood sin pudor frente a mí. —Ella es una amante de la pintura y te admira mucho, Nick.

—Hola Madison, encantado de conocerte. —Nick le muestra su sonrisa más seductora y yo reprimo un gruñido.

—¡Oh, el placer es mío! —Madison besa a mi novio en la mejilla acaloradamente y Nick me aprieta con fuerza la mano con la suya, para que no me suelte de él. —Voy a empezar este año a estudiar arte en la Universidad de Nueva York y es para mí un honor conocer a una de las grandes promesas del mundo de la pintura. —Ñi, ñi, ñi, ñi... Estúpida...

—Gracias. Mira, ella es mi novia, Sally Morrison, una artista culinaria también. —Me presenta a la mocosa rubia del diablo y yo hago una mueca parecida a una sonrisa.

—Mucho gusto. —Me obligo a decir.

—Ah —dice decepcionada —¿Eres cocinera? —¿Cocinera? ¡Ahora

mismo estoy deseando convertirme en tu asesina, niñata! No sé cómo contestarle para no mandarla a la mierda y gracias a dios Nick lo hace por mí.

—Es empresaria y una de las mayores promesas de la cocina de este país. —Qué exagerado. ¡Me lo como! —Una gran chef y la mujer más espectacular que he conocido. —Las palabras de Nick hacen que me relaje y al hacerlo me doy cuenta de que estaba aferrada a su mano con mucha fuerza.

La tal Madison acapara la compañía de mi novio durante largos minutos y yo me obligo a separarme un rato para no vomitarle varios insultos. Me dirijo hacia donde están las bebidas y me hago con una copa de vino blanco. Me bebo la primera de una sentada y casi me acabo la segunda de dos tragos.

—Hola —una voz viril capta mi atención —perdona que te moleste, pero eres igualita que Selena Gómez. ¿Te lo han dicho antes? —Mis negros ojos lo miran de arriba abajo. Es un chico rubio, con el pelo un poco largo y unos bonitos ojos verdes. Tiene una barba de dos o tres días y una sonrisa preciosa.

—Hola. No. —Digo sonriente y avergonzada.

—Retiro lo dicho. Tú eres mil veces más guapa.

—Eso es mucho decir. Selena es una de las bellezas más increíbles para mi gusto.

—¿Estás sola? —Automáticamente mis ojos buscan a Nick que habla sonriente con la estúpida de Madison, aunque deja de sonreír en el momento en el que me ve a mí tan bien acompañada.

—Deduzco que mi novio tardará menos de diez segundos en aparecer si quiere seguir con nuestra relación. —Digo sin pensar.

—Diez, nueve, ocho...

—¿Qué haces? —Pregunto sonriente.

—La cuenta atrás para poder aprovechar la oportunidad de conocer a la mujer de mi vida. —Contesta y me deja bloqueada. —Siete, seis, cinco...

—Hola, ¿interrumpo? —Habla la voz de Nick que ni siquiera me había dado cuenta que se había acercado. Pestañeo y miro a mi novio. El desconocido hace una mueca de desolación mirando en mi dirección y acto seguido le regala una cortés sonrisa a Nick alzando su mano.

—Soy Brian Curtis, periodista del New York Times. —Joder. —Nicholas Donovan, ¿verdad? —Le dice a Nick y éste le estrecha la mano un poco dubitativo.

—El mismo. Ella es...

—Sally Morrison. —Termina el tal Brian la frase de Nick y yo me quedo

perpleja. ¿Sabe quién soy? —Disculpe, señorita, pero la conozco bien a través de los cuadros del señor Donovan. Sé que es su “musa” y cualquiera que viera uno de esos cuadros que usted inspira se enamoraría automáticamente de usted. —Me informa. Abro la boca perpleja. Nick no hace nada para disimular su malestar y se tira de la corbata como si le molestase. —Aunque las malas lenguas dicen que los mejores cuadros de la Señorita Morrison no están a la venta. —Esto lo dice mirando a Nick. ¿Sabe de mis cuadros al desnudo?

—Sally es además de todo eso mi novia, así que no pienso exponerla de esa forma. —Dice Nick y parece molesto.

—Claro, un tesoro así es mejor tenerlo en privado cuando eres tan afortunado de poseerlo. Ha sido un placer conocerles. —El tal Brian me dedica una sonrisa y se va.

—Menudo capullo. —Dice Nick.

—No ha sido capullo. Ha sido muy amable. —Contesto yo tomando otra copa de vino. Nick me mira mal y toma otra copa para él.

—¡Quería ligar contigo! ¡Frente a mis narices, Sally!

—¿Y qué es lo que busca esa tal Madison de ti, Nick? —Pregunto dedicándole una sonrisa de mierda a Madison que sigue mirando a Nick como si esperase a que volviese de nuevo junto ella.

—¡Es una cría! ¡Sólo está fascinada porque le gusta el arte!

—Una cría de mi edad quieres decir, ¿no? —Bebo de mi copa sin apartar los ojos de Nick.

—Eh... no. ¡Sally, tú eres mucho más mujer que ella, maldita sea!

—¿Te gusta esa niñita, Nick?

—¡¿Qué?! ¡No digas estupideces! ¡Sólo he sido amable con ella! ¿Te gusta a ti ese periodistucho?

—Es guapo. —Digo encogiéndome de hombros y sabiendo que lo estoy provocando.

—¡Sally, no me provoques! —Dice tirando de mí hacia él. Yo rodeo su cuello con mis brazos.

—Bésame. —Le pido cuando soy consciente de que Madison sigue mirando a Nick. Nick me besa sin pensarlo y acaricia mi rostro. —Esa estúpida no deja de mirarte. Quizá yo también deba ir a marcar mi territorio. —Intento acercarme a Madison, pero Nick tira de mi brazo.

—Por favor, no. Es sobrina de Christina.

—Te gusta. —Asevero. Eso es lo que pasa. Nick es así. Me siento arder de

rabia por dentro. —Quieres tenerla ahí por si lo nuestro sale mal. —Mi voz suena calmada, pero estoy a punto de explotar.

—Sally, ¡pero qué dices!

—O a lo mejor quieres hacer un trío, con ella y conmigo. Como hace la gente con la que estás acostumbrado a relacionarte. —Nick parece estupefacto. —He acertado, ¿verdad? ¿Quieres que le propongamos un trío, Nick?

—¡Sally, deja la maldita broma! —Me dice con voz amenazante.

—Sé que te mueres por hacer algo así, te conozco, Nick. Dímelo. Ten confianza conmigo. Si tú puedes hacer algo así yo también. —Digo tratando de mostrarme firme.

—No estás hablando en serio. Dime que es una estúpida broma tuya.

—Puedo hacerlo, Nick. Lo haré. —Digo zafándome de su abrazo y tratando de llegar a Madison, pero es más rápido que yo y vuelve a sujetarme.

—¡Deja el estúpido juego, Sally! ¡No quiero a Madison en mi cama y mucho menos a ti en mi cama con alguien que no sea yo! —Me doy cuenta de que Nick parece realmente molesto y no excitado, como yo pensé que estaría al demostrarle que puedo ser como él. Que podemos ser iguales. —No puedo creer que siquiera propongas algo así.

El resto de la velada me la paso molesta con Nick y sobre todo conmigo misma. ¿Por qué le he propuesto una asquerosidad como esa? Si sólo de verlo cerca de tanta mujer bella y con clase me están entrando ganas de vomitar... No paro de beber y de esconderme de la mirada de Nick. Seguro está avergonzado de mí y de mi comportamiento y esta gala es en su honor. Él al menos debería disfrutar de ella.

Me resguardo de la mayoría de miradas en un jardín interno en el que hay menos gente y las pocas personas que hay bailan acaralameladas canciones lentas en mitad del césped. Suspiro al ver tanto amor a mi alrededor. Yo soy feliz la mayor parte del tiempo con Nick, pero a veces no sé cómo gestionar toda esa magnitud que mis sentimientos por él tienen. Tampoco sé si yo soy tan importante para él como él lo es para mí. Ni si soy suficiente. Su curriculum amoroso es abrumador, sus experiencias sexuales anteriores a mí son insultantes ahora que tengo una leve noción a lo que él está acostumbrado. Siento celos de mi propio novio, ¿es eso sano? Lo dudo...

—¿Bailas? —Cuando me giro veo al periodista de antes, Brian.

—No, gracias. —Sonrío sin ganas para no parecer antipática. Sin embargo,

en seguida me arrepiento. No quiero nada con ese tipo, pero algo más de experiencia en el terreno de la seducción no me vendría mal.

—Lástima. Te traeré otra copa por si así cambias de opinión. —Sacudo la cabeza para aclarar mis ideas y lo veo alejarse.

—¿Y conmigo? —Al volver la vista veo a Nick, tan guapo que casi me muero. Con esa sonrisa del demonio que me deja sin aire. ¿Me estaba vigilando?

—Contigo creo que sí. —Nick me coge de la mano y tira de mí hacia el césped y comenzamos a bailar abrazados la canción de “Hard Place” de H.E.R.

—Hueles increíble, ¿sabes? —Susurra en mi hombro.

—Nick, perdóname yo...

—Shhh, sé que todo es demasiado intenso entre los dos y comprendo tus inseguridades. Sé que mi fama me precede. Pero yo soy solo tuyo y tú solo mía. Quiero que lo sepas. —Sus manos acarician la piel de mi espalda que está al descubierto. —Yo también muero de celos cuando alguien más te mira y te desea. Eres tan bonita que duele el pecho cuando te alejas.

—Madison también es bonita. —Admito con desagrado. Nick se ríe.

—No lo sé. Mis ojos sólo quieren verte a ti. Eres lo único que les alimenta a seguir contemplando. Tu olor es el oxígeno que necesito para vivir. Tu piel mi único alimento...

—Estás hecho todo un Don Juan. —Sonrío y me separo para mirarlo a los ojos.

—¿Has visto lo peligrosa que eres? Me has idiotizado, mocosa. Ven — dice mientras tira de mi mano para llevarme a algún lugar que solo él sabe — déjame demostrarte en privado lo dependiente que soy de ti. Sé que no llevas bragas y eso me está matando. —Sonrío y le sigo.

Nick

Estos últimos tres meses han sido los más maravillosos de mi vida. Desde que Sally y yo le hemos dado una oportunidad a lo nuestro me he convertido en otro hombre: uno lleno de ilusión y que únicamente vive si es por ella.

No obstante, no ha sido fácil para ninguno de los dos. Más bien lo contrario. Yo he vivido una lucha constante contra mis instintos acaparadores con ella, pues sé que es joven y llena de vida. Necesita salir y relacionarse. Pero me aterra que conozca a alguien que le ofrezca algo que un inexperto en el amor como yo no sepa darle y entonces se aleje de mí, pues mi razón de existir se iría con ella. Me costó una enorme pelea con ella aceptar que sigue teniendo relación vía telefónica con el espinilloso de Andrew, pero acabé aceptándolo siempre y cuando sea desde la distancia. Sin embargo, he de decir que me quema por dentro tener que tragarme que ese tío es tan importante en la vida de mi novia.

Tampoco ha sido fácil que Sally acepte a Christina como mi manager. Tiene la ridícula idea de que quiere separarme de ella. ¡Ja! ¡Cómo si yo fuese a permitir que eso ocurra! Christina solo ha intentado que su sobrina Madison conozca a alguien a quien admira; a mí. Aunque es cierto que en las pocas ocasiones que Madison ha estado cerca ha sido poco sutil y ha demostrado abiertamente que le atraigo, cosa que por un lado me ha alagado y he apreciado (porque quiero que Sally sienta que puede presumir de novio), pero por otro lado me he tenido que obligar a poner a mi novia en un lugar desde el cual se sienta segura de sí misma, piropeándola hasta la saciedad. Pues bien, no fue suficiente. En cada gala que nos hemos encontrado con Madison hemos acabado discutiendo fuertemente.

Pero no me preocupa. Nuestras reconciliaciones después son bestiales. El sexo reconciliador es el más salvaje y placentero que una persona pueda experimentar. Es la recompensa al sufrimiento causado durante la pelea.

Sally también me ha sorprendido en ese aspecto. Es una maldita loca en la cama. Me vuelve absolutamente loco, joder. Con ella el sexo nunca es aburrido y cada dos por tres aparece con un dildo nuevo, un gel estimulador innovador o con una fotografía de alguna pose nueva que quiere probar. Es

muy divertido ver las caras de emoción que pone cuando me muestra sus repentinas perversiones. Sigue guardando en su oscura y brillante mirada esa inocencia que me enamoró, aunque adornada de pícaro interés por explorar.

Si tengo que poner un pero a esas ansias tuyas de innovar en el sexo es únicamente que a veces es demasiado impetuosa y me coloca en situaciones bastantes comprometidas. Puede que la culpa de eso sea mía, desde que la llevé aquella primera vez al “Club Pecado” abrí una puerta con Sally que es seductora y aterradora a partes iguales. Sé que tampoco ayuda el hecho de que no sepa decirle que no y acabe haciéndole el amor en cualquier sitio público en el que ella demande de mis atenciones, pero simplemente no puedo resistirme a esa mirada tuya y al sabor de su piel. Y me preocupa que esas ansias tuyas no parecen disminuir con el tiempo y cada vez trata de sorprenderme con algo nuevo en lo que al sexo se refiere. Sally es muy joven, soy consciente de eso, pero no estoy interesado en más juegos de adolescentes, lo que quiero es que nuestra relación se asiente, que madure. Creí que sincerarme con Sally ayudaría a eso, pero no. Cuando le dije que la chica que aparece en muchos de mis cuadros es Lindsay, la chica con la que perdí la virginidad esa fatídica noche en la que mi hermano gemelo Mike murió y también ella (porque Lindsay también iba acompañándonos en el coche de mi padre) ella me hizo un interrogatorio que fue bastante doloroso pues no tenía ganas de recrear ese fatídico momento.

—Sigues enamorado de ella... por eso la dibujas. —Me dice Sally con ojos llorosos.

—Sally, no estoy enamorado de Lindsay, ella está muerta. —Cada palabra que digo sale como un cuchillo de mis labios.

—Pero sigues recordándola. Te recuerdo a ella, ¿verdad? —Me pregunta con ojos llorosos. Mierda, no puedo decirle que sí. Me recuerda por su inocencia, pero Sally es simplemente la mujer de mi vida y Lindsay un recuerdo doloroso y un sentimiento de culpa eterno. Aunque hubiera otro coche implicado en el accidente y fuese el que chocó de frente con nosotros, si yo hubiera ido sobrio podría haberlo esquivado y esa chica podría haber seguido con su vida.

—Sally, jamás te compararía con nadie. Ninguna mujer en este mundo me ha hecho sentir lo que siento por ti. —Acaricio su rostro y borro sus lágrimas. —Sólo quería que supieras que su muerte también es un peso que llevo encima y es el único motivo por el que trato de mantenerla con vida en

mis cuadros. —Ella me mira con esos ojos negros tan bonitos llenos de dudas y pena. —Jamás, nunca, amé a alguien como a ti. Tú no tienes que competir con nadie por mi amor, mucho menos con un fantasma, Sally.

—Te parece muy fácil de decir. Pero solo podrías saber lo que yo siento si me acostase con docena de chicos y te contase las cosas que me han hecho, todo lo que me han hecho sentir sus caricias, sus besos...

—¡Basta! ¿Por qué me torturas una y otra vez con eso? No puedo borrar mi pasado, Sally, solo puedo intentar luchar por hacer un presente y un futuro contigo, si tú me dejas.

—Quizá no debería dejarte..."

Esas palabras fueron las más dolorosas que Sally me ha dicho durante estos tres meses. Parecía tan decidida a dejarme y a buscar refugio en los brazos de otros para hacerme sentir lo que ella sentía que casi enloquezco. Tuve que rogarle que me dejase compensarla de alguna forma por su tortura mental. Me hizo volver al "Club Pecado" de su mano y, aunque he de admitir que al principio me pareció una buena idea, en cuanto puse un pie en ese sitio supe que aquello no podía salir bien. La obligué a salir de allí tirando de su brazo cuando vi varios brazos rodeando su cintura. Después de gritarnos de todo en el interior de mi coche, follamos como salvajes y todo se solucionó, como siempre pasaba entre nosotros.

La situación entre nuestros hermanos es todo lo contrario a la nuestra. David y Alice se odian con todo su ser y, personalmente, no sé a quién de los dos dar la razón. Alice lleva tres meses trabajando como secretaria en un bufete de abogados del que fue un gran amigo de mi padre. Algo que le ha permitido pagarse un pequeño y bonito chalet a las afueras de Dallas (aunque yo la he ayudado económicamente a pagarlo). Eso me ha hecho posible pasar más tiempo a solas con mi novia; prácticamente todas las noches duermo en su ático (pues finalmente Sally ha comprado el ático a mi amigo) y las pocas noches que duermo en mi apartamento es porque Sally se queda allí conmigo, bueno, y con Dave.

Dave parece un alma en pena. Tiene un enorme miedo a que mi hermana no le permita disfrutar de Maya cuando nazca (porque ya sabemos a ciencia cierta que será Maya la que venga a este raro mundo, y será una niña preciosa), pero yo dudo mucho que mi hermana vaya a ser tan cruel. David me ha sorprendido. No ha vuelto a ver a más mujeres, que yo sepa, y repele bruscamente a toda mujer que se le acerca. Él dice que es porque odia a las mujeres y no se fía de

ellas, pero yo sé que es porque aún espera que mi hermana le dé otra oportunidad. Nadie sabe qué pasará y, hasta que Maya nazca, mucho me temo que nadie lo sabrá.

Hoy estoy de vuelta de un corto pero intenso viaje que he hecho a París y Londres, para hacer acto de presencia en las exposiciones que llevan mi nombre en esas ciudades. Sally no ha podido acompañarme esta vez porque tiene muchísimo trabajo, pero espero que me premie su ausencia en mis brazos durante estos largos cinco días haciéndome morir de placer entre sus brazos. No puedo estar más ansioso de verla, sobre todo después de un perturbador artículo que leí hace dos días sobre mí.

Ella no sabe que estoy de vuelta hoy. Le mentí cuando le dije que tardaría dos días más en volver. Y, como tengo la llave de su ático (al igual que ella tiene la de mi apartamento) voy a sorprenderla.

Abro la puerta con cuidado de no hacer ruido y suelto mi pequeña maleta junto a la puerta. Cierro la puerta sigilosamente y sonrío al escuchar su risa escandalosa que proviene de la habitación que antes ocupaba mi hermana. “Pienso cerrarte la boca en seguida, nena”, pienso mientras me aproximo sin hacer el menor ruido.

—¡Eres un bruto! —La oigo decir y mi sonrisa se esfuma de un plumazo. ¿Está con alguien?

—Te dije que esta postura puede ser demasiado para una blanda como tú. —Es la voz de un hombre. No... no, no, no... Corro como un poseso y abro la puerta de la habitación de un golpe. Un tío, ¡un puto musculitos sin camiseta está agarrando las piernas de mi novia y poniéndoselas en sus hombros! ¡En una postura de lo más...

—¿Nick? —Su rostro está pálido al verme.

—¡¿Quién cojones es ese?! —Grito apuntando al tipo que se levanta rápidamente y se pone la camiseta, sintiéndose completamente intimidado. — ¡Qué mierda es esto!

—Nick, es Paolo, mi nuevo profesor de yoga. —Dice ella poniéndose en pie. Lleva unos pantalones ridículos, o unas bragas más grandes de lo que me tiene acostumbrado y un puto sujetador.

—¡¿Y haces yoga en bragas y sujetador?! —Le reprendo. El tipo intenta pasar por mi lado para salir y yo le corto la salida con mi brazo. —Dime que no has tocado a mi chica o te mato.

—¡Nick, es solo yoga! —Sally está de repente frente a mí y trata de hacer

que mi atención se centre en ella.

—Vete. —Le digo al tipo sin mirarlo. Mis ojos están clavados en los de Sally. Afortunadamente el tipo se va sin mirar atrás.

—Mi amor, no tienes motivos para ponerte así. —Me dice y yo me aproximo a ella echando humo por la nariz. —Nick... no he hecho nada malo. —Parece asustada. Pero yo sigo demostrando tensión.

—¿Por qué vas vestida así?

—¡Es ropa de deporte, Nick!

—¿Querías provocarlo? —Pregunto con ganas de asesinar a alguien.

—¡Qué! —Sally retrocede y yo me vuelvo a aproximar a ella, pegando mi frente en la suya, clavando mi mirada en la suya. Ella no sabe nada de los miedos que se han vuelto a avivar en mí recientemente, ni pienso contárselo.

—Que si querías provocarlo. ¿Querías que te tocara? —No sé por qué siento estos celos tan enfermizos. Quizá porque la he extrañado demasiado estos días, puede que por el cambio que Sally ha dado últimamente demostrándome que no le importa una mierda que otros vean su cuerpo y la deseen mientras la he hecho mía en sitios bastante públicos, o puede que sea por el dichoso artículo...

—No digas tonterías Nick. —Su mano se posa en mi mejilla y cierro los ojos. Su tacto consigue calmarme un poco. —Eres mío y yo tuya, ¿recuerdas? —Inspiro todo el aire que puedo y lo expulso lentamente, con mis ojos aun cerrados.

—No me ha gustado verte así.

—Supongo que preferirías verme con delantal y cocinando o limpiando, ¿no? —Abro los ojos y veo en los suyos que la he ofendido.

—No... pero te he echado demasiado de menos y me duele ver que tú a mí no. Que estabas risueña con otro que... que estaba sobre ti, cogiendo tus piernas, tu cintura...

—Eres un tonto. —Susurra en mis labios y me besa.

Gruño y secundo su beso con toda la rabia acumulada que hay en mi cuerpo. Sally me quita la camiseta y sus manos hacen que el calor de la rabia se convierta en pasión cuando las siento por toda la piel de mi torso. Yo agarro con fuerza la camiseta de licra que parece más un sujetador y la desgarró rompiéndola por la mitad. Así no podrá usar eso más. Y después la levanto entre mis brazos hasta sentarla sobre el respaldo del sofá que ahora hay en esa habitación.

—Quítate eso si no quieres que lo rompa también. —Digo señalando sus minúsculos pantaloncitos. Ella obedece. Yo cojo un regalo que tenía preparado para ella de mi bolsillo antes de quitarme los pantalones y lo guardo de nuevo antes de que ella lo vea. Sus manos se levantan en mi dirección y el alivio que siento a que ella también reclame mi cercanía es inmenso. La abrazo y pego su cuerpo al mío al tiempo que hundo mi nariz en su cuello. Ese olor me hace sentir de nuevo en casa. Voy a tener que buscar la manera de no extrañarla tanto cuando tenga que salir por temas de trabajo, cuando no pueda controlar lo que ella pensará sobre mí. La mejor solución sería llevarla conmigo, sin embargo, sé que eso no siempre será posible. Su carrera profesional está despegando y levantándose a una velocidad vertiginosa y yo no quiero ser su freno sino su inspiración, como ella lo fue y sigue siendo para mí. Cuando siento sus labios en mi pecho y sus uñas en mi espalda al fin sonrío y me hundo en Sally. Ella gime con fuerza al sentir como la penetro una y otra vez. Sus labios reclaman los míos, introduciendo su dulce lengua y de repente se separa de mí sorprendida. Introduce dos de sus dedos en la boca y saca de su boca el objeto que yo he introducido con mis besos. Lo observa perpleja y creo que ha dejado de respirar. Creo que nunca me había dejado tanto dinero en una cosa tan pequeña y de verdad que lo he hecho con toda la ilusión del mundo.

—Di que sí. —Suplico. Es entonces cuando sus ojos vuelven a mí. Está perpleja.

—¿Estás... tú...

—Si me intentas preguntar si te estoy pidiendo que seas mi esposa, la respuesta es sí. Para eso te he comprado un anillo de compromiso. —Bromeo señalando el diminuto objeto que ella sostiene en alto entre sus dedos intentando sentirme así menos nervioso. Vuelve a mirarlo y sus ojos regresan a mí. Creo que asustada. Yo vuelvo a hundirme en ella y beso su cuello. —Por favor... sé mía para siempre. —Su respuesta es un gemido de lo más erótico en mi oído. Sally pega su mejilla a mí, como si quisiera sentirme más y yo continúo mi labor haciéndole el amor.

—¿Es así como piensas lidiar con tus absurdos celos repentinos? —Susurra en mi oído. Siento sus manos presionando mi trasero para hundirme más en ella y siento el metal del anillo que mantiene entre su palma de la mano y mi nalga clavándose en mi piel.

—Solo quiero que seas mía, y que todo el mundo lo sepa. —Vuelvo a

mirarla. —Di que sí. —Sus labios vuelven a buscar los míos sedientos.

—Yo ya soy tuya, Nick. En cuerpo y alma.

—Sally, si fueras tan mía no dudarías ni un momento —comienzo a ponerme nervioso e intento poner algo de separación entre los dos para poder serenarme, pero ella tira de mí suplicando con sus manos que no me aleje.

—¿Y quién es el hombre que me ha hecho mujer? —Pregunta dejando dulces besitos en mi cuello.

—Yo...

—¿Quién es el único hombre que me ha tocado?

—Espero que yo... —contesto y cierro los ojos ante sus besos y caricias.

—Sabes que sí. Yo soy tuya, pero tú no eres mío.

—¿Qué dices? No puedo amarte más de lo que lo hago. —Acuno su rostro en mis manos y la beso mientras sigo introduciéndome en ella poco a poco.

—Has dado tu cuerpo a tantas mujeres que has perdido la cuenta, Nick. Sólo me pides que sea tu esposa porque te aterra que yo me convierta en algo parecido a lo que tú eres. —No parece molesta cuando me dice esto sino muy calmada. Sigue besándome y acariciándome. Y... tiene toda la razón. Los últimos meses he visto una versión de Sally que se parece más al Nick que yo era hasta hace no mucho y eso me aterra, me da un miedo irracional cuando no estoy cerca de Sally y no puedo controlar sus ganas de explorar el mundo y su reciente hambre sexual. Aunque ella nunca podría hacer las cosas que yo hice. Es un alma pura.

—Yo ya no soy así y tú tampoco deberías serlo.

—Nick, tengo dieciocho años...

Sonríe, pero a mí no me hace ni puta gracia. Pensaba que estaría emocionada cuanto menos. Me separo de ella y me agacho para recoger mi ropa, pero ella me lo impide tirando de mi brazo y obligándome a colocarme frente a ella de nuevo.

—No estoy de humor para seguir, lo siento. —Trato de sonar sereno y para no rugir aprieto la mandíbula hasta que casi la rompo.

—Nick —Su voz es suave, como si estuviera hablando con un niño. Resoplo y pongo los ojos en blanco.

—¡Ya se me pasará, ¿vale?! Pero ahora mismo necesito una puta ducha fría.

—Mi amor, no necesitas una ducha fría si me tienes a mí, aquí. —Esta maldita mujer sí que ha aprendido a sonar seductora e irresistible, pero esta

vez no voy a ceder y cuando siento su mano en mi polla se la agarro con fuerza por la muñeca para frenarla.

—¡Sally, no sigas! ¡Ahora mismo estoy muy tenso y creo que hasta te haría daño si remato la faena contigo! —Ella libera una de esas risitas que parecen inocentes, pero que ahora mismo me resultan diabólicas. —¡No te rías, ahora mismo no es el maldito momento para ponerse a bromear y...! Espera... ¿te has puesto el puto anillo? —Digo cuando me percató que la mano de Sally que estoy sosteniendo en la mía lleva puesta la sortija que le he regalado. Ella sonrío y asiente. —¿Te estás burlando de mí, mocosa? —No puedo evitar sonreír al final cuando veo esa cara de traviesa y sus deditos moviéndose frente a mí haciendo que el diamante que lleva en su dedo corazón refulja. —¿Qué significa esto? Me vas a volver loco.

—Significa que soy tuya, como te he dicho desde el principio, y que vas a creértelo de una maldita vez. También significa que podré restregarle esto por la maldita cara a la estúpida esa de Madison. —Dice con un brillo travieso en la mirada mientras me enseña su precioso dedo ensortijado. Mi sonrisa me llena el alma.

—Podrás enseñarlo hasta en Marte. Te amo y te voy a hacer mi esposa, para siempre. —La beso y esta vez sí le permito que agarre mi sexo y vuelva a introducirse. —Mmmm, mi mocosa hambrienta de sexo. —Susurro en su cuello y me dejo llevar.

Esa sensación de sentirme completo me vuelve a invadir. Ella va a ser mi esposa. Es un regalo que no merezco, pero que voy a cuidar hasta el último de mis días. Así podré protegerla de mi pasado y a mí de que me abandone.

Ayer le hice el amor a Sally hasta que las fuerzas nos fallaron a ambos. Hoy apenas era persona al despertar y por eso me tomé la libertad de llamar a su socio, Mathew, y pedirle que por favor le diera el día libre. Le conté que le había propuesto matrimonio y que ella había aceptado y que Sally merecía un día de descanso o dos para que pudiéramos celebrarlo como es debido. Mathew me felicitó por la gran noticia y me dijo que contara con ello, que él se encargaría del trabajo esos dos días.

Cuando Sally al fin despertó desayunamos juntos y charlamos acerca de cómo nos imaginábamos nuestra futura boda. La discusión llegó cuando le

propuse invitar a Christina, pero tuve que contenerme de verdad cuando ella propuso invitar a Andrew. Por lo que al final dejamos a un lado el tema “invitados” para no amargarnos la conversación.

Pero lo que sí me molestó es la fecha propuesta por Sally para el enlace.

—Sally, no voy a esperar dos malditos años para hacerte mi mujer. — Gruño y me levanto de la mesa.

—Nick, estoy en medio del curso de cocina. Dura un año y medio y no quiero estar distraída con la boda. Quiero dedicar a cada cosa el tiempo que se merece. —Me dice poniendo cara de niña abandonada.

—¿Distraída con la boda? ¿Has aceptado solo para callarme? ¿Tu plan es hacer que me aburra y me olvide de ello?

—Creí que mi palabra y mis actos contigo bastaban para que supieras que lo eres todo para mí y que no estoy jugando contigo. —Sally viene hasta mí y me abraza. Mis miedos con ella vuelven a aparecer sin permiso. Intento buscar la calma en su mirada. Ella me quiere, lo sé. —Te amo, Nick. Deja de dudar de mí. —Me besa y me dejo. Sigo tenso.

—No quiero perderte. —La rodeo con mis manos.

—Estoy aquí, ¿no?

Como siempre arreglamos nuestras diferencias teniendo sexo y pasamos el resto del día relajados y sonrientes. Como debería ser siempre. Aun así, son estos momentos en los que estamos felices y perfectos juntos los que hacen que todo tenga sentido.

Con Sally estoy aprendiendo a amar, respetar y valorar a una mujer a marcha forzada. Nunca he sido positivo para ninguna mujer que se haya cruzado en mi camino, pero con Sally será diferente. La muerte de Lindsay también me marcó sin ser consciente de ello. Nunca he querido involucrarme seriamente con nadie porque no quería sentir esa pérdida nunca más. Ahora ya es demasiado tarde. Si Sally me faltara perdería la cabeza.

Por la noche, cuando Sally está cocinando una de sus especialidades y yo poniendo la mesa, el timbre de la puerta de su ático comienza a sonar insistentemente y ambos nos miramos extrañados. Me aproximo a abrir vestido únicamente con unos pantalones cortos y me quedo de piedra al ver tras la puerta a Kim (la compañera de trabajo de Sally que me la chupó aquella vez en el “Club Pecado”), Ivana (la cocinera que trabaja para Sally) y otra chica más que también me suena del restaurante del que el socio de Sally es dueño.

—¿Qué pasa? —Pregunto de mala gana mirando a la tal Kim. Espero que

no venga a por problemas.

—Uy, qué antipático. Eres mucho más simpático con dos copas encima. — Me dice desafiante. Yo estoy a punto de mandarla a la mierda, pero las chicas hacen como que yo no existo y entran en casa. —¡Hemos oído que te casas y vamos a celebrarlo ahora mismo! —Grita Kim a mi chica que las observa atónita.

—Estáis locas. —Dice Sally y tiene toda la razón, pero ella lo dice de manera que parece feliz de ver a esas tipas allí.

—¡Loca estás tú por casarte con 18! ¡Vamos, vístete! ¡Nos vamos a un club a celebrar! —¡¿Qué?! ¡¿Con esa loca?! ¡Ni hablar! Pero Sally parece hasta contenta con la idea.

—¡Sally no va a ir a ningún sitio contigo! —Le espeto a la tal Kim, que me ignora. —¡Sally! —Me dirijo hasta mi novia y pongo cara de abandonado.

—Solo será un poco de diversión, para celebrar que nos vamos a casar, mi amor. —Dice abrazándome y besándome.

—¡Los cariñitos no te van a servir esta vez! ¡No vas a ir con esa loca! — Gruño y ella pone mala cara.

—Esa loca es mi amiga y está aquí presente. —Kim me mira con aire de superioridad. —No tardaré mucho, te lo prometo. —Suspiro y pongo los ojos en blanco. No puedo hacer nada.

—Si tardas mucho te buscaré hasta en la luna. —Sally sonrío, me besa y se da media vuelta para ir a arreglarse.

Media hora después sale del dormitorio con un vestido minúsculo y muy entallado y yo sigo de brazos cruzados y con el ceño fruncido.

Sally me besa, pero no se lo devuelvo y desaparece del ático con la compañía de esas arpías del infierno.

Menuda puta mierda. Pero pienso llamarla a cada rato. La tal Kim me echa una mirada seductora de arriba abajo y me manda un beso desde la puerta del ático de Sally y se va con mi chica. ¡Putita loca!

Sally

No me ha gustado irme dejando a Nick con esa cara, pero como bien dice Kim, debo darle de su propia medicina un poco ahora que todavía no estamos casados. Así sabrá cómo me sentí las veces que se iba de casa a ver a Claire. Así sabrá cómo me siento cuando me entero que Madison ha ido a visitarlo a cada exposición que Nick ha hecho, estando yo presente o no.

Solo quiero divertirme un poco con mis amigas esta noche y celebrar que Nick y yo hemos decidido apostar por nuestro amor. Por eso no le mentí cuando le dije que estábamos bailando en el “Club Sixties” hace como una hora, cuando me escribió. Pero he omitido contarle que Kim ha insistido una y otra vez en ir al “Club Pecado” y no he podido negarme ante su insistente reclamo.

—¡Solo una copa! —Le digo a Kim cuando entramos en el club. —Y prometedme todas que de esto ni una palabra a Nick. —Les digo a todas.

—¡Anda vamos! Como si el amargado ese quisiese hablar con nosotras... —Dice Kim y tira de mi brazo hasta arrastrarme hasta llegar a la barra. Pide una “bomba” para cada una de nosotras y yo vacilo al beber, recordando el efecto que tuvo esa bebida en mí la primera y única vez que la bebí.

—Solo una. —Le recuerdo a Kim cuando la veo beber con rapidez de la suya. A nuestro alrededor varias parejas están ya más que encendidas y puedo distinguir a varias teniendo relaciones sexuales allí, en medio de aquella pista de baile. ¡Dios mío, ¿cómo pude hacer algo así yo con Nick?! Sonríó al recordarlo y sacudo la cabeza.

—Venid, quiero enseñaros mi parte favorita del club. —Kim nos guía por un pasillo de lo más oscuro y tenemos que sortear a varias parejas que están follando como salvajes. Casi me detengo al toparme con la cara de placer de una chica que llega al orgasmo justo al pasar yo por su lado mientras es empalada por un chico contra la pared. —¡Vamos, mirona! —Es la voz de Kim, que abre una puerta y lo que veo tras ella me deja completamente en shock. ¡Joder! Es otra pista de baile mucho más grande que la principal a la que se accede desde la puerta principal. Las luces son tenues, pero puede verse con claridad lo que allí sucede. Orgias por todos lados, pero en plan

duro. —Es la sala sado. —Me dice Kim con una sonrisa en los labios.

Sado... quizá por eso la gente va vestida así, con ropa interior de cuero, antifaces, látigos y mordazas. Una pareja sobre algo parecido a una cama capta mi atención. La chica, amordazada, está a cuatro patas mientras es penetrada fuertemente por un tío que es todo músculo. Después éste se retira y ocupa su lugar otro chico aún más fuerte y la embiste todavía con más dureza. Tengo que apartar mis ojos de eso. No me gusta.

—Vámonos de aquí. —Digo incómoda.

—Sí, mejor irnos si no queremos participar. Aquí solo entran los que les va la marcha. —Kim dice esto sonriente. Yo me bebo mi copa de un solo trago mientras volvemos a la pista principal. ¿Nick era asiduo a este sitio? Creo que no conozco tan bien como creo a mi futuro esposo...

—¡Eh, vamos a pedir otra copa! Me encanta este coctel. —Dice Ivana y no me da tiempo a negarme cuando me veo arrastrada otra vez hacia la barra y tengo otra “bomba” en mis manos.

—Después de ésta me voy, chicas. —Aseguro.

—¡No seas aguafiestas! ¡Esto es por ti! —Me insiste Kim.

—Nick debe estar preocupado. —Saco mi teléfono del bolso para mirar si me ha vuelto a escribir, pero Kim me lo arrebató de las manos y se lo guarda en el bolsillo de sus pantalones.

—¡Día de chicas! ¡Vamos, ya mismo serás una chica casada y echarás de menos esto!

—No voy a casarme todavía, Kim. He convencido a Nick de hacerlo en dos años aproximadamente. —Le informo.

—¿Dos años? Vas a tener tiempo de arrepentirte, chica. ¡Anda, mira! Ven te voy a presentar a mi primo, Justin. —Kim vuelve a tirar de mí hasta el medio de la pista de baile y me presenta a un chico muy mono que está ahí bailando. —Justin, hola. —Kim le besa acaloradamente y el chico le sonrío. Después me mira a mí y me da un repaso. Me siento más que incómoda. Me siento mal conmigo misma. No debería estar aquí. —Mira, esta es Sally. Sally, él es Justin. ¡Primo, baila con mi amiga! ¡Estamos de celebración por ella! —Abro la boca sorprendida. El chico me mira sonriente.

—Oh, no, yo...

—Será un placer. —El primo de Kim tira de mí y rodea mi cintura. —Solo será un baile, tranquila. —Lo miro y parece sincero. Bueno, con un baile puedo. Asiento y me trago mi segunda copa de una vez para poder hacer lo que

voy a hacer. Después me aferro a sus hombros y comienzo a bailar, intentando obviar los gemidos que se escuchan a nuestro alrededor. —Bailas muy bien y... eres preciosa. No te había visto antes aquí. ¿Es tu primera vez? —Lo miro y no sé qué contestar. Mejor di la verdad.

—No, no es la primera vez. —Justin sonrío con picardía. —He venido una vez con mi novio. —Su sonrisa se borra de un plumazo y abre los ojos, sorprendidos.

—Sin duda es un sitio peculiar para traer a tu pareja... ¿sois de esas parejas abiertas? —Sacudo la cabeza negando con insistencia.

—Solo vinimos una vez. Y hoy estoy aquí porque tu prima me ha obligado prácticamente.

—Sí, Kim es un poco perversa. —Sonrío mirando a su prima. —A veces me resulta incómodo venir aquí y encontrármela teniendo sexo en cualquier recoveco. —Trago saliva. Sí, debería haberme esperado eso de Kim. Ella tuvo sexo aquí con Nick una vez. —Aunque agradezco que ella sea más de irse a un privado y no hacerlo aquí en medio, porque corta mucho el rollo cuando ves a tu prima en mitad de la faena, no sé si me entiendes.

—Creo que debería irme ya. Mi novio debe estar nervioso. —Me giro para irme, porque hablar de sexo con un extraño no me está resultando tan atractivo como en mi mente a veces me ha parecido que sería. Al girarme me encuentro con Ivana.

—Kim dice que va un momento a un reservado con un tipo. Que la esperemos.

—¡Mierda! —Digo yo.

—Baila conmigo un poco más y después os llevo a casa. —Siento la respiración del primo de Kim en mi cuello, a mis espaldas. Aprieto los ojos. La bebida de este lugar también comienza a hacer su efecto.

—No debería. —Digo volviéndome a él.

—Solo es bailar, vamos. —Sus manos me rodean la cintura y yo me dejo llevar un poco por el ritmo de la música. —Así me gusta. —Sonrío. —Toma, bebe un poco de esto. —Me ofrece del vaso que sostiene en su mano.

—¡Quita tus putas manos de mi novia! —Joder. Aprieto los ojos con fuerza. Estoy alucinando, no es la voz de Nick. —¡Sally, a qué cojones juegas! —Me giro y me encuentro con la cara del mismísimo demonio. Está más enfadado que nunca.

—Yo... solo... estaba bailando con el primo de Kim... Jus... —me giro y

veo que el tipo ha desaparecido —tin.

—¡¿AQUÍ?!! ¡No tenías otro puto lugar al que ir! —Grita a pleno pulmón y yo doy un paso atrás, asustada.

—Nick, no ha sido idea mía, yo...

—¡Tú podías negarte, maldita sea! ¡Si no querías venir aquí no tenías por qué haberlo hecho! ¡Lo has jodido todo, mierda! —Nick se da la vuelta encolerizado y comienza a tirarse del pelo. Yo le cojo del brazo inmediatamente.

—Nick, no sabía cómo decirles que no. Ellas han hecho esto por mí y...

—¡No me toques, maldita sea! —Se separa de mí y veo su mirada vidriosa. Llena de odio y asco. Hacia mí.

—Nick, no...

—No quiero volver a verte nunca más. —Me dice y desaparece. Yo tardo varios segundos en reaccionar y finalmente mis pies reaccionan y salgo corriendo tras él.

—¡Nick! ¡¡Nick!! ¡No me hagas esto! —Grito en la calle, intentando alcanzarlo. —Nick, no he hecho nada malo. —Comienzo a llorar angustiada al pensar que estoy a segundos de perderlo. De perder al único hombre que amaré en mi vida.

—No puedo, Sally. —Dice de espaldas a mí y parándose en seco. Yo me paro también a escasos centímetros de su espalda. ¿Que no puede qué? ¿Qué le pasa? —No sé qué te he hecho, pero ya no eres la persona de la que me enamoré. —Siento como si tragara cuchillas al oír sus palabras.

—¿Qué? —Casi no me sale la voz del cuerpo. Nick se gira y me encara. Sus ojos están llenos de lágrimas, pero no derrama ninguna.

—No estoy ciego, Sally. Has cambiado. No tienes suficiente con lo que yo te ofrezco. Quiere más. Necesitas que otros te miren, te... toquen. —Dice esto con asco.

—¡Eso no es cierto, Nick!

—¿Por qué cojones vienes a este sitio sin mí si no es así?!

—¡Ya te lo he dicho! Kim me obligó a venir. No podía decirle que no.

—¡Sally, Kim es la que me ha llamado para que viniese a por ti porque temía que cometieras una locura! —¿Qué? No...

—¡Mientes! —Comienzo a llorar como una cría. Kim no me la ha jugado así. ¿Por qué? “Estúpida, le gusta tu novio, despierta.” —Eso no es cierto.

—¿Y cómo iba yo a saber que estabas aquí si no? —Ahora su rostro está

lleno de lágrimas.

—Nick, ¿crees lo que te diga Kim antes de lo que yo te diga? ¡Joder, vamos a casarnos, Nick! ¡Te he dicho que sí a ser tu esposa! ¿De verdad crees que te haría algo así? Ni siquiera puedo soportar que otro que no seas tú me toque.

—Sally, últimamente estás distinta. Ya no sé ni quién eres, la verdad. —Siento en mi pecho abrirse una herida desgarradora. —Me has dicho que sí a casarte conmigo, pero has impuesto dos años y medio de espera para hacerlo. Querías simplemente cansarme y aburrirme. No quieres ser mi esposa, Sally, y no has tenido el valor de decírmelo. —Nick se limpia las lágrimas con rabia.

—Eso no es así. ¡Tengo dieciocho años, Nick! ¡Solo quería estar preparada para ello! No entiendo la prisa si estamos bien. Nos queremos. Nos completamos...

—¿Bien? —Nick suelta una risa irónica. —Estamos de todo menos bien, Sally. Y sí, ya sé que tienes dieciocho años y que eres una cría. Créeme, acabo de abrir los ojos ante eso. Y yo no necesito más historias de críos. Yo quiero algo sólido, algo mío. Algo estable que no me haga volverme loco cada diez minutos. ¡Quiero una puta familia de una maldita vez! ¡Estoy cansado de sentirme solo e insignificante para todo aquél que me importa! Tú quieres vivir tu vida de adolescente. Lo entiendo, de verdad. Pero yo no puedo hacer cómo si no me doliese que me dejes atrás en el proceso. —El llanto casi no me deja hablar. —Espero que seas feliz, Sally, de verdad que sí. Cuídate, ¿vale? —Se acerca hasta mí y yo me borro las lágrimas como puedo para poder mirarlo.

—Nick...

—Adiós, mocosa. —Nick besa con fuerza mi frente y le escucho gemir de dolor. Después se separa, me sonrío con tristeza y se va.

Se va sin mirar atrás y yo me quedo ahí, sola, hecha pedazos. Aniquilada.

Me dejo caer al suelo y me abrazo mientras lo veo irse. No puede ser que todo haya acabado aquí. No es verdad.

EPÍLOGO

Sally

Han pasado cuatro meses desde que Nick desapareció. Nadie sabe dónde está, lo único que sabemos de él es a través de la prensa, pues ahora es alguien famoso. Se le ha visto por París, Londres, Roma, Barcelona... cualquier lugar menos en Dallas.

Durante semanas lo llamé para explicarme, pero su teléfono siempre estaba apagado. Sabía que mi actitud con él lo había desorientado, pero sólo quería ser suficiente para él. Nick tenía un expediente amoroso de lo más florido cuando yo lo conocí y para mí él ha sido mi único hombre. Supuse que en algún momento podría llegar a aburrirse de estar con una inexperta y quise experimentar; pero solo con él. Nunca miré ni deseé a alguien que no fuera él, pero supongo que él nunca lo vio así.

Me relegó al olvido por una estupidez, después de haberme pedido incluso matrimonio... supongo que no hablaría en serio cuando lo dijo. Yo sí que le dije que quería ser su mujer de corazón, aunque no fuera inmediatamente, porque tenía metas que cumplir y sueños que alcanzar antes de dedicarme en cuerpo y alma a él.

Pero Nick me ha obligado a seguir adelante sin él y, aunque eso era lo último que quería, es lo que debo hacer.

No puedo contar las noches que he llorado desesperadamente por él. Son tantas, y sé que aún no ha llegado la última, que casi es una costumbre dormirme agazapada en su lado de la cama abrazada a mi cuerpo con alguna de sus camisetas puestas.

También vivo preocupada por mi hermano David, que vive apegado a la bebida desde que supo del embarazo de Alice y vive pensando que ella va a prohibirle ver a Maya cuando nazca. Dudo que haga eso mi amiga por las conversaciones que he mantenido con ella.

Cada día he buscado un hueco para ir a ver a Alice y ocuparme de ella y su embarazo como debería hacer el tonto de mi hermano que cada día se parece más a nuestro padre. También porque es una forma de mantenerme cerca de Nick de alguna forma. Cada vez que veo los ojos de mi amiga un escalofrío recorre mi cuerpo al recordar la mirada de Nick sobre mí. Ella dice que Nick

volverá. Que solo está tomándose un tiempo para poner su cabeza en orden. Yo no sé qué pensar. Lo he esperado demasiadas noches rodando el anillo de prometida en mi dedo e imaginando una vida con él y ahora empiezo a perder la fe en volver a verlo. Ni siquiera se ha comunicado con Alice, ni con Dave, que era su confidente. Mi hermano está tan enfadado con él que hasta se fue del apartamento de Nick, que ahora está vacío y abandonado como si Nicholas Donovan nunca hubiera existido.

Dejé de ir allí hace dos meses. Cuando supe que no pensaba volver pronto ni comunicarse con ninguno de nosotros, pero sigo guardando la llave de su apartamento como un tesoro y siempre la llevo conmigo.

Hoy es la primera cita que tengo con un chico desde que él se fue. Peter, el chico que entró hace cuatro meses en el “Meat me” para cubrir la vacante de Kim cuando obligué a Mathew a despedirla. Un chico un año mayor que yo, moreno, alto, guapo y bastante tímido. O eso espero, porque no sé hasta dónde podré llegar con alguien que no sea Nick, todavía.

David

Alice se ha colado en mis venas y no consigo olvidarme de ella más que cuando el alcohol me ha dejado casi inconsciente. Mi hermana y yo estamos sufriendo de nuevo. El amor no está hecho para nosotros. Los Morrison somos la reencarnación del demonio que poseía a mi padre, estoy convencido.

Yo soy el único que tiene el nuevo número de teléfono de Nick, porque una vez me llamó borracho perdido preguntándome por mi hermana y lo mandé a la mierda. No le he dicho nada a Sally, claro está, porque si no caería de nuevo y no quiero. Pero guardé su número por si acaso.

Solo espero que Sally pueda salir de ésta mejor que yo. Ella no está tan tocada mentalmente como yo y por lo que sé hoy tiene una cita por fin con otro tipo. Desde que Nick se fue ha perdido peso, el color de sus mejillas y el brillo de su mirada. Yo... bueno, yo solo quiero que Maya nazca y ver con mis propios ojos que Alice no va a arrebatarme lo único que dará sentido a mis días. Amo y odio a esa mujer con todas mis fuerzas. No puedo volver con ella, me ha hecho débil. Me ha dejado sin ganas de vivir y reír y, aun así, cada noche sueño con ella y con un final feliz para nosotros.

Pero no me fío. No quiero rogarle más oportunidades para comprobar que lo único que quiere es vengarse de mí por haberle engañado tantas veces. Ella

tampoco merece una mierda de hombre como yo. Al principio me alejé de ella para demostrarme a mí mismo que podía cambiar por ella, para volver a por ella cuando verdaderamente hubiera conseguido ser alguien digno de ella. Pero después empecé a beber y cada vez que me miro al espejo solo veo al monstruo de mi padre.

Pero sé que por Maya podré hacerlo. Podré querer a mi hija como debió hacerlo mi padre conmigo y con Sally. Podré ser un buen padre. Sí.

Mi teléfono suena mientras me estoy echando agua en la cara para tratar de calmar esta maldita borrachera. Me seco y me acerco al artefacto. ¿Alice? ¿Qué hace llamándome a las doce de la noche?

—¿Sí? —Contesto dubitativo.

—¡David! —Su voz suena entrecortada y llena de miedo.

—¿Qué pasa! ¿Estás bien? —Me echo a temblar de pies a cabeza.

—¡Es Maya! —Grita. Un grito desgarrador.

—¡Alice! ¡Dime qué cojones pasa! —Grito cogiendo las llaves de mi coche y dirigiéndome a la puerta. —¡Dime dónde cojones estás!

—He roto aguas, Dave. Perdona, no sé a quién llamar. He llamado a Sally, pero no contesta.

—¡Qué! ¡Aún queda un mes! Está bien, tranquila. Sally está en el cine, pero iré yo a por ti.

—Está bien. —Dice tratando de serenarse y haciendo una respiración muy rara. Mierda, es la mierda esa que hacen las mujeres cuando están de parto.

—Voy para tu casa, no tardo. Espérame fuera. —Digo y cuelgo.

Antes de salir meto la cabeza bajo el grifo de la cocina para quitarme los restos de la borrachera, aunque creo que saber que voy a ser padre inminentemente me ha quitado la borrachera de un plumazo. Después cojo la chaqueta y una manta del sofá para Alice, pues el invierno comienza a ser duro y salgo por la puerta a la velocidad del rayo.

Alice

Tener una hija de David en mi vientre me ha dado las fuerzas suficientes para aguantar estos meses de infierno sin caer. He sabido, gracias a Sally, que el hombre que amo está cavando su propia tumba, está forzando su autodestrucción, y nada podría dolerme más.

Pensé que David actuaría diferente cuando supiera de mi embarazo. Las probabilidades de que se desentendiera y siguiera andando con unas y con otras eran las más altas. Y luego estaba la posibilidad de que luchara por mí. Pero por nada del mundo habría imaginado que se dejase caer en lo más profundo. Sally culpa de todo a su padre y a lo sufrido de niño. Piensa que sus mayores miedos han vuelto a la vida al saber que nacerá una criatura que llevará sus genes. Sus fantasmas del pasado han regresado para torturarlo y yo he tenido que distanciarme a mí y también lo haré con Maya de él para protegernos.

Mi hermano ha desaparecido de nuevo. Como ya hizo tras lo de Mike. Supongo que estará también viviendo sus momentos más oscuros tras la ruptura con Sally. No sé qué piensa conseguir huyendo. No dejará de amarla así. Yo lo sé. También lo intenté con David. Sally ha sido la única persona en este mundo que ha logrado llegar a ese punto acorazado en el centro del corazón de Nick y dudo mucho que Nick deje entrar ahí a nadie más. Pero una persona como él, que ya estaba dañado hasta la médula, es un auténtico peligro cuando está herido y solo.

He intentado dar con él, pero ha sido imposible. Sally también lo ha intentado todo. Nick no quiere ser encontrado. Y conociéndolo, sé que se saldrá con la suya. Hasta que él no decida aparecer.

Por eso cuando mi teléfono suena contesto despreocupada.

—¿Sí?

—Hola pequeñaja. —La voz de Nick resuena en mi cerebro.

—¿Nick?!

—El mismo. —Suena sereno... no torturado, como yo me lo imaginaba.

—¡Nick! —Comienzo a llorar como una condenada y Maya hace un giro mortal dentro de mi barriga. Tengo que sentarme al notar una fuerte contracción. Mi pequeña también se ha emocionado.

—No llores, tonta. Estoy bien. Solo quería saber cómo estáis...

—¡Imbécil! ¡Vuelve ahora mismo! ¡Nadie estará bien hasta que no vuelvas!

—¿David sigue haciendo el imbécil? Maldito tonto...

—¡Y tú qué! ¡Te marchaste para torturar a Sally y no has dado una maldita señal de estar vivo! —Mi hermano aguarda silencio al otro lado. —¿Nick? ¿Estás ahí?

—Me fui para dejarle vivir todo lo que no podía vivir conmigo. —Dice y yo siento otra contracción, pero no me quejo para no cortarle. —Ella era

demasiado perfecta para mí, debí haberlo visto antes...

—Estás diciendo estupideces. Ustedes dos se aman y esto es una completa idiotez, Nick. Os vais a acabar haciendo daño de verdad. Vuelve antes de que mi amiga acabe siendo infeliz con alguien a quien no ama.

—Le estoy dando su tiempo, Alice. Necesito que, si alguna vez vuelve conmigo, me haga sentir que ella también me necesita tanto como yo a ella. No quiero volver a tener la sensación de que soy yo el único que tira de nuestro barco, que la estoy obligando a ir a un lugar al que ella no quiere pertenecer. Los celos me consumirían y no la dejaría ni respirar sin sentir que me está alejando de ella. Ella misma fue la que me hizo ver que necesitaba ese tiempo, antes de decidir si quería acabar conmigo o no...

—Ella te pidió un tiempo para poner su vida en orden, ¡pedazo de bobo! Pero un tiempo a tu lado, no separada forzosamente de ti sin saber nada de nada. Solo quería poner su vida en orden, tener un rumbo al que poder remar a tu lado.

—¿Ella te ha dicho eso? —Siento una contracción todavía más fuerte y esta vez grito de dolor. De pronto un río de agua se escapa de entre mis piernas. ¡Mierda! —¡Alice! ¡Qué pasa!

—He... he roto aguas. —Digo perpleja. Aún falta un mes para salir de cuentas.

—Mierda. ¡¿ya?! ¡Voy para allá!

—¿Dónde estás? —Pregunto para ver si lo puedo esperar.

—En L.A. Tomaré el primer avión. No vayas a tener a Maya sin que yo esté ahí, ¿me oyes?

—Tengo que llamar a Sally. Tiene que llevarme al hospital ya. —Digo levantándome cómo puedo y retorciéndome del dolor de nuevo.

—Dile a mi mocosa que te cuide hasta que yo llegue.

Nick corta la llamada y yo llamo y llamo sin cesar a Sally. ¡Maldición, no contesta! Cuando los dolores son cada vez más intensos y el tiempo entre dolor y dolor se acorta sé que mi tiempo se acaba. Al final decido llamar a David como último recurso.

Oír su voz de nuevo ha sido reparador. Pero los nervios por no saber cómo ni cuándo hará mi hija su aparición estelar ni si David llegará a tiempo para llevarme al hospital me consumen.

Se supone que esto era más lento. Que un parto dura horas. Pero yo voy camino al exterior de mi casa con la sensación de que no puedo más.

David aparece a los pocos minutos para mi gran alivio. Sale del coche a toda prisa y me carga en brazos cuando ve que no puedo ni caminar y me introduce en la parte trasera de su coche, recostada.

—Tranquila. Todo saldrá bien. —Me dice con mirada amable desde el asiento del conductor. Yo sonrío y asiento, pero otro dolor aún más intenso me paraliza y grito como una loca. —Joder. —David arranca el coche y comienza a conducir a toda prisa. Su teléfono suena y él conecta el manos libres. — ¡Sally, joder, Alice está de parto! ¡La llevo al hospital! —Le escucho decir mientras yo grito de nuevo. Esto es lo más doloroso que he sentido en la vida. — ¡Tranquila, respira! —Me dice David mientras hace algunas maniobras.

— ¡Dios! ¡Voy para allá ahora mismo! —Dice Sally y cuelga.

—Dave... no aguanto más...

—Mierda, nena, tienes que aguantar unos minutos. —Vuelvo a gritar con todas mis fuerzas y comienzo a sudar horrores al aguantar con todas mis fuerzas, pues siento que Maya quiere salir de mí y tengo que concentrarme como puedo en aguantar hasta que llegemos al hospital.

—No sé si podré... ¡Ahhhhhhhh! ¡Dave! ¡Está aquí! ¡Está saliendo! ¡David, para, por el amor de dios, ayúdame!

— ¡Ufff! ¡Está bien! —David para el coche en el primer lugar que ve y sale del vehículo con el teléfono en el oído. — ¡Necesito una puta ambulancia en O'Connell Street! ¡Mi mujer está dando a luz! —Dice y cuelga. Abre la puerta de atrás y se posiciona bajo mis piernas. ¿Ha dicho mi mujer? Otro dolor del infierno me sacude y grito. —Estoy aquí, nena, tranquila. Abre las piernas. Te voy a quitar la ropa interior, ¿vale? —Intenta sonar tranquilo, pero en sus azules ojos veo la desesperación. Asiento y le ayudo como puedo a quitarme la ropa interior. Después sube mi vestido hasta la cintura y me abre de piernas. —Maldita sea. Bien, vamos nena. Empuja si lo necesitas, ¿ok? Estoy aquí. —Asiento y vuelvo a gritar cuando otro dolor me sacude. Al tiempo empujo con todas mis fuerzas. — ¡Alice, la veo! ¡Veo la cabeza! Vamos, nena, tú puedes. —David me toma de la mano con fuerza y me mira a los ojos. —Empuja, mi amor. —Vuelvo a hacerlo cuando siento otro dolor y siento como sale de mí. — ¡Oh, Maya! ¡Pequeñaja! —Abro los ojos aliviada y veo a David lleno de sangre con una cosita pegajosa y ensangrentada entre sus brazos. —Nuestra pequeña ya está aquí, nena. —Me la muestra lleno de ilusión y yo sonrío. Pero mis ojos pesan y no puedo mirar al rostro de mi hija. —Nena, ¡nena! ¡Eh, qué te pasa! ¡Joder, dónde cojones está la puta ambulancia! ¡Alice! ¡Alice!

¡Despierta, joder!

Nick

Alejarme de Sally es lo más doloroso que he hecho en mi vida, y también lo más necesario. Me estaba convirtiendo en un hombre lleno de dudas a su lado. Y sí, ella me ha hecho más feliz de lo que lo he sido en la vida, pero no he conseguido que ella se sintiese igual. Cada día que pasaba tenía la agobiante sensación de que ella siempre quería más de lo que yo le daba, necesitaba más de lo que yo podía ofrecerle. No me refiero a dinero sino a sensaciones. Sally tiene dieciocho años y sin quererlo la he hecho tanto a mi medida que comenzó a necesitar esas sensaciones a las que yo era tan adicto cuando tenía su edad. Adrenalina, sentir que vences lo prohibido.

Aun así, me habría quedado a su lado con gusto si no fuera porque durante aquel viaje que hice a París y Londres cuando todavía estábamos juntos, vi un artículo sobre mí en una revista me hizo ver mi relación con Sally de otro color. Una mujer con la que tuve una relación hace dos años ofrecía una entrevista sobre mí dando detalles de cómo yo solía usar a las mujeres y conseguir su dinero. Dinero que David y yo usábamos para vivir. Porque así nos ganábamos mi querido amigo y yo la vida; estafando sentimentalmente a mujeres que nos ofrecían todo cuanto tenían para no perdernos, aunque el final siempre era el mismo: jamás nos quedábamos.

El miedo de que Sally descubriera el monstruo en el que me convertí durante un tiempo me bloqueó y pensé que haciéndola mi esposa sería la única solución para evitar que Sally huyera de mí en cuanto lo supiera. Ese ha sido mi más profundo secreto con ella, porque sé que verá que en realidad soy un monstruo cuando lo sepa.

Cuando aceptó a casarse conmigo sentí un alivio infinito. Alivio que me duró minutos, porque en cuanto ella me dijo que esperásemos dos malditos años para la ceremonia todos mis miedos volvieron a mi mente.

Sigo huyendo de ellos. Esperando el día en el que ella lo sepa todo de mí y entonces ya la habré perdido para siempre. Por eso ni me he atrevido a llamar. Por eso tomé la primera excusa que Sally me dio cuando la vi en aquel club para alejarme y quedarme con el recuerdo eterno de su amor por mí, antes de que lo sustituyera por odio.

No puedo vivir sin ella, pero sería mucho peor si me odiara y me dijera el

asco que le doy en persona.

Pero ahora en el avión, rumbo a Dallas, para estar junto a mi hermana que se ha puesto de parto, lo único que pienso es en que voy a volver a verla, a tenerla frente a frente y no puedo parar de temblar.

¿Qué pensará cuando me vea? ¿Sabrá esa parte de mi pasado que tanto he intentado ocultarle? ¿Me odiará? ¿Me habrá olvidado por un nuevo amor?

Continuará...